



Deusto

Universidad de Deusto
Deustuko Unibertsitatea

ENTRE EL SUEÑO Y LA VIGILIA

**Co-lectura hipertextual como ejercicio
formativo en el marco de una nueva
bildung digital**

Doctorando:
Aitor Gabiola

Tutor y Director de la tesis:
Fernando Bayón

ENTRE EL SUEÑO Y LA VIGILIA

**CO-LECTURA HIPERTEXTUAL COMO EJERCICIO
FORMATIVO EN EL MARCO DE UNA NUEVA BILDUNG
DIGITAL**

ÍNDICE

Introducción	p. 11
1. Justificación	p.12
2. Hipótesis y objetivos	p. 17
3. Desarrollo	p. 19
Marco teórico	p.23
Capítulo primero. Genealogía de la Bildung	p.24
1.1 Introducción	p.24
1.2 Bildung	p.26
1.2.1 Origen de la Bildung. El camino del hombre y la aspiración a lo divino	p.26
1.2.2 El concepto de Bildung y el desarrollo de la subjetividad en el viaje	p.28
1.2.3 La Bildung como representación de un empeño	p.29
1.2.4 El arte como vehículo del desarrollo humano	p.36
1.2.5 La sombra de la muerte en la figura de la Bildung	p.40
1.2.5.1 La crisis del sujeto moderno. Los maestros de la sospecha	p.40
1.2.5.2 El Holocausto y la puñalada del horror.	p.42
1.3 La Escuela de Frankfurt y el impacto de la crítica	p.44
1.3.1 El ejercicio nigromántico del proyecto ilustrado	p.44
1.3.2 La industria cultural	p.51
1.4 Foucault y el movimiento post-ilustrado	p.58
1.4.1 Un empeño heredado y una actitud crítica	p.59
1.4.2 La escritura del día a día	p.64
1.5 Conclusión.	p.68

Capítulo segundo. La recepción creativa en la literatura para la apropiación de la herencia otorgada p.70

2.1	Introducción	p.70
2.2	La intención re-creativa de la acción creativa	p.72
2.2.1	El arte como juego	p.72
2.2.2	El tesoro de la palabra escrita	p.77
2.3	Dentro de un libro	p.79
2.3.1	La voz del texto. El papel del autor implicado	p.80
2.3.2	De la retórica a la estética. El paso del mundo del texto al mundo del lector	p.86
2.4	¿Por qué leer?	p.91
2.5	El canon literario	p.96
2.6	El impacto de la tradición en el curso del comprender literario. La figura de la situación	p.104
2.7	El impacto del comprender literario en el curso de la tradición. La figura del horizonte	p.110
2.8	Conclusión	p.113

Capítulo tercero. El desarrollo imaginativo en la lectura hipertextual... p.116

3.1	Introducción	p.116
3.2	Los espacios de conocimiento	p.117
3.2.1	Conocer como viaje	p.117
3.2.2	El internet de la web 2.0	p.121
3.2.3	La sociedad red	p.124
3.2.4	La red social	p.128

3.2.5 La permanencia de la red en la realidad de los espacios híbridos ...	p. 132
3.3 El individuo como usuario	p.136
3.4 La tradición en la modernidad líquida	p.139
3.5 Lectura hipertextual	p.144
3.5.1 El hipertexto.	p.144
3.5.2 La práctica del velocista y el problema de la hiperactividad dispersa	p.149
3.5.3 Reflexión a la carrera en la constitución de un nosotros	p.156
3.5.4 El superjectum compartido en la localidad deslocalizada	p.163
3.5.5 La lectura hipertextual como laboratorio social	p.170
3.6 Conclusión	p.179
Análisis de los casos de estudio	p.183
1. Metodología	p.184
1.1 Presentación y justificación de la investigación	p.184
1.2 Objetivos de la investigación	p.186
1.3 Casos de estudio	p.186
1.3.1 Elección de los casos	p.186
1.3.2 Fundación Germán Sánchez Ruipérez	p.188
1.3.2.1 Ficha descriptiva	p.188
1.3.2.2 Presentación	p.190
1.3.3 Noches Poéticas	p.195
1.3.3.1 Ficha descriptiva	p.195
1.3.3.2 Presentación	p.196

1.4 Fases de investigación	p.200
1.5 Técnicas utilizadas	p.201
1.5.1 Netnografía	p.202
1.5.1.1 La muestra	p.203
1.5.1.2 Aspectos abordados	p.204
1.5.2 Entrevistas personales	p.205
1.5.2.1 La muestra	p.206
1.5.2.2 Aspectos abordados	p.207
1.5.3 Observación participante	p.207
1.6 Variables	p.208
1.6.1 El efecto del paradigma digital	p.209
1.6.1.1 La desaparición del libro físico como herramienta de lectura.....	p.209
1.6.1.2 La conversión del texto en hipertexto	p.210
1.6.2 El impacto de los espacios hipermediados en los procesos de lectura	p.212
1.6.3 El estado del lector en cuanto usuario	p.213
1.6.4 La formación de comunidades de lectura digital	p.214
1.6.5 La relación entre los espacios de lectura híbridos y la preservación de la experiencia estética en la lectura hipertextual	p.215
1.6.6 El estado de la vinculación creativa en la realidad hipermediada	p.217
2. Resultados	p.218
2.1 Resultados en la Fundación Germán Sánchez Ruipérez	p.218
2.1.1 El efecto del paradigma digital	p.218
2.1.1.1 La desaparición del libro físico como herramienta de lectura.....	p.219

2.1.1.2 La conversión del texto en hipertexto	p.224
2.1.2 El impacto de los espacios hipermediados en los procesos de lectura.....	p.226
2.1.3 El estado del lector en cuanto usuario	p.232
2.1.4 La formación de comunidades de lectura digital	p.237
2.2 Resultados en Noches Poéticas	p.244
2.2.1 El efecto del paradigma digital	p.244
2.2.1.1 La desaparición del libro físico como herramienta de lectura.....	p.245
2.2.1.2 La conversión del texto en hipertexto	p.251
2.2.2 La formación de comunidades de lectura digital	p.254
2.2.3 La relación entre los espacios de lectura híbridos y la preservación de la experiencia estética en la lectura hipertextual	p.260
2.2.4 El estado de la vinculación creativa en la realidad hipermediada	p.264
3. Análisis comparativo	p.268
3.1 Resultados comparados	p.268
3.1.1 La realidad de la conversión hipertextual y el papel del libro en su formato físico	p.269
3.1.2 Los proyectos de lectura comunitarios en el entorno hipermediado de la multitud de desconocidos	p.274
3.1.3 El fenómeno de hogar y los espacios urbanos híbridos	p.281
3.1.4 El momento de diálogo literario en la actualidad digital	p.283
3.2 Conclusiones	p.286
Conclusión	p.295
1. Las ocho tesis	p.296

1.1 La aceleración hipermediada propia de la era digital termina por desajustar el equilibrio entre el campo de experiencia y el horizonte de expectativas.	p.296
1.2 El usuario acelerado muestra una tendencia hacia prácticas narcisistas para el desarrollo egoísta del Yo.	p.301
1.3 El desarrollo tecnológico que da vida a la figura del usuario acelerado le introduce directamente en una situación de cooperación y colectivismo.	p.306
1.4 La lectura hipertextual permite imaginar más allá del estado de conflicto y contradicción en el que se ve arrojado el usuario digital.	p.308
1.5 La lectura hipertextual es lectura de tendencia	p.313
1.6 En el contexto digital la lectura de tendencia plantea caminos hacia la formación	p.318
1.7 El desarrollo humano en la era digital cobra sentido desde la aceptación del cambio del <i>subjectum</i> por el <i>superjectum</i> compartido	p.322
1.8 La co-lectura hipertextual posibilita un ejercicio formativo que puede sumarse a la construcción de un nuevo proyecto de Bildung en la actualidad digital.	p.328
Bibliografía	p.333
Anexos	p.343
Entrevistas en profundidad vía correo electrónico	p.344
Julian Borao	p.345
Amaia Barrena	p.349
Manuela Ipiña	p.355
Juanje Sanz	p.359
Cristina Sáez	p.363

INTRODUCCIÓN

1. Justificación

Entre el libre y caótico reino del subconsciente y el estado de forzada consciencia de todo lo que sucede que supone la vigilia, reina como total soberana la imaginación. Esta es una fuerza indómita que no cede jamás al sueño, pero que tampoco puede verse contenida en el menos moldeable mundo de la gente despierta, por lo que termina por ser una habitante consciente fugada del reino del subconsciente. Es cambiante y caprichosa, no cede a los límites de la realidad y siempre ve más allá de lo que está sucediendo. Sin embargo, permite que se le dé uso de herramienta para un ejercicio práctico de sí misma, siendo así ciencia y magia a la vez.

Es la imaginación la que permite al niño pequeño participar de elaborados cuentos que den sentido de maravilla a celebraciones especiales que quieren escapar de lo cotidiano. Es la imaginación la que vislumbra caminos para sorprender a quien se quiere mediante la producción de sorpresas. Es la imaginación la que une los universos mentales de los individuos separados. Es la imaginación la que impulsa los pasos de la ciencia más allá de lo en inicio comprensible. Es la imaginación lo único que puede dar sentido a los horizontes de progreso. Y en este concreto caso, es la imaginación, también, el centro mismo de la presente investigación, puesto que sirve de origen al proceso de formación y desarrollo de la identidad individual y colectiva que debe conformar el acto de crecer. Y es que no hay que olvidar que la imaginación del sí mismo es el ejercicio que aúpa el proyecto de construcción de ese Yo que a todo da sentido.

Y es que crecer, si bien es el resultado de un mandato impuesto por la naturaleza, nunca se ha visto contenido en la placida sencillez de adaptarse a la satisfacción de un deber ser en el caso del ser humano. En esta dirección apuntaba Ortega al sugerir que la diferencia entre seres humanos y animales radica, precisamente, en la posibilidad de que los primeros se alcen sobre las circunstancias naturales y el yugo de la alteración que éstas propician (Ortega,

1980). Es decir, que mientras los animales tan solo pueden sobrevivir adaptándose a las circunstancias naturales, el ser humano es capaz de construir proyectos de vida al dar forma a lo que le sucede. Por lo cual, crecer no implica solo hacerse grande, sino que también implica hacerse mayor. Este proceso se entiende como la adopción de una mayoría de edad para planificar y gestionar responsablemente el resultado de un libre actuar y encaminarlo hacia la satisfacción del potencial humano en el logro de la excelencia (Kant, 1784).

Crecer, en cuanto a evolución humana, ha sido una constante en la reflexión filosófica desde el momento en que se abre la puerta a la idea de un progreso aplicable a la figura humana. ¿Qué es la excelencia? ¿Qué camino nos puede llevar al horizonte que representa? ¿Cómo preparar la educación del individuo para dirigir sus pasos hacia el empeño figurado? Aunque es cierto que el desempeño pugilístico contra dichas inquietudes ha acompañado a pensadores durante milenios, podría decirse que la acción por dar respuesta al camino formativo para el desarrollo humano se hizo carne en el movimiento ilustrado que supuso la Bildung.

De cara a adentrarse en la presente tesis, y comenzar a andar junto a las palabras escritas que pretenden transmitir un argumentar coherente sobre hipótesis mantenidas, hay que tener en cuenta que precisamente el mencionado concepto de Bildung es el desencadenante de todo el esfuerzo llevado a cabo. Es justo decir que aquello que es contenido por la pretensión del resultado histórico del humanismo alemán es el alfa y el omega de lo aquí tratado. El discurso asumido ve su origen en un ejercicio genealógico de la Bildung y tiene su finalidad en la asunción de su búsqueda, en la reconciliación del contexto actual con el ideal de la excelencia humana.

¿Cuál es el motivo de que la Bildung sea dotada de una importancia tal? La relevancia viene de la mano de su encarnar el espíritu prometeico. La modernidad da vida al mito prometeico en la disolución de la palabra de los dioses por parte de una figura humana, que

toma las riendas de su vida y pone en entredicho todo lo que se da por sentado. Tras los pasos del movimiento ilustrado, se hace presente la lucha contra lo sólido, contra lo establecido, contra el deber ser, y toma forma el levantamiento del hombre frente a la imposición divina. La Bildung alza una pretensión como bandera y da vida a un movimiento formativo con ansia de desarrollo que trata de encaminar los pasos del hombre hacia aquello que podría llegar a ser. Para ello se desliga de las ataduras y las imposiciones de un orden establecido y llama a un libre pensar que oriente miradas hacia horizontes a alcanzar, lo que se traduce en la auto entrega de ese fuego que permite dejar atrás la dependencia hacia los dioses. Queda así permitido comenzar a recorrer una senda propia para construir proyectos vitales que, si bien siempre estarán condicionados, no volverán a estar determinados salvo por un mantenido decidir (Camus, 1996).

La finalidad asumida que previamente ha sido presentada habla de una necesidad de reconciliación, lo cual plantea la existencia de un problema, problema que se puede resumir en la bofetada que supone la traición histórica. ¿Qué se quiere decir con esto? El individuo que se pincela tras el ejemplo de Prometeo es una figura que comprende y comparte, y para ello enarbola la herramienta del diálogo, que, como siempre recuerda Gadamer, es la base que compone el principio de desarrollo, puesto que la palabra que conecta con el otro es el camino siempre certero hacia un continuo aprendizaje (Gadamer, 1993). No obstante, el conocimiento histórico insiste en mostrar la continuación de las dinámicas de imposición y conquista en mentalidades cerradas candadas por la certidumbre. Los dioses, o lo que es mismo, lo que representan, siguen presentes en el mundo. Nos lo recuerda el paso de los días y el recuerdo de los mismos. ¿Cómo es eso posible? ¿No debería la ruptura que supone la modernidad acabar con lo divino para dar paso a lo humano? Puede ser que los dioses sean figuras arraigadas al comprender natural del individuo. O puede que, simplemente, lo divino y su tendencia a la conquista sobreviva en los hijos de Ilustración, que hacen uso de la razón

como cálculo para alzarse como dueños del suceder en cuanto sujetos de poder (Adorno y Horkheimer, 1994). Sea como sea, las voces de la Historia susurran que no hay desarrollo humano. ¿Quién es capaz de hablar de crecimiento después de Holocausto?

Pero ¿implica eso que la llama albergada en el corazón de un empeño que trata de hacer del sujeto humano la mejor versión de sí mismo, aupándole a una mayoría de edad, sea una vana ilusión? ¿Puede ser que aún no hayamos sido capaces de aprender a hacer un uso correcto de esa fuente de luz y calor que se nos dio en herencia? Pensadores como Foucault parecen apuntar sus pensamientos en esa dirección. Y concentran sus esfuerzos en la idea de una modernidad todavía latente en una intención post ilustrada, que pueda aprender de los errores cometidos para hacer de las circunstancias maestras de un progreso con fecha de caducidad, que necesita de un esfuerzo constante y de una actitud crítica para verse actualizado (Foucault, 1994).

Existe una pelea alrededor del individuo y en la que se juega su destino. ¿Será una figura arrodillada ante la idea de la conquista, sea cual sea el lado que ostente al lado de la espada que procura las circunstancias? ¿O será un caminante en persecución de sí mismo hacia el ideal de lo humano? Las respuestas son diversas y el debate en torno hacia la inclinación del individuo en esta batalla es extenso. ¿Por qué entonces abordarlo ahora? Porque dioses y humanos ya no están solos. La realidad que conocen ha sido impactada por la máquina. El avance más allá del suponer de la tecnología y la llegada de las TIC han alterado por completo la totalidad de lo concerniente al individuo. Un cambio que, para bien o para mal, no solo ha arrojado las piezas del tablero, sino que ha dado un nuevo sentido a las reglas del juego. Hoy en día surgen nuevos entornos (Echeverría, 1999) que dan forma a un mundo digital que hace de la información una realidad a vivir (Negroponte, 1995) y que se ve habitado por un conjunto de individuos conectados que soportan una sociedad red (Castells et al., 2007). El individuo ahora es usuario (Scolari, 2008). El mundo no deja de verse acelerado

por la ingente cantidad de variables en afección que interactúan constantemente entre sí. Y el Otro, si bien tiende a alejarse bajo la sombra del anonimato (Byung-Chul, 2014), está anclado a sus compañeros de red, siempre presentes, y disponibles a la distancia de un *click*.

Resulta bastante obvio que tratar de darle forma a una tesis sobre un tema tan amplio es simplemente inviable. ¿Cómo enfrentar el alma de un conflicto tan amplio desde una perspectiva limitada? Es posible hacerlo a través de aquello que es a la vez una abordable actividad ociosa y el portal a infinitas aventuras en universos ficticios. Es decir, a través de la lectura. El leer es un ejercicio medible y analizable dentro del contexto actual. Pero también es una oda al imaginar, lugar donde precisamente se sitúa la batalla del individuo en lo referente a la reconciliación con el ideal humano. Claro que aun así no es suficiente. Aunque el leer es medible, sigue siendo un objeto de estudio demasiado amplio, por lo que esta tesis toma como objeto de interés la experiencia lectora, más concretamente, las prácticas re-creativas de la lectura imaginativa. ¿Por qué motivo? Porque representan la inmersión en tinta con ánimo de apropiarse de las vivencias ajenas y experimentarlas para descubrirse a uno mismo (Bloom, 2004).

Con ello se llega a un nivel de concreción más adecuado para el ejercicio investigativo de una tesis. No obstante, todavía hace falta considerar algo más. La llegada de las TIC ha sido planteada como motivación, pero su implantación también transforma al propio objeto de estudio, que se pretende tratar en la investigación de la pulsión mantenida por acercarse al proyecto humanista que busca recoger el espíritu de la *Bildung*. Por lo tanto, también tiene que ser manejada como variable a considerar. ¿Pueden acaso producirse de la misma manera las prácticas re-creativas de un leer imaginativo cuando los espacios de lectura y hasta el mismo formato del texto se han visto alterados? Obviamente la respuesta, al menos en apariencia, es negativa. Términos como hipertexto, hipermediación, lectura digital o eBook

son comunes en el vocabulario de todo lector actual, que no es capaz de entender sin ellos el arrojarse a las palabras en tinta otorgadas.

¿Qué es lo que surge, por consiguiente, de esa necesidad inicial que aviva la pretensión de redactar el presente estudio? Una serie de preguntas de necesario tratamiento para poder comprender cuál es el estado de la obsesión por crecer que acompaña al espíritu del hombre en el tiempo que actualmente le ha tocado vivir, la modernidad digital. ¿Qué fue exactamente la Bildung? ¿Ha sobrevivido la Bildung o alguna versión del empeño que recogía al paso del tiempo? ¿Hay hueco siquiera a día de hoy para prácticas formativas? ¿El acto de leer puede entenderse como una forma de abordar el ejercicio de crecer? En caso de ser posible, ¿todo leer es válido? ¿Cómo es el proceso de leer en la lectura imaginativa? ¿Ha sobrevivido ésta a la llega de las TIC? ¿Cómo de grandes son los cambios que ha traído consigo la realidad digital? En definitiva, ¿qué es lo que surge del momento en el que la pretensión de crecer y ser hombre se encuentra con el contexto actual? Para dar su propia perspectiva sobre las cuestiones planteadas, la presente tesis maneja un acercamiento a las prácticas de co-lectura hipertextual dentro de espacios hipermediados, con la intención de analizar su validez como ejercicio formativo de un empeño post ilustrado que se esfuerza por reconciliar al individuo con el ideal humano en la realidad del mundo digital.

2. Hipótesis y objetivos

Hipótesis

- 1) El ideal humanista que daba vida al proyecto de la Bildung sobrevive a los sucesos históricos que dan por finalizada la modernidad ilustrada.

- 2) La lectura imaginativa como práctica de recepción creativa, en la exploración del texto a través de un ficcionar que se apropia de las vivencias ajenas desde un dialogo en apertura, potencia el desarrollo formativo del espíritu humano y la constitución de una subjetividad, construida desde la actitud crítica y la aceptación de la identidad como un proyecto en constante mutación
- 3) El auge de las TIC transforma el proceso de apropiación del texto alterando la forma de leer.
- 4) El encuentro en reconocimiento del Otro en espacios de familiaridad de una localidad deslocalizada permite comprender la lectura hipertextual como un co-leer que comparta las cualidades formativas del imaginar propio del proceso de lectura como práctica de desarrollo humano.

Objetivos

- 1) Realizar una breve genealogía del concepto de la Bildung para comprender la finalidad a la que están direccionadas las prácticas formativas, dentro de las cuales pretende proponerse el ejercicio de la lectura imaginativa.
- 2) Justificar el argumentar por el cual se mantiene que un determinado leer ayuda al crecer del individuo en cuanto ser humano.
- 3) Analizar el impacto de las TIC en el conocer humano y, más concretamente, en su enfrentarse a la palabra escrita.
- 4) Proponer un ejercicio de lectura colectiva, aprovechando la localidad deslocalizada que permite la red, para habitar el espacio hipertextual y no solo

recuperar el explorar imaginativo propio de la inmersión en el narrar heredado, sino potenciarlo

3. Desarrollo

Tras el ejercicio introductorio, la presente tesis se muestra como un esfuerzo por analizar las formas de lectura actuales para tratar de clarificar el estado del ideal formativo humano, mediante el camino de la estética del hombre en el mundo digital. Y lo hace de modo que las fuentes teóricas puedan dialogar con agentes reales del mundo de la lectura digital. Ello se logra gracias al planteamiento de un marco teórico, compuesto por un recorrido de autores de interés en lo referente a las variables que quedan perfiladas a través de las postuladas hipótesis y objetivos, que contrasta sus argumentos manejados en un trabajo de campo que se acerca a poetas y profesionales de la formación lectora.

Marco teórico

El desarrollo del marco teórico viene dado en tres capítulos bien diferenciados.

- El primer capítulo lleva a cabo una genealogía de la Bildung en cuanto movimiento formativo que da origen al ideal de desarrollo humano del que es heredero el espíritu humanista occidental. En esta genealogía se presentan el origen, la conformación y la decadencia del concepto Bildung, así como las críticas a dicho movimiento y las nuevas posibilidades que el ejercicio de la crítica permite para hablar de la recuperación del camino formativo.
- El segundo capítulo se centra en una de las posibilidades que plantea la crítica aplicada en la genealogía de la Bildung: la lectura imaginativa. Pero, ¿por qué precisamente la lectura? La hermenéutica y las teorías de la representación presentan una de las alternativas más interesantes al problema sobre la recuperación del ideal

humano. Conciben la idea de desarrollo humano a través de la exploración de horizontes entre las perspectivas que se fusionan a la hora de intercambiar palabras y dar vida a diálogos sinceros. Consiste en un camino formativo que ve su ser exponencialmente aumentado en el momento en el que se sumerge en la exploración por re-creación de la tradición literaria y se hace partícipe del heredado saber compartido.

- El tercero y último trata la necesidad de actualizar el proceso de lectura imaginativa a las actividades de lectura de la actualidad digital, lo que se traduce en cuestionar de manera crítica el ejercicio formativo resultante de las prácticas de lectura hipertextuales. ¿Puede hablarse de dialogo reflexivo en el acelerado mundo de textos interconectados? Una pregunta de importancia vital dentro de un proyecto que busca replantearse el ideal humano a través de las teorías de representación de la lectura imaginativa hoy en día.

Trabajo de campo

Tal y como se ha comentado, la presente tesis no cuenta únicamente con un apartado teórico. Es cierto que en las cuestiones abordadas por la filosofía suele no encajar la intención de una contrastación práctica de las hipótesis mantenidas, por lo que, muchas veces se ve innecesario el planteamiento de un trabajo de campo y se le da preferencia a una justificación teórica potente que defienda los argumentos manejados. No obstante, en este caso el trabajo de campo se considera necesario y fundamental, no para tratar de verificar unas ideas ya asumidas, sino como manera de enriquecer los supuestos derivados de la teoría y hacer que dialoguen con sus aciertos y contradicciones de mano de otros expertos que no solo se

dedican intelectualmente al tratado tema de lectura imaginativa hipertextual, sino que lo viven diariamente.

¿Qué implica leer hoy? ¿Por qué dedicarse a un empeño formativo entre letras cuando están siendo cuestionadas con fuerza por el influjo de las pantallas? ¿Sigue siendo posible esa intención formativa de la lectura imaginativa en la modernidad digital? ¿Cómo lee a pie de calle el usuario digital? ¿Qué efecto tiene la hipertextualización a nivel real en el proceso de lectura de lectores reales más allá del hipotético cálculo teórico? Estas son preguntas que no pueden ser respondidas sin acercarse a esos agentes reales que están en contacto con las prácticas actuales de lectura hipertextual y con el usuario digital que acepta el papel de lector. Y son sus experiencias las que pueden dar color y matices a la investigación teórica sobre el estado de la lectura imaginativa como práctica de formación para el desarrollo humano en la modernidad digital.

Para que la pretensión dialógica no solo se pueda cumplir, sino que además comprenda diversas perspectivas en el trabajo de campo, se han llevado a cabo dos estudios diferenciados sobre distintos movimientos literarios: una reconocida organización dedicada a prácticas de lectura formativa a nivel nacional y una asociación poética bilbaína que forma parte de una red nacional que conforma espacios híbridos para llevar las letras a la calle.

Para recopilar la información deseada de estas dos corrientes, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y la asociación poética Noches Poéticas, se ha hecho uso de un rastreo netnográfico, entrevistas en profundidad y observación participante, desde una metodología que lo que pretende es acentuar las voces de los agentes implicados, independientemente de su opinión y perspectiva mantenida, y siendo el objetivo último establecer un dialogo real sobre la situación que se percibe alrededor del estado de la lectura en nuestras calles transformadas por las TIC.

El resultado es un choque de perspectivas que permite que las ideas manejadas a lo largo del marco teórico entren en contacto con las contradicciones que surgen al acercar sus hipótesis al asfalto, para que así se sumerjan en un esfuerzo de verse repensadas desde una dimensión teórico-práctica. Es un esfuerzo que queda plasmado en las ocho tesis conclusivas que cierran este intento por aunar las voces de humanistas, hermeneutas, eruditos de la literatura, poetas y formadores, a lo largo de un tiempo histórico y una realidad presente, para analizar la lectura formativa hipertextual y su posible rol como práctica formativa para el desarrollo humano.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO PRIMERO.

GENEALOGÍA DE LA BILDUNG

1.1 Introducción

Resulta tremendamente frecuente escuchar sobre desarrollo y progreso en lo tocante a la figura del hombre. El desarrollo humano es un concepto potente y un empeño encomiable unido fuertemente al pensar del individuo moderno, pero, para tratarlo en un ligar por producción a un determinado proceso, se antoja necesaria una explicitación para saber exactamente a qué se está haciendo referencia. En la presente tesis se aborda el fenómeno de la lectura re-creativa como ejercicio formativo para el desarrollo humano, situando el crecer y madurar consecuente en un imaginar que construya proyectos de futuro según el deseo mantenido en libre elección de un imaginario propio tras su apertura a la experimentación e interpretación del mundo que rodea al individuo.

La idea de desarrollo humano como un esfuerzo de formación, a través de la experiencia vital direccionada por un imaginar, viene siendo manejada desde hace mucho tiempo. Tenemos en Castoriadis un buen ejemplo. A lo largo de su obra se nos presenta la imaginación y la creación producida por el ejercicio de la misma, como una fuerza constructora de la identidad tanto individual como colectiva (Castoriadis, 1983). El crear está ligado a la capacidad figurativa humana asociada a la imaginación. La cuestión es que para todo ejercicio de carga simbólica y de dotación de sentido se presenta la necesidad del ejercicio creativo. Crear es hacer algo con lo existente; direccionar lo que se nos aparece hacia lo concebido en el mantenimiento del imaginario manejado. Eso incluye la comprensión identitaria individual y social, ya que no deja de ser un constructo dependiente del imaginario mantenido. Desde esta perspectiva todo proyecto de desarrollo humano resulta un imaginarse, es decir, hacer de uno mismo lo pretendido a través de un proceso

conformativo. Lo mismo sucede con el desarrollo social, que no deja de ser el producto de un imaginar colectivo. “No podemos comprender una sociedad sin un factor unificante que proporcione un contenido de significado y lo teja con las estructuras simbólicas. Este factor no es lo simple “real”, cada sociedad constituye su real” (Castoriadis, 1983, p. 278).

El proceso de significación dependiente de la figura humana que Castoriadis identifica con la imaginación y su capacidad figurativa y creativa no tiene su primera aparición en la obra del mencionado autor, sino que responde a un suceder con recurrente aparición histórica dentro de la cultura occidental. Podríamos afirmar que el imaginar como el manejo de lo existente es una de las claves del pensamiento moderno. Con el abandono de la Edad Media y el rechazo al misticismo, la cultura occidental impulsa al hombre como figura clave para la comprensión de la realidad a la que se enfrenta. La esencia otorgada deja de ser válida y la comprensión por sumisión queda apartada. Con este ejercicio de secularización, lo que es queda ligado al hombre en una relación de dependencia, siendo a través del desarrollo humano la única forma de acercarse a la comprensión del ser.

Con esta intención surge una de los movimientos de formación más relevantes de la cultura occidental. El concepto de Bildung es sinónimo de crecimiento, aprendizaje, desarrollo y progreso, afectante tanto al individuo como al conjunto de la población mediante la aplicación del ejercer de la excelencia. Y el proyecto que se llevó a cabo desde la Bildung es una crónica que narra el empeño del individuo por superarse y crecer tratando de contribuir con ese imaginarse a la construcción de un mundo mejor.

Pero ¿qué es exactamente el fenómeno de la Bildung? ¿A qué hace referencia el mencionado concepto? ¿De dónde surge? ¿A qué desarrollo histórico y conceptual se ha visto empujada? ¿Qué ha sido de ella? Si la Bildung puede comprenderse como una búsqueda de identidad desde un imaginar e imaginarse, ¿qué papel juegan en la misma el arte y los

ejercicios creativos a re-crear que lo caracterizan? Se antoja necesaria pues una excursión al pasado para acceder a la concreción histórica de un espíritu consistente en la producción de procesos formativos para el desarrollo humano a través del experimentar, reflexionar y figurar del individuo.

1.2. Bildung

1.2.1 Origen de la Bildung. El camino del ser humano y la aspiración a lo divino

Si hablamos del humanismo europeo se impone la obligada mención al pensamiento griego, puesto que en él se encuentran las bases de la civilización occidental. Por lo tanto, si bien es cierto que el concepto de Bildung es alumbrado en la Ilustración alemana, dicho nacimiento se ve posibilitado por una perspectiva y un conocimiento heredado marcado por el comprender clásico al que se retorna la mirada desde el Renacimiento.

Este ejercicio de retrotracción nos lleva en primer lugar a Homero, pues es el célebre autor quien puso de la mano de sus obras las bases del humanismo europeo. “La Ilíada y la Odisea han devenido el origen de una forma de vida que destaca un catálogo de virtudes morales y espirituales que tenían, como sucedió con todo el helenismo, el objetivo de promover la dignidad del ser humano” (Villanou, 2001, p. 3). La relevancia del ciudadano homérico es capital, puesto que se establece una determinada imagen como modelo, y a partir de la misma se entiende la *paideia* como un proceso educativo que direcciona a los hombres hacia la *areté*, es decir hacia la virtud y excelencia personal.

Empapada de una cultura helenística en la que subyace la idea de desarrollo personal mediante la satisfacción del ideal de *kalokagathia*, es decir, de la búsqueda de las virtudes del hombre ejemplar (Villanou, 2001), la filosofía clásica se dedica a tratar de mostrar en qué

consiste este caminar dirigido y cómo alcanzar el empeño formativo. Deteniéndonos en autores tan relevantes como Platón o Aristóteles, podemos observar como su análisis de la realidad tiene una intención transformadora del individuo y la sociedad a través de un esfuerzo pedagógico. En el caso de ambos pensadores el conocimiento posibilita el correcto actuar. La forma de llegar al bien es mediante un recorrido formativo, marcado por la observancia del verdadero funcionar del cosmos. Formarse es conocer, conocer es abrirse a la verdad y abrirse a la verdad es la mayor atribución de dignidad puesto que implica sincronía con lo bueno. Por lo tanto, el ascenso formativo es el camino hacia la virtud y la excelencia humana.

Ahora bien, resulta interesante pararse a analizar dentro del pensamiento clásico hacia dónde se concibe que deba direccionarse el hombre en su senda de desarrollo. Cuando se habla de conducir al hombre hacia la excelencia se está planteando la búsqueda de una adecuación por aproximación a aquello que encarna el valor sumo perteneciente a lo ideal: lo divino (Snell, 1963). Es decir, el mirar en el camino de la humanidad estaría situado en el horizonte de la perfección concebible, de la que las figuras del panteón olímpico son representaciones.

El pensamiento ilustrado recupera esta idea de buscar lo humano en lo divino y la hace suya, lo que no implica adoptar un comportamiento ligado al comprender religioso para conducir al hombre al encuentro de su potencialidad a través de un crecer como desarrollo. “No es que quiera insinuar que debamos aceptar de nuevo a los dioses griegos abandonándonos a un nuevo paganismo, sino que debemos pensar en lo que los dioses griegos trajeron al mundo y permanece en él con valor inmortal, aún después que los mismos dioses han muerto” (Snell, 1963, p. 370). Los dioses no solo son figuras míticas que pueden ser o no objeto de fe; son los guardas que enfrentan al caos y legitiman un comportamiento que hace alusión al ideal humano. Son imágenes que sostienen la idea de un cosmos ordenado en

el que existen valores tales como la justicia, la belleza, la armonía o la libertad, que elevan la condición humana y permiten al individuo desplegarla. Snell, en su adentrarse en el hacer poesía de Goethe, resume la herencia de pensamiento que queda marcada en la mente del humanista occidental de una forma sencilla y brillante.

La nueva religiosidad del *Sturm und Drang* no es un retorno a la antigua fe que estaba en vigor antes de la Ilustración. Goethe invoca a los dioses de la antigüedad. (...) Pero el resultado no fue la institución de una nueva religión cultural, sino una fe libre y secularizada que procuraba descubrir las fuerzas divinas en los fenómenos naturales y en el alma de cada hombre. (Snell, 1963, p. 393).

La Ilustración es un movimiento que busca iluminar la realidad del hombre y proveerle de un camino al futuro construido desde el imaginar horizontes a alcanzar y superar en un ir siempre más allá y constituir un proceso de desarrollo y progreso. Es un movimiento que concentra la mirada en el futuro, pero en el estar inmerso en un pasado que posibilita la situación de su presente. La Bildung como proyecto formativo ilustrado resulta la heredera de ese legado, que se traduce como el regalo de esa *via humanitas* desde la aspiración a todo lo que es divino.

1.2.2 El concepto de Bildung y el desarrollo de la subjetividad en el viaje

Si bien se dan una serie de características heredadas y circunstancias que se presentan como origen, el concepto de Bildung se inicia con la mirada de Alemania al pasado. La Bildung se desarrolló en contacto con el Renacimiento alemán en el siglo XVIII, siendo probablemente la aportación más significativa del periodo, convirtiéndose en un elemento

fundamental del pensamiento occidental y condicionando la forma de comprender de las ciencias humanas hasta bien entrado el siglo XX.

Situados en el siglo XVIII, el contexto desde el que se da la germinación del concepto abordado es el de un vistazo al pasado, junto con la ruptura del presente de cara a futuro. El humanismo alemán se presenta en un momento en el que se produce en Europa el desarrollo del movimiento ilustrado junto a las consecuencias que el mismo produce. La razón nunca había parecido tan fiable ni tan poderosa y ante nosotros se abre la idea de un pensamiento humano capaz de dominar toda posible adversidad hasta dirigirnos al más próspero de los futuros imaginables. El potencial humano queda desvelado ante un optimismo pedagógico que ve en el camino formativo una vía a la excelencia. Se abraza la idea del desarrollo humano, entendiéndolo como un proyecto de cultura general. El empeño del humanismo ilustrado solo puede devenir en progreso y en verdadero éxito de tener resultado a nivel social. La excelencia y la culturización deben ser un objetivo colectivo. No obstante, este interés conjunto exige la individualización. El progreso de las sociedades modernas está sostenido sobre la espalda de aquellos individuos que emprenden el camino autoformativo para darse un proyecto de vida y un lugar en el mundo tras el ejercicio experiencial de enfrentarse a las circunstancias vitales.

El concepto de Bildung se construye empapándose de este pensamiento mantenido por la modernidad. Es el producto de los ciudadanos de la modernidad occidental, hijos de la Grecia clásica y del judeocristianismo, en la búsqueda de su empeño ilustrado.

Conviene significar que el concepto de Bildung se da en íntima relación con otras expresiones como la de Geist (espíritu) y Freiheit (libertad). Estos tres términos constituyen las claves sobre la que descansa una pedagogía que atiende a la plenitud de lo humano en el hombre según los deseos de

libertad que siguieron a la Revolución Francesa. Frente al ideal cortesano de la sociedad del Antiguo Régimen, aparece el ideal de hombre culto de la Bildung, como modelo del nuevo hombre burgués y como ideal de la humanidad (Villanou, 2001, p.8).

El sujeto moderno se comprende como un sujeto de formación en busca de un desarrollo identitario direccionado a la pretensión de alcanzar el ideal humano. Se trata de una búsqueda de progreso que queda plasmada en la apertura a la idea del viaje como imagen de una relación en enfrentamiento con una realidad vital a la que verse arrojado, y que actúa como marco situacional en el que el individuo, en el contacto con el mundo y con el otro, existencias que condicionan la percepción del sí mismo, puede desarrollar todo su potencial y desenterrar aquello que se es. De ahí la afirmación de que es precisamente en el recorrido narrativo de la Bildungsroman, y en sus andaduras como descubrimiento del yo encaminado a la erección de la subjetividad, donde se da pie de forma más clara a la presentación de la Bildung y del empeño ilustrado que abandera. Obras como el *Willhelm Meister* dan voz al proceso de lucha y superación de obstáculos, a través de los cuales el hombre se alza sobre sus circunstancias para conquistar el destino de su suceder en el periplo de entender la vida como aventura (Escudero, 2007).

La Bildung es pues la intención formativa que surge de la libertad del individuo y del empeño vocativo de ese mismo sujeto libre por abordar la mejora del género humano. Y siendo así, se traduce como una serie de proyectos formativos auspiciados por la interiorización de un optimismo pedagógico y de una fuerte fe en el hombre. De tal forma que la mejor manera de presentar y definir la Bildung como esa compilación de relatos sobre un interés formativo impulsados por un ideal mantenido en apropiación es la mostración de casos mediante el manejo de ejemplos.

1.2.3 La Bildung como representación de un empeño

Teniendo en cuenta las características que necesariamente posee todo relato de acción formativa en la narración histórica del concepto de Bildung, la selección del discurso kantiano como un primer acercamiento se antoja una elección adecuada. Pero ¿cuál es el motivo de esta afirmación? A mi entender, la clave reside en que la totalidad del argumentar del filósofo prusiano se construye desde la intención que da vida al proyecto de desarrollo humano y culturización que identificamos como Bildung. Hablo de enarbolar un estandarte que proclama un empeño. Libertad, responsabilidad y autonomía como pilares que sostienen el enfrentamiento activo ante un mundo que arroja circunstancias desde las cuales se conforma nuestra experiencia vital y nuestra figura como individuo y ciudadano. Ese grito empapa la obra kantiana y es el núcleo desde el que parte este camino de crecimiento y desarrollo que inicia en la Alemania del siglo XVIII.

“¡Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento!” (Kant, 1784, p.1). Entre exclamaciones y con un tono exhortativo da comienzo la breve obra de Kant que es mi intención presentar. Apenas tres páginas que buscan dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿qué es la Ilustración? ¿Por qué este texto en lugar de otro dentro de la potente selección que nos legó este teórico de la Ilustración? El acercamiento a los escritos de Kant suele estar rodeado por la sensación de estar ante una descripción del suceder del hombre cuando se ve arrojado al mundo y a la revelación del otro. Cómo funciona el entendimiento humano, cuál es el posible objeto de conocimiento, qué motiva el acercamiento cognitivo, cómo y por qué actúa el hombre, qué implica la interrelación, cuáles son los límites del yo, dónde empieza el otro y qué conlleva esta diferenciación. Estas entre otras muchas cuestiones son abordadas para tratar de dar una imagen de los procesos de interacción. Frente al shock humano del

saberse consciente de la realidad que lo rodea y a su vez tener presente la falta de conocimiento sobre la misma en múltiples facetas, Kant se acerca a la confrontación del individuo con todos sus aspectos de afección, tanto propios como ajenos, en un ejercicio de comprensión, de tal modo que hay un análisis profundo desde los límites hasta el funcionamiento dentro de los mismos, del entendimiento humano, de su comportamiento y del acto de valoración. La filosofía, así como campos de la misma como la ética, la estética y la epistemología deben muchísimo al tremendamente preciso y descriptivo intento aclarativo kantiano en esa dotación de sentido.

Sin embargo, mi atención se centra en el artículo de respuesta anteriormente mencionado, ya que no se trata de un estudio u observación sobre cómo son las cosas, sino un bramido sobre cómo deberían ser. Por supuesto, a lo largo de toda su obra hay juicios sobre el estado de las cosas, pero se centran más en lo adecuado y lo inadecuado. Mientras que en *¿Qué es la Ilustración?* se hace frente a una problemática identificada y se busca la solución de esta mediante exclamar, con intención de espabilar a quien se deja sumergir en un permanente estado de somnolencia: ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento!

Centrándonos ya en la obra en sí, ésta consiste en la presentación de lo que para Kant es una verdad evidente: la ilustración es un estado que se produce únicamente cuando el hombre sale de su minoría de edad. Todo proceso de formación y culturización necesita de un principio de autonomía, libertad y responsabilidad. Es decir, de asumir una mayoría de edad. El desarrollo humano es un camino pavimentado sobre decisiones tomadas frente a situaciones producidas al abrirnos al contacto con el mundo. Si dicha elección no depende del individuo, éste dejará de ser un sujeto protagónico de su experiencia vital para ser un objeto en alteración.

¿Un objeto en manos de quién? De aquellas personas que se alcen como tutores y tomen posesión del futuro de quienes no pueden o no se atreven a decidir. “La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esa minoría de edad cuando la causa de ella no yace en un defecto de entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro” (Kant, 1784 p.1). Por todas partes se escuchan voces de aquellos que nos dicen cómo tenemos que actuar, qué tenemos que pensar y qué debemos disfrutar. Ésta en sí no es una situación especialmente problemática puesto que, pese a que la mayoría tiene en gran estima su opinión y cree ostentar el monopolio de la verdad y el correcto comprender, escuchar no es dañino, más teniendo en cuenta que en el intercambio de perspectivas se encuentra un camino al aprendizaje. El peligro radica en la falta de desarrollo de una voz propia, pues diluye nuestra presencia completamente y nos anula.

Ahora bien, si alcanzar una mayoría de edad está en manos de cada uno, ¿qué es necesario para abandonar ese estado limitativo bajo la influencia de los tutores? La respuesta es sencilla: libertad y autonomía. Si a un individuo se le da la capacidad para pensar por sí mismo, y hacerlo de forma libre, no necesita de nada más para ser dueño de su destino y poder de tal forma darse un proyecto de vida. Esto, por supuesto, implica dos cosas, una educación y una permisión. Si jamás se nos alienta a valer nos de nuestro entendimiento con el imprescindible empujón inicial para encaminar toda acción, nos encontraremos con una gran cantidad de dificultades que pueden resultar incluso imposibilitantes. Exactamente lo mismo sucede si no se permite o incluso se castigan las expresiones de pensamiento propio.

En este momento es cuando suenan las sirenas y los gritos de alarma. Las manos son llevadas a la cabeza y el viento arrastra voces que solo se centran en la palabra caos. Si cada individuo se alza como una figura autónoma y una entidad libre, ¿cómo se mantiene el orden social? Si bien me encanta rodearme de un aura de exageración, hay que reconocer que el

término de libertad es bastante más complicado que la idealización del mismo y trae consigo cierta problemática. Por supuesto, Kant es completamente consciente de ello y construye su planteamiento en consecuencia. Y para eso vuelve al análisis de lo adecuado. La mayoría de edad se alcanza mediante un uso libre de la propia razón, eso es indiscutible, pero debe estar limitado por el espacio y momento de uso. Es decir, que hay momentos en los que no se debe llevar a cabo un uso libre de la razón puesto que afecta al deber hacer con el que el individuo está comprometido en cuanto ciudadano. Los ejemplos ofrecidos son muchos. Un trabajador no puede dejar de pagar impuestos, aunque crea que estos son excesivos, así como un obrero no puede construir o dejar de hacerlo según le venga en gana porque está en desacuerdo con los planos de construcción, o un militar desobedecer una orden de un superior en la cadena de mando. En el momento de estar desempeñando una función pública de acuerdo con las responsabilidades en las que estemos envueltos, la libertad y la voluntad propia tienen que verse dejadas de lado, al menos momentáneamente. Es completamente lícito que una vez cumplidas nuestras responsabilidades, sopesemos las mismas para ver si las consideramos justas y adecuadas. Y en caso de que la respuesta de nuestro análisis interno sea negativa, hacer lo que consideremos necesario, siempre dentro de un curso de acción legítimo, para tratar de solventar la situación de acuerdo con la propia razón.

En definitiva, lo que aquí se presenta es una interesante dualidad que se produce a la hora de tratar el concepto de Bildung. Todo proyecto de formación con las características del pensamiento humanista ilustrado exige un comportamiento individual, teniendo presente que la concepción de desarrollo mantenida se comprende desde un camino solitario en enfrentamiento con el mundo. Sin embargo, como previamente se ha señalado, si bien se busca que el individuo crezca, subyace la intención de que ello implique una mejora para el conjunto de la sociedad e incluso para la propia humanidad, lo que lleva la suma de la responsabilidad a la ecuación. Para que un individuo se dé un proyecto de futuro y, por lo

tanto, tome las riendas de su vida, se necesita de libertad y autonomía. Pero el proceso de formación no puede ser completo sin la consideración del individuo como ciudadano. La asunción de responsabilidades cierra el círculo de la entrada en una mayoría de edad, permitiendo que el sujeto pensante en uso libre de su razón no solo construya un proyecto de vida, sino que lo haga dentro de un gran marco que recoge los planes, sueños e intenciones de quienes coexisten y buscan convivir.

Y ahí termina la respuesta de Kant sobre qué es la ilustración. La define como un estado de continua formación en el que el ser humano se hace cargo de sí mismo asumiendo los principios de autonomía y libertad, así como el grado de responsabilidad que ello conlleva al no tratarse el individuo de un sujeto aislado. De ello se deriva un precepto muy sencillo, aplicable a todo proceso de desarrollo y formación: crecer significa empeñarse en uno mismo. El empeño implica deseo, acción y un objetivo, todo ello desde la asunción de un compromiso. Se trata de entregarse a algo, en el caso de un proyecto formativo a la construcción de una identidad y un imaginario propio desde la experiencia acumulada. Es algo sencillo, pero a la vez tremendamente costoso, al necesitar de un trabajo y una atención constante. La entrega no es solo la dedicación de tiempo, sino el acto de volcarse con un propósito. Pero cuando se encuentra algo por lo que invertir ilusión y darlo todo a través de un ejercicio de esfuerzo, simplemente merece la pena. ¿Y hay mejor objeto para el sujeto humano que su desarrollo como persona? Kant debía creer que no, puesto que no solo se compromete con buscar cada día asumir su mayoría de edad, sino que se empeña en iniciar el camino formativo para todo aquel dispuesto a escucharle, con una obra que define y con una intención que exclama. ¡Sapere aude!

1.2.4 El arte como vehículo de desarrollo humano

El desarrollo humano se comprende en la asunción de este empeño planteado como un ejercicio de imaginación desde los principios de libertad y autonomía. Otorgarse un proyecto de vida y construir el camino para satisfacerlo es el modo en el que un individuo puede hacer gala de su mayoría edad y crecer. Vivir, experimentar, razonar, creer e hipotetizar a través de un círculo comprensivo en constante reinterpretación conforman los pasos del entendimiento. Imaginando, el individuo aplica el resultado de este proceso en su imaginario mantenido, para marcarle al ser un sendero en expansión bajo la luz de lo concebido como deber ser. En este caso, imaginar y crear hacen referencia a procesos figurativos orientados a la construcción identitaria, posible para aquellos que cuenten con voz propia y pensamiento crítico en la asunción de su papel como mayores de edad en el sentido kantiano. ¿Por qué introducir la mención del arte cuando resulta una aplicación diferente del concepto de imaginación?

¿No es cuando menos extemporáneo preocuparse ahora por elaborar un código para el mundo estético, cuando los acontecimientos del mundo moral *atra*, en mucho más nuestro interés, y cuando el espíritu de investigación filosófica se ve impelido de modo tan insistente por las actuales circunstancias a ocuparse de la más perfecta de las obras de arte, la construcción de una verdadera libertad política? (Schiller, 1795, p 1).

En el momento en el que se toma como objetivo el desarrollo personal y humano, lo importante pasa a ser concentrarse en el concepto de libertad que permite al individuo crecer por sí mismo y expandir en este proceso los límites del mundo. No obstante, el proyecto artístico tiene mucho que decir en este asunto, “porque es a través de la belleza como se llega a la libertad” (Schiller, 1795, p 2). ¿Pero cómo puede la belleza constituir el camino a la

libertad? Lo bello resulta del más perfecto equilibrio dentro de lo posible entre lo sensible y lo ideal. Cuando materia y forma convergen en el baile mantenido de la justa medida, se desata el goce estético y reina la belleza, suceso que hace posible que el hombre rompa las cadenas impuestas por la necesidad y se haga libre.

En su ser arrojado al mundo, en su encuentro con la realidad, el hombre descubre que la esencia que le constituye como tal surge por la afección de dos impulsos: el sensible y el racional. Al nacer, el individuo se alza como una criatura sensible y en su inserción en un marco social que le permite constituirse como ciudadano y persona aparece su dimensión racional. El ser criatura sensible y racional es un regalo que la naturaleza otorga, pero que tan solo se presenta como potencialidad, puesto que si bien la naturaleza hace al hombre como es, posteriormente lo abandona para que él mismo reivindique y mantenga su humanidad. Algo que es posible únicamente a través del equilibrio. Quien tan solo actúe bajo pulsión se verá inevitablemente dominado por la fuerza de la necesidad que tira de él. El impulso nos arrastra, nos obliga a un determinado suceder y nos desprovee de decisión. Se alza como algo necesario, inevitable y por lo tanto coacciona toda existencia que quede marcada por el mismo ¿Qué sucede, no obstante, cuando se producen dos fuerzas contrapuestas sobre el mismo objeto? Bajo las circunstancias adecuadas se regulan haciendo un contrapeso de la otra. La búsqueda de la armonía trata precisamente de equilibrar ambos impulsos presentes en el ser humano, haciendo libre a quien esté sumergido en el sentir a través del camino de la forma y a quien tan solo se mueva por y en el ámbito de la razón acercándole a la realidad material. Cuando se consigue jugar con estos dos impulsos fundamentales en la creación de la figura humana, ésta jamás perderá su esencia, ya que aunque la naturaleza le abandone ante las fuerzas que ejercen control sobre él, el individuo que mantiene la armonía las ha sabido gestionar y por lo tanto es libre de la necesidad y de la imposición.

El equilibrio que da paso a la armonía se puede fomentar a través de la práctica estética. ¿Cuál es el motivo de este afirmar? La belleza se aprecia en la contemplación de las formas en la materia. El mundo formal y material convergen en el plano estético, que aprisiona de forma conjunta lo sensible y lo ideal. Ello hace del arte una herramienta liberadora debido a que la apreciación estética se conforma como un camino para educar al individuo en la armonía necesaria para obtener la libertad. Ahora, si bien es cierto que la educación estética permite hacer consciente al individuo de la belleza para su apreciación, ésta no aporta ningún conocimiento en sí. La apreciación de la belleza no enseña nada, no transmite nada. Tan solo permite acceder a un estado de armonía.

Lo único que consigue la cultura estética es que el hombre, por naturaleza, pueda hacer de sí mismo lo que quiera, devolviéndole así por completo la libertad de ser lo que ha de ser. Pero, con ello, se ha conseguido también algo infinito. Puesto que, tan pronto recordemos que precisamente esa libertad le fue arrebatada en el estado sensible por la coacción unilateral de la naturaleza, y en el pensamiento por la legislación exclusiva de la razón, tenemos que considerar entonces a la facultad que se le devuelve al hombre en la disposición estética como el don supremo, como el don de la humanidad. (Schiller, 1795, p 33)

La contemplación y el goce estético a través de la figura de la belleza liberan al ser humano de la necesidad impuesta por las pulsiones que le dominan debido al impacto de la naturaleza y a sus características esenciales, y le dotan del don de la libertad. Tan solo de eso. De la capacidad de elegir por sí mismo. De pensar, de imaginar. Y de hacerlo libremente sin la necesidad de sucumbir al determinismo impuesto. Lo liberan para que pueda hacer de sí mismo lo que quiera. Y así poder tomar como individuo el poder que le da ser humano para crecer y arrastrar consigo el mundo que lo contiene. Un sujeto en armonía no está jamás

coaccionado y por lo tanto, es libre para pensar, sentir y actuar. De esta manera puede conducir sus pasos hacia el desarrollo humano y participar así en el desarrollo social que implica este crecer desde la percepción de la Bildung, siendo posible la satisfacción del empeño ejemplificado con el exclamar kantiano. “El ser humano, en su estado físico, soporta pura y simplemente el poder de la naturaleza; se libra de este poder en el estado estético, y lo domina en el estado moral.” (Schiller, 1795, p 38). La entrega a lo bello abre nuestros ojos al esfuerzo de equilibrio que permite al individuo mantener una actitud desde la cual crecer como humano y ser dueño de su destino.

En resumen, Schiller en su argumentar da paso a la comprensión de la obra de arte como espacio vacío pero capaz de albergar un infinito de posibilidades donde el producir de la experiencia estética permita al individuo alcanzar un estado de libertad desde el cual crecer, madurar e incluso enfrentar los límites de lo concebido en intención transformativa aplicada a uno mismo y a la realidad que le acoge, dando pie a procesos de progreso. El arte se comprendería de tal manera como un entorno formativo sin contenido pedagógico ninguno, que en el esfuerzo contemplativo reconcilia al individuo consigo mismo y con el mundo, permitiéndole así ser sujeto de libertad. Es esto lo que según el autor alemán hace de la obra de arte, en cuanto constructo ajeno pero necesario para el proceso, un vehículo para el desarrollo humano, motivo por el cual el discurso sobre el plano estético debe estar siempre presente al tratar lo ligado al espíritu humano y al crecer del individuo en la persecución de este.

1.2.5 La sombra de la muerte en la figura de la Bildung

1.2.5.1 La crisis del sujeto moderno. Los maestros de la sospecha.

¡He ahí el hombre! El individuo moderno se adentra tan solo armado con su razón en la aventura del viajar como experiencia vital. enfrentando cualesquiera sean las circunstancias que le salgan al paso para salir triunfante y establecer un control sobre sí mismo y sobre el mundo que le rodea hasta la satisfacción del proyecto de vida perseguido. Un ideal épico, prácticamente merecedor de su propia y asombrosa banda sonora, que se identifica con los procesos de formación y desarrollo característicos alumbrados bajo la luz del movimiento de la Ilustración alemana y de la Bildung.

Hay que comprender que Ilustración y Bildung están ligadas por completo con una indudable fe en la figura humana y en la potencialidad tremenda que esta encierra, prometiéndole al individuo prácticamente la soberanía de la realidad. El primer tambaleo que apunta hacia la crisis de la modernidad que acoge a los movimientos aludidos y del espíritu humanista que tan propio es de ella, viene de la mano de la limitación del poder de la autonomía ejercido por el individuo.

En la década de los sesenta del siglo XX, Paul Ricoeur hace referencia por primera vez a los maestros de la sospecha (Torralba, 2013). Este término agrupa a tres autores, Freud, Marx y Nietzsche, que no solo adquirieron una relevancia capital en la historia del pensamiento humano, sino que en su aportación al conocimiento hicieron visible que el sujeto lejos de ser una construcción propia es el resultado de la confluencia de fuerzas ajenas.

En efecto, durante la época moderna, se parte de la idea de que el hombre tiene autonomía, que es un sujeto capaz de posicionarse frente al mundo y de actuar libremente, un ser con personalidad propia, dotado de una

singularidad en el cosmos. Es, en pocas palabras, el forjador de la historia. Los maestros de la sospecha ponen en duda esta visión del hombre. Explican su naturaleza aduciendo otras razones, y esa pretendida autonomía del hombre se disuelve en la nada. El hombre ya no es el centro de la historia, sino el resultado puramente mecánico de la dialéctica de la materia. El hombre ya no es el soberano de su vida, sino una bestia impulsiva que ha sido reprimida por la cultura. El hombre ya no es la cima de la creación, la culminación de todas las entidades creadas, sino una transición (ein Übergang), una cuerda colgando sobre el abismo, un ser que ha de superarse y convertirse en superhombre (Übermensch). (Torralba, 2013, p. 14)

El sujeto moderno comienza a perder el control de sí mismo. Deja de ser una figura transformadora para ser a su vez un objeto en transformación. Ese individuo único con intención protagónica es parte de un proceso de construcción identitaria, lo que no solo hace del sujeto una cuestión problemática, sino que plantea la siguiente pregunta: ¿cómo pregonar sobre el desarrollo a través de la búsqueda de la satisfacción del ideal humano cuando no se está plenamente seguro de qué es el ser humano?

No obstante, el desplazamiento del antropocentrismo de esquema de comprensión manejado si bien es un golpe para el ideal humano del sujeto moderno y el camino de desarrollo que persigue, no tiene necesariamente unas implicaciones negativas. La necesidad de replantearse a ese individuo que trata de llamar al espíritu humano no lleva a la disolución del empeño, sino a una reconsideración desde la comprensión del sujeto como constructo sujeto a condicionantes externos que pueden enriquecer la totalidad del proceso formativo, el cual muestra la evidencia de que no es tan sencillo como la ponderación de un deseo, pero que sigue siendo posible.

1.2.5.2 El Holocausto y la puñalada del horror.

Los maestros de la sospecha, a través de la mostración de una necesidad de cambiar el discurso a la hora de tratar al ser humano más allá del ideal de la modernidad, hicieron temblar los cimientos que soportaban el peso del empeño defendido desde la Bildung y las concreciones formativas que se derivaban de este movimiento alumbrado desde la Ilustración alemana. Sin embargo, pese a poder apuntar un cambio de paradigma a la hora de tratar el concepto de desarrollo humano, tal vez bajo la necesidad de una hermenéutica del sujeto, el impacto acusado no se traduce en algo similar a una situación de muerte como sugiere el esfuerzo de titulación que da cobijo a las presentes palabras. La estocada que lleva a temer la sombra mencionada viene de mano del mudo asombro que produce el desarrollo de los acontecimientos en la moderna sociedad del siglo XX.

Cultura, civilización, desarrollo, progreso. Hablar de la Bildung implica hacer referencia a todos estos conceptos, pues son el objetivo pretendido desde un ideal de formación. Pese a que la concreción varía dependiendo de la perspectiva de quien propone cada proyecto educativo, la intención ligada al pensamiento y el sentir ilustrado es una constante. Pero ¿qué impulsa y mantiene ese empeño compartido por cada individuo entregado a alzarse en mayoría de edad y transformar el mundo con la asunción de la libertad y la responsabilidad que ello implica? La fuerte creencia en el potencial humano que subyace en quienes comulgan con el humanismo. Y es que resulta difícilmente imaginable que se contemple la idea de formación y de una educación como desarrollo sin el manejo de una potente fe en el hombre. Lo cual lleva a la siguiente cuestión: ¿qué sucede cuando esa convicción desaparece?

Según lo comentado, podemos definir el desarrollo humano como el acto de gestionar las circunstancias arrojadas por el necesario contacto con el mundo según un proyecto vital

elegido y mantenido desde un principio de libertad y autonomía. Pero dicha gestión no es una eliminación de la influencia de aquello que escapa a nuestro control y que da forma a nuestro contexto. Todo individuo se ve impactado por el peso inevitable de las circunstancias, lo que radica en su mano es si verse condicionado o completamente alterado por este suceder. Exactamente lo mismo se aplica a sociedades, culturas e incluso conceptos, todos ellos participan del juego con las circunstancias. La cuestión es que a veces lo que se nos arroja acumula demasiada potencia y da pie a una caótica vorágine que concluye en la destrucción de cualquier proyecto.

Nuevamente, es a Alemania donde debemos dirigir nuestra mirada para vislumbrar los acontecimientos que dieron fin al esfuerzo de pedagogía para el crecimiento humano y para la culturización y civilización del conjunto de la población, planteado por el movimiento de la *Bildung*.

Nos encontramos ante una Alemania que adquiere dimensiones grotescas pero terribles tal y como confirma el desarrollo de los acontecimientos que acaban por imponer una pedagogía antisemita, racista y ultranacionalista que imposibilitaba el ejercicio del sentido crítico, la capacidad del juicio autónomo y el desarrollo de la creatividad personal (Villanou, 2001, p 20).

La misma nación que se alzaba como estandarte y encarnaba los principios de ideal mantenido por el empeño humanista que surge desde el sentir de la Ilustración, heredando toda una crónica de la búsqueda de la excelencia humana a través de la formación, se rinde a la más profunda de las barbaries hasta su transformación en una bestia. Queda repudiado todo aquello que caracteriza a ese ascenso a la mayoría de edad con la caída no en un estado de niñez, sino directamente de animal.

La contrastación a través de la realidad histórica de que el pueblo que representa el auge de la cultura europea y del ideal de formación y civilización pueda llevar a cabo un acto como el Holocausto, rompe los sueños mantenidos y la fe en el hombre que hila y mantiene unido todo proceso de formación bajo el manto del ideal humanista e ilustrado de la Bildung. La creatividad y la imaginación son amordazadas por la admisión de un único punto de vista. El pensamiento libre y crítico es suplido por la obediencia ciega bajo la amenaza de represión. Y en lugar de autonomía aparece lo homogéneo por necesidad impuesta. Ya no se habla de formación como desarrollo humano, sino de adoctrinamiento como educación. De esta manera, el individuo deja de ser humano, lo que implica transformarse en bestia o dios, y arrasa con todo. La marcha de las botas pisotea la convicción de entregarse a un esfuerzo de aprendizaje orientado al crecer como persona, y sobre todo entierra la esperanza de progreso que se atesora tras la idea de formación humana. La Bildung posee desde su nacimiento una dirección clara y marcada y al final de la misma un objetivo. Aunque optar a él pueda considerarse iluso a posteriori, resulta definitorio y caracterizador del movimiento que es. Dicho objetivo no es otro que el de la obtención, a través de un camino progresivo, de la excelencia del individuo que aspira a ser humano y de la sociedad que busca ser civilización. La Bildung habla de progreso, de mejora, de crecimiento, de desarrollo, palabras que tras el Holocausto parecen no poder aplicarse a la figura del ser humano. Y sin la creencia en la posible satisfacción del ideal perseguido sobreviene la muerte.

1.3. La escuela de Frankfurt y el impacto de la crítica

1.3.1 El ejercicio nigromántico del proyecto ilustrado

Llegados a este punto, en el cual hemos abordado ya la mortal estocada que sufre la Bildung como movimiento de formación a manos de unas circunstancias históricas a las que

se ve incapaz de hacer frente, resulta interesante plantearse la siguiente cuestión: ¿existe continuación más allá del estado de defunción? ¿Se puede recuperar la fe en el esfuerzo de desarrollo humano que carga con el espíritu ilustrado? ¿Se puede volver a hablar de progreso y crecimiento después del Holocausto? Ante este inquirir no deja de ser curiosa la respuesta dada por la escuela de Frankfurt desde los que tal vez sean sus mayores portavoces: Adorno y Horkheimer. Casi desde un jocoso estupor ante un empeño aún mantenido, presentan que la pregunta en sí carece de sentido. Después de todo, ¿cómo plantearse librar de la muerte a algo que jamás tuvo vida?

El esfuerzo pedagógico de la Bildung se traduce como la búsqueda de la satisfacción del ideal ilustrado a través de la formación del individuo. Pero ¿y si todo lo pregonado desde la Ilustración se basara en una mentira? Se entiende el movimiento ilustrado y su fondo humanista como un ejercicio de liberación. Ahora bien, ¿a qué se hace referencia al hablar de libertad? La comprensión de libertad manejada por el imaginario occidental implica la divinización de la práctica de la autonomía a través de una situación de enfrentamiento. La asimilación de la mayoría de edad desde parámetros clásicos e ilustrados es conflictiva. Arremeter contra el mundo y fracturarlo de tal manera que se abra en él un hueco para el individuo y para sus planes de vida. De esta manera se entiende el desarrollo como violentar, y es un suceder que se viene produciendo y quedando arraigado en nuestra esencia cultural desde sus orígenes y que adquiere su mayor expresión en el pensamiento ilustrado.

Para huir del temor supersticioso ante la naturaleza se ha desenmascarado por completo las unidades de acción y las figuras objetivas como máscaras de un material caótico maldiciendo como esclavitud su influjo sobre la instancia humana, hasta que el sujeto se convirtió, en teoría, en la única, ilimitada y vacía autoridad. Toda fuerza de la naturaleza se redujo a mera,

indiscriminada resistencia frente al poder abstracto del sujeto (Adorno y Horkheimer, 1994, p. 137).

El ser humano, en el momento de constituirse como tal, ve la necesidad de hacer un hogar de la naturaleza para poder superar el miedo a lo desconocido y a lo ajeno. El problema radica cuando el objetivo no es el entendimiento, sino la posesión. La construcción de un orden desde esquemas de significado propios es un acto vital. Es lo que hace posible el paso de la coexistencia propia de la supervivencia a la convivencia, ya sea esta con el otro o con el mundo. Sin embargo, hay un abismo de diferencia entre el uso de esquemas de comprensión y la imposición de estos. Es un abismo que los hijos de occidente tendemos a cruzar con demasiada facilidad. Con la pérdida del misticismo y su condición de aquello que nos es ajeno, la naturaleza se transforma en algo familiar y deviene en objeto, siendo así elemento de dominio.

Esto, por supuesto, no es un suceso instantáneo, sino que se da de forma progresiva. La mentalidad de amos y señores del mundo se consolida principalmente cuando comienza a perder presencia la última representación occidental del misticismo y de aquello que se alza más allá de la comprensión del individuo, la figura siempre escrita con mayúsculas: Dios. Tras la eliminación de la fuerza ordenadora que actúa como principio universal rector de la interacción del ser humano con el mundo, se establece la relación de dominio. La figura de Dios, al igual que todo fenómeno místico, funciona como una pauta de comportamiento y funcionamiento más allá de la voluntad humana. Sin esta influencia externa el individuo está solo consigo mismo para regular el correcto ejercer de sus acciones. La cultura occidental comienza a no tener hueco para la figura divina como precepto universal, lo que no es necesariamente negativo, pero sí que se traduce como una tremenda carga tanto para el individuo como para el conjunto social, al dotarlo de libertad y la consecuente responsabilidad de sus actos.

El lugar de Dios lo toma la razón humana, una razón impulsada por el éxito del impacto transformador en crecimiento exponencial que implica el pensamiento científico en auge. El propio proceso de desmitificación parece conducir a este fenómeno de sustitución. El mundo deja de tener una esencia propia y pasa a ser algo a desvelar a través del pensamiento racional que, desde el Renacimiento, y sobre todo en la Ilustración, parece no tener límites. Se impone así el fenómeno del cálculo, de una utilidad tremenda para la gestión de ejercicios prácticos, pero peligroso más allá de los mismos puesto que cosifica todo aquello a lo que es aplicado debido a su funcionamiento como planteamiento y resolución de problemas para la satisfacción de un objetivo. “La ciencia es ejercitación técnica, tan alejada de la reflexión sobre sus propios fines como otros tipos de trabajo frente a la presión del sistema” (Adorno y Horkheimer, 1994, p. 133).

Siguiendo la senda de dotarse de un hogar, el sujeto humano se entrega completamente a ese dador de respuestas que es el pensamiento racional. La razón transforma un entorno ajeno que resulta desconocido en algo a conquistar mediante el desvelar de las incógnitas. Es una llama que alumbra un camino oscuro y que permite al individuo apropiarse de un mundo en el que empieza a construir. Sin embargo, la dedicación a potenciar exclusivamente un fuego es un acto peligroso que llama al incendio. Apartando incógnita tras incógnita, la razón humana toma fuerza y acaba alzándose como una divinidad a la que el individuo se entrega y que monopoliza todo proceso de conocimiento. El éxito de la aplicación práctica en su utilización teje sobre el pensamiento científico y sobre el fenómeno del cálculo la percepción de lo ilimitado. Parece no haber fin a las incógnitas que los avances científicos pueden aclarar. Sin embargo, es esta sensación de lo ilimitado lo que precisamente limita el entendimiento humano que se abraza únicamente a una razón científicista, y es que después de todo, esta solo resulta válida dentro de la realidad de lo empírico. Más allá del mundo de lo sensible no puede más que desaparecer. ¿Y qué es lo que queda tras los límites?

Los misterios. Aquello a lo que no se puede acceder y que solo es parcialmente visible mediante el juego de hipótesis y la aceptación y refutación de las mismas según las creencias mantenidas.

Que la ciencia no pueda abarcar el espectro completo de la realidad a la que nos vemos arrojados no implica en sí una deficiencia. El problema radica en asegurar que tan solo el pensamiento científico es válido, puesto que la consecuencia de lo mismo es cerrar los ojos a todo aquello que no responda a lo contrastable. Un comprender que niega el misterio y que, por lo tanto, no busca entender el mismo está destinado a la ceguera con una falta de visión que se traduce como el abandono del juicio. Sin el acercamiento a lo incomprensible no hay espacio para teología, metafísica, moral o valor. Solo queda el análisis. Y cuando solo se da cabida a los hechos sin la interpretación de los mismos posibilitada por el posicionamiento valorativo y por los prejuicios arrastrados y mantenidos, llama a la puerta el relativismo.

El ser humano pasa a estar atrapado en un mundo aprisionado debido a la tremenda concepción de progreso que transmite el ejercicio de catalogar el mundo, que busca reducirlo para que este pierda su aura de hostilidad producida por lo desconocido y por lo que no puede dejar de serlo, haciéndolo de tal forma manejable y moldeable. Una afirmación que cobra fuerza cuando se comprende que el acto de cosificar la realidad y tratar toda expresión de esta desde patrones de conflicto como una problemática a solucionar para la obtención de un fin u objetivo determinado, no solo desprovee de valor al mundo, sino que también al propio individuo y al conjunto social.

Ya se ha mencionado que dentro del recorrido histórico de la cultura occidental, el mundo pasa a comprenderse como un medio para el fin que sería la transformación de lo ajeno en un hogar, en un entorno agradable en el cual establecerse y prosperar. El fin en cuanto tal no resulta perverso en lo más mínimo, pero la cosificación del entorno y el arrebató

de su esencia de cara a un proceso de dominación que tan solo busca lo útil es una aberración. Y por supuesto la privación de un valor más allá de lo provechoso no se aplica únicamente a la realidad que nos rodea, sino también a aquel que se ve arrojado a la misma con nosotros, la figura del otro. La sociedad cosifica al mundo y el individuo cosifica al otro. Después de todo, es una consecuencia lógica cuando el cálculo es la única forma de conocimiento aceptada dentro de una cultura que se gestiona desde la mentalidad del conflicto para la maximización del interés. Desde patrones de efectividad y resolución, el único juicio posible es el de si el resultado ha sido exitoso o no, estableciendo un marco en el que toda actuación está permitida en cuanto resulte provechosa. Sin el filtro de la valoración meta-empírica, nunca contrastable pero siempre necesaria, no queda nada más por decir. ¿Qué puede decir esa razón, eficaz, pero fría y desligada del optar individual? En ella no hay lugar para los reproches o alabanzas más allá de su correcto funcionar.

El único camino que parece abrirse desde la continuación de este sendero es la aceptación del relativismo. Ninguna perspectiva es mejor que otra y no existen criterios para una decantación. Hasta cierto punto no suena descabellado el planteamiento que siguen aquellos que abrazan esta corriente de pensamiento. El problema aparece con las consecuentes implicaciones en su aplicación real. Que no haya una forma de establecer preferencias de comportamiento no conlleva una inactividad, tan solo hace inútil la crítica. Y sin la misma, la imposición de voluntades es el pan de cada día. La conquista y el dominio pasan a ser los pilares del imaginario colectivo. Se trata de satisfacer el proyecto de vida propio mediante violentar la realidad a la que cada uno se enfrenta. “Para los que dominan los hombres se convierten en material, como lo es la entera naturaleza para la sociedad” (Adorno y Horkheimer, 1994, p. 135). Cuando el objetivo y el método para obtenerlo es lo único contemplado dentro de la ecuación vital, la realidad se pinta desde las tonalidades blancas y negras de éxito y fracaso, haciendo de todo lo que rodea al individuo un método para un fin.

Un contexto dentro del cual el poder es la única clave para la obtención de lo deseado y en la cual aquellos que lo ejercen se alzan como dueños del destino tanto propio como ajeno.

El hijo de occidente recibe en herencia una razón que calcula, una ceguera voluntaria hacia aquello que no puede terminar de comprender y una necesidad de establecerse que ha terminado pasando por el dominio y la conquista. Todo ello concebido como las características ensalzadas por el movimiento de referencia que es la Ilustración, como óptimas para la producción de hombres libres. ¿Pero puede realmente un hombre en constante conflicto ser libre? El modelo de sujeto en mayoría de edad propuesto desde el proyecto formativo de la Bildung como esfuerzo humanista e ilustrado, se basa en la apropiación por parte del individuo de su destino mediante una lucha constante con aquello que se le enfrenta, es decir, que aparece frente a él. La conquista de las circunstancias, tanto naturales como sociales, queda representada como el camino a la libertad y al desarrollo humano. Sin embargo, quien está en guerra con el mundo se ve aislado en soledad y tan solo puede seguir adelante mediante el ejercicio de la fuerza, la cual es claramente una potencia limitada y cuya utilización clasifica a los individuos y crea la figura del poderoso. La obsesión de libertad individual que se fomenta desde el crecimiento del individuo que confronta todo lo ajeno resulta tan perjudicial para un proceso de progreso y desarrollo como la rendición a la minoría de edad. Y es que tanto aquel que está solo como aquel que duerme ante la realidad, se ven manipulados por los tutores que se alzan como fuerzas de dominio, los cuales son inmunes a la crítica, al haberla enterrado junto a toda valoración subjetiva, viéndose protegidos así por una ley e imaginario colectivo que tratan de mantener en la preservación de su conquista.

Autonomía, libertad y asunción de responsabilidades, los principios en los que se basa el esfuerzo de formación de la Bildung, resultan fundamentales para el buen funcionar de todo hombre y cultura. El proyecto de desarrollo humano que se pregona desde el humanismo

se construye desde fundamentos tremendamente positivos. No obstante, la comprensión occidental moderna de la satisfacción de los mismos, cuyo máximo exponente es la Ilustración, lleva a la construcción de esfuerzos vacíos y carentes de alma, muertos antes siquiera de tener la oportunidad de estar vivos. Una cultura que sencillamente ignora todo lo meta empírico, concibiendo el comprender tan solo desde el uso de una razón analítica, y que ha optado por el conflicto y la conquista como modo de relación, puede hablar por toda la eternidad del ideal de progreso humano y social pero no podrá llevarlo a la práctica ni por el lapso de un segundo. ¿Cómo se puede esperar encontrarse a uno mismo y dotar de significado la realidad colectiva e individual que nos rodea cuando somos parte de una sociedad que está en guerra con el mundo y consigo misma? El conflicto llama a la muerte, y la batalla constante sencillamente imposibilita la germinación de vida, al menos en lo referente a esfuerzos pedagógicos y formativos para el desarrollo humano.

1.3.2 La industria cultural

La realidad se alza victoriosa de una forma cruel frente al empeño y el grito kantiano, que parece quedar envuelto en un estado de mutismo. Pero ¿qué hay del otro pilar que sostiene la base desde la que construir proyectos formativos? Si la asunción de una mayoría de edad representa la intención de la Bildung, la plasmación de la imaginación a través de la figura del arte queda comprendida como escenario para obtener una verdadera naturaleza humana a través del equilibrio contemplativo que conduce a la libertad necesaria para poder tratar de madurar. ¿Qué sucede con el arte en el marco contextual que le da la espalda al ideal humano para dejarse seducir por una razón que solo permite que subsistan las relaciones de sumisión y dominio de la mano de la conquista como única forma de interacción? Bajo el yugo de una realidad histórica que se estructura desde premisas que no dejan sitio más que al

cálculo, la obra de arte se convierte en una mueca de sí misma hasta el punto de no solo no cumplir su propósito, sino que queda pervertida, resultando en todo lo contrario de lo que debería ser, al alzarse como herramienta para tratar de impedir los procesos de pensamiento crítico y reflexión.

El ejercicio creativo ligado al suceder del arte se mueve en el extremo totalmente opuesto al fenómeno del cálculo racional. ¿Qué sucede entonces con la obra de arte en la sociedad regida por la voluntad de dominio? El espectro de la aplicación imaginativa queda sometido a la realidad de producción impuesta por la Industria Cultural (Adorno y Horkheimer, 1994). El arte es expresión, transformación social, crítica, búsqueda de infinitos, imaginación, apropiación y magia. Expresiones de una realidad que no tiene cabida dentro de un mundo en conflicto concebido desde patrones puramente racionales. Lo que queda es transmisión de un mensaje sin carga alguna. Queda la intención retórica pero sin el atisbo de la experiencia estética, de tal modo que el arte pasa a ser una herramienta para el beneficio de las fuerzas de dominio. Es propaganda y divertimento. Deja de ser la voz de quienes tienen algo que decir para ser la voz que quiere ser escuchada desde esquemas de mercado estudiados.

Pero volvamos a la figura de la Industria Cultural, ese gigante tras el proceso de transformación de la obra de arte en producto. La crítica, dirigida en su mayoría desde la escuela de Frankfurt, señala a esta estructura de poder como fuerza de dominio sobre el panorama artístico y cultural. Para aclarar el concepto que aquí se maneja, es necesario un ejercicio de inmersión en el proceso de industrialización del arte bajo la intención de producir. Walter Benjamin en su obra *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*, aborda cómo el desarrollo de una técnica que permite una producción y difusión de arte en masa transforma por completo la concepción de obra de arte y el propio proceso

artístico y estético. A raíz de ello, de plasmar la naturaleza única del momento, se pasa a reproducir productos contruidos (Benjamin, 2003).

De pronto resulta posible el acceso sencillo al mundo de la cultura y el arte, anteriormente accesible solo para minorías. Lo cual crea una situación increíble de demanda por parte del público en lo referente a la implementación de este ejercer técnico para posibilitar la adquisición de la obra de arte en su formato de producto. Se pide y se establece una industria soportada en la potencialidad desatada de la técnica.

La participación en ella de millones de personas impondría el uso de técnicas de reproducción que, a su vez, harían inevitable que, en innumerables lugares, las mismas necesidades sean satisfechas con bienes estándares. El contraste técnico entre pocos centros de producción y una dispersa recepción condicionaría la organización y planificación por parte de los detentores. Los estándares habrían surgido en un comienzo de las necesidades de los consumidores: de ahí que fueran aceptados sin oposición. Y, en realidad, es en el círculo de manipulación y de necesidad que la refuerza donde la unidad del sistema se afianza más cada vez. (Adorno Y Horkheimer, 1994, p. 166).

En este momento, cabe destacar que la industria de la cultura no debe necesariamente asociarse a la Industria Cultural. La aplicación de la técnica al mundo de la creación imaginativa, direccionada desde compartir un querer decir, no es algo negativo. Responde a una exigencia completamente legítima por parte del público. La gente quiere y merece acceso. El problema surge cuando la industria se genera desde una sociedad donde el conflicto es la única forma de relación, la obtención de objetivos el único fin y la razón lógica la única forma válida de pensamiento. Cuando la voluntad de dominio determina nuestro

actuar e imaginar, las fuerzas de producción dejan de ser un posibilitador para ser herramientas de control acaparadas por quienes ostentan el poder.

La necesidad impuesta por la asunción de una técnica reproductora hace de la maquinaria de la industria algo imprescindible. El querer de una mayoría que sostiene su derecho justifica este suceder. Pero la mentalidad del conflicto y el provecho corrompen el proceso, haciendo que de la promesa de arte para todos resulte arte para nadie. Tan solo sobrevive la perpetuación de la propia Industria Cultural como estructura de poder que busca obtener y mantener una posición de beneficio en un estado de dominio. ¿Qué queda entonces del arte? Una intención retórica medida y dirigida, orientada hacia una realidad de mercado que sostiene el éxito de lo que no deja de ser una empresa. Y dentro del mercado solo tiene cabida el arte como producto programado. Pero, ¿y fuera del mismo? No todas las obras de arte tienen que encajar dentro del sistema establecido. A pesar de esto, la transformación derivada de la implementación de la capacidad reproductora hace de la acción artística y cultural un empeño complicado y costoso. La producción no es barata. Y en la renuncia a esta, un individuo creador se desprovee a sí mismo también de la figura del público, lo que vuelve a llevar al hacer artístico a un punto muerto, puesto que el ejemplo concreto de la lectura como acción destinada a un leer es extrapolable a todo el conjunto. El arte no deja de ser algo a compartir. Sin el acceso al otro, el fenómeno de la experiencia estética desaparece. Ceder a los deseos del mercado parece la única forma que tiene el autor de ser escuchado.

La Industria Cultural en el controlar los medios de producción necesarios domina el estado del crear, alzándose como dueña de la decisión sobre la transmisión de voces. Y el baremo manejado se compone principalmente por dos normas: el divertimento como finalidad de la obra y la búsqueda del beneficio. La segunda es tremendamente obvia. El fin último de toda estructura de poder es mantener su posición de dominio y generar beneficios. En ese sentido la Industria Cultural no es diferente. Por lo tanto, todos sus productos deben

como mínimo adecuarse a principios de rentabilidad. La innovación no es prioritaria, el desarrollo imaginativo tampoco, la seguridad de que aquello creado vaya a levantar el deseo del público por su recepción sí lo es. ¿Cómo asegurar la satisfacción de ese propósito? Mediante la oferta de la demanda. Aquello que es producido se crea con la única intención de satisfacer a una masa, que tan solo participa en el proceso a través de hacer visibles sus preferencias.

¿Pero qué hay de la primera norma mencionada? En su inclusión en el mundo del mercado, el arte y la cultura se asocian con el concepto de entretenimiento. Se ven transformados en un producto que pretende que el tiempo dedicado a la acción de recepción sea agradable, ameno. Un pasatiempo direccionado a la intención de repetición, puesto que un público satisfecho y deseoso de más conforma una clientela perfecta en lo referente a generar beneficios. ¿Qué resultado tiene este suceder? “La actual fusión de cultura y entretenimiento no se realiza sólo como depravación de la cultura, sino también como espiritualización forzada de la diversión.” (Adorno y Horkheimer, 1994 p. 188). No importa el contenido. No importa el desarrollo imaginativo. Ni la voz producida. No se busca llamar a una reflexión derivada de un interpretar en procesos de valoración y crítica. El único objetivo es transportar al individuo a una realidad de diversión. A un estado en el que pueda sentirse a gusto, relajarse, evadirse y olvidarse de todo salvo del acto de recepción. No pensar, dejarse llevar, desconectar, son las máximas que sigue el espectador sumergido en el divertido mundo del entretenimiento.

Divertirse significa siempre que no hay que pensar, que hay que olvidar el dolor, incluso allí donde se muestra. La impotencia está en su base. Es, en verdad, huida, pero no, como se afirma, huida de la mala realidad, sino del último pensamiento de resistencia que esa realidad haya podido dejar aún.

La liberación que promete la diversión es liberación del pensamiento en cuanto negación. (Adorno y Horkheimer, 1994, p. 189).

A la creación artística se le exige, debido a la posibilidad de lo mismo, hacerse accesible en la unión con la técnica, lo que tiene el precio de dejar los procesos de producción en manos de la industria. Una industria que, por la propia forma de funcionar del imaginario mantenido en la cultura occidental, toma forma de estructura de poder. Y que termina estableciendo un marco de gestión para las obras de arte desde patrones de mercado, sustentados por los conceptos de beneficio y diversión, para la creación y mantenimiento de un público que permita su intención de perpetuarse. Después de todo, no interesa la narración imaginativa que el autor pretenda transmitir, tan solo su solvencia como producto. Y desde luego es poco provechoso que el individuo se trate de encontrar en la inmersión por reflexión. Distracción y evasión, fuegos artificiales que fascinan al espectador hasta el punto de dejarle felizmente obnubilado. El arte como apropiación de mundos pasa a estar descatalogado por la falta de beneficio que supone para quien vende divertimento enlatado. Es más, un análisis profundo del producto ofertado podría llevar al individuo a la conclusión del plano contenido que resulta del tan solo preocuparse por la venta. La pregunta por la originalidad y la curiosidad por el resto de perspectiva, además de las tratadas en el catálogo, podrían aparecer en la mente de quienes receptionan, si no están saturadas con el señuelo del placer sencillo aportado por aquello que se sabe del gusto de uno. “El mundo es un escenario, y todo lo demás es vodevil” (Moore, 2005, p. 31). Todo lo que queda es espectáculo. Los mundos de la obra de arte siguen existiendo, pero como espacios de huida que no permiten una experimentación, puesto que en la supresión de la libertad imaginativa las ficciones imaginativas resultantes son idénticas al dibujo del cartel, una imagen estupenda pero sin profundidad más allá de la silueta.

Es importante no llegar a un error con este argumentar. Disfrutar del momento y de la experiencia siempre ha estado ligado a la experiencia estética. Pero la entrega a un espectador pasivo que busca alejarse del imaginar y del pensamiento crítico supone mutilar la potencialidad del arte. ¿Cómo hablar de desarrollo y crecimiento cuando la expresión creativa está limitada, haciendo del re-crear un ejercicio imaginativo no deseado en el mundo de la conformidad por divertimento que se oferta desde el mercado del entretenimiento? No es posible, ya que hay algo que se pierde por el camino. Se pierde la capacidad de aumentar el mundo a través de la exploración de infinitos. Se pierde la imaginación cómplice que busca ir siempre un paso más allá. Porque lo que se ofrece es un producto creado para satisfacer desde la adecuación a parámetros establecidos desde catálogo. Se pierde la magia de abrirse a otro. De explorar, vivenciar y compartir el mundo, desde la perspectiva que no puede abandonar la cabeza de uno y le permite tener voz propia. El arte siempre ha sido una maravilla resultante del imaginar compartido del mundo. Y no hay sitio para algo así en la realidad del conflicto y de la mentalidad de dominio, por lo que la obra de arte se transforma en una cruel caricatura de sí misma que tan solo sigue patrones de beneficio.

¿Qué es lo que permanece bajo este armazón vacío? La creación no surge de un querer decir sino de un querer vender. La recepción no es una apropiación reflexiva sino un pasatiempo divertido en respuesta a algo espectacular. Por su parte el proceso de la experiencia estética desaparece puesto que no deja de ser un diálogo. Y cuando la obra de arte deviene en objeto de consumo el diálogo con ella es irrelevante. “La compra no presupone ningún discurso. El consumidor compra lo que le gusta.” (Byung-Chul, 2014, p. 97). En un mundo que permite la existencia de una Industria Cultural, el arte es tan solo cascarón que sirve como producto de entretenimiento. En un mundo en el que el desarrollo personal de cara a satisfacción de fines es el único desarrollo posible, hablar de crecimiento

humano es un sinsentido. En un mundo que no da cobijo al misterio, no hay lugar para la magia y para lo increíble.

1.4. Foucault y el movimiento post-ilustrado

El panorama mostrado resulta desalentador. Pero ¿vivimos realmente en un mundo en el que el ideal humano es irrecuperable y en el que la cultura es inexistente más allá de su condición de producto de entretenimiento y huida, ofertado por una estructura de poder como la Industria Cultural cuyo único objetivo es la preservación de sí misma dentro de un mercado que le permita obtener beneficios? Pese a mantener la legitimidad de la crítica presentada, esta no es la conclusión que se desea mantener desde esta tesis. La sociedad del conflicto conduce al páramo desolado que solo alberga la intención de la satisfacción de fines por cualquier medio y que es regido por la imposición de fuerza a manos de las figuras de poder. Y es cierto que es un modelo social derivado de la mentalidad que dio forma al ideal del espíritu humano, y que mantuvo la esperanza y fe en el progreso alcanzable mediante progresos de desarrollo. Pero el abandono del empeño que heredó ese grito por hacerse con una mayoría de edad que permita liberar al individuo en el ser sujeto de pensamiento propio no es el único camino posible tras el hacer consciente la situación de un occidente que ha podido llegar a perder el rumbo. La Ilustración alumbró toda una marea de proyectos convencidos de conducir al hombre hasta el más lejano de los horizontes posibles en su crecer. No obstante, vio su empeño pervertido en algún lugar del camino. Hay muchas cosas que recriminar. Pero solo son recriminables en el sentido de poder pedir más a un proyecto que abrió camino hacia el mejor de los destinos concebibles y que no pudo satisfacer todas sus pretensiones. Por suerte, siempre puede retomarse el trabajo tras rescatar la intención que prendía la llama del deseo por llevar al ser humano un paso más allá. Y dar pie a un

movimiento post-ilustrado que se reconcilie con el pasado y abra una puerta al futuro para librar de la muerte a la idea del desarrollo humano, para poder volver a hablar de crecer desde la luz de un nuevo comprender.

1.4.1 Un empeño heredado y una actitud crítica

Y aun así hay quien es capaz de hablar de habitar ficciones desde el imaginar. De poblar mundos ajenos, de sumergirse en el arte en un experimentar que busca explorar y aprender. El arte como el compartir de infinitos que permite crecer a un individuo como persona y hacer del mundo un lugar más grande en su expansión no ha desaparecido del corazón de una sociedad que en su conformar hace imposible su deseo. Y es un suceso no solo aplicable al arte. Pese a la contundente crítica que la realidad histórica acaba imponiendo sobre el empeño humanista, siguen produciéndose proyectos formativos con intención de desarrollo, ante lo cual cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿cómo es posible ya no mantener, sino tan solo concebir, la idea del crecer humano en una sociedad en conflicto que en su comprender únicamente mediante cálculo, solo está abierta a relaciones de dominio?

Hay que tener en cuenta que el enterrar de la Bildung por parte de la escuela de Frankfurt no supone el descubrimiento de la verdadera esencia humana. Al hacer visible la imposibilidad de solapar discursos de progreso y libertad con los relacionados al mundo del beneficio como único baremo de actuación, simplemente se ha llevado a cabo el ejercicio de la crítica, tras comprender la existencia de una serie de limitaciones impuestas en el suceder social desde una realidad histórica. Esto no implica la necesidad de concienciar al individuo sobre la imposibilidad de abrazar el calificativo de humano a través de un proceso de maduración que le permita reconciliarse con la potencialidad imaginada ligada a la figura del ser humano. Tan solo señala que desde el camino que se está andando no es posible. Se trata

de afirmar que una determinada concreción histórica no resulta bajo la luz del ideal propuesto. ¿Qué significa esto? Que si bien el resultado de una Bildung se asocia con un proyecto muerto que envenena el suceder social, tan solo es la mala praxis de un empeño, un espíritu, que sigue pudiendo tener un hueco dentro del imaginario colectivo. Este hecho no deja de ser un alivio, puesto que la intención de hacer del individuo la mejor versión posible de sí siempre debería tener sitio en el entender de un mundo.

El proyecto ilustrado probablemente representa, con sus faltas, la imagen del ideal humano en su máximo esplendor. Detrás de diversas concreciones que no han llegado a cuajar se esconden los conceptos de libertad, autonomía, responsabilidad e igualdad, avivados por la llama de un querer ir más allá de todo límite para hacer del horizonte de lo imposible la realidad maravillosa del sujeto humano. Ahora bien, aunque se ha concedido que el fallo de un ejemplo no lleva a la desestimación total del empeño que lo impulsa, queda abordar la cuestión sobre la forma en la que aterrizar el ideal perseguido. Es decir, ¿cómo podemos construir proyectos de formación en la actualidad?

El filósofo Michel Foucault esboza una interesante perspectiva para tratar de dar salida a esta inquietud. ¿Cómo volver al estado de comprensión previo a que la vida matara al sueño? Lo primero de todo sería volver a analizar la Ilustración sin una visión solo funcional dentro del espectro de blanco y negro. Es un sinsentido tratar de desandar lo andado sin haber aprendido del momento del tropiezo. No se puede obviar los problemas y el mal funcionar que se hacen visibles en el ejercer de la crítica. La sociedad occidental de la razón y la libertad ha devenido en un entorno de luchas de poder para la satisfacción de los fines por cualquier medio. Acercarse de nuevo al ideal humano ignorando la realidad histórica conduce al engaño. Por otra parte, abandonar la posibilidad de hablar del camino hacia algo más allá, de manejar los conceptos de progreso y desarrollo, a raíz de errores cometidos es también absurdo. El sujeto humano cayó en el camino que se marcó desde la Ilustración. Pero eso no

significa que deba continuar arrastrándose convaleciente, tratando de ignorar que se ha hecho daño, ni tampoco quedarse quieto y detener su andar por el golpe. Tan solo implica que debe volver a levantarse, vendarse las heridas y continuar con su marcha habiendo aprendido de su caída y sabiendo que habrá muchas más en la persecución de su horizonte.

Lo que nos une a la Ilustración es un espíritu, una intención, un querer. El deseo de crecer más allá de los límites a través del ejercicio de una razón que experimenta, interpreta y actúa desde la reflexión, liberando al individuo sin la necesidad de atarlo en el monopolizar la comprensión del entender. Y es algo que no puede abandonarse si el ser humano no quiere perderse a sí mismo, aunque, por supuesto, el mantener un empeño ligado a las características más nobles del espíritu humano no es suficiente para poder hablar de desarrollo y formación. La maduración del individuo depende de una actitud consistente en aunar el ideal humano que florece en libertad con la figura de una crítica por necesidad siempre presente. ¿De qué clase de crítica estamos hablando? ¿Cómo se articula este proceso de reflexión valorativa?

Es genealógica en su finalidad y arqueológica en su método. Arqueológica -y no transcendental-- en el sentido de que no buscará identificar las estructuras universales de todo conocimiento o de toda acción moral posible, sino que tratará a los discursos que articulan lo que pensamos, decimos y hacemos como eventos históricos. Y esta crítica será genealógica en el sentido de que no deducirá de la forma de lo que somos, aquello que nos sea imposible hacer o conocer, sino que desprenderá de la contingencia que nos ha hecho ser lo que somos, la posibilidad de no seguir siendo, pensando o haciendo lo que somos, hacemos o pensamos. (Foucault, 1994, p. 1).

La realidad histórica es un constructo dependiente en su desarrollo de la acción humana y de la actualización de su comprender. El suceder vital es un proceso en transformación que arrastra consigo la forma de entender el mundo. La aceptación de este argumentar implica afirmar que lo que es surge de lo accidental. Esto permite escapar del apretado corsé del *deber ser*. Y sin él, hay acceso a todo el espectro del *podría ser*, lo que hace del presente un instante que encierra el potencial del futuro como nexo entre lo que fuimos y lo que está por venir. ¿Cómo hacer justicia a la responsabilidad con la que se le carga al hoy? Mediante el ejercicio de una crítica que indague sobre el pasado para poder explorar los límites por imaginar. Después de todo, si un individuo quiere crecer, en la asunción del empeño de ir siempre un paso más allá en el explorar una vida que está hecha para ser vivenciada, y cuenta con las herramientas para pensar por sí mismo en reflexionar sobre un mundo que le hace heredero de una tradición, no hay techo suficientemente alto que le pueda contener.

“Esta actitud histórico-crítica debe ser también una actitud experimental.” (Foucault, 1994, p. 1). Descartar la idea del *deber ser* tiene la consecuencia de la imposibilidad de satisfacer el ideal de lo correcto, al menos en el grado de lo absoluto. No hay una imagen creada con la que adecuar el resultado producido, lo que tiene dos implicaciones claras: la experimentación como única forma de actuación posible en el camino de desarrollo humano, y lo imperativo de jamás dar por finalizado el ejercicio de la crítica. El ensayo-error es la única forma de tratar de progresar en un proceso necesariamente en constante revisión. Imaginar, tratar de, equivocarse, aprender y repetir son las piedras componentes de un camino formativo. Una senda cuyo recorrido solo está abierto para quienes mantienen la actitud de buscar ser mayor de edad en un proceso de maduración que necesita de crítica.

Hay que considerar a la ontología crítica de nosotros mismos, no ciertamente como una teoría, como una doctrina, ni siquiera como un cuerpo permanente de un saber que se acumula; hay que concebirla como una actitud, como un *ethos*, como una vida filosófica en la que la crítica de lo que somos es, simultáneamente, un análisis histórico de los límites que nos son impuestos y un experimento de la posibilidad de rebasar esos mismos límites. (Foucault, 1994 p. 1)

Ahora bien, en cuanto la potencialidad reside en el mantenimiento de una actitud, el camino hacia el desarrollo humano es tan solo una de las direcciones posibles. Lo que desde este argumentar se le ofrece al individuo no es la certeza de que el ideal humano puede ser alcanzado, sino la elección de ser parte de un proceso que busca realizar esa pretensión. Decisión y esfuerzo son los requisitos para entrar dentro de una mayoría de edad que, desde la responsabilidad asumida, busca una libertad de acción y pensamiento orientada a llevarnos siempre más allá. Aun así, la otra cara de la moneda seguirá existiendo como una minoría de edad desde la cual el individuo no es más que miembro de una masa que permite que su vida se le escape, y que, en la complacencia, es parte de una sociedad en conflicto que tan solo se rige por relaciones de conquista en el ejercicio del poder, única fuerza a tener en cuenta en un mundo en guerra consigo mismo. Tal y como viene sucediendo desde el rechazo al sentido impuesto, recae en el individuo el resultado del suceder, ya sea como proyecto de crecimiento por construcción identitaria o lucha de dominio.

Puede parecer que el esfuerzo realizado desemboca en pérdida de tiempo después de todo si termina en la conclusión de que el resultado es dependiente de la intención del individuo. La cuestión es que, más allá de la potente crítica a los procesos formativos como desarrollo humano, su existencia puede ser legitimada, aunque sea como intento provisional condicionado por la voluntad mantenida. No se puede defender el crecimiento humano con

dirección a progreso desde una necesidad de ser, pero tampoco puede ser negado de forma absoluta mientras se produzca un diálogo entre el individuo y el misterio. Y si bien la construcción identitaria desde principios de mejora a través de un esfuerzo de formación puede parecer una quimera, no lo es. Resulta un recorrer pesado y probablemente infinito, pero es en la travesía donde adquiere su valor y hace que merezca la pena. Se trata de hacer frente a una malvada bruja, que maneja la noción de lo imposible, debido a la comanda de un mago farsante, pero para lo cual contamos con un camino de baldosas amarillas, la ayuda de la figura del otro, que siempre puede devenir en amigo, y un poder asombroso que hace que lo que estemos buscando pueda estar en nosotros mismos (Le Roy y Fleming, 1939).

1.4.2 La escritura del día a día

La batalla por la actitud parece una lucha injusta. ¿Cómo enfrentar al progreso de la técnica que ha pervertido desde la intención de dominio la propia creación imaginativa, entorno representativo por excelencia para el propio proceso de desarrollo humano? ¿Cómo tratar de crecer cuando se trata de aprisionar las mentes constantemente por parte de una Industria Cultural que hace todo lo posible para que el individuo no piense? La adopción de una actitud puede alejar al individuo de todo intento de dominio por parte de una sociedad en conflicto, pero no es un proceso sencillo cuando el mundo y las fuerzas que el mismo ejercen están en contra de uno. ¿Cómo luchar contra una realidad ajena y hostil cuando la única forma de plantar pelea es a través de pensar que se trata de ser desterrado a la fuerza? La única forma es mediante la reflexión crítica de interpretar en un estado de apertura al mundo desde el que se busca experimentar y vivenciar. Cuando uno empieza a explorar la vida, a comprenderla y a tratar de imaginar más allá de los límites que parece mostrar, desde una actitud reflexiva, no hay estructura de poder que pueda detener el crecer del individuo. Pero,

¿cómo llevar a cabo ese esfuerzo? Para dar salida a esta cuestión resulta de ayuda volver al argumentar de Foucault, concretamente a los escritos de su obra ligados a la estética de la existencia.

Resulta especialmente interesante lo relacionado a lo que podría considerarse el concepto de la literatura del conocerse. En su artículo *La escritura de sí*, Foucault recurre a textos grecorromanos para abordar el tratamiento de una relación entre reflexión, desarrollo y escritura.

La escritura aparece regularmente asociada a la «meditación», a ese ejercicio del pensamiento sobre sí mismo que reactiva lo que sabe, vuelve a hacer presentes para sí un principio, una regla o un ejemplo, reflexiona sobre ellos, los asimila y se prepara para afrontar lo real. (...) Constituye una etapa esencial en el proceso al que tiende toda *áskesis*: a saber, la elaboración de discursos recibidos y reconocidos como verdaderos en principios racionales de acción. La escritura como elemento del entrenamiento de sí, tiene, para utilizar una expresión que se encuentra en Plutarco, una función *ethopoiética*: es un operador de la transformación de la verdad en *éthos* (Foucault, 1999, p. 291).

La etiqueta de humano en cuanto adjetivo ligado al individuo como sujeto, debe ganarse en el desatar de un potencial. En su ser indeterminado el individuo adquiere un infinito de posibilidades sin que le sea asegurada ninguna. De ahí la necesidad planteada por Foucault de asumir una actitud determinada para recuperar lo propio del espíritu humano y reconciliar al individuo con la promesa de su poder ser. Sin embargo, el filósofo francés no es el único que aborda la cuestión actitudinal relacionada con la esencia humana. El teórico de las circunstancias, Ortega, ya identifica el ser hombre con un comportarse. El pensador

español hace celebre el triple momento como una forma de abordar el mundo que permite como posibilidad salvaguardar al ser humano de compartir el destino de imposición del resto de seres. El mencionado proceso puede resumirse en un ensimismamiento reflexivo que permite contemplar las circunstancias que devienen en fuentes de alteración, para elaborar marcos de acción considerados como adecuados y que encajen con el deseo mantenido tras el ejercicio del pensar (Ortega, 1980). Lo cual ancla al individuo en un proyecto de vida decidido más allá de dejarse arrastrar por un necesario *tener que ser*, haciéndole así señor de sí mismo. Un estado de señorío que tan solo se preserva en el constante mantener del comportar adecuado que le permite continuar siendo sujeto de pensamiento.

Pues bien, la escritura, por su forma de estructurarse, es una forma sencilla y natural de producir este ejercer de la razón para poder reivindicar un verdadero pensar. El alzar la pluma no conlleva únicamente una promesa de manchar el papel de tinta, sino que resulta siempre en la producción de un crear surgido como reflejo del imaginario propio. Escribir es detener el tiempo para hacer memoria sobre lo que la realidad en la que nos hemos visto arrojados nos ha enseñado a través de nuestra experiencia vivida, reflexionar sobre ello y actuar desde las conclusiones obtenidas, para realizar ejercicios de construcción desde lo figurado. Es posible así hacer las paces con la idea mantenida de uno mismo y forjar una actitud desde aquello que se comprende tras el decir del mundo. De ahí su consideración como herramienta de conocimiento personal y meditación, puesto que, al fin y al cabo, redactar un narrar desde la percepción obtenida en un comprender determinado es pararse a considerar un aspecto de la realidad humana y tratarlo con lo más profundo del Yo. Esto no solo resulta gratificante y provechoso en lo referente al saber sobre un mundo, sino también sobre la figura de uno mismo como sujeto protagónico que le ha prestado la voz al ejercicio de escritura.

“Hacer de la recolección del *logos* fragmentario y transmitido por la enseñanza, por la escucha o por la lectura, un medio para el establecimiento de una relación de uno consigo mismo lo más adecuada y acabada posible.” (Foucault: 1999, p. 294). Esta cita de Foucault corresponde a un definir la escritura como ese narrar reflexivo que trata de entrenar al individuo en meditar para comprender el Yo, requisito fundamental para el buen funcionamiento de cualquier otro esfuerzo de entendimiento, y sirve a modo de resumen de lo previamente dicho. Pero, además, representa una imagen del ideal buscado en lo referente a la figura del individuo direccionado a la persecución de lo humano. El sujeto post ilustrado de Foucault debe ser un sujeto abierto a la vida bajo procesos de reflexión, que establezca constructos de significado en constante revisión y bajo una actitud crítica para crecer más allá de los límites. Precisamente por ello, resulta vital ser consciente del estado del imaginario propio. Tener claro cómo se articula el *ser* es un requisito indispensable para el posible desarrollo de un *poder ser*, en lugar del verse arrastrado por la fuerza de alteración que toma forma bajo el *deber ser*. “Uno no puede cuidar de si sin conocer. Por supuesto, el cuidado de si es el conocimiento de si -tal es el lado socráticoplatónico de la cuestión-, pero también es el conocimiento de ciertas reglas de conducta o de principios que son, a la par, verdades y prescripciones. Cuidarse de sí es pertrecharse de estas verdades.” (Foucault: 1999, p. 397). Meditar sobre uno mismo y sobre el conjunto de la realidad afectante a la figura del Yo, dota al individuo de la capacidad de proveerse de la actitud adecuada en la gestión de su verdad para poder afrontar el mundo y tratar de desarrollarse y progresar en él.

Si escribir permite de una forma sencilla y natural debido a su condición de ejercicio reflexivo, la inmersión en exploración de uno mismo tras el suceder de las circunstancias, para permitir un estado actualizado del comprender desde el imaginario propio, resulta interesante plantear un ejercicio de translación. Es decir, hacer de la vida un ejercicio de escritura basado en la literatura de conocerse. ¿Qué implica esto? Que el individuo se pare a

conocerse y a conocer el mundo para cuidar de sí, y plantee para ello un narrar en desarrollo desde el cual crecer como sujeto protagónico que pueda mantener una actitud crítica en apertura al mundo, para recuperar la herencia humana que le corresponde en adecuación al potencial poseído. El escritor establece la dirección de un ficcionar desde la realidad que se le muestra, construyendo mundos entre letras que adecuan la imagen percibida de lo que le rodea con el ideal pretendido. Precisamente, así tiene que llevarse a cabo la vida. Como un ejercicio de escritura que crea la imagen del mundo deseado desde las circunstancias históricas que condicionan al individuo arrojado a la vida. Porque cuando un individuo se dota de la intención y de las herramientas para imaginar la orientación de su ejercicio vivencial, siempre desde la reflexión comprensiva en constante actualización de un experimentar, no hay estructura de poder ni fuerza de dominio alguna que le impida crecer y arrastrar consigo el mundo que le contiene al expandir los límites concebidos.

1.5 Conclusión: la vuelta a imaginar

Tal y como se ha visto en el presente capítulo, la Bildung es un proyecto formativo que se desarrolla bajo el foco de la Ilustración alemana y que tiene su impulso en una intención de crecimiento bajo la acción de imaginar. Un proyecto que, en el enfrentamiento con la realidad histórica, es incapaz de satisfacer las pretensiones marcadas y acaba diluyéndose como un constructo incapaz de recordar cómo mantener el rumbo en su persecución del ideal humano. Motivo por el cual llega a considerarse el abandono por fracaso. Precisamente por ello resulta fundamental tratar de recuperar el espíritu ilustrado, comprimido en el tratado ejercicio de desarrollo humano, para no abandonar el empeño humano por madurar y crecer. Se hace indispensable una vuelta al imaginar. La acción figurativa en lo tocante al individuo y al mundo que lo acoge, desde la exploración de límites

en un ir más allá hacia el horizonte de posibilidades que puede desatar el hombre, no puede perderse.

Por supuesto, la vuelta al acto de imaginar no puede llevarse a cabo de cualquier manera. La implementación de la crítica no ha destruido todo lo que podía estar por venir, pero sí ha mostrado una serie de errores sin la corrección de los cuales cualquier proyecto formativo resulta irrealizable. Darle forma a la imagen deseada desde un considerar resultante de prácticas imaginativas tiene que ir de la mano de una actitud crítica como agente de revisión de los procesos de reflexión por interpretación que sostienen la comprensión mantenida. Con un comportar responsable que se atreva a contrastar el imaginario concebido con la realidad percibida, y pueda ser susceptible a procesos de transformación depende del resultado producido se recupera la posibilidad de volver a hablar de progreso. Es más, una actitud sin miedo al ejercicio falsativo y a tener que reconocer los errores del comprender para articularlo nuevamente no solo puede enriquecerse al abordar la realidad de la obra de arte como espacio vacío en el que caben, no obstante, un infinito de posibilidades, sino que puede hacer de su experiencia vital una obra de arte. Es un marco formativo que explora los límites a través de desarrollar caminos desde un *podría ser* que se articula tras la apropiación de un *fue* y la percepción de un *ser*.

La vuelta al imaginar abre camino al individuo para que se conozca y comprenda el mundo que le hace de marco contextual, desde la perspectiva de una figura protagónica que narra su vida con voz propia en el uso de un pensamiento crítico que, en el asumir las responsabilidades consecuentes, gana el derecho a establecer un proyecto de vida a satisfacer como sujeto de libertad.

CAPÍTULO SEGUNDO.

LA RECEPCIÓN CREATIVA EN LA LITERATURA PARA LA APROPIACIÓN DE LA HERENCIA OTORGADA.

2.1 Introducción

Desde el imaginar formativo del anterior capítulo, surge la figura de un individuo capaz de enfrentar una contundente realidad histórica que tiende a espabilar a quienes son seducidos por los sueños, y volver a recorrer el camino hacia el ideal humano en un comprender post ilustrado. El empeño que trata se soporta en la proposición del mantenimiento de una actitud dependiente del ejercicio de la crítica, que posibilite el rescate del figurar como acción orientada a elaborar ficciones que exploren el desarrollo de la construcción identitaria desde principios de autonomía y libertad. Para lo cual, resulta tremendamente interesante visualizar la experiencia vivencial como una obra de arte en proceso. Después de todo, tal y como se ha comentado, ejercicios como la escritura implican compartir los elementos constituyentes para estructurar con la actitud necesaria, un estado de madurez. Escribir no es solo imaginar, es desarrollar una voz propia como sujeto libre y enfrentarla al comprender de un mundo y a través de éste al propio narrador y su imaginario mantenido (Foucault, 1990). El empeño ilustrado brilla más que nunca cuando se entiende la vida como ejercicio de escritura por un narrador que ejerce su libertad para alzarse como sujeto protagónico de su suceder, en el cual puede decidir.

Cabe destacar, en este momento, que no se está hablando de la adquisición obligatoria del acto de escribir. El objetivo no es que todo individuo coja una pluma y redacte, sino la asunción de un comportamiento. Trasladar la mentalidad del autor dedicado a crear un mundo

entre palabras al individuo que se posiciona frente a la vida y la experimenta, permitiendo explorar, reflexionar, imaginar y expresarse como narrador con voz y decisión en el transcurso del día a día y del proyecto vital concebido. No obstante, esta propuesta se ve sujeta a un requisito fundamental, ligado a su vez al acto creativo de darle forma a las palabras. Así como para escribir hace falta leer, el sujeto que escribe su vida debe leer el mundo a su vez.

Por supuesto, no vale cualquier comprensión del leer. No se está hablando de lectura como ejercicio de entretenimiento no asociado a pensar y que busca precisamente la evasión y escapar de todo reflexionar sino de leer como apropiación de la herencia compartida por el alma mostrada de los demás. Leer como reflexión sobre un mundo después de acceder a él y vivenciarlo e interpretarlo. Leer como acción direccionada a experimentar, comprender y aprender. Leer como ejercicio formativo que puebla mundos ajenos en un imaginar. Leer como juego, ya que en el juego se da forma a un individuo como lector que se entrega a la obra y a la interacción con ella, eludiendo toda influencia determinista por parte de los mercados, y desatando su verdadero potencial como parque de recreo para un imaginar que nunca ha sabido entender el concepto de límite donde poder madurar a gusto.

Aquel que, al intentar hacer justicia a un texto escapando de la tecnocracia de las mesas redondas y de ese nirvana de crédito intelectual que produce la publicidad, cae presa del pathos del juego. Su pasión es el trastocamiento de todo lo que recibe y todo lo que ama. Para, jugando con ello, salir de sí, atraérselo, y darle un porvenir. Es alguien que se resiste a que su mente sea una pizarra de slogans que, como gritos de guerra de la consumibilidad del arte, lo convierten en un miembro más de un ejército de muertos. (Bayón, 2012, p. 423).

El lector abierto al dialogo del juego hace de las narraciones en las que se sumerge una fuente de comprensión, facultándolo así para escribir su vida no solo como figura protagónica, sino también como narrador implicado en el proceso de desarrollo.

Dicho lo cual, resulta indispensable tratar ciertas cuestiones que puedan arrojar luz sobre el argumentar expuesto. ¿Cómo se estructura el proceso de lectura? ¿Qué funciones desempeñan en él autor y receptor? ¿Qué se entiende por juego? ¿Hasta qué punto leer supone un ejercicio formativo? Es más ¿hasta qué punto leer es una acción dependiente del individuo que se arroja a las letras de otro? Éstas y otras cuestiones deben ser atendidas para poder continuar hablando sobre leer como ejercicio beneficioso para el desarrollo de un imaginar direccionado a reconciliar al individuo con el ideal humano.

2.2 La intención re-creativa de la acción creativa

2.2.1 El arte como juego

El autor Wolfgang Iser comienza su obra, *El acto de leer*, en la que argumenta sobre la teoría estética del efecto, diciendo que toda obra literaria es escrita para ser leída (Iser, 1987). Tras lo cual, él mismo afirma lo ridículo y simplón que suena llevar a cabo tal afirmación puesto que es una información que todo el mundo da por sentada. La participación de un lector en el proceso literario es tremendamente obvia. Sin embargo, resulta vital subrayar esta realidad, tal y como el teórico de la lectura alemán nos señala, de cara a ser conscientes de que, precisamente, es la re-creación lo que impulsa todo esfuerzo creativo ligado a la literatura.

Desde luego, esta aseveración no resulta tan chocante como podría parecer en un primer momento. Cada vez es más habitual ver cómo la figura del receptor gana relevancia en

la argumentación de las teorías estéticas. Frente al esencialismo objetivable de una obra de arte para su valoración desde un sentido del gusto, aparece un concepto de receptor que clama un papel protagónico compartido en lo referente al sentido. No es un sentido determinado, sino comprendido como una elaboración surgida de la inmersión en la obra y la confrontación con la misma que se produce en toda experiencia estética. Más allá de una dirección, la obra de arte se abre a ser objeto transformador en transformación que toma forma en un experimentar caracterizado por la entrega. “La obra de arte tiene su verdadero ser en el hecho de que se convierte en una experiencia que modifica al que la experimenta” (Gadamer, 1993, p. 71).

Pero, ¿de qué clase de experiencia estamos hablando? Para responder a esta pregunta lo primero que hay que tener en cuenta es el argumento de Gadamer: la experiencia estética participa de la estructura del juego. El objetivo de jugar es el de entretenerse, realizar una actividad que sea del agrado y con la cual pasarlo bien en un ambiente distendido donde la única seriedad válida es la referente a sumergirse en la realidad paralela construida por el propio juego. Y es que cada juego posee un determinado funcionamiento desde el que establece un marco contextual único, regulado en el momento de su construcción como actividad reconocida. Si queremos jugar, hay una serie de reglas que hay que acatar para poder disfrutar de la experiencia lúdica. Momento tras el cual el curso del suceder rompe las cadenas de la intención o empeño de los jugadores. Una vez que el jugador decide participar, por muchas expectativas que mantenga o planes que maneje, el resultado de la actividad escapa a su voluntad, siendo únicamente dependiente de la experiencia producida a través de la entrega al juego.

La entrega es un concepto importante cuando nos acercamos a una actividad lúdica, y es que en el juego nos dejamos llevar por el suceder consecuente, abandonándonos a la inmersión en la experiencia. Cuando juega, el individuo solo juega, no hay espacio para nada

más. “El juego representa claramente una ordenación en la que el vaivén del movimiento lúdico aparece como por sí mismo. Es parte del juego que este movimiento tenga lugar no sólo sin objetivo ni intención, sino también sin esfuerzo. Es como si marchase solo. La facilidad del juego, que desde luego no necesita ser siempre verdadera falta de esfuerzo, sino que significa fenomenológicamente sólo la falta de un sentirse esforzado, se experimenta subjetivamente como descarga.” (Gadamer, 1993, p 72). Y es, esencialmente, esa capacidad del juego de abstraernos de todo lo que no esté relacionado con la acción recreativa, lo que lo convierte en algo tan sencillo y divertido, capaz a su vez de liberar la presión del día a día de la mente humana.

La estructura ordenada del juego permite al jugador abandonarse a él y le libra del deber de la iniciativa, que es lo que constituye el verdadero esfuerzo de la existencia. Esto se hace también patente en el espontáneo impulso a la repetición que aparece en el jugador, así como en el continuo renovarse del juego, que es lo que da su forma a éste. (Gadamer, 1993, p 72).

Dentro del juego no hay sitio para problemas, estrés, intenciones, planes, motivaciones o finalidades. La atención del jugador está completamente centrada de una forma totalmente natural y carente de laborioso empeño en el dejarse llevar de la experiencia lúdica, la cual puede tomar cualquier forma de acuerdo al suceder que surja de la interacción entre jugadores y juego, generando de tal manera el deseo de siempre repetir que nos despierta toda acción recreativa.

Por lo tanto, el juego, como actividad llevada a cabo por el mero deseo de hacerlo y carente de intenciones ajenas, resulta un generador de experiencias dependientes únicamente de procesos de interacción, no mediados por la búsqueda de finalidades varias, entre elementos participantes dentro de un marco construido consistente en una serie de tareas a

realizar de acuerdo con un conjunto de reglas acordadas. Ello hace que la valoración de un juego sea posible únicamente en lo referente a cada experiencia concreta derivada de la representación del juego. ¿Qué quiere decir esto? Jugar no deja de consistir en tratar de llevar a cabo un objetivo concreto de una determinada forma en oposición a los demás participantes o incluso al propio juego. La satisfacción de las tareas concretas desde las reglas que conforman el mundo propio del juego crea un fenómeno de representación. El juego tan solo cobra vida y toma sentido en el momento de la realización. Cada acto lúdico es una función a representar que deja en nosotros una experiencia determinada fruto del suceder, sea cual sea.

Si bien es cierto que el juego se auto-representa en el momento de entrar en contacto con el jugador que se acerca en intención de entrega, ¿qué sucede con esa acción recreativa que busca ser representada para los demás? Según Gadamer, estaríamos hablando entonces de la forma más perfecta de juego, la del arte. Al igual que el juego, la obra de arte es un constructo creado que nos permite abstraernos del mundo y acceder a una realidad regida por sus reglas en la cual disfrutar de una experiencia dependiente de representación. Ahora bien, la representación lúdica involucra a un juego que se auto-representa y a un jugador que accede. Este no es el caso de la representación estética, que involucra al artista, a la obra y al receptor también. “La representación del arte implica esencialmente que se realice para alguien.” (Gadamer, 1993, p. 75).

Nos encontramos aquí con un doble momento de la obra de arte. En primer lugar, la obra es el resultado producido de la entrega al juego creativo por parte del autor. Un empeño, una idea, un sentir, que componen un marco dentro del cual el artista se arroja y se pierde en la experiencia casi bélica de enfrentarse a un querer expresar. La primera experiencia que produce la obra es la de su elaboración a manos de quien se ha entregado a ella como sujeto creador. Cabe destacar aquí que, al igual que en el juego, el curso de la experiencia producida

viene de la mano de la interacción entre los elementos participantes, y no responde a esquemas preconcebidos ni a la voluntad de nadie. Sin embargo, tal y como se ha dicho, el arte no es entrega por entrega, como sucede con la actividad lúdica. Es un tomar voz de cara a ser escuchado. Incluso quien realiza arte en solitario sin nadie que ejerza de receptor, busca la realización de mejor empeño posible bajo la posibilidad de mostrarse ante los demás.

Llegamos pues a un segundo momento, en el que una obra de arte ya construida se abre camino hacia aquello que es su motivación existencial: verse representada por quienes no hacen gala de su autoría. Y el juego pasa a comprenderse como espectáculo. Más allá del impulso o del mero querer que caracteriza al jugador, el receptor, ya en su papel de espectador, se acerca a la obra con una intención clara, la de conocerla, y por lo tanto la de comprenderla. Se arroja y entrega a la representación estética en un intento de hacer propio lo que se le ofrece y se le muestra. “Lo que realmente se experimenta en una obra de arte, aquello hacia lo que uno se polariza en ella, es más bien en qué medida es verdadera, esto es, hasta qué punto uno conoce y reconoce en ella algo, y en este algo a sí mismo.” (Gadamer, 1993, p. 77).

De tal modo se completa el fenómeno de la experiencia estética, que no deja de ser un dialogo entre quien tiene algo que mostrar y quien quiere hacer propio un comprender ajeno a través de la interpretación. Toma sentido de esta manera entender la obra de arte como objeto transformador en transformación. Está en transformación porque adopta una forma determinada a través de la interpretación del observador que decide participar de ella. Y es transformador porque quien se entrega al conocer de la experiencia estética hace suya una visión ajena integrándola, en una actitud de apertura al imaginario propio, que se ve cambiado por ese suceder. Ya dentro de su argumentar hermenéutico, Gadamer nos recuerda

que conocer es comprender a través de vivencias interpretativas que continuamente alteran nuestra perspectiva en un ejercicio formativo. “No se pueden mantener a ciegas las propias opiniones previas sobre las cosas cuando se comprende la opinión de otro” (Gadamer, 1993, p. 170). De la misma forma, no se puede seguir siendo el mismo tras experimentar una representación estética, puesto que se ha entrado en un mundo diferente para, en un acto de inmersión, conocer algo nuevo a través de lo que otro tiene que contar.

2.2.2 El tesoro de la palabra escrita

Se establece pues, que el valor de la obra de arte pase a estar referido a lo que nos dice en un experimentar por representación. El diálogo con el contenido se apropia del sentido. El caso de la literatura es tremendamente claro. La obra literaria es una narración que cobra vida cuando el lector se aventura en ella y la rescata de la muerte a través del ejercicio de recreación. “La capacidad de lectura, que es la de entenderse con lo escrito, es como un arte secreto, como un hechizo que nos ata y nos suelta. En él parecen cancelados el espacio y el tiempo. El que sabe leer lo transmitido por escrito atestigua y realiza la pura actualidad del pasado.” (Gadamer, 1993, p. 107).

La palabra escrita es pura transmisión al estar imbuida de la magia de la permanencia estática que se abre al mutar de un infinito de vivencias. La obra literaria es un tesoro que queda resguardado en el inalterable estar plasmado en papel. Es un contar grabado que muestra un querer decir, intacto frente al devenir del tiempo. No obstante, como todo mundo construido por el hacer del arte, necesita de verse poblado para estar vivo. De tal manera la literatura, criogenizada y apartada del tiempo en su conservarse, renace con cada lectura produciendo diferentes experiencias estéticas de acuerdo al resultado de la representación.

Esto hace de la literatura un ejemplo tremendamente clarificador del baile hermenéutico del arte como narración y diálogo.

El origen de la literatura recae precisamente en la necesidad de legarle al mundo una historia motivada por el enfrentamiento con la vida. Escribir es ofrecer algo que contar tras esa titánica pelea con las circunstancias que conforman nuestra experiencia. La obra literaria, por lo tanto, surge siempre de estar abierto a la vida y querer compartir la voz que ha nacido de ello. La palabra escrita responde a la necesidad de preservar ese regalo en herencia a todo aquel que está por venir y quiera participar de un conocimiento atesorado. Para ello, el receptor tan solo debe tomar el papel de lector y dotar de sentido a las palabras, rescatarlas de su inmóvil espera, y tener una conversación con el texto a través de un diálogo consistente en perderse en un mundo ajeno y poblarlo en una comprensión interpretativa de baldosas propias, para poder caminar de la mano del texto hacia cualquier destino insospechado que sea marcado por el rumbo de dos voces que se escuchan.

Un descubrimiento científico, una idea, un credo, un suponer, un hipotetizar, el pincelar de una realidad motivado por un sentir... La literatura abarca toda expresión y le da la oportunidad de sumarse al conjunto de un conocimiento humano que perdura en la palabra escrita. Escribir es, por lo tanto, un narrar para siempre que cobra sentido en la transmisión. En dejarse poseer por quien es ajeno y suscitar una reflexión en intención de apropiación, para cumplir la orden susurrada por quien le tatuó un cometido de mostrar una posibilidad imaginada con la que jugar a elaborar mundos infinitos a través de atribución de significados.

Cerramos el círculo y volvemos de esta forma al principio del argumento propuesto: tal y como sugiere enunciar que cualquier obra literaria es escrita para ser leída, todo acto creativo tiene su fin en el proceso de re-creación. La literatura, a través de su participación de la escritura y su necesidad de tomar vida en la lectura, muestra mejor que ninguna otra

disciplina la realidad del arte como experiencia estética dependiente de un proceso dialógico, que conecta un relato vital con el apoderarse en comprensión que hereda el conjunto de la población cada vez que el empeño de un hombre imaginativo queda plasmado en un deseo de verse compartido.

2.3 Dentro de un libro

La elevación del receptor a un estatus protagónico altera de forma significativa la comprensión de la obra literaria. La consideración de una finalidad atribuida a generar diálogos a través de experimentar, guiada por el representar como la re-creación en apropiación de un querer decir, traslada el sentido de la obra a la percepción del mismo. Ahora bien, hay que tener en consideración lo siguiente, el lector resucita el texto apoderándose del relato que integra, sin que esto quiera decir que pueda hacer con él aquello que se le antoje.

La obra literaria posee dos polos que pueden denominarse, el polo artístico y el polo estético; el artístico describe el texto creado por el autor, y el estético la concreción realizada por el lector. De tal polaridad se sigue que la obra literaria no es estéticamente idéntica ni con el texto ni con su concreción. Pues la obra es más que el texto, puesto que solo cobra su vida en la concreción, y por su parte, ésta no se halla totalmente libre de las aptitudes que le introduce el lector, aun cuando tales aptitudes sean activadas según los condicionantes del texto. Allí, pues, donde el texto y el lector convergen, ese es el lugar de la obra literaria. (Iser, 1987, p. 44)

El individuo puebla, pero para ello se arroja a un marco construido. La interpretación debe producirse siempre dentro del mundo que constituye cada obra. Todo acto comprensivo debe venir de la mano del mensaje transmitido por la palabra escrita. Y si bien es cierto que lo escrito solo toma vida en la lectura, para poder desatar el infinito de posibilidades, es prioritario el respeto al ejercicio narrativo que se despliega en el texto. Después de todo, al catalogar todo receptor como experiencia estética se le reconoce las propiedades y características del diálogo, un tipo de acción que pierde todo su sentido si no se produce una adecuada interacción entre los elementos participantes, de tal manera que la obra literaria solo cobra sentido en el entenderse de escritor y lector en un casi íntimo y familiar relacionarse a través de las páginas del texto.

2.3.1 La voz del texto. El papel del autor implicado

Siguiendo la presente línea de argumentación se antoja imperativo devolver el foco de atención a la figura de ese creador que da origen a la obra literaria. ¿Por qué? Porque la posibilidad de empezar un proceso dialógico depende precisamente de rescatar la voz del autor para escucharla, dejar que la narración fluya y llegue a nosotros. Ahora bien, no hay que confundir prestar los oídos al desarrollo de un querer decir con el análisis de la obra desde la búsqueda del significado atribuido por parte de quien le dio vida por primera vez. De hecho, ni siquiera debemos centrar nuestro esfuerzo en conocer al autor en sí, sino que le debemos tender la mano al autor implicado.

¿Qué se pretende decir con esto? Lo primero que hay que tener en cuenta es que el esfuerzo del autor es un ejercicio de retórica. En todo libro hay una intención de convencer, de llegar al lector y de transmitir una perspectiva mantenida que se abra hueco hasta el imaginario propio de todo aquel que se adentre en esa selva de hojas que dan cobijo a su

mundo. Un libro es la plasmación, en permanencia estática a espera de un influjo de vida ajeno, de un querer decir que clama por ser escuchado y que está totalmente dirigido a ese propósito. Hacer al lector partícipe es el objetivo de quien se aventura a la escritura. Y para ello, despliega una ficción que busca adueñarse de los sentidos del individuo que le da vida en la lectura, convirtiéndose en una realidad en sí misma que experimentar.

Esto hace de la lectura un acto de comunicación consistente en caminar entre mundos: el del texto y el del lector (Ricoeur, 2009). El mundo del lector responde al resultado de la experiencia estética derivada del representar. Cada lectura lleva al sujeto implicado a un infinito de posibilidades que, en un imaginar desatado por el influjo de las palabras, da forma a un mundo propio re-creando el constructo resultante de un acto creativo ajeno. Es decir, el receptor lleva a cabo un ejercicio de concreción sobre la ficción que se presenta sobre él y a la que se ve arrojado, haciendo de toda lectura una experiencia estética única, dependiente de la apropiación del texto que se ve revitalizado al ser leído. Se trata de una dotación de significado que necesita de una base sobre la que trabajar. La comprensión de la lectura se centra sobre un determinado narrar proyectado en la figura del texto. El volar de la imaginación al poblar una ficción, con la increíble cantidad de matices que da color a la gris espera de una obra que aguarda en el no ser contemplada, se hace posible desde aquello que permanece, desde el conjunto de palabras concatenadas que hacen de lo escrito el mundo del texto.

Sin embargo, el paso de un mundo a otro necesita de un punto de cruce, un factor que haga de puente y ofrezca el texto a la concreción del mismo. Y es aquí donde volvemos al autor. Aquel que trata de hacer llegar el resultado de una intención es quien acerca la construcción literaria a la mente imaginativa que pretende hacerla suya. Al fin y al cabo, leer no deja de ser mantener una conversación sobre el sentido de la obra dentro de una ficción asentada y regida por sus propias reglas. Debe ser comprendida la lectura como un proceso

imaginativo en el que un escritor, deseoso de compartir, anima a participar a un lector, que se ganan tal calificativo a través de una interpretación comprensiva, a jugar en un espacio definido de contenido moldeable (Iser, 1987).

¿Afecta esta inclusión por consideración necesaria de la figura del autor dentro de la teoría literaria al planteamiento de la fuerza protagónica del lector sobre el sentido de la obra? No lo hace en absoluto. La re-creación sigue siendo el objetivo básico de todo esfuerzo creativo. Y la experiencia estética nuestra única forma de contacto con el texto. Reconocer al autor solo implica entender que los libros no son carcasas vacías, sino el producto de una mente que se abre a las demás y que pretende compartir algo de sí misma, lo que hace que lo escrito se presente a través de una serie de estrategias de persuasión que buscan vender a la comprensión del lector una ficción bien construida que le comunique algo. Ese esfuerzo retórico es justamente lo que hace de la obra literaria un campo de enfrentamiento dirigido a un ejercicio dialógico. La intención de compartir un querer decir da origen al acto creativo, y el empeño por hacerlo comunicable permite la posibilidad de la participación re-creativa por parte del lector.

¿Qué quiere esto decir? Si el texto es un constructo cerrado con acceso a una infinidad de mundos en el habitar resultante de quien se ve arrojado al mismo en el acto de lectura, es el autor quien procura las herramientas para que ese ser habitable sea posible. Y es que el paso del escritor por el proceso de creación dota a la obra literaria de voz, dando pie a la figura del autor implicado. El autor implicado es el resultado de la primera experiencia estética que da forma a la obra, la de aquel que la concibe. El propio autor no queda libre de verse arrojado de la teoría del juego. Su empeño le lleva al acto de redacción, el cual una vez iniciado escapa a finalidades planeadas hasta convertirse en lo que queda tras el suceder de los factores implicados. La primera representación de la obra es pues la de su gestación. La voz que presenta la narración enmarcada en las hojas escritas se alza como una figura propia,

la del autor implicado, el eco que permanece impregnado en la aplicación práctica de un querer decir. Es la voz que hace comunicable el texto y que une a un lector ajeno con el mundo construido. Es con esta voz con la que se lleva a cabo el diálogo presente en la obra. A la hora de abordar una novela como Fausto, ningún lector la conforma en un juego de interpretación con Goethe, sino que lo hacen con el Goethe de Fausto.

La retórica escapa a la objeción de la recaída en el “intentional fallacy”, y más generalmente de confusión con una psicología del autor, en la medida en que acentúa, no el supuesto proceso de creación de la obra, sino las técnicas por las que una obra se hace comunicable. Estas técnicas son reconocibles en la propia obra. De ello se deduce que el único tipo de autor cuya autoridad está en juego no es el autor real, objeto de biografía, sino el autor implicado. Es el que toma la iniciativa ante el desafío que sirve de base a la relación entre escritura y lectura. (Ricoeur, 2009, p. 869).

Acercarse al autor a la hora de hablar del sentido de la obra es tan solo acceder a ese fantasma que queda ligado al constructo literario, y que a través de su tenue susurrar, comunica a quien se presenta voluntario como lector con el mundo del texto que da acceso a la experiencia estética desde la que apropiarse de significado. La motivación que llevó al origen de la obra no es de relevancia, así como tampoco el proceso en sí, ni el sentido que una mente quiso darle a su crear, tan solo son datos. Lo que al lector le interesa es la imagen proyectada del escritor que da inicio al diálogo de la lectura presentando y haciendo comunicable y comprensible el mundo del texto. La experiencia estética primera de toda obra literaria, producida en el momento de su nacer, deja tras de sí un amo de llaves forjado en el proceso de creación que hace de guía a todos los turistas que se ven arrojados a su hogar de papel y tinta. Un libro, después de todo, es un objeto muerto, pero con la potencialidad de un estar eternamente vivo. Y si bien es la mirada del lector la lleva a cabo el milagro de la

resurrección, el escritor deja una parte de sí mismo como la figura del autor implicado para posibilitar la magia interpretativa haciendo accesible el contacto con el texto, el constructo cerrado abierto a un imaginar re-creativo.

Si el empeño intencionado de transmitir deja adherida a la obra escrita una voz que comunica el suceder de un narrar en su condición de llave, ¿cuál es exactamente la puerta que abre y a dónde conduce? El autor implicado, en su condición de siempre dispuesto participante de un diálogo, se deja acompañar y le desvela paso a paso al individuo que en aceptar seguirle toma el papel de lector, un querer decir desde el cual surge una ficción construida, albergada dentro de una realidad propia, la del mundo del texto. Es decir, hace comunicable el texto escrito permitiendo la transición por interpretación al mundo del lector. Pasa así a considerarse al autor, el implicado, al ser el único a tener en cuenta durante el proceso de lectura, como el rector de un espacio de imaginación dialogada que se estructura desde un juego entre lo dicho, lo escuchado y lo comprendido.

Lo dicho por su parte, siendo ya comunicable al escuchar el eco resultante de la intención creativa, toma forma en lo escrito. El texto es en sí el cuerpo de la obra, aquello que permanece y que queda legado como un conocimiento transmitido que se atesora y se preserva en espera al estar vivo en el ser leído. Cuando pensamos en un libro no determinado, viene a nosotros la imagen del texto, la de un conjunto de palabras que encierra una historia y que construye un mundo de palabras con la voz de quien le dio origen para posibilitar su narrar. Es el producto de un crear.

Ahora bien, el texto en sí no es más que una acumulación de letras enlazadas en oraciones a las órdenes de una coherencia otorgada y que establecen un constructo narrativo a través de su interacción. Y su constitución como un mundo aparte es tan solo la mitad del camino por la obtención del sentido. “Hemos podido decir que el mundo del texto marcaba la

apertura del texto hacia su “exterioridad”, hacia su “otro”, en la medida en que el mundo del texto constituye, respecto a la estructura interna del texto, un objetivo intencional absolutamente original. Pero hay que confesar que, prescindiendo de la lectura, el mundo del texto sigue siendo una trascendencia en la inmanencia. Su estatuto ontológico queda en suspenso: en exceso respecto a la estructura, a la espera de la lectura. Sólo en la lectura, el dinamismo de configuración termina su recorrido.” (Ricoeur, 2009, p. 866).

La intención de un querer decir, proyectada en un esfuerzo imaginativo y creativo, ordena una serie de oraciones en un baile compartido que hace de un texto un mundo abierto a representar. El acto de escribir deja inscrito en el verso preservado una historia original y única que busca ser objeto de expectación. Para ello transporta al individuo interesado a la realidad edificada de su ficción. La imagen del texto solo es válida cuando hablamos, tal y como se ha mencionado anteriormente, de un libro indeterminado. En el momento de llegar a un caso concreto, las oraciones concatenadas toman la forma de un universo bien concebido y con coherencia propia. *Moby Dick*, por poner un caso, nos lleva a un mundo paralelo al nuestro, estructurado por su propio conjunto de reglas, especificadas en el mismo contexto narrativo. No obstante, y continuando con el ejemplo, el mundo de *Moby Dick* si bien es un existente original, imaginativo y único, resulta inaccesible, separado de la realidad vital hasta el momento en el que un lector entregado decida cruzar por el puente que tiende el autor implicado. Toda obra literaria está muerta a menos que sea leída. Sin la atribución de sentido en el ejercicio de concreción del mundo construido por una ficción coherente que busca un narrar, el mundo del texto no puede cumplir con su finalidad ni reivindicarse como algo más que simples palabras ordenadas de una determinada manera. Lo cual nos lleva a que el mundo del texto, la ficción coherente que nace de la estructura del texto para la transmisión de un querer decir, es el escenario que carga con la posibilidad transformativa de dar cobijo a una infinidad de mundos dependientes de la imaginación surgida por la interpretación del

lector. Moby Dick, por lo tanto, siempre será mi Moby Dick. Pese a que la obra literaria es un existente claramente independiente y poseedor de mundo propio, su esencia consiste en el producto de una experiencia de juego entre los elementos participantes de su representación, posibilitado únicamente en el momento de la lectura.

2.3.2 De la retórica a la estética. El paso del mundo del texto al mundo del lector.

Una vez que el lector queda introducido, se puede producir finalmente la experiencia estética, satisfaciendo la esencia dialógica de la literatura caracterizada por el compartir de un querer decir. Ante unos ojos que buscan comprender en apropiación interpretativa, el libro cumple su objetivo de volver a la vida y hacer partícipe a quien es ajeno de un mundo que clama ser poblado, completando de tal manera el acto creativo con el pretendido fin del ejercicio de la re-creación. Dicho lo cual, resulta necesario detenerse sobre la forma en la que se realiza la aplicación imaginativa sobre el sustrato de la ficción. ¿Cómo hace suyo el lector el mundo del texto?

Para alcanzar una respuesta a la inquietud presentada hay que volver al propio texto. Después de todo, la lectura no es pura imaginación desatada, de la misma forma que la escritura no cierra la obra literaria con el otorgar un único sentido. Cuando se comprende la literatura como un crear a re-crear, su entender como dialogo es indispensable. Ello hace de un lector fuera del texto un sinsentido, exactamente igual que un texto que no es leído. Por lo tanto, es en el seguimiento de ese narrar coherente por agrupación de oraciones grabadas en tinta donde el infinito de posibilidades se desata.

El texto literario activa nuestras propias facultades, capacitándonos para recrear el mundo que presenta. El producto de esta actividad creativa es lo que podríamos llamar

la dimensión virtual del texto, la que le otorga realidad. Esta dimensión virtual no es el texto mismo, ni tampoco la imaginación del lector: es la unión entre el texto y la imaginación. (Iser, 1987, p. 9).

Ahora bien, además de constituir en su narrar una ficción construida que dé pie a su propio mundo, ¿qué papel tiene el texto en el acto de la lectura? El texto es la plasmación de un querer decir dotada de voz propia en un hacerse comunicable. Por consiguiente, es un espacio al que arrojarse y la vez un compañero de viaje en el desvelarse por recorrido temporal ordenado. ¿Qué quiere esto decir? El texto, tal y como se ha dicho, no deja de ser un conjunto de oraciones en interacción presentadas en un narrar bajo un determinado esquema. La clave, no obstante, reside en comprender la manera en la que se da este fenómeno de interacción.

En primer lugar, se plantea una situación de interdependencia entre las oraciones del texto y el imaginar del lector.

Las oraciones son “partes constituyentes” en cuanto hacen aseveraciones, observaciones, postulan algo o transmiten información. Pero no dejan de ser solo “partes constituyentes”: no son la suma total del texto. Esto se debe a que los correlatos intencionales revelan conexiones sutiles que individualmente son menos concretas que las aseveraciones, las observaciones y lo que postulan, aunque estas aseveraciones, etc..., sólo asumen significado real gracias a la interrelación de sus correlatos. (Iser, 1987, p. 7).

Y es que, si bien es cierto que un texto no deja de ser una estructura formada por oraciones dentro de un mundo propio, adquiere sentido en el verse anclado a una realidad vivenciada. Dicho de otro modo, las oraciones del escrito son comprensibles en la medida en

la que se dejan identificar con un suceder previo, perteneciente a la experiencia vital del lector. Una identificación que es posible en una colaboración entre los datos aportados por el texto y la imaginación que se apropia de ellos vivenciándolos en un recordar. “Con la novela el lector debe usar su imaginación para sintetizar la información que se le ha entregado”. (Iser, 1987, p. 13). De tal manera, se antoja necesario reformular el esfuerzo de definición del texto, pasando éste a ser un conjunto de oraciones más el vacío interpretativo que estas generan, apelando al imaginar humano en su conexión con la realidad vivida para rellenarlo. Está repleto de información, descripciones, emociones, situaciones..., pero presentadas de tal forma que dejan hueco a figuraciones, a que cada cual visualice lo pronunciado en su cabeza de acuerdo con recorrido del imaginario propio.

El acto de leer, sin embargo, no acaba ahí, puesto que el suceder interactivo tiene una doble faceta dentro del espacio de letras que es todo libro. Cualquier ejercicio narrativo dentro del texto, por asociación de oraciones produce la creación de imágenes y percepciones en el imaginario del lector. No obstante, el ejercicio transformativo de atribución de significados a través de la identificación de correlatos no cesa jamás durante el proceso de lectura, debido, precisamente, a que lo previamente leído se ve afectado por aquello que queda por decir dentro de la estructura del esquema coherente que da cabida al ejercicio narrativo que pretende transmitirse. Toda historia se construye desde situaciones sobre situaciones. Se presenta un contexto en constante alteración por los acontecimientos dentro de la trama que carga el peso narrativo. Esto hace que las oraciones del texto al formar un constructo coherente interactúen constantemente de acuerdo con la configuración narrativa concebida (Iser, 1987).

De ese modo las oraciones literarias interactúan con el lector, para la apropiación de un significado, e interactúan entre sí para tejer la historia que desea ser compartida en el verse contada. El proceso de lectura se presenta, por lo tanto, como un constante interpretar por

asociación imaginativa un conjunto de datos en transformación en el transcurso de un contar. Pongamos el ejemplo de un personaje que apareciera en la narración como fuerza antagónica. Su descripción pasaría a tener cuerpo propio en la imaginación del lector desde consideraciones dependientes de la experiencia vital. Si se le pincela como barbudo, cada cual creará una imagen según una percepción previa. Igual sucede con el carácter adjudicado al personaje. Esto nos lleva a considerar a dicho antagonista como un sujeto real, al cual podemos odiar, querer, despreciar, compadecer, etc. Nos hacemos una idea de él y reaccionamos en consecuencia. No obstante, esta figura literaria no es estática, y las oraciones relacionadas con la misma alteran la concepción manejada, forzándonos a comprenderla de nuevo a través de su re-crear imaginativo. Lo mismo ocurre con cada ejercicio narrativo del texto, ya haga referencia a personajes, situaciones, contextos, lugares, etc. Todo dato tiene que ser interpretado en un imaginar por relación para dotar de sentido a la estructura narrativa y dejar avanzar la historia. Y justamente ese progreso intencionado, motivado por el transmitir de un querer decir, hace que el esfuerzo de interpretación deba producirse continuamente hasta que no queden palabras que buscan ser compartidas, tras haber finalizado el recorrido por el mundo ficticio de una obra literaria que ha alcanzado su finalidad de ser recepcionada. En ese momento el flujo de las ilusiones se detiene y da paso al resultado producido por la experiencia estética derivada del representar llevado a cabo.

Resulta más sencillo entender cómo se articula la experiencia de la lectura si se comprende esta como un recorrido en el cual el texto no es solo un espacio de inmersión, sino que también es un compañero de viaje, como se ha mencionado algunos párrafos atrás. ¿Por qué? “El concepto más original es el de “punto de vista viajero”; expresa el doble hecho de que la totalidad del texto no puede nunca ser percibida a la vez, y que, situados nosotros mismos dentro del texto literario, viajamos con él a medida que nuestra lectura avanza” (Ricoeur, 2009, p. 882). Resulta bastante evidente que el texto literario es siempre un objeto

incompleto hasta la llegada del lector, puesto que la acción narrativa solo se produce en la asociación por lectura de las oraciones con la realidad y con otras oraciones. El texto está quieto a la espera de que el lector lo traslade a su propio mundo, versionando una realidad paralela del mundo del texto en su concretar imaginativo. No obstante, la apropiación del texto en la elaboración de una experiencia personal sobre la base de la ficción no se produce de golpe. El sentido de la obra literaria escapa a una percepción inmediata. Debe tratarse como un camino a recorrer paso a paso, oración a oración. Cada ejercicio narrativo pincela una parte del mundo del lector, creando expectativas, forjando ilusiones, posibilitando hipótesis y transformando todas ellas en unas verdades confirmadas, desmentidas o sencillamente alteradas según el esfuerzo retórico que vertebra la estructura del texto.

¿Cuál es el resultado de este viaje? La posibilidad de que el suceso de la obra se vaya desplegando ante una mirada que poco a poco la ilumina. El constante juego interpretativo en la apropiación de sentido del texto permite que este vaya introduciendo al lector en un mundo cuya intención es dejarse moldear para entregar una historia a ser experimentada. “Una vez comprendido el sentido de cada suceso y fenómeno, el intérprete debe estar atento a los acontecimientos que tienen lugar cuando dos o más realidades entreveran sus ámbitos de modo armónico o colisional. El entreveramiento de ámbitos es fuente perenne de expresividad literaria y de belleza.” (Lanceros y Ortiz-Osés, 2005, p. 300). Cuando el enunciado queda integrado por medio de la intervención del lector con el texto y con el imaginario del individuo que se entrega a la lectura, es el momento en el que la temática puede presentarse en su abordar el suceso de diferentes ámbitos relacionados con la figura humana. Es decir, al cobrar sentido el conjunto de oraciones y al verse enlazadas de forma coherente con la realidad y con el resto de oraciones, se produce su constitución como elementos cohesionados de sentido que da pie a la elaboración de temas y ámbitos. Es una fuerza narrativa que mantiene al lector inmerso en proporcionar vida al mundo del texto hasta

conquistar la esencia de la ficción ofrecida en el apropiarse final de su querer decir. Momento en el que concluye la lectura como experiencia estética al bajar el telón de la representación.

¿Cómo queda entonces la situación dentro del libro? ¿Qué decir finalmente de la realidad de páginas y tinta? “La obra literaria constituye, más que un medio para transmitir determinados contenidos, un medio en el cual un ser humano se encuentra con una vertiente de lo real y la ilumina. La obra literaria es, en todo rigor, un campo de juego y de iluminación” (Lanceros y Ortiz-Osés, 2005, p. 298). Autor y receptor se dan cita entre las palabras para dejarse llevar por el diálogo de un aspecto de la realidad. La vida fascina, y llama a crear mundos que reflejen la experiencia de lo real desde perspectivas personales que necesitan verse compartidas para hacerse comprensibles. Y es que la literatura es, sobre todo, vivencia. Por parte de ese escritor que se maravilla con una faceta de lo real y no puede resistirse a compartir su perspectiva con aquellos que pueblan el mundo que le ha inspirado. Y por parte del lector que se entrega a escuchar la voz de quien siente que tiene algo que decir para dejarse impactar y verse a sí mismo experimentar en el narrar de otro. El confluir de esta actitud dota a la lectura de sus propiedades mágicas de edificar mundos imaginarios en los que perderse y encontrarse a la vez, comprendiendo cada vez un poco más una realidad demasiado compleja para ser percibida por el imaginario de un solo individuo.

2.4 ¿Por qué leer?

Según se ha visto hasta ahora, compartir un querer decir impulsa un acto creativo literario orientado a verse re-creado para obtener la vida que le falta en su momento de verse preservado. La creación de la obra responde a un ejercicio de retórica derivado de la sensación de tener algo que contar. ¿Cuál es la motivación, no obstante, para asumir el papel de ese dador de vida en la condición de lector? Es decir, ¿por qué leer? Harold Bloom trata

de dar respuesta a esta cuestión en el prólogo de su obra, titulada, precisamente, *Cómo leer y por qué*, desde un argumento similar al manejado en la introducción del presente capítulo. Su respuesta es sencilla: “leemos (como concuerdan Bacon, Johnson y Emerson) para fortalecer el sí-mismo (el self) y averiguar cuáles son sus intereses auténticos”. (Bloom, 2000, p. 6).

Cuando leer se entiende como una actividad imaginativa orientada a interpretar más allá de un mero acceso al dato, se está hablando de explorar mundos ajenos, pero también de descubrirse a uno mismo a través de la experiencia. En este sentido, lo que la entrega al viajar entre palabras nos permite es según el propio Bloom: “encontrar, entre lo que está cerca, aquello que puede usarse para sopesar y reflexionar, y que se dirige a uno como si uno compartiera la naturaleza única, libre de la tiranía del tiempo. En términos pragmáticos esto significa, encuentra a Shakespeare y deja que él te encuentre a ti.” (Bloom, 2000, p. 6). La condición única de la lectura en el apropiarse del narrar de un mundo le da al individuo la capacidad de contemplarse dentro de un tremendo abanico de situaciones concebidas en la imaginación. ¿Qué quiere esto decir? Leer abre las puertas a experimentar como si fuera una vivencia personal la voz de la humanidad, bajo la forma de todo pensamiento o perspectiva que sea compartido en un querer decir. Es un diálogo con lo que ha sido, lo que es y lo que podría ser, en el que el receptor se presta a verse transformado en un ejercicio formativo a través del escuchar para interpretar de forma comprensiva el narrar ajeno.

La afirmación mantenida plantea que el acercamiento imaginativo al texto supone una actividad posibilitadora de un desarrollo y crecimiento personal. ¿En qué se apoya este argumentar? En la condición de la lectura como ejercicio hermenéutico basado en la apropiación y en la capacidad ilimitada de perspectivas que pueden ser abordadas desde el ficcionar. ¿Qué quiere esto decir? Que los libros permiten el acceso a una ingente cantidad de mundos, construidos tras un experimentar vital ajeno, que se sienten como si respondieran a una vivencia propia debido a su apertura a una concreción imaginativa, y que en su

experimentar comprensivo por interpretación dan pie a procesos de reflexión desde el diálogo con lo escrito. “Los libros solo obtienen su plena existencia en el lector. Ciertamente, constan de ideas que otro ha pensado, pero en la lectura el lector se convierte en sujeto de estas ideas. Así desaparece la escisión sujeto-objeto, de validez para todo conocimiento, pero también para la percepción; su supresión hace aparecer a la lectura como una categoría especial de acceso posible a la experiencia ajena.” (Iser, 1987, p. 244).

Precisamente en el acceso como vivencia a la experiencia ajena es donde radica todo el potencial de la lectura como ejercicio de desarrollo personal. El lector accede a la creación de un imaginar que debe concretar mediante aplicación imaginativa en interpretación de lo escrito, en su dotarle de vida al texto. Esto es, que hace suyo lo ideado por otro. Es precisamente el fenómeno al que hace referencia la conversión del mundo del texto en el mundo del lector. Ahora bien, para permitir que la apropiación se lleve a cabo, es vital en primer lugar la entrega del individuo que lee al texto. Debe sumergirse en él y vivir la representación consecuente para dar pie al diálogo reflexivo que va dando forma a la experiencia estética. Solo en ese momento podrá transformar el texto en su obra literaria. Por supuesto, el proceso de transformación afecta a su vez al propio lector, ya que nadie que se abra a la vida, experimente y trate de comprender, puede permanecer estático e inmune al cambio resultante de actualizar los prejuicios del estado de ignorancia (Gadamer, 1993).

De acuerdo al entender la lectura como una experiencia estética, esta adopta la forma de ejercicio transformador en transformación dependiente del suceder derivado del diálogo representativo. Sin embargo, el juego de interpretación y apropiación frente a un querer decir identificado en el entregarse al leer es propio de cualquier ejercicio hermenéutico. La reflexión y la búsqueda personal en una apertura al experimentar comprensivo no se producen únicamente entre paredes de tinta. Vuelve a aparecer por lo tanto el interrogante que daba inicio a las presentes líneas: ¿por qué leer? La respuesta se encuentra en la ingente

cantidad de productos imaginativos que se permite producir el ficcionar. La ficción literaria abre la puerta al abordaje por vivencia en apropiación de experiencia de mundos construidos en el espectro completo de lo decible. La pretensión del *ser* y la figuración del *podría ser* se abrazan entre las páginas escritas para crear un infinito de realidades por explorar.

Ante ese desafío de conquistar múltiples realidades por imaginar, el lector se alza como lo que podríamos considerar un imaginauta, un viajero de recorridos ficcionales dentro de un inabarcable mar de letras. ¿Pero en qué favorece esto al desarrollo personal del individuo? Jauss se apropia del sentido productivo de la experiencia negativa para postular que un individuo lector cuenta con el privilegio de poder comprenderse dentro del mundo al que se ve arrojado en la experimentación de lo posible (Jauss, 1976). Para la justificación de este argumentar, Jauss recurre a la teoría de la falsación de Popper aplicada a la producción de mundos ficticios.

Según Popper, el progreso de la ciencia tiene en común con la experiencia precientífica el hecho de que toda hipótesis, lo mismo que toda observación, presupone ya unas expectativas. (...) Tanto para el progreso de la ciencia como para la experiencia de la vida, la decepción de las expectativas constituye el factor más importante. (Jauss, 1976, p. 203).

El proceso de conocimiento humano se constituye desde una serie de prejuicios que marcan el imaginario mantenido y que han de ser confrontados con una realidad a vivenciar (Gadamer, 1993). Aprender no deja de ser una constante actualización entre diferentes estados de ignorancia llevada a cabo por el experimentar. Hipotetizar, creer, saber y falsar lo que se daba por sentado son los constantes pasos que tiene que dar el entendimiento, quedando pavimentado así el camino del desarrollo personal.

Si se acepta la experiencia con intención reflexiva como el motor de un crecer, resulta inevitable admitir el potencial de la literatura como herramienta de desarrollo debido a su plantear ficciones que vivir sobre cualquier probabilidad imaginada. Hay quien replicaría que la obra literaria por muchas posibilidades que ofrezca no puede producir una experiencia similar a la de una vivencia real, puesto que responde al plano de lo imaginario. Ante tal afirmación hay una respuesta contundente: “constituye una ficción en cuanto que los hechos representados no se dan en la vida real. Significa, no obstante, un mundo de sentido plenamente real porque funda una serie de ámbitos básicos en la vida del hombre y los engarza conforme a una lógica que a menudo rige la existencia humana” (Lanceros y Ortiz-Osés, 2005, p. 300). Esto permite al individuo vivenciar la obra literaria, sentirla como una extensión más de su propia realidad por la posibilidad de identificarse dentro de la misma, produciendo una experiencia real dentro de lo ilimitado de la imaginación y yendo así mucho más allá de los límites de su marco contextual.

La experiencia de la lectura puede librar al individuo de adaptaciones, prejuicios y situaciones constrictivas de la práctica de su vida, obligándole a una nueva percepción de las cosas. El horizonte de expectativas de la literatura se distingue del horizonte de expectativas de la práctica histórica de la vida por el hecho de que no solo conserva experiencias hechas, sino que anticipa la posibilidad irrealizada, ensancha el campo limitado del comportamiento social hacia nuevos deseos, aspiraciones y objetivos y con ello abre caminos a la experiencia futura. (Jauss, 1976, p. 205).

En definitiva, leer, al igual que toda práctica hermenéutica, es una actividad motivada por una actitud de apertura a la vida que busca comprender una realidad ajena en el hacerla propia. Es la respuesta al afán creativo de un mundo que propone un diálogo para saber más de lo que nos rodea y crecer con lo experimentado. Y abre en su ser como es, las puertas a la

vivencia del ingente mundo de la imaginación para experimentar todo el espectro de lo posible y crecer como individuo al vislumbrar tantas perspectivas que abarcan un infinito. Se crean así personas que prejuzgan, hipotetizan y creen en un ilusionarse y esperar, que es confrontado por la realidad experimentada que falsa un imaginario mantenido y lo abre a nuevas consideraciones. Son personas, que sienten, piensan, y por lo tanto viven el decir de quien tiene voz e intención de hablar desde un interpretar comprensivo. Personas que experimentan un centenar de mundos y un millar de vidas, y que además tratan de reflexionar y aprender de ello. Personas que crecen con las maravillas concebidas y que encuentran cada vez un poco más de sí mismos en la magia de la palabra escrita, creando así lectores.

2.5 El canon literario

¿Resulta válida toda obra literaria para producir el experimentar imaginativo propio de la recepción creativa? En el momento en el que se comprende la lectura como un ejercicio de formación orientado al desarrollo, cabe hacerse la pregunta sobre la relevancia de la selección de destinos de ficción. ¿Es el qué leer una pregunta pertinente en lo referente al crecer ligado al aventurarse entre letras? O, dicho de otra forma, ¿es necesaria la existencia de un canon literario?

Harold Bloom, en su polémica obra *El canon occidental*, da una respuesta afirmativa a esta cuestión que aborda una problemática compleja presente, siempre como una variable de afección fundamental en lo referente a la recepción creativa. El canon es el producto resultante de una regulación establecida del comportar con intención legitimadora. En el caso de la literatura es un constructo edificado sobre la pregunta de qué ejemplos del ejercicio literario deberían ser atendidos por el individuo que busca zambullirse en la aventura formativa del leer. Representa una imagen mantenida de la literatura concebida a través de la

selección de obras clave a lo largo de un proceso histórico. ¿Pero qué legitima la influencia legitimadora de un canon literario? ¿Cómo justificar la elección que discrimina entre voces que claman ser escuchadas para su tornar en Historia de la literatura? Bloom aduce que la selección se produce debido a una cuestión de tiempo. “Si fuésemos literalmente inmortales, o si nuestra vida doblara su duración hasta alcanzar los ciento cuarenta años, podríamos abandonar toda discusión sobre los cánones. Pero solo poseemos un intervalo, y a continuación dejamos de ocupar nuestro lugar en el mundo; y no me parece que la responsabilidad del crítico literario sea llenar ese intervalo con malos textos en nombre de cualquier justicia social” (Bloom, 2004, p. 42).

La fecha de caducidad del lector le empuja a tener que elegir qué mundos visitar en su periplo formativo entre letras. Es imposible abarcar la totalidad de lo escrito. Dotar de vida a una narración ajena en un participar de la misma consume un tiempo que no es recuperado jamás, por lo que es necesario llevar a cabo una selección de lectura a la fuerza. El canon lo que permite es hacer visible lo memorable. Mostrar los mejores productos de la creación humana para acercar a los lectores las rutas de viaje imprescindibles en el crecimiento por inmersión imaginativa, de tal manera que no se pierdan en el olvido estático las obras representativas de una grandeza heredada, que son claro ejemplo de aquello que puede llegar a ser el ser humano cuando aspira a desarrollar toda su potencialidad. Por ello es imprescindible, aunque pueda parecer injusto, una regulación sobre la voz que debe ser audible para separar las letras de tinta de un narrar que pueda llegar a sacudir la propia esencia de quien se abre a él. Es un ejercicio discriminativo en favor de futuras generaciones de lectores que debe recaer sobre una sociedad informada, guiada por quienes son expertos en el tema y cuentan con el conocimiento y la experiencia suficiente.

La regulación con base legitimadora de una memoria mantenida que da forma a una imagen de la literatura y a su comprender asociado, se fundamenta en la realidad finita del

hombre y en la sencilla creencia de que el imaginar ligado a crecimiento se produce con mayor facilidad en los textos que permiten desarrollar toda la potencialidad figurativa. Dante Alighieri o Cervantes, por poner algún ejemplo, ofrecen mundos a poblar mucho más complejos que la saga de *Crepúsculo*, permitiendo de esta manera un desarrollo de mayor profundidad en la vivencia entre paredes de papel, tan propia de la lectura. Así justifica Bloom el canon y la consecuente regulación sobre la voz audible desde una discriminación que sigue principios aristocráticos. Es una existencia necesaria por cuestión de tiempo y que funciona como la carta de navegación del imaginauta, ayudándole a orientarse en el perderse y encontrarse en el verbo *leer*, que explora los infinitos mundos de la ficción. Un mapa que direcciona al individuo hacia la lectura de aquello que tras el paso de la Historia merece la pena ser visitado, para que pueda emprender un viaje formativo a través de heredar el maravilloso crear del espíritu humano.

Ahora bien, Bloom es consciente de que no todos los criterios de discriminación desde los que se construye una estructura de selección como el canon responden a principios aristocráticos (Bloom, 2004). Los intereses de las organizaciones de poder, las relaciones económicas del mercado, la aparición de una industria que domina los medios de producción, la perspectiva etnocéntrica de la figura del conquistador representada por el hombre blanco de la tradición occidental, todos ellos son factores que condicionan un imaginario que da forma a un comprender. Aun así, y pese a reconocer este hecho, Bloom sigue manteniendo la necesidad del canon y su defensa de este, aludiendo a la capacidad estética de corte universal de reconocer lo que la conmueve. Es decir, por muchos condicionantes que quieran aparecer frente a los ojos del hombre, jamás obstaculizarán su vista para admitir lo impresionante de la buena literatura. Vengas de donde vengas y pases por lo que pases, Shakespeare es Shakespeare. Y, precisamente, el acercamiento a la producción de lo excelente permite al

individuo crecer pese a cualquier circunstancia, al ir más allá del influjo de todo condicionante.

Por supuesto, esta es una respuesta discutible y discutida. Pero queda lejos de mi intención continuar con la problemática surgida en torno a la misma, pues me resulta mucho más interesante, de cara al tema tratado en la presente tesis, abordar otro aspecto de la crítica que se dirige a la figura del canon por parte de aquellos que Harold Bloom identifica como los antagonistas de su argumentación. Si el objetivo, la preservación y mantenimiento de la figura del canon literario es la posible satisfacción de un proceso de desarrollo dirigido a quienes tomen el papel de lectores mediante la apropiación del vivir ajeno a través de un receptor crítico, ¿no se antoja carente de sentido someter a quien debe explorar mundos y crecer a una minoría de edad dependiente de la adecuada guía? ¿Es realmente necesario un mapa para emprender un viaje formativo? ¿La afección del tiempo a la realidad finita que es el sujeto humano le exime del progreso logrado a través de aprender por equivocación? ¿Todo destino debe ser un París? ¿No hay momento para extraviarse por Albacete? ¿Acaso direccionar al lector hacia una idea estática de la excelencia no destruye completamente el intento post ilustrado de reconciliar al individuo con el espíritu humano, en un esfuerzo actitudinal marcado por la transformación y adaptación?

Para dar respuestas a estas inquietudes se presenta especialmente adecuado Antonio Gramsci, que se adentra en el concepto de formación para analizarlo desde la afección que este sufre a manos del ideal educativo impuesto por una serie de intelectuales que tratan de organizar y dar forma a la cultura (Gramsci, 2006). Expone un argumento bajo el cual subyace una sencilla pregunta, ¿equiparar al alumno con la figura del niño que necesita constante supervisión permite la producción del fenómeno de la enseñanza? Es improbable que alguien proteste ante la idea de que en los inicios del conocimiento es fundamental delimitar un sendero a recorrer. No obstante, eso no implica que el entendimiento humano

deba estar constantemente orientado y dirigido, por mucho que sea a manos de quienes en principio poseen un mayor grado de conocimiento y experiencia.

Sin embargo, la necesidad de una educación planificada con cuidado milimétrico y que contemple toda posible circunstancia para crear una estructura fija que transforme al estudiante en un sujeto de formación capaz de incorporarse como individuo productivo a la sociedad de la que es ciudadano desde el haberse visto arrojado a la misma está fuertemente aceptada en nuestro imaginario colectivo. La cuestión es que, si bien representa un proceso formativo, es diametralmente opuesto no solo al aludido desde el empeño post ilustrado, sino a cualquiera que sostenga un desarrollo humano. ¿Qué sostiene esta afirmación? La negativa a adoptar una mayoría de edad por parte de un estudiante que se ve siempre dirigido a enfrentarse a un nuevo conocer por parte de la figura de aquellos que establecen un sistema estanco, que en todo momento monopoliza la decisión sobre lo que debe ser aprendido. El sistema educativo se presenta en estos parámetros como una fábrica que busca producir profesionales y que no solo no trata de fomentar ningún rasgo del pensamiento crítico, sino que también separa al individuo de su capacidad imaginativa al no dejarle espacio para salirse de unos márgenes pensados para conducirlo por el camino de lo adecuado (Robinson, 2006).

Pero ¿se puede proponer un modelo educativo que se reconcilie con la imaginación y que potencie el desarrollo formativo del individuo a la vez que le prepare para su introducción como adulto y sujeto de responsabilidades en la sociedad? Si bien siempre resulta inevitable una base sólida proporcionada a los neófitos del recorrer educativo y posibilitada únicamente a través del llevarles de la mano, el aprendizaje puede prosperar en la salvaje realidad de autonomía donde prospera la capacidad de ser uno mismo. Tan solo hay que abrirle los ojos a quien quiera conocer las posibilidades que se despliegan ante el uso de una imaginación previamente formada. Gramsci contempla precisamente la salida de un intelectualismo que dirige desde los intereses del imaginario mantenido de una élite que

domina hacia la producción de un intelecto propio de todo individuo en cuanto sujeto humano, a través de la reformulación de la cultura por medio de una escuela unitaria que comprenda la relevancia de coger de la mano a sus alumnos únicamente para poder impulsarles hacia un adelante que definan ellos mismos (Gramsci, 2006).

Para ello, concibe un proceso educativo en forma de embudo, el cual mantiene estrechamente aferrado al alumno en sus primeros años para dotarle de todo el conocimiento necesario, pero que va paulatinamente ejerciendo menos presión y limitación sobre el proceso educativo, hasta que es el propio individuo quien define cuáles son las paredes de su comprender.

La escuela unitaria, o de formación humanista (entendido este término en sentido amplio y no sólo en el sentido tradicional), o de cultura general, debería proponerse colocar a los jóvenes en la actividad social; después de haberlos llevado a cierto grado de madurez y de capacidad, a la creación intelectual y práctica y a la independencia en la orientación y en la iniciativa. (Gramsci, 2006, p. 71).

Pero ¿cómo debe estructurarse el planteamiento de una propuesta de la escuela que con la participación de alumnos y maestros busque establecer una metodología que a lo largo de los años vaya introduciendo al individuo en el pensar cada vez de una forma más autónoma y crítica? Tal y como se ha mencionado, a través de la gestión del estudio propio del periodo educativo, para orientar al alumno hacia la responsabilidad de crecer como sujeto libre, autónomo y crítico, a la vez que aprende contenidos.

El primer curso elemental no debería ser de más de tres o cuatro años y junto con la enseñanza de las primeras nociones "instrumentales" de la

instrucción --leer, escribir, contar, geografía, historia-- debería desarrollar especialmente la parte que actualmente está descuidada de los "derechos y deberes", es decir, las primeras nociones del Estado y de la Sociedad, como elementos primordiales de una nueva concepción del mundo que entra en lucha con las concepciones dadas por los diversos ambientes sociales tradicionales (...). La última etapa debe ser concebida y organizada como etapa decisiva en la que se tiende a crear los valores fundamentales del "humanismo", la autodisciplina intelectual y la autonomía moral necesarias para la ulterior especialización, sea de carácter científico (estudios universitarios), sea de carácter inmediatamente práctico-productivo (industria, burocracia, organización de cambios, etc.). El estudio y el aprendizaje de los métodos creativos en la ciencia y en la vida deben comenzar en esta última etapa de la escuela. (Gramsci, 2006, p. 71).

A través del mantener la relevancia de establecer un principio de discriminación que seguir para poder apropiarse de tan solo lo memorable, se introduce en la misma mecánica de la educación tradicional la literatura y el propio proceso de lectura. Pasan a ser ejercicios pertenecientes al mundo del intelectual donde siempre rige la figura autoritaria de un tutor que marca el camino del correcto comprender. Esto no deja espacio para un proyecto formativo que busca hacer crecer al individuo en el encuentro consigo mismo. Para la lectura imaginativa del sujeto crítico post ilustrado aferrarse a la idea de un canon es imposible. ¿Resulta necesaria, tal y como nos muestra Bloom que claman sus detractores, la apertura de esta? (Bloom, 2004). Si bien es un esfuerzo que se concibe desde la intención de hacer visibles los condicionantes del comprender occidental, en la tradición literaria tampoco es un ejercicio que beneficie a quien tiene en su intención perderse para encontrarse. Hacer más

grande la calzada de un camino pavimentado que busca conducir a quien pasea por él no soluciona el problema de quien como imaginauta debe extraviarse. La abolición ni siquiera parece posible puesto que, tal y como Gadamer nos recuerda, siempre se establecerá como en todo ejercicio cognitivo, un principio de referencia inicial marcado por un imaginario mantenido heredero de un comprender colectivo (Gadamer, 1993).

¿Qué hacer entonces con la figura del canon? Sencillamente considerarlo una figura a mantener bajo constante perspectiva de caducidad. Igual que la educación no se puede permitir, ni en su versión más progresiva, desatender la enseñanza de unos primeros pasos en los que no se puede dejar solo al alumno, la literatura no se puede permitir renunciar a comprensiones establecidas que discriminen sobre lo que debe ser leído. Tan solo hay que recordar que leer es siempre imaginar e ir más allá. Y si bien el canon es una figura producida por una determinada perspectiva que permite y delimita la inmersión del lector en el mundo de las letras, debe ser paulatinamente dejado atrás en el proceso de crecimiento del individuo que comparte mundos infinitos. La problemática del canon literario deber abordarse, por lo tanto, de la misma forma que se plantea el tratamiento de la tradición en lo referente a todo ejercicio comprensivo. A través del manejo de una perspectiva que tenga en cuenta que el individuo no puede extraerse de la tradición que le permite comprender, pero tampoco puede dejar de actualizar un entendimiento que le permita avanzar y desarrollarse debido a una visión mantenida si quiere alzarse como sujeto de desarrollo.

2. 6 El impacto de la tradición en el curso del comprender literario. La figura de la situación

El individuo lector queda presentado en el argumento manejado como poseedor de un infinito de posibilidades para buscarse a sí mismo en un mundo a comprender bajo la amplia perspectiva de la experiencia imaginativa. No obstante, el ejercicio hermenéutico de la lectura no responde a un esfuerzo de pura subjetividad. El arrojarse al mar de palabras en actitud de entrega para experimentar en apropiación la magia del ficcionar, queda regido por el proceso circular de toda acción comprensiva.

El círculo (...) describe la comprensión como la interpenetración del movimiento de la tradición y del movimiento del intérprete. La anticipación de sentido que guía nuestra comprensión de un texto no es un acto de la subjetividad, sino que se determina desde la comunidad que nos une con la tradición. Pero en nuestra relación con la tradición, esta comunidad está sometida a un proceso de continua formación. No es simplemente un presupuesto bajo el que nos encontramos siempre, sino que nosotros mismos la instauramos en cuanto que comprendemos; participamos del acontecer, de la tradición y continuamos determinándolo así desde nosotros mismos. El círculo de la comprensión no es en este sentido un círculo «metodológico» sino que describe un momento estructural ontológico de la comprensión. (Gadamer, 1993, p. 183)

Para poder entender el conocer humano como ejercicio de comprensión resulta imprescindible la introducción del concepto de prejuicio. Es curioso cómo la mera mención del concepto de prejuicio nos lleva por caminos oscuros hacia una posición de oposición frente al mismo. Hablar de prejuicios parece hacer referencia a un estado de ignorancia precursor de aspectos negativos de la conducta humana. Ciertamente, el prejuicio tiene que ver con la inexperiencia y falta de conocimiento. Pero no debe atribuírsele un valor negativo. La inexperiencia es la apertura a lo nuevo, a un deseo de comprender. Quien solo se mueve

en el ámbito de lo experimentado detiene su aprender. El inexperto es el individuo que se sumerge en la vida y se abre a lo nuevo. Y el prejuicio es el conjunto de nociones previas al conocimiento por vivencia, la idea generada antes de desvelar el misterio y supone una condición indispensable para poder hablar de una verdadera comprensión. ¿Acaso resulta concebible hacer referencia a algo sin tener en cuenta la impresión que genera en nosotros el objeto de estudio a través de la visión ofrecida por el imaginario manejado? Conocer implica acercarse y mirar, y toda mirada está marcada por una perspectiva. Las lentillas que cargamos son los prejuicios. Y más allá del papel limitador que comúnmente se les ha otorgado, resultan el primer paso necesario para todo ejercicio de conocimiento y el esfuerzo de comprensión (Gadamer, 1993). Precisamente en este reconocimiento, en este hacer visible lo que cargamos a nuestras espaldas, se encuentra la clave para alejar el posible impacto negativo de nuestras nociones previas, haciendo de las cadenas que nos unen y atan un impulso y no un lastre. No olvidemos que el conocimiento comprensivo pasa por la interpretación de experiencias vivenciales, una dotación de sentido que, si no verdadera solo puede ser veraz, cuando nos conocemos a nosotros mismos y las circunstancias que nos conforman.

Por supuesto, esto no quiere decir que mantener un conjunto de prejuicios sea el camino a seguir, más bien se trata de jugar con ellos. El prejuicio debe ser manejado y puesto a prueba a través del contacto con el mundo y con el otro. Y es que no toda perspectiva resulta válida para tratar de dar explicación a la realidad que nos rodea, no al menos si se quiere recuperar un ejercicio valorativo que soporte el fenómeno de la crítica en lugar de la aceptación de un relativismo. El rescate de los conceptos de autoridad y tradición son la respuesta de Gadamer al problema planteado (Gadamer, 1993). El pensador alemán asume la existencia de una jerarquía acordada desde lo acertados que resultan los ejercicios de comprensión realizados. Este principio de validación descansa sobre la autoridad que emanan

las perspectivas mantenidas. En este contexto, la autoridad se entendería como tener razón, y por lo tanto, adquirir la capacidad de establecer lo considerado como verdadero. Hay que tener claro que esta autoridad en ningún momento es otorgada a través de la adecuación con lo que es, sino que debe ser ganada. De lo que se está hablando es de la obtención de validez por mérito, obtenido a través de constructos bien planteados de significado para dar cuenta de la realidad desde el imaginario colectivo que se ve representado por la tradición.

La tradición es el conjunto de interpretaciones que conforman la experiencia vital de quienes estuvieron aquí antes y que nos legaron la comprensión del mundo que aparece ante nosotros. Es el cuerpo constituido por la verdad histórica, la cual no deja de ser un proyecto en construcción a través de la práctica hermenéutica. El individuo vive, experimenta y valora, dándose forma a sí mismo y a la imagen mantenida del mundo que lo rodea desde circunstancias concretas. Pero esta construcción de identidad e imaginario no se produce desde un estado de soledad. Comprender es abrirse a. De tal forma que el camino por entender pasa por procesos de interacción como ejercicios dialógicos, con la vida y con aquellos que se ven arrojados junto a nosotros en el recorrido vital. Acercarse y experimentar con la actitud de abrirse es el único camino para tratar de conocer el misterio y transformar la interpretación en un ejercicio beneficioso de dotación de sentido. De ahí la importancia de la tradición, aquello que acerca presente y pasado, para la realización de la verdad, siempre temporal y siempre histórica. El individuo comprende desde prejuicios que componen perspectivas con mayor o menor autoridad dependiendo de lo adecuado que luzcan para dar sentido a la realidad, desde los parámetros establecidos por el imaginario colectivo, el cual se ve desplegado en la figura de la tradición que representa el constante diálogo para valorar y aceptar las dotaciones de sentido que den forma a la visión mantenida del mundo (Gadamer, 1993).

Se hace evidente la relevancia de la tradición como imaginario producido por las prenociones mantenidas en el proceso del conocer pero hay que entender también su realidad como espacio limitador en su condición de marco contextual para el comprender.

La conciencia de la historia efectual es en primer lugar conciencia de la situación hermenéutica. Sin embargo, el hacerse consciente de una situación es una tarea que en cada caso reviste una dificultad propia. El concepto de la situación se caracteriza por que uno no se encuentra frente a ella y por lo tanto no puede tener un saber objetivo de ella. Se está en ella, uno se encuentra siempre en una situación cuya iluminación es una tarea a la que nunca se puede dar cumplimiento por entero. (...) Todo presente finito tiene sus límites. El concepto de la situación se determina justamente en que representa una posición que limita las posibilidades de ver. (Gadamer, 1993, p. 188)

La tradición marca la situación del conocer humano en el presente, y si bien es cierto que permite el entender desde la asunción de ciertas prenociones, también condiciona la perspectiva del individuo a través de la focalización de su mirar. La literatura en cuanto ejercicio comprensivo de un experimentar vital participa necesariamente del fenómeno de tradición. ¿Bajo qué forma se muestra este condicionante pre-comprensivo? ¿Cómo afecta al proceso de lectura? En primer lugar, el conjunto de prejuicios mantenidos en el imaginario colectivo que sostiene la formación identitaria del individuo afecta al acto creativo en sí. “Cada obra, en el momento histórico de su aparición, nace de la comprensión previa del género, de la forma y de la temática de obras anteriormente conocidas y de la oposición entre lenguaje poético y lenguaje práctico” (Jauss, 1976, p. 169). La tradición literaria e histórica resultan un fuerte condicionante dentro del acto de imaginar. El comprender literario se estructura desde un acuerdo con lo ya dicho, interpretado desde la luz clarificadora de un

determinado entender social. Por lo tanto, el propio empeño narrativo no surge de una voluntad única, sino que, si bien muestra el esfuerzo creativo del autor, se estructura desde una serie de prejuicios vitales y estéticos. Podríamos decir que el autor, como sujeto que gesta el mundo imaginario, es una figura que emerge del enfrentamiento de un individuo que encuentra algo que decir con el contexto en el que se ve conformado.

Lo que se lee es el producto del narrar dentro de un comprender mantenido. Es decir, el espectro de lo posible al que ve permitido su acceso el individuo que re-crea se ve negociado en el eterno diálogo con el mundo. Aquello que se concibe varía desde el marco visual que permite el conjunto de perspectivas adoptadas. Imaginamos dentro del mundo que entendemos y vemos, condicionado por las lentillas con las que miramos. Eso en cuanto al componente creativo del proceso de lectura. Pero toda obra literaria, tal y como se ha visto, se escribe para ser leída. ¿En qué medida afecta la tradición al re-crear los mundos imaginarios edificados con palabras tatuadas en tinta?

Si bien la recepción de material de lectura está condicionada por cómo afecta el imaginario colectivo al acto de crear como expresión del autor, la percepción también sucumbe al impacto de un marco contextual. “El lector puede percibir una nueva obra tanto en el horizonte más estrecho de su expectativa literaria como también en el horizonte más amplio de su experiencia de la vida” (Jauss, 1976, p. 174). Leer consiste en poblar un mundo ajeno, en imaginar, en una apropiación desde una comprensión asumida. ¿De dónde surge esa asunción? Del juego interpretativo entre expectativas y horizonte de expectativa dentro de la perspectiva vital propia.

El imaginario propio es una construcción constantemente en cambio, a través de la actualización por procesos de comprensión que se abren a experimentar la realidad a la que el individuo se ha visto arrojado desde una serie de prejuicios. Este constructo marca una serie de perspectivas en la gestión del conocimiento. Y resulta el espacio de acción en el que se

ven las caras las expectativas generadas por la lectura de la obra literaria con el horizonte de expectativas que supone la tradición literaria a la que se ve sujeto quien lee. ¿Qué implica esto exactamente para la acción de entregarse a un libro? Que toda lectura se ve condicionada por tres factores de impacto. En primer lugar, el conjunto de pre-comprensiones mantenidas. En segundo lugar, y en un estado de dependencia de las pre-comprensiones mantenidas, la concepción de literatura manejada tras la experiencia estética resultante de la entrega a lecturas anteriores. Y, en tercer lugar, dependiente de las pre-comprensiones mantenidas y de la concepción de literatura manejada, las expectativas generadas por la propia obra, a través de cuya falsación avanza la lectura, permitiendo la producción del fenómeno de la experiencia estética. En resumen, leer es contraponer las expectativas generadas con la experiencia literaria resultante de la entrega a la obra, a través de unos ojos enfocados desde la imagen conformada en un suceder previo acotado por una forma de ver las cosas.

Hablar del infinito de la imaginación en referencia a la lectura es, por lo tanto, hablar de la puerta a mundos infinitos dentro del aspecto de lo concebible. Todo individuo imagina, piensa, siente, reflexiona, experimenta y vive desde constructos contextuales. La realidad literaria funciona igual. Si bien permite la apropiación de experiencias dentro de la potencia desatada de la ficción para acceder no solo a lo que se pretende que *es*, sino a lo que se considera que *podría ser*, dicho juego hipotético se basa en comprender, aceptando el tira y afloja de la experiencia reflexiva y la tradición asumida. El imaginario resultante del entender en constante actualización del hombre posibilita y condiciona su percepción de la realidad, llegando, en el caso de la literatura, a configurar el leer como un acercamiento desde la perspectiva formada por los fantasmas resultantes del experimentar previo a una obra creada por un individuo arraigado a un constructo espacial y temporal elaborado por el confrontar su ego con el mundo al que se ve arrojado y con quienes lo habitan junto a él.

2.7. El impacto del comprender literario en el curso de la tradición. La figura del horizonte

El ejercicio de imaginar en la lectura se ve limitado por el aspecto de lo concebible dentro de un marco contextual. La lectura de *Verdad y Método* abre los ojos ante el hecho de que todo proceso de conocimiento se ve marcado por la adopción de perspectivas son estructuras de comprensión mantenidas que permiten nuestro entender en un darle sentido y que condicionan la forma de percibir el mundo (Gadamer, 1993). La exploración de la palabra escrita no es inmune a este suceder. No responde a una subjetividad desatada en un idear completamente extasiado de libertad. ¿Supone ello la pérdida de la potencialidad planteada en lo referente a procesos de formación personal? ¿Dinamita la finalidad de explorar y crecer entre un vasto abanico de mundos ideados por un ficcionar? Ni mucho menos. Es más, la estructura del entender humano eleva la inmersión en un mar de tinta hacia el desarrollo humano.

La tradición es, por consiguiente, un marco de sentido para el hombre. Aquello que aprende, conoce o lee es interpretado desde parámetros comprensivos de un imaginario individual y colectivo. Pero ¿qué es del hombre en la tradición? El imaginario mantenido es una elaboración resultante de la apertura del ser humano a la realidad que lo rodea en la actividad de experimentar. La relación entre hombre y tradición es de interdependencia en un fenómeno de negociación en constante revisión. Si bien es cierto que lo que un hombre aprende tiene que ver con las prenociones que le orientan, su imaginario se ve alterado en el proceso. De ahí el motivo por el cual el entender y el desarrollo identitario, tanto de un individuo como de una sociedad, es un proyecto mantenido que en va formando horizontes, los cuales, al ser fusionados mediante la interacción con las circunstancias, constituyen un faro que muestra la imagen de un futuro construido desde un presente que es consciente de su pasado.

El horizonte del presente está en un proceso de constante formación en la medida en que estamos obligados a poner a prueba constantemente todos nuestros prejuicios. Parte de esta prueba es el encuentro con el pasado y la comprensión de la tradición de la que nosotros mismos procedemos. El horizonte del presente no se forma pues al margen del pasado. Ni existe un horizonte del presente en sí mismo ni hay horizontes históricos que hubiera que ganar. Comprender es siempre el proceso de fusión de estos presuntos «horizontes para sí mismos». La fuerza de esta fusión nos es bien conocida por la relación ingenua de los viejos tiempos consigo mismo y con sus orígenes. La fusión tiene lugar constantemente en el dominio de la tradición; pues en ella lo viejo y lo nuevo crecen siempre juntos hacia una validez llena de vida, sin que lo uno ni lo otro lleguen a destacarse explícitamente por sí mismos. (Gadamer, 1993, p. 190)

Parece ser que la experiencia vivencial es un fenómeno de impacto en el constructo de la tradición, de la misma forma que esta es un fenómeno de impacto para el comprender humano. Y es que nada puede permanecer inmutable cuando se le abre la puerta al suceder de la vida, puesto que es un motor de cambio, lo que hace que pasar por la vida permitiendo que ésta pase por nosotros siempre implique transformación.

Esto deja a la literatura en una posición interesante. Si la apropiación del imaginar ajeno como acceso al experimentar vital permite una ampliación del espacio de descubrimiento personal del individuo al ofrecerle una enorme cantidad de mundos que explorar y en los que explorarse, resulta evidente que tiene que producir una influencia similar sobre el concepto mantenido de tradición por la sociedad. “La historia de la literatura (...), en el curso de la evolución literaria, descubre aquella función formadora de sociedad en el sentido propio, que correspondía a la literatura que competía con otras artes y poderes

sociales en emancipar al hombre de sus ataduras naturales, religiosas y sociales” (Jauss, 1976, p. 211). La lectura y su imaginar vinculado abren la puerta a mundos forzando las paredes de lo que se puede comprender. La influencia de la tradición sigue intacta, pero permitir la exploración de los límites de lo posible posibilita ir aumentando el espacio de lo concebible de forma gradual pero evidente. Nadie puede proyectarse por encima de sus claves de comprensión, pero puede ir alterándolas al experimentar una realidad enorme llena de sorpresas que genera inquietudes. Los libros se ofrecen como patio de recreo en los que jugar con la comprensión de lo que nos rodea hasta llegar más allá de los límites en un principio perceptibles. “Así una obra literaria puede romper las expectativas de sus lectores”. (Jauss, 1976, p. 210). Y es que, aunque para leer carguemos con unas determinadas gafas que permitan el proceso de lectura, viajar por los entresijos del imaginar para compartir una perspectiva ajena desde un diálogo reflexivo está destinado a abrirnos los ojos.

El lector, ese imaginauta con acceso a los mundos del decir de un mundo, cuenta con la ventaja de poder crecer en la apropiación por re-creación de la totalidad del espectro narrativo que se permite desde la creación literaria. Y un hombre que crece expande consigo la realidad que habita. Los libros, si bien no son la panacea de la formación, sí que resultan un destino y compañeros de viaje tremendamente interesantes. Nos acercan al pasado, proyectan la voz del desconocido, nos dejan vislumbrar sitios lejanos e incluso inexistentes, nos permiten proyectarnos a cualquier realidad posible y abren camino al futuro a través de la mostración del desarrollo de hipótesis en palabras. En definitiva, la literatura como recuerdo del *fue*, imagen de la percepción del *ser* y camino al *podría ser*, es una herramienta impresionante no solo para fomentar el crecimiento del individuo a través de la vivencia de experiencias en el imaginar compartido, sino también como transformador del imaginario y, por lo tanto, del desarrollo social en la expansión de los límites del entendimiento humano

por la exploración de los mundos posibles. Esto permite calificar el proceso de desarrollo personal identificado con la acción de leer como un proceso de desarrollo humano.

2.8 Conclusión

En el capítulo anterior se plantea un acercamiento al desarrollo de la subjetividad en la *Bildung* y a la búsqueda del ideal humano en la construcción identitaria mediante la figura del viaje. Un empeño que, si bien se ve truncado, tanto por el devenir histórico, como por las palabras de quienes enarbolaron la crítica para despertar a un comprender demasiado enamorado de sí mismo y que acaba, en su narcisismo, cayendo en las garras del espíritu de conquista propio del cálculo racional que se pregona como actividad cognitiva por excelencia en la ascensión del individuo moderno, se niega a desaparecer en el reposo de la tumba que parece estar cavada para él. Y reaparece en la asunción de una intención post ilustrada que insufla vida a lo que se da por muerto con la inyección de una actitud crítica consciente de la necesidad de mantener la idea de progreso y que asume la realidad de que toda transformación es el reflejo de un cambio en el imaginario colectivo y en el posterior comprender individual. La posibilidad de hablar de desarrollo implica siempre que éste sea válido únicamente dentro de una tradición y depende de un inacabable esfuerzo por dirigir las alteraciones que produce el mundo hacia los horizontes asumidos tras un determinado percibir.

La edificación de una subjetividad como ejercicio de dotación de identidad tras un ser arrojado deja de ser un proceso de superación de conflictos para alzarse con la victoria de la conquista del proyecto vital por parte de un yo que descubre lo que siempre fue, para ser un abrirse a la vida y convivir con lo que esté por venir en la aceptación de que el *yo* es una construcción sujeta a constantes cambios por el influjo de voces esquizofrénicas dentro del

devenir de un día a día repleto de circunstancias y de la presencia del otro. Michelle Botto no solo plasma perfectamente este proceso transformativo, sino que reivindica nuevamente la necesidad del mismo, acercando el pensamiento de Deleuze a una actualidad que se resiste al comprender moderno para perfilar el entender del proceso formativo del sujeto.

Cuando Aristóteles habla del sujeto, entiende por él el *hypokeímenon*, el sustrato, lo que yace y sostiene el ente y la acción del ente y que resiste invariable en toda transformación. (...) De alguna forma, toda la historia del pensamiento acerca del sujeto da vueltas alrededor de la noción de *hypokeímenon*. ¿Es una cosa?, ¿es una forma?, ¿es un principio?, ¿es invariable?, ¿es inmortal? En definitiva, la investigación acerca del sujeto humano, de lo que todos entendemos como yo, refleja estas y otras grandes preguntas. Como veremos, Deleuze, de alguna forma, se enfrenta a cada una de ellas, propone una visión propia del yo: no será *sub-jectum*, sino *superjectum*; no será lo que está por debajo, el fundamento, sino lo que está por encima, el resultado. (Botto, 2011, p. 20)

Precisamente, es en esta nueva dirección para hablar de la formación del yo donde encaja, tal y como se ha defendido a lo largo del presente capítulo, la figura de la lectura imaginativa como ejemplo de práctica de recepción creativa en cuanto proyecto post-ilustrado de desarrollo humano. Un determinado acercamiento al leer, que tenga como centro la interpretación del texto junto al legado del autor implicado, permite la exploración de incontables mundos en un apropiarse del decir de un sentir ajeno en el que el individuo, como ficcionista, encuentra un pedazo de sí mismo por cada experiencia a la que se acerca en actitud de apertura es un tipo de experiencia que no se entiende desde su conquista para descubrir la realidad de lo que siempre fue en la adecuación con lo que debe ser, sino como

un suceder caótico con hueco para el carácter errático y el equívoco dentro del esquizofrénicamente cambiante imaginario de la vida.

El espíritu humano ya no tiene que responder a un modelo inmutable que represente una imagen de perfección. Tan solo es un horizonte, que marca en su distancia el destino que se mantiene desde la percepción del ideal de progreso asumido en un contexto marcado por la tradición. La lectura, como juego de significado en el tratamiento de todos los espectros del comprender posible, permite no solo tratar de alcanzar los horizontes propuestos, sino que abre una puerta a ir siempre un paso más allá de los mismos. Renueva el proceso de fusión de horizontes que sostiene los proyectos de formación del entender post ilustrado y facilita así el acercamiento vital al día a día desde el que se erige el desarrollo humano como elaboración del yo como un *superjectum*.

¿Qué es pues la lectura imaginativa? Se trata de una aproximación a la obra escrita con intención de diálogo re-creativo, en la que el individuo lector hace suya la experiencia contenida en la voz ofrecida para poder vivir sucesos ajenos, a la vez que crece con la exploración de mundos contenidos en palabras. Es, por todo ello, un ejercicio pedagógico orientado a caminar entre infinitos concebibles para la expansión del imaginario en el contacto con la perspectiva del otro. Lo que permite un desarrollo individual a través de un ficcionar, que se traduce como un desarrollo humano en el momento en el que abarca la dimensión del progreso social, con el impulso del ir más allá de la tradición y enriquecerla agrandándola mediante la dilatación de sus bordes. En definitiva, se trata de una práctica formativa que, paseando por la imaginación, fomenta la construcción de identidad de un yo. ¿De cualquier yo? No, de un sujeto crítico que no trata de desenterrarse, sino de conformarse de manera consciente según el experimentar posibilidades en un juego de horizontes desde el bagaje tradicional que todo comprender carga como mochila.

CAPÍTULO TERCERO.

EL DESARROLLO IMAGINATIVO EN LA LECTURA HIPERTEXTUAL

3.1 Introducción

Leer ayuda a crecer. Es un enunciado sencillo pero que necesita ser tratado, puesto que la potencia que carga no es precisamente poca. ¿Qué se está diciendo con la mención de crecer y de qué manera la lectura ayuda a ello? Desde el argumentar que soporta la lectura imaginativa se opta por entender el desarrollo como la experiencia formativa de un individuo dentro de un comprender mantenido compilado en la cultura manejada. Frente al concepto del desarrollo y del progreso como un proyecto de excavar en lo existente la esencia de lo que debería ser, se propone la andadura interminable de un individuo destinado a no alcanzar sus horizontes, pero sí a aprender en su persecución. Por ello el crecer es un proyecto falible, abierto al cambio y a la transformación y guiado por la experiencia vital y el contexto resultante del interactuar humano. Dicho lo cual, ¿dónde encaja la aparición de la lectura? La lectura, como práctica de explorar de forma imaginativa desde una intención re-creativa, se presenta como interesante ejercicio para investigar la totalidad de un concebir y navegar los mundos posibles de un decir heredado, para crecer por un experimentar en apropiación de vivencias ajenas. Es decir, la inmersión en las letras escritas permite sumergirse en un sinfín de universos contruidos desde diferentes perspectivas y contemplar el mundo con ojos prestados para vivir un narrar planteado y reflexionar sobre el mismo. Con lo cual, el

individuo es capaz de hacer frente a un infinito de situaciones gracias al uso de la imaginación, de estas historias de tinta desde las cuales puede expandir su entendimiento.

Ahora bien, el recorrer no puede ser detenido aquí, puesto que tal y como se ha mencionado, el contexto, como fruto de una coexistencia interrelacionada, es un factor de afección para el desarrollo cultural, soporte imprescindible de toda práctica formativa. Al fin y al cabo, se aprende y se crece desde el manejo del comprender mantenido. Y en los últimos años, el marco contextual del ser humano ha cambiado de manera radical tras el impacto casi cataclísmico de las TICs. Debido a esto, se hace necesario el análisis de esta nueva variable presente en la totalidad del interactuar para poder entender el estado de la lectura como práctica formativa para el desarrollo humano. ¿Cómo afecta la llegada de dichas tecnologías a la argumentación manejada en la presente tesis? ¿En qué medida transforman, si es que lo hacen, al hombre y su conocer? Y de producirse un cambio, ¿en qué medida se ve afectada la lectura imaginativa como ejercicio formativo direccionado a reconciliar al individuo con el espíritu humano a través de crecer, de encontrarse a uno mismo mediante la magia de habitar por interpretación la imaginación del otro?

3.2 Los espacios de conocimiento

3.2.1 Conocer como viaje

Centrada nuestra mirada en el presente, este se arma de un cartel que pregona a voz en grito una bienvenida al siglo XXI, una era de avances tecnológicos que rozan lo increíble y que se han producido en un corto período de tiempo, abriendo una gama de posibilidades impresionantes y llevando a que se extienda por el viento la palabra progreso. Ahora bien, el progreso es un concepto complicado, puesto que implica el conocimiento del destino al que

se pretende llegar. Sin esa seguridad en lo tocante a la finalidad, lo que queda es, ni más ni menos, el cambio. Pero ¿en qué clase de cambio se constituye el auge científico-técnico?

En una realidad en la que lo inmutable solo existe como un ideal por oposición, todo objeto es sujeto de cambio. El cambio es en sí una realidad histórica siempre presente. Todo movimiento implica un proceso de actualización. Sin embargo, determinados cambios, motivados tanto por la influencia de la naturaleza como por la mano del ser humano, producen episodios transformativos con sus posteriores variaciones de paradigma. A través de nuestra visión histórica contemplamos momentos de ruptura tras los cuales se da una profunda alteración del comprender colectivo y de la apreciación de lo que nos rodea. La aplicación técnica del desarrollo científico se constituye como uno de esos momentos de ruptura. Uno de tal magnitud que se comienza a plantear la posibilidad que afecte a la propia naturaleza humana.

Para la comprensión del ser humano y de su acontecer, existen tres existencias que hay que tener en cuenta: el Yo, el Mundo y el Otro (Ortega, 1980). De hecho, según las palabras del filósofo español, estas componen la base del comprender, ya que la duda sobre las mismas es imposible. Cualquier individuo es consciente de sí mismo y de que ha sido arrojado a un espacio natural junto con un conjunto de individuos similares pero diferentes a su persona. La interacción entre estos tres existentes da sentido al suceder humano y forma su espacio de conocimiento.

Al acudir a la RAE podemos comprobar cómo el término *conocer* hace referencia al ejercicio del entendimiento y también de la interacción. Conocer puede ser saber algo o tener trato con alguien, y ambos significados del concepto manejado resultan igual de importantes a la hora de tratar la formación de los espacios de conocimiento (RAE, 2017).

Volviendo a la pincelada que Ortega realiza sobre la realidad humana, se alcanzan imponentes las tres existencias necesarias. La necesidad de las mismas se fundamenta en lo indudable de su estar ahí. Puede que el juego esencial se nos escape, pero la percepción del Yo, del Otro y del Mundo resulta sencillamente evidente. Esta evidencia hace de cimiento para la construcción de una argumentación que pueda empezar a manejar el acto de conocer. La percepción de un objeto es, después de todo, la primera parte introductoria del ejercicio cognoscente, que se ve continuado por la experimentación y la interpretación, entendiendo ésta como la reflexión racional que forma la perspectiva dependiendo de las circunstancias (Ortega, 1980).

Profundizando un poco más, ¿cómo entenderíamos el proceso de conocimiento siguiendo la lógica presentada? La interacción del Yo, la realidad radical, con el Mundo y con el Otro produce como consecuencia una serie de circunstancias de afección. El individuo, arrojado en un entorno natural que habita en coexistencia con seres similares pero diferenciados de sí mismo, se ve impactado por la reacción de acciones propias y ajenas. Todo objeto o ser tiene un cúmulo de circunstancias que configuran su contexto. El ser humano no es diferente y construye su vida desde circunstancias que le afectan, ya sean estas naturales o sociales. Sin embargo, el ser humano, a diferencia del resto de lo arrojado en ese espacio natural que Ortega denomina Mundo, no es necesariamente un objeto de alteración. La alteración es el dominio determinante de las circunstancias, una total dependencia. En este aspecto, la razón humana posibilita la transformación de la dependencia de las circunstancias a estar sencillamente condicionados. El triple momento (Ortega, 1980), es decir, el esquema de actuación que toma la forma de experimentar, ensimismarse y actuar, permite al individuo decidir qué hacer para enfrentarse a sus circunstancias y construir un proyecto de vida desde las mismas. Por supuesto, se da el caso del sujeto alterado, en opinión del filósofo español incluso con demasiada frecuencia, pero no es un mandato categórico.

El camino al saber comprensivo pasa por la experimentación reflexiva con la continuación indispensable del decidir y actuar. En este esquema se manejan los dos conjuntos de significación atribuidos al concepto de conocer. El desarrollo del conocer como interacción viene dado a través de la propia esencia humana en cuanto sujeto arrojado a una realidad de experimentación. El Yo se presenta en interrelación con el Mundo y con el Otro por una cuestión de coexistencia. El entorno natural y el entorno social se alzan como espacios de interacción necesarios. No obstante, como ya se ha mencionado, *tratar con* no agota el significado de la palabra conocer, que se expande a *saber de*. El conocimiento como entendimiento proviene de un ejercicio racional posible tras el momento de ensimismación a posteriori.

Todo espacio de interacción es, por lo tanto, un espacio de conocimiento que se abre a la posibilidad formativa, requisito iniciático de cualquier proceso de construcción identitaria. Entendiéndolo como elaboración de la perspectiva y desarrollo de proyectos vitales a través del enfrentamiento, no obligatoriamente conflictivo, con las consecuencias de la interrelación coexistencial a las que denominamos circunstancias.

El imaginar dialógico de la lectura como actividad de recepción creativa en cuanto ejercicio posibilitante de la asunción y mantenimiento de una actitud crítica necesaria para la reconciliación del individuo con el espíritu humano propuesto por el empeño post ilustrado, se estructura, por consiguiente, desde la construcción de espacios de conocimiento resultantes de establecer procesos de interacción. Después de todo, cualquier actividad formativa orientada a una evolución del entendimiento implica emprender un camino desde la perspectiva de viaje, para en el transcurso del suceder, direccionar, desde la condición de sujeto protagónico de un proyecto vital, el inevitable cambio transformativo por contacto con las circunstancias hacia un crecimiento.

No obstante, este es un análisis que se sitúa de forma previa al impacto de las nuevas tecnologías. Estas tecnologías de la comunicación implican un cambio transformativo en los procesos de interacción humanos. Por lo tanto, ¿hasta qué punto se pueden mantener las afirmaciones realizadas? Hay una clara necesidad de abordar el concepto de los espacios de conocimiento desde el marco contextual del siglo XXI.

3.2.2 El internet de la Web 2.0

Si bien a través de la teoría de Ortega pavimentamos un camino hacia la comprensión de los espacios de conocimiento humano, se impone la necesidad de tratar cómo se muestra el entorno interactivo tras la aparición de las nuevas tecnologías de difusión y comunicación. La naturaleza humana ha derivado mediante la concatenación de elecciones, rasgo por el que se ve constituida, en un desarrollo de la comunicación impulsado por el avance tecnológico representado por la figura de la interconexión constante. Tal vez el medio de comunicación de masas que mejor representa ese estado de constante cercanía pese a cualquier tipo de distancia es el de Internet. Por ello, si bien la mayoría de los autores a presentar en el futuro inmediato tratan el conjunto de las tecnologías de comunicación, este trabajo tiene en mente la figura de Internet cada vez que se hace referencia a los nuevos espacios de interacción y, por lo tanto, de conocimiento.

El de Internet es realmente un caso curioso debido al proceso evolutivo al que se ha visto expuesto. El resultado del proyecto ARPANET llegó al mundo como una tecnología de difusión y transmisión de información instantánea. Una aplicación del fenómeno telefónico y su acercamiento transgresor de las barreras espaciotemporales a grandes cantidades de datos (Idárraga, 2009). La utilización de Internet, en su faceta de Web 1.0, permitía múltiples propósitos, desde la preservación de sistemas tácticos militares a la transmisión de una receta

de cocina. ¿Qué implicaciones tiene esto? El hecho de poder compartir cualquier tipo de dato de forma instantánea consiente la creación de un sistema global de información, la llegada de una inteligencia compartida.

La idea de la inteligencia compartida, si bien parece una consecuencia de la actualidad y de su particular desarrollo, ya era utilizada en el pasado. Me resulta singularmente interesante la utilización del concepto que maneja Emanuele Coccia en su libro sobre el pensamiento del filósofo del siglo XII Averroes. Averroes, al igual que como hemos visto haría Ortega, llega a la conclusión de que el ser humano no es una esencia pensante, sino más bien un poseedor de la capacidad intelectual. En otras palabras, el acto de pensar no es automático ni se da por la mera existencia humana, sino que requiere de un esfuerzo posibilitado por las características únicas de las que se ve dotado el individuo. ¿Qué características son estas? Para Averroes el acto de inteligir es fruto de la participación de una inteligencia externa contenedora de la totalidad del saber (Coccia, 2008). El acceso a esa “inmensa biblioteca”, identificada como lo que podríamos llamar la mente de Dios, sería el *quid* del pensamiento del ser humano y de su capacidad cognoscente.

Secularizando el concepto de la mente de Dios, siendo siempre conscientes de las consecuencias limitadoras de este acto, y comprendiendo la mencionada inteligencia externa como un espacio de acceso para la participación del conjunto del conocimiento humano, podríamos ver la realización de este en la figura de Internet ya en su primera faceta como Web 1.0. Difusión masiva y acceso instantáneo a una red informativa global constituyen los pilares de la infancia de Internet como apertura al desarrollo de una inteligencia externa que resulta compartida. Se abre ante el individuo el desbordante conocimiento recogido por la humanidad a un clic de distancia. ¿Y qué nos depara el crecimiento de este infante espacio de comunicación? El desarrollo evolutivo de Internet nos lleva de la mano de la construcción de esa mente de dios con minúscula a humanizarla, haciendo de ella un hogar.

Internet, en su interacción con el proceder humano, se ve sujeta a un proceso de transformación resultante en su conversión en espacio social. “La Web 2.0 podría definirse como la promesa de una visión realizada: la Red convertida en un espacio social, con cabida para todos los agentes sociales, capaz de dar soporte a y formar parte de una verdadera sociedad de la información, la comunicación y el conocimiento.” (Roca y Fumero, 2007 p. 10) Dicho lo cual, ¿cómo es que se produce el giro de socialización del espacio de la Web?

Por supuesto, hay multitud de factores a tener en cuenta. Pese a ello, considero de vital mención el concepto de software libre y de su aplicación al contenido. “Software libre es la denominación del software que respeta la libertad de todos los usuarios que adquirieron el producto y, por tanto, una vez obtenido el mismo, puede ser usado, copiado, estudiado, modificado, y redistribuido libremente de varias formas” (Wikipedia, 2017). La aplicación de este comprender a los programas que sustentan la existencia de Internet y al contenido que se maneja en él produce un cambio de paradigma. Frente a lo inmutable, al texto terminado y a la visualización de lo concluido, comienza la construcción de espacios de comunicación con código abierto (Scolari, 2008). Se produce el paso de recepción a interacción co-constructiva y comunicativa.

La implementación de sistemas de software libre y del traslado del simbolismo de estos al contenido, permite la apertura a una nueva comprensión de Internet desde el fenómeno del software social (Roca y Fumero, 2007). Tal vez el caso más representativo del software social podría ser el de los blog, espacios informativos para la interacción e intercomunicación. Son lugares de encuentro regidos por la sencilla premisa de libertad participativa, donde cualquiera puede ser parte de la construcción y constante reconstrucción conjunta del espacio web. Se produce así un proceso en el que se asemeja la acción del internauta con la de cualquier ciudadano en su entorno social. La construcción urbana, dependiente de la comprensión conjunta y de la interacción de la totalidad de los individuos

que la habitan, comienza a producirse en el mundo virtual que conforma Internet. De este modo, se transforma lo que en origen era un espacio informativo de acceso instantáneo en un espacio social a través del cual la participación implica interconexión interactiva constante.

3.2.3 La sociedad red

La web 2.0 representa el paso a un proceso transformativo que se inicia con la idea de la inteligencia compartida, previamente asociada al secularizar la imagen de la mente de Dios, y que acaba direccionando al conocer hacia un estructurarse como red social. Pero antes de abordar el cambio en el comprender de los espacios de conocimiento, ha de abrirse un pequeño paréntesis para presentar brevemente la manera en la que queda conformada la sociedad actual tras el impacto de la aparición y desarrollo de las TICs.

Cuando oímos hablar de nuestro presente es bastante común citar la sociedad de la información, debido precisamente a la ingente cantidad de información de la que disponemos y de la que podemos hacer uso a voluntad. Teniendo en cuenta que la aplicación técnica nos abre la puerta de la construcción de espacios de conocimiento de manera inmediata y no dependiente de una contigüidad espacial física, y que estos espacios adoptan la forma de interacciones comunicativas para el intercambio informativo, el ejercicio de nominación presentado parece bastante acertado. Sin embargo, el teórico Nicolas Negroponte advierte sobre lo caduco de esta equiparación del hoy a la sociedad de la información. Para describir con exactitud y en actitud definitoria la experiencia social que se vive a través de la realidad de coexistencia de espacios producida por las nuevas formas de interacción, Negroponte habla de la sociedad de la post información (Negroponte, 1995).

A través de la sociedad de la post información, se defiende la idea de que se ha trascendido la difusión de datos hacia la vivencia del individuo a través de los mismos. ¿Qué quiero decir con esto? La construcción comunicativa actual dota a cada individuo de la masa de una libertad de actuación para el manejo de la información compartida que crea todo un mundo digital, tal y como evidencia el paso de la web 1.0 a la web 2.0 (Negroponte, 1995). De ahí la afirmación de que no recolectamos únicamente la información, sino que vivimos con ella mediante espacios de co-construcción comunicativa en interconexión que forman un segundo mundo del cual también somos ciudadanos. Se abre ante nosotros la experiencia de nuestros proyectos vitales gracias de la aparición de un espacio social diferente.

El desarrollo de las actuales tecnologías de la comunicación, y del representante de las mismas, que en este presente trabajo es la figura de Internet, edifica el espacio para la construcción de una sociedad digital que en su actuar produce una nueva manera de comprender la interacción y de gestionar los espacios de conocimiento. El *contacto con y*, por lo tanto, *el entendimiento de* en esta sociedad digital se ve constituido desde la alteración de la afección espacial y temporal. Todo suceso humano necesita de un espacio y se ve situado en un intervalo de tiempo. Pese a lo cual, en la realidad de coexistencia de espacios actual, la forma en la que el espacio y el tiempo afectan al individuo en su interacción con el Otro y con el Mundo se ha visto cambiada. El marco espacial ha desaparecido en su concreción física acercando cualquier distancia. Y el tiempo de manejo es el de lo instantáneo.

Pero ¿cómo funciona y se organiza esa sociedad digital de cercanía inmediata? Mediante el establecimiento de redes. “Una red es un conjunto de nodos interconectados” (Castells et al., 2007, p. 45). Estos nodos pueden desempeñar una función de mayor o menor importancia dentro de la red, de acuerdo a la absorción y tratamiento de información relevante, pero siempre forman parte de la misma. “Las redes son complejas estructuras de

comunicación establecidas en torno a un conjunto de objetivos que garantizan, al mismo tiempo, unidad de propósito y flexibilidad en su ejecución gracias a su capacidad para adaptarse al entorno operativo. Las redes están programadas y al mismo tiempo son autoconfigurables.” (Castells et al., 2007, p. 46) Una red es una asociación de elementos en la cual el protagonismo radica en el conjunto, que desde su establecimiento cuenta con una serie de objetivos compartidos por cada parte involucrada y que, una vez en activo, solo puede verse alterada o transformada de forma interna.

En el caso de una red social, se comprendería como un conjunto de individuos que forman un constructo comunicativo dentro del cual todos ellos son parte constituyente, elementos activos para el desarrollo del conjunto (Castells et al., 2007). Cualquier ejemplo de espacio desarrollado como software social sería un agente mostrativo adecuado. Un blog, sin ir más lejos, toma la forma de red social. Un grupo de individuos interesados se organizan como una comunidad en interconexión para la satisfacción de una serie de objetivos a través de procesos de comunicación, para lo cual es necesario ser parte del conjunto. Pongamos el caso de un blog de cocina. Dicho blog comienza bajo el interés de aprender a cocinar, refinar lo ya sabido y compartir recetas. Desde su creación, por lo tanto, se adoptan una serie de objetivos compartidos por los elementos componentes de la red, los nodos. Los individuos interesados se registran y pasan a formar parte del conjunto, adquiriendo de esta forma el estado de membresía necesario para la participación. Con el tiempo digamos que surgen nuevas inquietudes, concretamente la de tratar de diseñar menús saludables y a bajo coste. Los objetivos mantenidos varían, puesto que ya no existe el interés de llevar a cabo un blog de cocina, sino uno de cocina sana y barata. Urge una modificación, que solo es posible mediante la acción interna. Los miembros del blog deciden cambiar la dirección del mismo, algo imposible para cualquier persona ajena que visita ese espacio de compartición de información de una forma pasajera.

Sin embargo, a la hora de hablar de la sociedad digital que se produce a través de la creación de nuevos espacios posibilitados por la aparición absolutamente transformadora de las tecnologías de comunicación de masas, como sería el caso de Internet, hace falta ir un paso más allá. No es suficiente hablar de la formación de redes sociales, puesto que estas no abarcan la totalidad del fenómeno de interconexión que nos ocupa. A lo largo de su obra, Manuel Castells maneja la figura de la sociedad red. La idea subyacente es la de que los espacios comunicativos de la actualidad forman una enorme red global. El funcionamiento de la misma sería idéntico a lo previamente planteado, se trata de una diferencia de tamaño. Castells reconoce la teoría del mundo digital, un enorme constructo en forma de espacio social de interconexión y comunicación cuya ciudadanía es otorgada a cualquiera que participe de la misma. Sencillamente, según su perspectiva, esa sociedad digital se organiza y gestiona como una red. Los objetivos son la comunicación y el contacto independientemente de tiempo y lugar, la apropiación de lo instantáneo. La conversión en nodo con la consecuente transformación en elemento constituyente, se lleva a cabo a través del mero acceso.

El discurso mantenido gana en coherencia si tenemos en cuenta el movimiento impulsado por el software libre dentro de los espacios sociales del denominado mundo digital. Se trata de mantener un código abierto (Scolari, 2008) para que cualquier individuo participante pueda modificar el contenido en uso en un interés de creación y recreación co-constructivo. Esta es una de las características principales de las redes, la autoconfiguración. La aplicación de reprogramaciones internas como procesos de adaptación para la implementación de mejoras que radiquen en el beneficio del conjunto.

En consecuencia, la evolución del desarrollo tecnológico humano transforma las experiencias de interacción humanas a través de espacios de comunicación instantáneos que forman una nueva comprensión del ejercicio social en un mundo digital. Ese mundo digital

que se produce desde las tecnologías de comunicación para masas adopta, en su necesidad de construirse desde la interconexión co-constructiva, la forma de una red, estableciéndose como una sociedad que se apropia de las características de ésta.

3.2.4 La red social.

La posibilidad de comunicación y conexión instantánea acercó toda distancia, burlándose de las barreras convencionales de espacio y tiempo. Y no solo eso, sino que el estar en contacto permitió el desarrollo de un conocer colectivo como nunca antes había sido imaginado fuera del plano de lo asociado a lo divino. El dominio del ser humano sobre la naturaleza, representado por la conquista en transformación de un entorno que se comprende, jamás pudo estar tan al alcance de la mano. Con la llegada de las TICs se puede observar, según lo planteado hasta el momento, cómo el mundo se hizo más pequeño. El mundo encoge en la medida en la que el ser humano toma cada vez más lugar en cuanto individuo perteneciente a un colectivo que se reconoce como tal por una situación de conocimiento por contacto. Pero si bien se ha producido esa situación de decrecimiento por un estado de percepción, el resultado de esta ha acabado expandiendo el universo humano a través de su adhesión a nuevos horizontes planteados desde la realidad digital. No olvidemos que Negroponte presenta lo que se comprende como la apertura a nada menos que todo un nuevo mundo (Negroponte, 1995), que se rige por un proceso propio de actuación desde los principios de una ciudadanía digital que regula la interacción de sus habitantes (Castells et al, 2007).

La información empieza a crear ciudades digitales. Son espacios sociales de interacción soportados por un formato red que estructura un mundo siempre interconectado y que constantemente se va viendo conformado por procesos de co-creación. El primer paso fue

la web 1.0. Se trata de una ingente cantidad de información que da acceso a una inmensa biblioteca que pretende abarcar la totalidad del conocimiento humano. Abre sus puertas a que sus huéspedes jueguen en y con ella, haciendo de ese templo del dato un lugar de recreo abierto que deja atrás el ejercicio contemplativo y direcciona al conocer hacia un constante estado interactivo. La web 2.0 da la bienvenida a pertenecer a un mundo post-informacional que se actualiza y construye constantemente desde la labor de los ciudadanos, enlazados en la red comunicativa de una actualidad dibujada desde el impacto de las TICs. Pero ¿cómo afecta esto al proceso de conocer?

Conocer, tal y como previamente ha sido comentado, es un proceso interactivo bajo un desarrollo informacional, puesto que siempre se trata de entrar en *contacto con y saber de* algo. Ello implica que todo espacio de conocimiento es un espacio de interacción. No obstante, si los espacios de interacción se han visto afectados por el desarrollo de las TICs hasta el punto de verse abocados a un proceso transformativo radical, los espacios de conocimiento deben estar expuestos a una situación de cambio similar. Para evidenciarlo, resulta especialmente clarificadora la percepción del filósofo Javier Echeverría, quien analiza la relación de las tres realidades indudables de Ortega previamente presentadas, el Yo, el Otro y el Mundo, para dar cuenta de la actual estructuración social.

El Mundo, figura representativa de la realidad natural, constituiría lo que el autor denomina el primer entorno, el contenedor de lo existente (Echeverría, 1999). El ser humano, al igual que el resto de los seres, se ve arrojado dentro de un espacio desde el cual se da forma al mencionado entorno primordial. Sin embargo, el individuo, en su papel de animal social, construye y se dota de un segundo entorno coexistente con el primero; un entorno surgido de la interacción con aquel al que se denomina el Otro y que se ve representado por un desarrollo artificial y urbano. Por supuesto, la existencia de un segundo entorno no anula la del primero. Simplemente, convierte al ser humano en una criatura que se mueve entre

espacios y realidades, entre lo social y lo natural. Ambos entornos son inherentes al ser humano debido a la naturaleza del mismo. Siendo esto así, ¿en qué sentido se puede hablar de un tercer entorno?

De la mano del proceso interrelacionado de la elección humana y su representación constructiva con el devenir de las circunstancias, llegamos al establecimiento de un tercer entorno. Este tercer entorno sería fruto de la coexistencia de entornos en el individuo. Pero ¿a qué llama exactamente Echeverría tercer entorno a lo largo de su obra? El tercer entorno sería el espacio de vivencia social humano producido por el desarrollo de las tecnologías de comunicación masivas actuales (Echeverría, 1999). El conjunto de tecnologías a las que denominaríamos de comunicación representan un avance sin precedentes en la interacción, al posibilitar el establecimiento de espacios sociales superando las barreras restrictivas de tiempo y lugar. La telefonía permite contactar con cualquier persona de cualquier lugar, barriendo al instante cualquier recorrido de separación. A su vez, la televisión es una forma de difusión masiva al alcance de todos. Por no hablar de la constitución de internet en una red global. El proyecto de urbanización, de hacer de la naturaleza un hogar, de humanizar espacios, se desborda en posibilidades en un tercer entorno que trasciende las restricciones impuestas y acerca al conjunto de individuos, llamando a la comunicación constante en interconexión.

En resumidas cuentas, el tercer entorno es la evolución del proceso de interrelación humana en forma de espacio abierto para ejercicios de interacción inmediatos con el Otro y con el Mundo, yendo más allá de una necesidad de coincidencia de tiempo y espacio. Dota así al individuo de la capacidad de participar de un constante espacio de conocimiento, al estar inmerso en una permanente situación de contacto.

El individuo ya no está solo, ha quedado sumergido en todo momento en una realidad social a la que ya no puede sencillamente aventurarse. No hay lugar para el zambullirse cuando se está en una situación de inmersión. Y es que el sujeto del presente actual es parte constituyente de una red que abarca un mundo nuevo y que mantiene constantemente conectados al Yo, al Otro y al Mundo. El individuo que viaja solo y se enfrenta al mundo es un absurdo dentro de la sociedad red que destroza límites y posibilidades, pero que se constituye desde la interdependencia necesaria para superar las expectativas de lo concebible.

De esta manera, la propia idea de conocer queda indudablemente afectada. Deja atrás su condición de periplo y aventura tras emprender un viaje con trasfondo formativo, para alzarse como un proceso dialógico constante en un nuevo entorno conformado por un estado de constante interacción. Atrás ha quedado la imagen de un sujeto protagónico apartado de un mundo en el que se adentra para conquistar el destino de un proyecto vital dependiente de un proceso de autonomía y libertad completamente independiente. La conquista como forma de abrazar la vida no tiene cabida en la co-construcción inestable que nace de la dependencia de un esfuerzo por compartir. Por lo tanto, no hay enfrentamiento posible ni superación de las circunstancias por una actitud solo regida por la visión de conflicto y dominio del individuo de la modernidad ilustrada. El individuo post ilustrado tiene un nuevo reto: acostumbrarse y adaptar su proyecto crítico al proceso transformativo de un entender que se basa en estar inmerso dentro de una red social que abre las puertas a la inmensidad de un entender compartido.

Lo cual no significa una disolución de las bases del conocer como ejercicio de apropiación de sentido desde un ensimismarse con intención de acción frente circunstancias de alteración (Ortega, 1980). Simplemente, el ejercicio cognitivo difícilmente puede ser comprendido tras la irrupción de las TICs como un suceso dependiente de la lucha y pugna por la reivindicación de un destino. Cobra sentido como vivencia compartida en un espacio

tremendamente poblado que obliga al individuo a abordar el entendimiento desde la perspectiva de un Yo ahora indisoluble de la figura de un Nosotros que se crea por contacto con realidades en co-construcción. El conocer pasa a ser de esta manera el conjunto experimental vivencial de una red social.

3.2.5. La permanencia de la red en la realidad de los espacios híbridos

Hasta el momento parece bastante claro que la aparición de un mundo digital, que estructura un tipo de sociedad red y da paso a un tercer entorno, ha transformado los procesos de interacción humana, trastocando a su vez la propia idea del conocer. Pese a lo cual, cabe replicar que el mencionado estado de cambio es tan solo aplicable dentro de lo digital, que aparece como espacio en coexistencia con lo natural que ha constituido siempre el entorno del individuo. Dicho de otra forma, la variación en la forma de relacionarse y de entender se produce únicamente en las situaciones que se dan dentro del tercer entorno, ese marco digital que establece un mundo de interconexión para el contacto instantáneo. Esto implicaría que, si bien es cierto que se han producido espacios nuevos incluso hasta el punto de hablar de la categoría de mundo, coexisten con los espacios convencionales, permitiendo un estado de autonomía e independencia. El mundo digital y el natural constituirían y darían forma a la realidad humana en cuanto entorno, pero siempre como existencias separadas. Por lo tanto, el actuar humano, incluyendo todo ejercicio cognitivo, funcionaría de forma distinta dependiendo del cosmos que habite el individuo. Pero ¿realmente vivimos en una realidad de mundos separados?

El impacto de las nuevas tecnologías produce espacios de interacción, paralelos a los espacios sociales urbanos, a través de la participación de un mundo digital que se abre a un uso libre. Este suceso afecta tanto al comprender y actuar social como al agente protagónico

de dicha acción. Según el teórico Eduardo Serrano, el ser humano, en la actualidad, se encuentra ante la vivencia en dos mundos, el geomundo y el ciber mundo (Serrano, 2012). Esta afirmación no difiere de la mantenida por Echevarría sobre los tres entornos en los que se mueve el hombre y que siguen coexistiendo sin verse solapados unos por otros (Echeverría, 1999).

La actualidad se ve reflejada en esa imagen de diversos mundos en los que participar para los ejercicios de interacción. Sin embargo, tal y como se ha afirmado previamente en la justificación del análisis del contexto social, el cambio es una realidad siempre presente. Por consiguiente, ¿qué hay de la realidad de los mundos coexistentes siendo evidente la imposibilidad de lo inalterado en el plano de vivencia humana? Claramente, podría darse el caso de que el cambio se presente como un proceso de actualización dentro del marco de comprensión mantenido sobre la sociedad digital. No habría una necesidad de repensar la realidad social actual, entendida como una coexistencia de espacios sociales pertenecientes a mundos distintos, sino que valdría con un seguimiento para observar las variaciones que se producirían a lo largo de su desarrollo.

No obstante, hay autores que piensan que tal vez las tecnologías de la comunicación de masas siguen impactando en el marco social de forma transformativa. Di Siena maneja el concepto de la “hibridación de espacios”, y con ello defiende el fenómeno de lo beneficioso de que espacios urbanos, pertenecientes al segundo entorno (Echevarría, 1999), empiecen a verse reestructurados para pertenecer a su vez al mundo de lo digital. Se trata de repensar la ciudad para que sea un espacio urbano y digital. La ciudad no deja de ser un reflejo del imaginario colectivo y del esfuerzo constructivo del todos en el que se engloban los ciudadanos. El espacio público es, a su vez, desde donde la ciudad se concibe (Di Siena, 2009). La cuestión es que el espacio público ya está afectado por procesos de hibridación. No solo por la existencia de espacios de interacción digitales, sino porque estos se han colado

dentro del desarrollo y funcionamiento del espacio público. El caso en el que un individuo es participante en uso de las redes sociales es arcaico. La implementación de dispositivos portátiles varios ha transformado el espacio público en un espacio híbrido de lo físico y lo digital. El proceso de interacción puede pasar del plano físico al digital en cuestión de segundos y con una facilidad absoluta. La revisión de la conversación del WhatsApp o la actualización del perfil en lo que se espera a que nos sirvan la Coca-Cola en el bar en el que estamos sentados son ejemplos claros. Se puede escribir un blog en el mismo momento en el que se está experimentando lo que se pretende compartir. Esto produce en palabras de Di Siena la llegada de lo Glocal, la conexión con el todo el planeta dentro de la vivencia de nuestra concreción urbana (Di Siena, 2009).

Esta situación muestra un acercamiento entre los mundos en coexistencia. La propuesta de Di Siena de reformular los espacios urbanos para facilitar el desarrollo de procesos de interacción desde espacios públicos híbridos es un paso más en la dirección de sustituir la situación de existencia separada y coincidente por un estado de convivencia en construcción conjunta. Se trata de un futuro que no solo Di Siena alcanza a ver, sino que el propio Serrano, a quien he citado para presentar el geomundo y el ciber mundo, vislumbra un camino hacia la interrelación de territorios mediante procesos de hibridación (Serrano, 2012) a través de los cuales cada entorno podría evolucionar adoptando las propiedades del otro. De una forma casi cómica, denomina a este suceso la actualización en naturaleza 2.0. Lo que no es cómico, sino completamente serio, es la relevancia de esta composición entre geomundo y ciber mundo, pues abre la puerta a la posibilidad de la transferencia de la libre co-construcción interactiva que caracteriza a espacios digitales como Internet a todos los aspectos de nuestra vida. Los ejemplos en los inicios de esta revolución, aunque no sean múltiples y puedan parecer anecdóticos, resultan realmente curiosos, como el caso de la impresora en 3D.

Las tecnologías de la comunicación no solo han creado un nuevo mundo perteneciente a la realidad de lo digital, sino que están borrando poco a poco la distancia que se alza entre este nuevo mundo y el mundo físico con el que coexiste. El espacio público, centro del actuar social en el entorno urbano, se ha visto transformado en un espacio híbrido, ya no de coexistencia sino de convivencia. No sabemos lo que nos depara el mañana, pero parece ser que el avance y el desarrollo de las TICs pavimentan un camino hacia una realidad en la que lo artificial y lo natural comiencen a ser indisociables.

Cada vez existe menos distancia entre los mundos que componen esa realidad que se presenta desde el aterrizaje y consecuente impacto de las TICs. La situación de coexistencia, más allá incluso de ir urbanizando a pasos agigantados una sociedad digital en expansión y dotando de mecánicas para la interconexión y el contacto inmediato a los espacios naturales, acaba por comenzar a disolver el espacio de separación entre lo digital y natural hasta el punto de volver a poder hablar de un único mundo compuesto de espacios urbanos híbridos. De esta manera, la naturaleza 2.0 se va direccionando a un entorno en co-construcción por participación de todo ciudadano como nodo de un conjunto, con libertad para ser parte constituyente de una sociedad interconectada. Un entorno en el que el individuo está inmerso por un contacto inmediato que da a luz a un relacionar constante desde el propio momento de verse arrojado a su presente y que hace del conocer no un aventurarse, sino un estar presente propio de la estructura de una red social en la que el yo ya no es el único elemento protagónico de una ecuación que se ve plagada de tantas variables como miembros interesados en un proceso participativo.

Por ese motivo se antoja como un esfuerzo imprescindible un nuevo acercamiento que replantee todas las claves del proyecto post ilustrado de la recepción creativa en la literatura como viaje a infinitos ficcionados que fomente un crecimiento: el individuo como sujeto de formación, la tradición como contexto de conocimiento para el desarrollo humano y la lectura

imaginativa como ejercicio de apropiación de un decir ajeno en el que encontrarse a uno mismo.

3.3 El individuo como usuario

Hasta ahora el ejercicio llevado a cabo ha sido la sencilla mostración del impacto transformativo de las tecnologías de comunicación de masas en el marco social humano, y del desarrollo de los nuevos espacios de interacción junto a las características desde las que se componen. Para ello, se ha hablado de construcciones metafóricas de diversos autores expertos en el tema y de las propiedades que dan forma al fenómeno que se pretende analizar y definir. Dichas propiedades son en su mayoría compartidas por el conjunto de los teóricos. La diferenciación radica en cómo se ven interpretadas y entendidas, dando pie a multitud de discursos sobre la comprensión de los espacios sociales digitales. La selección de lo expuesto es debida a la relevancia que creo tienen los autores en cuestión junto a lo potente que me resulta su elaboración discursiva.

Siguiendo esta misma dirección argumentativa, Carlos Scolari analiza en su obra las hipermediaciones y trata la comunicación digital interactiva. “Al hablar de hipermediación nos referimos a procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí.” (Scolari, 2008, p. 277) Para Scolari el nuevo marco social se constituye como el mundo de las relaciones hipermediadas. La realidad se abre al caos ordenado del todo simultáneo. Todo se produce a la vez en un espacio en libre co-construcción en el que es posible el acceso a cualquier cosa en cualquier momento y de forma inmediata. La interconexión enlazada y el código abierto, necesario para

toda hipermediación, forman una mezcla reactiva para transformar procesos de propagación informativa en procesos comunicativos interactivos.

El mundo de las relaciones hipermediadas de Scolari hace referencia a los mismos procesos de cambio en el actuar y construir social ya mencionados previamente desde una perspectiva diferente aportando novedades interesantes. Sin embargo, lo que encuentro verdaderamente atractivo del discurso del autor argentino es el tratamiento que le da a la situación del individuo a lo largo del proceso de cambio que se produce en el marco social. Es imposible concebir una ruptura semejante en el ámbito de las relaciones sociales sin una transformación en la figura protagonista del actuar. Piscitelli, al hablar de la etnotecnología (Piscitelli, 1995), sostiene que para la comprensión del hombre actual resulta imprescindible el análisis de las nuevas tecnologías y de la forma de interacción con las mismas. Scolari apunta a la conversión del individuo receptor en usuario. En las sociedades post industriales que Negroponte denomina de la información, el individuo es un receptor pasivo que espera a que le vuelquen lo ofertado encima. A través de las relaciones hipermediadas, el hombre busca por sí mismo lo deseado, internándose y sumergiéndose dentro de la red (Scolari, 2008).

En este mismo sentido direcciona De Kerckhove a su *hombre velocidad* (De Kerckhove, 1999). La cibercultura es un constructo de masa por velocidad, un estado social en el que se intercambia una ingente cantidad de datos e información a una velocidad impresionante. El individuo que crece y se forma en ese contexto es aquel que sabe moverse con fluidez manejando el tiempo instantáneo y accediendo a cualquier cosa que desee buscar, puesto que el conjunto del conocimiento humano se transporta a la distancia de un enlace. Por lo tanto, capacidad de creación y recreación en libertad de contenidos y espacios junto a actitud activa son los pilares de los que se nutren los ciudadanos de lo digital, alter egos de

nosotros mismos desde la coexistencia de espacios que es nuestra actual circunstancia dentro del suceder social.

El hombre, a través de la adaptación a su entorno en la transformación del individuo en usuario, se alza como sujeto de velocidad que desafía los límites espaciales y temporales en la posesión de lo inmediato, convirtiéndose en un Mercurio contemporáneo capaz de estar en todo momento en cualquier parte. No obstante, la posesión de esa cualidad casi divina, que tan poco parecía poder estar ligada al suceder humano al que le son propias las limitaciones, como característica del individuo perteneciente a la sociedad red producida por el impacto de las TICs viene acompañada de una segunda característica definitoria del sujeto del hoy y con la que tiene una relación directa: la dependencia.

El ciudadano digital tiene en su mano el poder atribuido a lo imposible. Se burla de las limitaciones espacio-temporales, hace pequeño su mundo, crea espacios que hace gigantes hasta la producción de un nuevo mundo y los explora hasta transgredir los límites impuestos por el orden natural. Pero para poder alcanzar esas cotas de imposibilidades posibles que se logran habitando la realidad de lo instantáneo, adopta un estado de continua dependencia. Tanto de la figura del otro como del soporte tecnológico que permite mantener el estado de conexión que da forma a la sociedad red propia de la realidad post digital.

Ampliar horizontes, en el hacer más pequeño y manejable que nunca el mundo que habita a través de la extensión de una red que alcanza cada rincón de un imaginario común, permite al individuo del hoy ir más allá, pero a su vez y de forma curiosa, le acerca y ancla mucho más al entorno que le rodea. El sujeto actual se encuentra en una situación de poder y fragilidad sin precedentes. Lo fantástico ha devenido en común. Pero la extraña magia que da forma al futuro concebible en el transcurso de un día a día que cada vez parece más próximo a la ciencia ficción, hace empequeñecer a un Yo que empieza a cobrar sentido cuando se

incluye en un Nosotros. De esta manera el individuo necesita de la figura del otro para formar ese colectivo unido que estructura una inteligencia compartida que hace del conocer no ya un proceso de enfrentamiento por oposición a unas circunstancias tras un aventurarse, sino una red social. Y, a su vez, necesita también de la maquinaria que soporta todo ese gran avance que permite un estado de omnipresencia y el dominio del tiempo instantáneo. Estar en todas partes en cualquier momento es una posibilidad porque hay un colectivo que comparte y un soporte que facilita el compartir. Sin ello, el hombre velocidad pierde todo su impulso, siendo tan solo un sujeto inerte delante de una pantalla.

3.4 La tradición en la modernidad líquida

Estamos envueltos en la tecnología. Las TICs edifican las calles de una sociedad red que abre las puertas a un mundo digital que ha acabado hibridando los espacios urbanos en la conformación de la era de la post información. Vivimos rodeados de un soporte técnico que nos abre las puertas a un nuevo vivir, comprender y conocer a través del mantenimiento de un constante estado de contacto. Por ello el estar envueltos en la tecnología nos conduce a estar envueltos en el otro. Y a hacerlo, concretamente, a través de una relación de interdependencia. Un hecho que, además de tener un impacto en los procesos de interacción y en la imagen del individuo, afecta directamente a la figura de la tradición.

Tal y como se ha mencionado en el anterior capítulo, la tradición no deja de ser un constructo de significado resultante de la conformación de una perspectiva en el desarrollo de un imaginario común compuesto por el comprender de los individuos de un colectivo o sociedad. El imaginario es, a su vez, el producto del enfrentamiento con las circunstancias que aparecen en la experiencia vital del ser humano. De ahí la célebre afirmación de Ortega sobre el papel de las circunstancias en el proceso de construcción identitaria del sujeto

(Ortega, 1980). De tal manera, el imaginario colectivo y propio cambian en el momento que aparecen variables de afección. Cuando alguien o algo colisiona con el mundo particular que forjan los hombres es inevitable que éste se vea alterado. La cuestión es que en la sociedad del actual mundo híbrido, en el que estar en contacto es el estado natural, no hacen más que aparecer variables que se entrometen en las estructuras de significado mantenidas. Hay un constante flujo de intercambio de perspectivas que consiguen alzarse como principio de alteración para todo entender.

La inestabilidad, debida al estado de interdependencia que sume en un constante proceso de cambio el comprender común, así como a la necesidad de un soporte tecnológico que permita un estar en contacto para el buen funcionamiento del suceder social, resulta característica propia del tercer entorno resultante de la aparición del mundo digital (Echeverría, 1999). No obstante, la aparición de las TICs no es la causa de un conocer inestable, tan solo termina exagerando las consecuencias de la adopción del ideal moderno. El proyecto ilustrado de una modernidad que pretende hacer consciente al individuo de la necesidad de explorarse a sí mismo en la vivencia del mundo a través de un ejercicio formativo, pone la primera pieza en un puzle que inevitablemente va dando forma a un proceso de disolución de los constructos de significado sólidos. La persecución de la libertad y de un camino autónomo en el cuestionar de los mandatos de los tutores que dan forma al imaginario mantenido dentro de un colectivo o sociedad, conduce a que la figura de la tradición pierda su condición de estructura estable hasta devenir en un constructo moldeable y cambiante que hace suyas las propiedades de los líquidos (Bauman, 1999).

Los líquidos, a diferencia de los sólidos, no conservan fácilmente su forma.

Los fluidos, por así decirlo, no se fijan al espacio ni se atan al tiempo. En tanto los sólidos tienen una clara dimensión espacial pero neutralizan el impacto, y disminuyen la significación, del tiempo (resisten efectivamente

su flujo o lo vuelven irrelevante), los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos a cambiarla; por consiguiente, para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar: ese espacio que, después de todo, sólo llenan por un momento (Bauman, 1999, p. 1).

Hablar de solidez y liquidez puede resultar un tanto extraño, pero la metáfora empleada por Bauman da explicación al estado de la tradición en el marco contextual actual de una manera tremendamente clara. Pero ¿cómo utilizar estos dos términos enmarcados en un discurso propio de la física para facilitar el entender del funcionamiento del comprender compartido hoy? En el momento en el que cuestionar el mundo en el que uno es arrojado es una actitud digna de elogio y no el acto de un vándalo, las estructuras de significado que componen el entender y que dan forma a la tradición están condenadas a perder su estatus como verdades inalterables a aceptar. La modernidad líquida da a luz a una tradición desposeída del *tener que ser* y que empieza a entenderse como un acuerdo dialógico para dar, de forma temporal, respuesta a lo que nos rodea. Un acuerdo que se ve conformado por los elementos participantes con voz y perspectiva propia de un determinado colectivo.

En sí, el concepto manejado es claramente cercano a la apreciación que surge cuando se evidencia una transformación que impulsa a hablar de dejar a un lado la modernidad para enfrentarse al periodo postmoderno. ¿Por qué hablar entonces de modernidad líquida? La diferencia radica en aceptar el argumentar de Foucault, el cual hipotetiza sobre la imposibilidad de que el tiempo deje atrás la modernidad ya que la misma no es una época, sino que más bien es una actitud.

Me pregunto si no se puede considerar a la modernidad más bien como una actitud que como un período de la historia. Con “actitud” quiero decir un modo de relación con y frente a la actualidad; una escogencia voluntaria

que algunos hacen; en suma, una manera de pensar y de sentir, una manera, también, de actuar y de conducirse que marca una relación de pertenencia y, simultáneamente, se presenta a sí misma como una tarea. (Foucault, 1994, p. 8)

De esta manera, abandonar la modernidad implicaría dejar atrás el proyecto humanista dirigido a hacer las paces con la imagen de un crecer en la asunción de un comportar crítico que da comienzo en el momento en el que el individuo se hace consciente de su necesidad de pensar y construirse desde principios de libertad, autonomía y responsabilidad como figura mayor de edad. Algo que es totalmente impensable si se quiere proponer la lectura imaginativa como un ejercicio formativo que permita al individuo seguir explorando el progreso en la persecución de horizontes. Y que no tiene por qué pasar cuando se acepta el proceso transformativo del imaginar mantenido como una consecuencia de la evolución de una actitud, surgida de la necesidad de cuestionar aquello que viene dado para poder acceder a todos los caminos de un hipotético tal vez. Cuando el sujeto moderno nace en el momento que el individuo toma las riendas de su vida y enfrenta a la imposición de un destino afianzado, conduce sus pasos hacia una modernidad líquida en la que finalmente toda verdad no sea más que una perspectiva con fecha de caducidad. No hemos dejado atrás la modernidad, tan solo hemos continuado avanzando de la mano junto a ella.

Sea una consecuencia o no de la búsqueda del liberarse, explorarse y conocerse del individuo resulta evidente cómo se produce una transformación del manejo y percepción del sentido y su relevancia en el comprender, en el entorno de redes. La actual situación de contacto permanente tras la llegada del dato digital estructura sociedades edificadas sobre una imagen exponencialmente aumentada del concepto de licuefacción. Por ello, entender este proceso de falta de imaginarios sólidos es imprescindible en una aproximación al

funcionamiento de la tradición en el presente tecnificado de los espacios híbridos propios de una realidad post TICs inmersa en una modernidad líquida. Desde esta “se intenta dar cuenta del carácter multifocal de la vida moderna, de los movimientos de expansión de los sujetos que se trasladan y aglomeran hasta formar espumas donde se establecen complejas y frágiles interrelaciones, carentes de centro y en constante movilidad expansiva o decreciente.” (Vásquez, 2008, p. 4). La metáfora de olas que chocan y rompen en una superficie líquida y que en su paso solo dejan un leve y efímero rastro de espuma, es perfecta para describir los procesos de significado de la realidad interactiva de la actualidad post TICs, que solo toman sentido en el momento en el que se reconoce la realidad del sentido manejado como un constructo frágil en un entorno voluble. La falta de sólidos permite al individuo escapar de un destino estático, pero también destruye esos firmes soportes sin los cuales puede no haber una superficie en la que asentarse, y, lo que es más importante, crecer. “Nuestras comunidades son artificiales, líquidas, frágiles; tan pronto como desaparezca el entusiasmo de sus miembros por mantener la comunidad ésta desaparece con ellos” (Vásquez, 2008, p. 5)

Ahora bien, tras esta pérdida de certeza ¿hacia dónde se dirigen nuestros pasos? ¿Nos encaminamos al paraíso del relativista? ¿Hacia ese entorno caótico surgido de una imposibilidad de estructuras de significado válidas que den forma al imaginario compartido de una tradición? Si bien no hay posibilidad de atisbar el futuro, no existe la necesidad de equiparar la modernidad líquida con un destino semejante. La falta de sólidos intercambia la posición del espacio y tiempo como variables de relevancia. Para las estructuras sólidas el tiempo es más bien irrelevante. Construidas para perdurar, dependen del lugar en el que son alzadas. En el caso de los líquidos se mueven, se adaptan y no se dejan aprisionar en ningún espacio concreto. Por el mismo motivo, tampoco son capaces de mantener una forma determinada. El tiempo les hace mutar, al estar ligados a una esencia necesariamente

cambiante. La aplicación de esta característica de los líquidos al significar solo implica que existe la necesidad de mantener un proceso dialógico como esfuerzo permanente, para crear un imaginar compartido que permita al individuo dar sentido al mundo que le rodea en su estar sumergido en el mismo. Si el suelo debajo del individuo se hunde y se transforma en un mar, este puede dudar y dar sentido a la célebre expresión, o dejar de caminar para comenzar a nadar en la persecución de los mismos horizontes adquiridos en el reconciliarse con el espíritu humano. Depende sencillamente de él, en cuanto sujeto y miembro de un colectivo.

3.5 Lectura hipertextual

3.5.1 El hipertexto

¿Puede un entorno en constante estado líquido, compuesto por individuos que en su estar necesariamente conectados forman redes que les transforma en velocistas, mantener la idea de la lectura manejada hasta el momento? La lectura es una forma de relacionarse con el mundo y con el otro. Es un proceso de apertura en un compartir. En el momento en el que el conocer cambia, y arrastra consigo a un proceso de transformación al individuo y el conjunto de su comprender bajo la figura de la tradición como una constante espuma en actualización por el arremeter de las olas de variables de afección que entran en juego cuando el contacto es un estado constante y necesario, la lectura se ve alterada también. Pero ¿cómo se evidencia exactamente esta variación? Con el abandono del texto.

La lectura textual queda descartada al quedar desfasada en la era de la post información. La apertura al texto exige un estado de sosiego, en el cual el receptor toma la mano tendida por el autor y entra en un diálogo con el fantasma de sí mismo que este deja para poder presentar la narración ofrecida. De ese modo, en la soledad acompañada de

entregarse a las palabras heredadas, se puede poblar un mundo imaginado y re imaginarlo, dotándolo de sentido, experimentando su representación con la intención de apropiarse de una voz ajena que se hace amiga en el compartir. Ese proceso de recrearse en el dejarse guiar por una aventura como viaje en un enfrentamiento dialógico ha quedado relegado al pasado. El Hermes moderno arrojado a un cambiante mar de datos, formado por un alargado estado de interdependencia por conexión red, no es capaz de abordar el proceso propio de la lectura imaginativa en cuanto actividad de encuentro con el texto.

El manejo del tiempo instantáneo, la sociedad de lo inmediato y el carácter de las prisas dejan poco espacio para el ensimismamiento reflexivo que se necesita para abordar una lectura textual. Con lo que la era post informacional da a luz a una nueva manera de abordar el encuentro con las palabras escritas. Se da forma a la lectura hipertextual, una inmersión entre letras compatible con la hiperactividad del hombre velocidad. Pero ¿qué es exactamente el hipertexto?

El termino hipertexto hace referencia a escritos no secuenciales que aúnan en su estructura cualquier tipo de información, texto e imágenes. Es decir, textos abiertos a contenido “linkado”. Se podría decir que quien da vida a esta estructura textual que permite la forma predominante de lectura en la actualidad es Ted Nelson. No porque sea el primero en hacer uso de una estructura textual no secuencial conectada a diversas fuentes de información, sino por el esfuerzo visionario de tratar de aplicar la tecnología para que a través de un ordenador el proceso se simplificase.

Hiperenlaces siempre existieron antes de Nelson, por ejemplo en las notas a pie de página de un libro (no siempre situadas a pie de página) que hacían que el lector viajase del cuerpo principal del texto a aspectos específicos, como la referencia al autor del que procedía una cita, que a su vez podía

hacer que el lector crease por sí mismo otro hiperenlace y viajase hasta un estante de su librería para tomar el libro mencionado y abrirlo por la página indicada, lo que podía hacer que estableciese un nuevo vínculo, por ejemplo, descolgando el teléfono para llamar a su profesor y consultarle una duda. Algo que desde hace mucho tiempo ya sucede en un mismo lugar. Sin embargo, lo que proporcionaban los ordenadores y los soportes digitales primitivos era una facilidad de uso del hiperenlace que permitía explotar casi todas sus posibilidades (Tubau, 2017)

Tal y como se ha mencionado, la definición de hipertexto no hace en sus orígenes referencia a la necesidad de un medio digital. Pero, con el tiempo, la llegada de diversos soportes impulsados por el desarrollo tecnológico hace avanzar la idea tras el concepto planteado y da vida a una nueva forma de entender el proceso de lectura. ¿Cuál es el resultado?

“El hipertexto es, en esencia, un texto ampliado en su definición etimológica directa, un texto enorme, de creación transtextual; interrelacionado, dividido, mezclado con imágenes o sonidos, un texto líquido, que conlleva a una lectura no secuencial, multilineal o multisequencial.” (Galindo, 2015, p.3) ¿Y cómo se aborda el encuentro con el mismo? Mediante “una lectura dinámica y a que se convierta en una especie de artesano, alguien que zurce, hilvana, recompone y ensambla piezas desordenadas, de diversos orígenes, manteniendo en su cerebro el modelo resultante del lugar textual que se ofrece a la lectura. Una lectura en la que el lector confiere su interpretación personal, pues cada uno habrá de aprehenderlo de acuerdo con sus capacidades y su experiencia social.” (Galindo, 2015)

¿Acaso no estamos hablando de un texto más amplio cuya lectura es, al fin y al cabo, la misma que la imaginativa? No, no lo es, pero ¿por qué? El hipertexto es el producto resultante de un convivir que se organiza desde la adecuación a espacios hipertextuales,

espacios interconectados dentro de un sistema en co-construcción de libre acceso y que permiten al usuario un manejo, tratamiento y alteración de la totalidad de datos que dan forma al comprender adquirido en la existencia histórica humana. Conocer en el mundo hibridado post TICs es moverse dentro de un mar digital tratando con la figura del dato en un juego no reglado que carece de una estructura secuencial determinada (Scolari, 2010).

En una realidad de espacios hipertextuales, el texto, ese mundo dejado por el autor para acompañar al lector y que permita el diálogo entre ambos en un proceso imaginativo y una actividad de significación, queda completamente alterado. Ya no hay un mundo que es ofrecido como tal. Hay un sinfín de puertas a ser abiertas con las que el lector debe jugar para crear su propio mundo, en el que comenzar a significar. Ya no hay una estructura cerrada que lleva a imaginar infinitos dentro de la misma. Hay toda una variedad de datos que son configurados según el deseo de quien se acerca a los mismos. Por lo que la acción de lectura queda totalmente transformada. Hasta tal punto que incluso el papel de la imaginación de quien arrima su mirada a las palabras escritas es diferente. Ya no hay que imaginar el significado de un mundo, de un querer decir, y explorarlo. Ahora también se edifica el camino que se recorre. El texto tiene que ser montado por el lector dependiendo de la decisión del orden de lectura que quiera llevar a cabo. Esto convierte la experiencia de lectura en un proceso similar al salto entre diferentes páginas de aquellos viejos libros de rol con historia interactiva, pero llevando la idea a un desarrollo casi absurdo.

Por lo tanto y pese a lo dicho, en el seleccionado definir el hipertexto no es sencillamente un texto ampliado debido a la utilización de referencias y enlaces que unen un número determinado de obras. Por supuesto que la cuestión del tamaño es una característica remarcable, pero carece completamente de sentido si se entiende sin la cuestión del orden. Y es que el hipertexto es un constructo narrativo que no se adecua necesariamente a una estructura determinada. La imagen de la representación propuesta en la inclusión del autor

implicado que permanece en lo ya escrito, se deja a un lado a favor de una apertura enorme, en la que la totalidad de los datos disponibles de un compartir la voz del mundo colgado en las plataformas del mundo digital forman cualquier posible ficción dentro un enorme tapiz tejido con narraciones entrelazadas.

Por poner un ejemplo, tengamos en cuenta *El origen de las especies* de Darwin. Desde la teoría de la lectura imaginativa se sostiene que la experiencia lectora se compone desde el interpretar el decir ajeno en un imaginar el mundo del texto presentado y conducido por el autor implicado. Lo cual lleva desde la vivencia personal de cada representación a los infinitos de tinta. Como consecuencia, cada cual interpretaría según su imaginario el argumentar de Darwin y generaría una experiencia única que pasaría a formar parte de la totalidad del comprender dicha obra formado por cada acercamiento a la misma. Ahora bien, a través de la lectura hipertextual ya no se trata de dar vida a un narrar preservado, dotándolo de significado al extrapolar la percepción de vivir a la hora de continuar el camino del viaje al que se es conducido. La experiencia de la lectura hipertextual de la obra de Darwin puede comenzar antes del acercamiento a la propia obra con una referencia al creacionismo que, en su resultarnos inadecuada, nos lleva a uno de los libros clave en la enseñanza del evolucionismo; lo cual a su vez nos reconduce a los casos narrados por investigadores que analizan en los monos curiosos casos de comportamiento similares a nuestras conductas sociales, para, en un último momento, aterrizar con la amable vuelta a las aventuras del ilustre huérfano de la selva y sus simpáticos compañeros animales. Por no hablar de que esta experiencia se vería acompañada de todas las actividades simultáneas que suceden durante el proceso de lectura en la sociedad interconectada y en constante movimiento propia del mundo digital. Todo ello mientras se aborda la lectura original que se ha pretendido llevar a cabo, y que se hilvana con todas esas lectura transversales, creando un orden narrativo único y peculiar conducido no por ningún autor implicado, figura que comienza a difuminarse, sino

por el libre capricho y querer del lector. Lo que hace de la lectura hipertextual un ejercicio de libertad absoluta que surge de la capacidad casi fantástica de ser parte de la increíble biblioteca del saber compartido y de poder acceder a ella en todo momento gracias a un constante estar en contacto.

Lo ilimitado parece presentarse ante la puerta del lector, ya transformado en usuario, que, si bien antes podía en su enfrentarse a las palabras crear infinitos mundos, ahora puede estar constantemente inmerso en un mundo de infinitos en el que el imaginar se desborda en una interpretación sobre la base de construir cualquier narración deseable montando historias a representar entre los restos del conjunto del decir. La lectura se alza como práctica que reivindica la total libertad desde la que explorar todo lo concebible de la forma deseada al hacerse con un espacio narrativo que pueda contener todo tamaño posible en la elaboración de ficciones y librarse del orden como un límite que nos guía y que nos marca una dirección.

3.5.2 La práctica del velocista y el problema de la hiperactividad dispersa

El contexto actual se conforma desde procesos de adaptación a un constante estado de cambio que da lugar a un trepidante estilo de vida. Un entorno inestable, producido por la comprensión líquida de la tradición y un constante contacto entre variables interdependientes que no pueden dejar de afectarse en una sociedad red soportada por la aparición de las TICs, da a luz a un individuo hiperactivo que debe moverse constantemente a grandes velocidades para no perderse en la realidad en co-construcción de la era del tiempo instantáneo. El individuo del hoy tiene que devenir en velocista para poder sobrevivir en un presente que tiende a ser pasado con demasiada rapidez, en el constante actualizarse de un mundo que no deja de verse transformado.

Una situación que altera al individuo, a su comprensión de la tradición e incluso al propio conocer, llega a impactar necesariamente de igual forma al ejercicio de la lectura. En lo referente al leer, el hipertexto es la imagen de ese cambio. Debido a que hay que adecuarse a un ritmo de vida distinto, surge un modo de entregarse a los universos entre letras distinto al propio de un momento que permitía el ensimismamiento en la pausa reflexiva. El siglo XXI presenta así una lectura proactiva e interactiva que se sale de los cauces establecidos y que se caracteriza por una total libertad en su plantear e imaginar al permitir al receptor llenar el lienzo del universo ficcional con cualquier experiencia posible, en el navegar por el tapiz tejido con todas las voces del decir de un mundo albergadas en la red. No obstante, esto conduce a una pregunta de carácter importante: ¿el leer sigue fomentando un desarrollo humano ahora que la forma de leer es claramente distinta a aquella que llevó a considerar que la inmersión en tinta podía considerarse un periplo formativo? ¿Puede la lectura hipertextual heredar la carga de responsabilidad de la lectura imaginativa como práctica que fomenta un crecer direccionado hacia el versionarse como la mejor imagen de uno mismo? La respuesta de este planteamiento depende en gran medida de la supervivencia del ejercicio dialógico en la relación del individuo con el Mundo y con el Otro.

Detenerse a pensar sobre uno mismo y sobre el decir del otro para conformar el comprender de lo que se aparece era, tal y como se ha visto, la clave del mantenimiento de una actitud crítica, alcanzable únicamente mediante el ejercicio dialógico. Un ejercicio que permitía mediante el acceso a la realidad por aproximación a mundos ajenos, un sinfín de posibilidades a través de la lectura imaginativa, ya que le daba al receptor la capacidad de explorar perspectivas y vivencias múltiples en un apropiarse del *podría ser*, en el aparecerse frente al otro y abrirse a él.

Resulta curioso cómo, en la actualidad post TICs de una modernidad líquida producto de sociedades inestables constituidas por sujetos de velocidad que se burlan del tiempo y el

espacio pero que carecen de sentido sin el otro, la clave para la formación sigue radicando en el diálogo. Pese a todos los cambios presentados, apuntar hacia un desarrollo humano implica un detenerse, incluso en la era de lo instantáneo, a compartir con quien nos rodea y es parte del mundo que habitamos. Una revelación que en principio debería ser más que bien acogida. Después de todo, el constante contacto es una característica necesaria dentro de los espacios surgidos a raíz de la aparición del mundo digital. La sociedad red hace del colaborar un modo de vida, lo que debería facilitar llevar a cabo ejercicios de dialogo desde los cuales construir un sentido que permita no solo un conocer, sino un uso del mismo direccionado a la persecución de horizontes en el camino a la idea de progreso. La cuestión es: ¿realmente el actual estado de las cosas simplifica la realización del proyecto post ilustrado planteado en la presente tesis?

Puede parecer absurdo el motivo de duda tras lo argumentado hasta el momento, pero hay que tener en cuenta que existe una gran diferencia entre estar rodeado y estar acompañado. Perdido en la inmensidad de la multitud, el individuo puede perfectamente seguir estando solo, exactamente igual que si estuviera arrojado en una isla desierta. Y ese es precisamente el miedo del filósofo Byung-Chul Han, que observa cómo la realidad híbrida va dando forma a la sociedad del enjambre, donde el individuo, cuya única expresión interactiva es el contacto apresurado y carente de sentido, queda aislado dentro de un conjunto compuesto por elementos que no consideran que ser un colectivo implique más que participación en una red establecida (Byung-Chul, 2014).

El individuo como usuario tiene acceso inmediato a la totalidad del experimentar humano, una increíble cantidad de datos de libre acceso en circulación a través de una estructura red que hace de todo participante un elemento de esta. En ella, el conocer se comprende desde los principios de un espacio social. El entender abandona su comprenderse como aventura y enfrentamiento con el mundo en un arrojarse, para reconducirse hacia un

estar inmerso en un proceso de intercambio de información que da forma a un mundo hibridado en constante cambio. Un proceso de reforma que se produce con una rapidez que supera lo absurdo. Miles de perspectivas y caminos formados en el tiempo inmediato sin tener en cuenta lugares se juntan en cada instante del hoy. En un intento de adaptarse, el individuo, que trata de ser sujeto de conocimiento, adopta la característica propia de su entorno: la velocidad. Y trata de seguir el ritmo de un suceder en constante y vertiginoso movimiento. Con lo cual consigue hazañas increíbles en el manejo del dato como participante de un conjunto que hace de la interdependencia un punto fuerte para alzar una estructura compleja que rodea el mundo. Esta es una red que funciona debido a un constante estado de contacto, pero que resulta terriblemente superflua al dirigir la interconexión desde tan solo principios funcionales. El individuo actual da la mano a sus congéneres para formar una cadena de información, pero no se para a profundizar sobre aquel que se ha aparecido frente a él, perpetuándolo como presente desconocido. No hay familiaridad, ni posibilidad de ello, ya que habría que detenerse y abandonar las prisas. Precisamente, en ese sentido, cuando el hombre, por mucho que este sea velocidad, olvida que para conocer hace falta diálogo y que para ello hay que detenerse y tomarse un tiempo, el significar se antoja imposible y el colectivo se pierde en una multitud sin identidad que no puede más que denominarse como enjambre (Byung-Chul, 2014).

La cuestión es que el abandono, en la a priori falta de posibilidad por rechazo de la idea de pausa, de un estado de apertura al maravillarse con el mundo y del compartir posterior, conduce a una subjetividad que se estanca. La última mención del desarrollo del Yo nos había llevado en el capítulo anterior hacia el pensamiento de Deleuze, y a la idea de la formación como un proceso de esquizofrenia en el que el individuo crecía en el imperfecto conformarse desde todas las versiones de sí mismo resultantes de su suceder vital. Siendo la subjetividad aquello que queda tras el acto de vivir resulta imprescindible no solo el concepto

de experiencia para poder hablar de desarrollo humano, sino también la proyección virtual, puesto que crecer es vivir con un direccionar propio de quien asume su mayoría de edad. Y para ello resulta fundamental considerar lo que ha sido, es y podría ser, para encaminar los pasos del Yo en la persecución de los horizontes mantenidos tras la ponderación de lo deseado. Reivindicar la tendencia de imaginarse a uno mismo para construir en el juego de actualizar potencialidades (Botto, 2011).

¿Puede afirmarse que vivimos menos cuando se presenta ante nosotros el acceso a muchas más experiencias de las que las expectativas nos permitían hace años siquiera contemplar? No es el experimentar ni su variedad el problema en cuestión, sino el modo en el que se produce, acompañado por las constantes prisas.

En lo referente a experimentar se ha pasado de una acción decidida y necesitada de un emprender a un suceder constante debido a la participación forzosa en una realidad en la que el contacto con el Mundo y con el Otro es un estado constante. Por este motivo, se produce un contexto marcado por la sobresaturación de circunstancias de afección; una situación en la que el individuo no es capaz de procesar tanto fenómeno de alteración, al menos desde una comprensión que trascienda la observación meramente superficial. La hiper-estimulación es compensada con una atención fugaz al dato, como si fuéramos TDAH en un entorno demasiado grande. Lo que detiene el triple momento del pensamiento, argumento clave del previamente abordado Ortega, al descartar el acto de ensimismamiento que lleva a la acción planificada de acuerdo a proyectos de vida tras la producción del fenómeno de alteración, condenándolo así a un estado de falta de control de su destino (Ortega, 1980).

Ese mundo hibridado que crece con su actualización en la convivencia de los tres entornos de una sociedad red empuja, por adaptación a un ritmo frenético, hacia un comportamiento que marca un relacionar similar al propio de conductores inmersos en una

inacabable autopista en un viaje no planificado y sin aproximación decidida en absoluto con los carteles de indicación que pueblan los márgenes de la carretera. Acota el asfalto de una inmensidad de carriles que son capaces de acompañar al viajante a cualquier lugar que desee. A esta velocidad vertiginosa hay una enorme cantidad de información a modo de letras sobre superficie metalizada, sobre el lugar que se recorre, gracias a la cual se sabe en todo momento donde se está y qué es aquello que se alza ante la mirada, pero solo como una breve imagen que queda en el rabillo del ojo para posteriormente perderse en la distancia y el olvido tras haber abandonado la idea de llevar a cabo el esfuerzo de parar el coche y bajarse a hacer de un lugar un destino a explorar. Y es que si bien es cierto que tampoco se puede exagerar, parece cada vez más frecuente la falta de un detenerse para que más allá de un sencillo observar exista una apropiación y un disfrute de la circunstancia, transformándola en vivencia. Nuestro entorno se acerca peligrosamente a ser un objeto de atención de pasada, tan solo contemplable como la silueta de algo que ha sucedido demasiado rápido.

Por mucho que responda a una necesidad de adaptación, la adopción de un estado acelerado puede convertirse en una situación problemática que incluso obstaculice el empeño por el desarrollo humano. El historiador Reinhart Koselleck ya advirtió sobre el peligro de una sociedad hiper-estimulada que se dedica a correr para tratar de responder a todas las fuentes de interacción que rodean al individuo moderno. “El propio Koselleck lo reconoce al subrayar al final de ambos artículos la dificultad de hacer pronósticos en un mundo de cambio tan acelerado que apenas hay lugar en él para el reconocimiento en el pasado de estructuras temporales de utilidad cognitiva con respecto al futuro” (Freijomil, 2000). Si no se tiene tiempo para echar la vista atrás y reflexionar sobre de dónde se viene, ¿cómo dirigir la vista a un futuro en el que construir procesos de significación para dar sentido a lo que sucede y está por suceder? Y, sin un proceso de comprensión ¿cómo puede ser posible realizar el ejercicio imaginativo de desarrollo del sí mismo?

Con prisas y corriendo entre siluetas, el individuo no se para a ser uno con el mundo en el que se ha visto arrojado. No hace suyo ese mundo que forma una perspectiva única que compone una experiencia vital, que da forma al imaginario que conforma el comprender, eliminando así la capacidad de otorgar en herencia un ver en la actividad del compartir, clave de todo proceso dialógico, pilar indiscutible del desarrollo formativo y de la propia imagen de progreso humano. La sorpresa, la maravilla, la angustia y en general toda reacción ante el mostrar del mundo en una actitud de implicación, son motores de un crecimiento generado por interiorizar un suceso que impacta y reclama pensar. Es este un ejercicio cognitivo que, al verse acrecentado en el obtener perspectivas diferentes en el reconocimiento del otro, sigue impulsando un proceso formativo imposible de alcanzar incluso tras la mejor de las reflexiones por ensimismamiento. Vivir, reflexionar para interpretar y dialogar para poder seguir interpretando en la construcción de un imaginario a mantener, propio de una identidad cambiante y siempre en desarrollo, son los pasos de un camino bien marcado que si bien no llevan a un destino final están direccionados a permitirnos perseguir los horizontes vislumbrados.

O al menos ese era el caso. En una sociedad que ya no es que no se detenga, sino que ni siquiera se conforma con andar y no hace más que correr, la pausa reflexiva comienza a tener cada vez menos espacio. Sin ella no hay ensimismamiento, ni apropiación por interpretar del cúmulo de experiencias que nos marcan el comprender del mundo. Y al ritmo frenético de la era del tiempo instantáneo, posibilitada y construida desde la unión de individuo en redes de constante contacto, se empieza a difuminar la relación con el otro más allá de un necesario estar juntos. Todas las pautas identificadas no solo del ejercicio formativo asociado con la lectura, sino del propio proceso de desarrollo humano comienzan a verse abocadas a un hundimiento en hipercinetismo empantanado en un mundo híbrido soportado sobre una modernidad líquida compuesta por velocistas que han dejado atrás en su

afán de velocidad la pretensión de recordar hacia donde quieren dirigirse. Ahora bien, ¿es ciertamente ese el caso? ¿O tan solo nos hemos visto abocados a una situación de cambio tan grande y abrupto que aún no nos ha dado tiempo a adaptarnos a él? ¿Realmente se le está negando la existencia al diálogo y al empeño de crecer como sujetos críticos que claman por la adopción de una mayoría de edad que les otorgue la posibilidad de explorar y explorarse en la búsqueda de la mejor versión de sí mismos en cuanto seres humanos?

3.5.3 Reflexión a la carrera en la constitución de un nosotros

La argumentación manejada sobre el estado de desorientación del individuo como usuario puede parecer tintado por una vena tal vez demasiado dramática. De hecho, es evidente un grado de exageración en el momento en el cual se acude a la realidad que se conoce para analizar el estado del mundo. Pese al mencionado cambio de ritmo dentro de un entorno inestable, el detenimiento y el refugio en uno mismo sigue existiendo como posibilidad. Y, por lo tanto, de la misma forma, la lectura imaginativa es una práctica posible que sigue representando una forma de acercarse al mundo, de experimentarlo, disfrutarlo en un apropiarse de él y compartirlo. Aunque sea cada vez menos frecuente y vaya siendo apartada por una nueva tendencia. El comportar varía, y la interacción social se ve impactada por la fuerza con la que irrumpen las TICs y la realidad de ruptura que producen en su asentarse. Y si bien, como se acaba de mencionar, el proceso reflexivo no desaparece, es cierto que cada vez se ve más dificultado el momento de pausa y aislamiento en uno mismo dentro de la exigencia del contacto reclamada por la sociedad red. Los dispositivos móviles no pueden abandonarnos en ningún momento, no vaya a ser que haya una marginación de una planificación en curso. El ordenador como fuente de acceso a redes sociales es un material indispensable de consulta diaria, puesto que la falta del mismo puede conllevar un estar

desactualizado frente a un suceder que no se detiene en ningún momento. Y como esos hay mil ejemplos que representan la hiperactividad a la que se fuerza el usuario como sujeto proactivo a sobrevivir en el mundo hibridado que es el cambiante hoy. De esta forma, el constante estado de conexión y la necesidad de asumir una velocidad para ser parte activa de una sociedad que corre marcan, cada vez más, todos los ámbitos del conocer humano. Y la lectura, tal y como se ha planteado, no se libra de este proceso de cambio que altera los esquemas de comprensión adquiridos y puede suponer ciertos peligros en la adaptación a un transformarse.

Los riesgos posibles llevan a quienes han identificado el problema de la aceleración a plantear mecanismos de frenado para calmar a una sociedad que va con prisas a todas partes. Ese es el caso de Koselleck, que argumenta sobre “la necesidad de intervenir en el curso histórico mediante una praxis dilatoria, que frene y corrija el devenir velocífero y sus consecuencias perversas mediante el afianzamiento de los factores socioeconómicos de “estabilización” y de los “condicionamientos naturales de nuestra existencia terrestre”” (Freijomil, 2000). Sin entrar a debatir su propuesta, da la impresión de que la situación actual ha desbaratado cualquier plan ideal de frenado. Y es que la desaceleración no parece ser posible en el actual estado de dependencia tecnológica. No se concibe vivir fuera del fenómeno de interconexión. Y la supervivencia del individuo interconectado está ligada a su capacidad de responder de forma acelerada a todos los estímulos que le abordan constantemente. Por ello, hay que buscar otra forma de permitir la supervivencia de los procesos de diálogo con uno mismo, con el Otro, y con el Mundo.

Dicho lo cual, no hay que dejar que una percepción negativa empañe lo que tan solo es una nueva forma de enfrentar una realidad distinta surgida desde las características de una actualidad que ha virado en su conformarse. Se hace necesario un esfuerzo por asentarse en un entorno de lo desconocido frente a la comodidad de lo usual; acelerar para no verse

excluido de una sociedad que no baja el ritmo, ya no para pararse, sino para andar, sin perder por el camino algo tan esencial que impida seguir avanzando en el sendero del empeño pedagógico por el desarrollo humano. Simplemente, se trata de aprender a conocer en la era del tiempo instantáneo.

La gran fuente de problemas resulta la velocidad a la que se mueve el proceso de actualización en la sociedad red característica de nuestro presente heredado. Puede llegar a provocar que la relación del individuo con su entorno sea poco profunda e irrelevante en la falta de enfrentamiento del vislumbrar por quien asume el rol de velocista desenfrenado con prisas por sobrevivir en el adaptarse al constante cambio. Pero este no es un problema necesariamente insalvable, y para esquivar dicho escollo puede resultar clarificador volver a la imagen propuesta de la autopista. Se ha propuesto previamente un símil entre la sociedad red acelerada y una autopista continua. Esta última está compuesta por un entramado de railes y direcciones que abarcan la totalidad de los espacios contemplados y decorada por una serie de carteles que carecen de sentido, puesto que al no haber una intención decidida y sopesada de destino ni haber pensado antes de correr, las indicaciones sobran. Tras el abandono de la intención de pausa, suplantando, en cuanto nombre escrito con el cual el usuario como conductor es con lo único con lo que tiene contacto, al lugar al que deberían dar paso. Ésta era una imagen que pretende pintar de una forma algo tosca un estado de prisa dentro de un mar de información sobresaturado en el cual, sin tiempo a encaminar los pasos ni a pararse a contemplar para un experimentar pausado, el usuario bloquea la proactividad de su hipercinetismo en una sensación de pérdida tras un contacto superficial con su entorno. Pese a ello, dentro de la misma imagen construida no debe olvidarse que la figura del usuario como conductor no se ve abocada a una rapidísima conducción en soledad. Se alzan junto a él quienes soportan, en su actividad como participantes de una red en constante contacto, la

infraestructura en la que ser veloz y que además mantienen su mismo ritmo frenético sin un quedarse atrás.

Es cierto que antes se ha mencionado que el estar rodeado no es lo mismo que estar acompañado, y que una multitud no combate necesariamente un estado de soledad, pero ese estar rodeado es un dato que no debe verse olvidado. El otro compone una realidad que no deja de estar presente en ningún momento. El contacto con el otro es necesariamente constante en el mundo híbrido que da forma a nuestra actualidad. Y eso da pie a una estructura de referencia que no puede ser sobrepasada en la carrera. Por muy rápido que se vaya, es imposible soltarse de a quienes se está encadenado. Hay siempre alguien con nosotros, aunque ese sujeto que está ahí sea una cara desconocida por la que ni siquiera sentimos interés. No sabemos quién es, pero existe, y no como una mera sombra olvidada en la distancia, sino como una existencia siempre presente, e incluso moleestamente insistente, lo que abre las puertas de nuevo a la posibilidad a un desarrollo humano basado en la figura del diálogo, si el individuo como usuario, viajante falto de destino en un correr apresurado junto a quienes están arrojados al mismo suceder, permite un ejercicio de reconocimiento con aquel, presente y que puede llegar a acompañarlo, dando paso a un comprender en co-construcción reflexiva. La recuperación del diálogo como figura posibilitadora para hacer las paces con el periplo formativo pasa, sencillamente, por ponerle nombre al otro para darle cobijo en el constructo de un Nosotros.

Esta última afirmación merece un acercamiento clarificador más detallado. ¿Qué se está pretendiendo decir al argumentar que el encuentro en reconocimiento con el otro da pie a posibilitar la reflexión necesaria para un proyectar que conduzca a direccionar al sujeto hacia un proceso de desarrollo dentro del clima acelerado de la sociedad red propia de la realidad digital? ¿Y por qué tanto rodeo para afirmar que la apertura al otro resulta crucial para un crecer, algo que ya se ha mencionado previamente a través de las palabras de Gadamer?

(Gadamer, 1993). Porque la situación específica del individuo como usuario, y, por lo tanto, Hermes moderno, obliga a invertir el ejercicio dialógico presentado. Hasta ahora se ha planteado el dialogo como una forma de aumentar la comprensión sobre una realidad que asombra tras un ejercicio de contemplación. Compartir un entender con el otro permite asumir nuevas perspectivas y ampliar el espectro visual para interpretar nuevamente las experiencias vivenciales que dan forma a nuestro mundo. Es decir, un empeño emprendido y finalizado en la aventura en solitario y por enfrentamiento combativo en conquista del destino del abrirse a la realidad en la que se está arrojado recibe acceso a una reapertura en reinterpretación orientada a la ampliación de horizontes en el decir de un distinto percibir. El ejercicio dialógico siempre se basa en un estar acompañado, pero hasta el momento sin un estado de necesidad de dependencia puesto que el acto reflexivo era puramente individual. La cuestión es que el constante y veloz movimiento de todo proceso interactivo en el seno del hoy, dentro de una sociedad inestable que obliga a asumir una dependencia como nunca, obliga a replantearse el acto reflexivo. Ya no puede ser pausado, ni individual. Abrirse al mundo en un comprenderlo e interpretarlo ha devenido en un ejercicio cooperativo que inicia ya no en un sorprenderse sino en un encontrarse con el otro y abordar desde el papel del velocista este nuevo mundo que se está actualizando.

En las clases con los alumnos con tendencia al aburrimiento, y en general en todas aquellas en las cuales hay un clima de dispersión, hay una práctica que en su haberse identificado como exitosa resulta cada vez más utilizada. Esa práctica no es otra que no solo permitir, sino impulsar a los alumnos a que sean ellos mismos quienes se encarguen de una parte de la explicación y presentación de la materia, para que se sientan cómodos con sus conocimientos, trabajados de antemano con sus profesores y compañeros. A través de este esfuerzo, el alumno seleccionado como profesor debe prepararse y profundizar sobre la materia que debe impartir, con la consecuencia clara de la adquisición de una mayor

comprensión. Pero además, si el ejercicio supera la repetición desmotivada de una lectura preparada, y se consigue que el alumno participe de verdad, el beneficio educativo no es solo para él, sino también para sus compañeros que agradecen una explicación más sencilla y cercana por parte de quien sencillamente es uno más.

Precisamente en eso radica la propuesta formativa del encuentro dialógico a altas velocidades. Si se supera la apatía por el otro y se encuentra una motivación en el trascender el contacto superfluo al que se está obligado, como si de una asistencia a clase se tratara, el ejercicio reflexivo podría verse recuperado. No como un ensimismamiento producido tras un observar derivado de una aventura por la reivindicación del proyecto vital individual, sino como la rápida sucesión de intercambios de un comprender que busca conformarse haciendo del constante contacto un suceder cooperativo entre caras familiares a las que se les ha puesto nombre dentro de la masa de lo ajeno. De este modo, se reivindica la importancia de un diálogo en encuentro, no como potenciador de un entender, sino como desencadenante e hilo conductor del propio ejercicio reflexivo, que, además de dar sentido a todo compuesto de significaciones, permite proyectar imágenes deseadas desde el imaginario mantenido.

En el mundo actual de la total dependencia en el que se ha adquirido un frenético estado de hiperactividad, cada vez resulta más difícil encontrar un espacio para la pausa y la contemplación, lo que lleva a plantearse cómo enfocar un conocer sin un ejercicio reflexivo que permita el juego de significaciones que busca conformar un imaginar para entender el experimentar vital. Esta es una pregunta nada desdeñable cuando se acerca un momento en el que no se observa el mundo, por estar desorientado entre demasiados datos que se antojan irrelevantes al ser pasados por alto a la carrera. El camino del desarrollo humano marcado por vivir el mundo como aventura individual enfrentando circunstancias para crecer, afronta un bloqueo que impide la persecución de los horizontes mantenidos. La transformación del entorno da fin a un sendero, pero no por ello a un viaje que puede valerse de otras rutas para

encadenar origen y destino. Un proceso de adaptación que tal vez pueda iniciarse con el acercarse a una realidad, con observarla para reflexionar sobre ella desde la asunción de que la construcción indentitaria propia del sujeto de pensamiento, tiene que responder ya no ante un Yo sino ante un Nosotros. El individuo post TICs es una figura sumergida en la dependencia, hasta tal punto que incluso su desarrollo está marcado por entender al otro como parte de un yo con el que dialogar y co-construirse.

Esto no solo no es negativo, sino que puede ser tremendamente positivo bajo las circunstancias adecuadas. Por mucho que intente correr, el individuo jamás será capaz de alcanzar a un mundo que se ve alterado en la afección de demasiadas variables a la velocidad de lo instantáneo. Y en su empeño por amoldarse y sobrevivir al proceso transformativo, se pierde en un marco contextual que se desdibuja en unos detalles que no pueden ser percibidos a la carrera. Por esta razón es imposible que crezca un sujeto si pierde la decisión de su proyecto de vida, al no encontrar camino alguno en el estar perdido. Esa realidad hibridada que se está viendo conformada tras el impacto del mundo digital y que es tan pequeña como para que quede a distancia de un click y tan enorme que es incapaz de verse abarcada, hace que el individuo se diluya completamente en su inmensidad líquida. Pero la cuestión es que el individuo no se enfrenta solo a su actual verse arrojado. Está encadenado a una enorme red que, si bien lo vuelve un ser dependiente, lo transforma en un usuario capaz de surfear en el mar digital. Se fragua la constitución de un Nosotros como forma de abordar un mundo que va demasiado rápido y aporta demasiados datos para el individuo. Y para ello solo hay que estar abierto al encuentro con el otro, estando, eso sí, dispuesto a una apertura sin precedentes a la hora de compartir el habitar la piel propia.

3.5.4 El *superjectum* compartido en la localidad deslocalizada.

Tras lo afirmado, no obstante, hay que plantearse una inquietud antes de poder continuar. ¿Es siquiera posible integrar verdaderamente al Otro dentro de un Yo que consigue en el apropiarse de lo ajeno dar forma por conformación a un Nosotros? La verdad es que resulta bastante evidente que la figura del Otro constituye de una forma cada vez más clara un elemento imprescindible dentro del ejercicio de construcción identitaria de todo individuo, acto que aumenta exponencialmente dentro del peculiar funcionamiento en conexión de la sociedad red. Sin embargo, ¿debido a qué se puede afirmar la co-construcción del sujeto? Debido, sobre todo, al efecto de dos de las características más representativas del tercer entorno: la representación y la informacionalidad.

Pese a que sigue existiendo un componente material, nos movemos en un entorno de datos e información, la cual no simplemente manejamos, sino que directamente nos transforma, tal y como avanza Negroponte con su sociedad post informacional (Negroponte, 1995). A este fenómeno Echeverría lo denomina el proceso de informacionalidad, que tiene como consecuencia la conversión del individuo en su imagen representativa. Esta cuestión precisamente resulta en la segunda característica a tratar, la de la representación. En nuestras interacciones a través del entorno natural y urbano (Echeverría, 1999) nos vemos representados por nuestra presencia física. En los espacios sociales de nueva construcción, esto no es así. Nos vemos representados por una imagen de nosotros mismos, por un avatar y por una percepción social desarrollada previamente al acto de interacción, una consecuencia lógica del uso de un espacio social que omite la contigüidad espacial para los procesos interactivos. Actuamos siempre mediante esa imagen construida por nosotros y reconstruida por la mirada de aquellos con los que entramos en contacto, la cual nos define a ojos de todo el espectro social.

En este momento podría plantearse que, pese a lo diferente, no se ha producido transformación relevante ninguna. Es cierto que ahora habitamos y nos transformamos en información, y que por ello construimos una imagen de nosotros mismos que haga de avatar frente a una sociedad red que se sitúa en el mundo digital. Una imagen a la que no solo le damos forma nosotros, sino que también se ve afectada por la percepción representada tras la interacción con el otro. ¿Acaso no es una nueva forma de presentar el mismo proceso de conformar el imaginario propio? Se trata de un ejercicio, ahora igual que antes, condicionado por el experimentar del mundo y el relacionar con quienes también lo habitan. Sin embargo, al transformar en dato el Yo individual y colgarlo en la realidad informacional, queda expuesto en un estado total de accesibilidad. ¿Qué se quiere decir con esto? Si se busca en el mundo digital la presencia de una persona, se encontrará en el mismo el resultado de las acciones del individuo, así como todas las reacciones de quienes hayan entrado en contacto con él. Si se teclea un nombre en internet, se accederá a la información que el susodicho haya colgado en la construcción de su avatar, pero también a lo dicho que cualquiera que haya coincidido con él tenga a bien publicar. Se es lo que aparece, ya sea por acto propio o ajeno. De tal manera, el conjunto de las voces alzadas dentro de una red conectada darán forma al sujeto post TICs.

Se ha presentado en el argumentar de esta tesis la idea de que en la asunción del proyecto post ilustrado pasa a manejarse el comprender de la subjetividad como el resultado de un experimentar vital y no como la esencia que subyace. A través de un acercamiento a Deleuze se ha hecho mención al *superjectum* como ese constructo de significado acordado tras un desarrollo identitario caótico y dependiente de sobrevivir a la locura esquizofrénica de toda mente humana. El individuo cambia constantemente, pero solo crece cuando comienza a escuchar a todas las versiones de sí mismo, pasadas, presentes y futuras, y juega con ellas para mantener una idea de Yo en constante proceso de actualización formativa. Pues bien, lo

que en este momento se plantea, tras el acercamiento al impacto transformativo de las TICs, es que ese crecer como desarrollo humano pasa por conseguir mantener una proyección direccionada a horizontes mantenidos dentro de la esquizofrenia esquizofrénica de un *superjectum* compartido. En la actualidad de la sociedad red, el Yo solo puede sobrevivir en el reconocimiento de la figura individual como representación de un Nosotros, para en esa asunción co-construirse desde escuchar en apertura el masivo cúmulo de perspectivas que lo conforman, dando sentido en una apropiación a la inmensidad de datos ajenos que le impactan en el estado de interconexión constante al que se ve expuesto. Pasa, de esta manera, de ser un sujeto sobresaturado de información que se evade en la velocidad de lo frenético a ser la punta de lanza de una asociación de individuos que juntos son capaces de formarse de forma reflexiva incluso en los tiempos de lo instantáneo.

Se está hablando, por ende, de desarrollo colectivo de la identidad individual para orientar a la sociedad hacia un crecer humano. Un empeño que sigue encontrándose con el muro edificado desde el hacer de lo inestable un modelo de vida. En la modernidad líquida de un ritmo imparabile, lo voluble y lo fugaz es el comportamiento habitual. La asunción de la voz de un Nosotros, para combatir la carrera incansable que huye de un contemplar reflexivo en la falta de tiempo para observar producida por un proceso de cambio constante, sigue teniendo que hacer frente a la falta de atención por hiperactividad de una sociedad hipercinética.

Los individuos digitales se configuran a veces como colectivos (...). Pero sus modelos colectivos de movimiento son muy fugaces e inestables, como en los rebaños constituidos por los animales. Los caracteriza la volatilidad. (...) En esto el enjambre digital se distingue de la masa clásica, que, como la masa de trabajadores, por ejemplo, no es volátil, sino voluntaria, y no constituye masas fugaces, sino formaciones firmes. Con un alma, unida por

una ideología, la masa marcha en una dirección. Por causa de la resolución y firmeza voluntaria, es susceptible de un nosotros, de la acción común (...). Una masa dedicada a la acción común engendra poder. Masa es poder. A los enjambres les falta esta decisión. Ellos no marchan. Se disuelven tan deprisa como han surgido. (Byung-Chul Han 2014, p. 29).

Es decir, que para que el *superjectum* compartido pueda funcionar como ejercicio de crecimiento y desarrollo adaptado a la rapidez del velocista moderno arrojado en un contexto inestable, es necesario establecer una acción colectiva que supere lo efímero. ¿Cómo se posibilita en una realidad líquida, carente de sólidos, un soporte para espacios de acción colectiva que se presten a dar forma a un Nosotros compuesto por individuos que se ven y reconocen?

Para la supervivencia de un colectivo es necesaria una asociación de individuos con sensación de pertenencia en acción voluntaria, que se perpetúa a través de compartir un objetivo y un deseo en un ambiente de familiaridad. Que un colectivo se establece alrededor de una finalidad pactada parece bastante evidente. Pero ¿qué hay de la exigencia de un clima basado en el reconocimiento en cercanía? El comprender de esta tesis se direcciona hacia considerar que el sentimiento de hogar hace que el colectivo no se pueda perder en la multitud ni ceda a la dispersión en la marea de datos que caracteriza a la actual modernidad líquida post TICs. ¿Cómo plantear un caminar conjunto de la mano de alguien que no forma parte de la vida de uno? Lo ajeno llama siempre a la indiferencia que se asocia con el término de lo otro, lo que no tiene nada que ver con uno mismo. No obstante, la existencia de un espacio de pertenencia en el que se conoce y reconoce a quienes lo habitan, en un ponerles nombre y molestarse en aprenderlos y recordarlos, crea un vínculo de unión que posibilita la cooperación para emprender el sendero hacia el horizonte compartido que ha dado inicio al ejercicio de asociación. Esto, que hace del colectivo una agrupación de individuos que surge

del compartir un querer, y que se mantiene para permitir la pavimentación del camino hacia lo deseado a través de una interacción en cercanía y confianza desde la cual todo participante sienta que el proyecto al que ha ligado su voluntad, es un hogar en el que crecer y desarrollarse en la persecución de sus objetivos.

La pregunta entonces es cómo conseguir un entorno que se preste a ser moldeado como espacio de familiaridad a habitar junto a quienes comparten una intención. Antiguamente, el barrio era una imagen perfecta de ese contexto pretendido. Comúnmente los barrios se caracterizaban por relaciones sociales casi familiares debido a una población reducida compuesta por individuos, que por proximidad física, acababan siendo parte de la rutina de los demás. La localidad crea comunidades repletas de individuos que hacen del estar junto al otro un modo de vida, superando de esta forma la estructuración en multitudes ajenas en las que, por mucha gente que haya, nunca se deja de estar solo. Esta proximidad emotiva que logra que el hombre empatice con el otro y explore el mundo que le rodea junto a él, ha venido derivando de una cercanía física. No debemos olvidar que un constante contacto en un ambiente cercano une a personas que dejan de ser desconocidos, y se ponen rostros para dejar de coexistir y empezar a convivir. Como consecuencia inherente, lo local se alza como origen de todo proyecto colectivo, al posibilitar espacios de cercanía que hagan sentir cómodo al individuo para abrirse en confianza a una co-construcción indentitaria tras haber asumido un proyecto común.

Resulta curiosa la utilización del ejemplo del barrio debido precisamente a ligarlo con una estructura antigua. Cada vez más parece un concepto pasado de moda y llamado a la desaparición, al menos de la forma en la que era entendido como comunidad. Es decir, ¿tiene sentido plantear la relevancia de lo local en la búsqueda de un Nosotros en un contexto que, debido a su peculiar conformarse, da paso a que las estructuras urbanas que daban cobijo al

concepto se comiencen a diluir en una realidad globalizada? Para poder continuar, se antoja interesante detenerse brevemente en el concepto de Di Siena de lo glocal.

Esta nueva situación afecta al mantenimiento de las relaciones afectivas, que se ven influenciadas por una nueva condición espacio-temporal que llamamos de tipo "glocal". Gracias a las TICs empezamos a vivir en una dimensión local y global al mismo tiempo. El modo de vida en el espacio local está condicionado por la posibilidad de comunicarnos con personas que viven en esa dimensión global (Di Siena, 2009, p. 222).

El impacto de las TICs comienza a permitir que el alcance de la interacción humana no conozca límites y se puedan establecer todo tipo de relaciones sociales con la facilidad que posibilita la coexistencia en un espacio local, adquiriendo así cada vez más sentido el término de "ciudadano del mundo". Sin embargo, la localidad no implica únicamente posibilidad de entrar en contacto por proximidad. También conlleva cercanía emocional. Tratar los modelos de interacción usuales en los barrios y en los grandes centros urbanos facilita comprender lo mencionado. Comúnmente, los barrios se lazaban como espacios limitados para el desarrollo de un ambiente de familiaridad, algo permitido debido al tamaño de la población. Por otra parte, los grandes centros urbanos eran y son una oportunidad para conseguir lo que no puede ser alcanzado en los barrios, pero en tratamiento con desconocidos. Lo que Di Siena menciona es que, en la actualidad, esa diferenciación es absurda. En cualquier lado, en cualquier momento, la totalidad del interactuar está disponible para cualquier individuo, quien además de la pertenencia a un entorno físico más o menos grande, es ciudadano de una sociedad digital que mantiene en contacto al mundo entero. Se trata de una estructura social que debido a su tamaño está repleta de desconocidos. No obstante, ese estado de inmersión en lo ajeno es solo posibilitado por el olvido de pertenencia a un contexto local aún existente, y que es precisamente la clave de la composición identitaria de un individuo que

posteriormente asumirá el papel de usuario en el momento que acceda a la red. Lo local es vital en la adaptación a un entorno en construcción, en ejercicio de fusión, pues mantiene la capacidad humana de un relacionar emotivo y empático desde lo que normalmente son principios de proximidad y lo expande a un alcance global. Debido a esto, el individuo puede abrirse al Mundo y al Otro para crecer como persona en un suceder dialógico.

Los medios de comunicación de masas, en la medida que permiten el estado de interconexión constante, dan pie a políticas de globalización que fagotizan los espacios locales. No obstante, en la acción de tragárselos los absorben dentro de un sistema que consiente la utilización de la red para habitar espacios de localidad deslocalizados. Lo local no debe desaparecer en un proyecto globalizante, puesto que implicaría la pérdida del espacio básico primario desde el que se fomenta un relacionar en confianza con una imagen del Otro que no implica una figura ajena y que, de tal modo, tiene cabida en la configuración de un Nosotros. Más aún cuando se está hablando de una desaparición que no tiene por qué darse, puesto que lo glocal abre lugar a lo local. Y no solo, como pretende Di Siena, a través del uso de la capacidad comunicativa de la sociedad red que impulsa una revisualización de los barrios direccionada a volver a transformarlos en comunidades activas y conscientes de sí mismas, sino en la erección de centros de encuentro para quienes quieren compartir una rutina junto a quienes, por un interés común, han dirigido sus pasos por una senda similar. La vivencia del dato, el hacerse información, permite habitar la red, haciendo de ella un espacio de interacción social similar a cualquier urbe. Y si bien es cierto que en su inmensidad parece constituirse por un cúmulo de multitudes desestructuradas que se encuentran perdidas en una vorágine de relaciones demasiado veloces para asimilarlas y mucho menos profundizar en ellas, también es cierto que su propia configuración como soporte de espacios de libre co-construcción permite la instauración de puntos de encuentro en los que hacer de un contacto cercano un modelo de vida. Lo logra deslocalizando la localidad y trasladando las

características propias del barrio como centro de un convivir que reconoce al otro a cualquier espacio de libre co-construcción, en el cual los usuarios se abran para hacer de un coincidir fortuito un proyecto de vida compartido, unido por un interés común y fraguado en la confianza de una familiaridad adquirida y trabajada tras una elección de asociación. Las redes sociales, los blogs o las páginas webs, por citar ejemplos, se encumbran como lugares que llaman a reunirse por motivaciones compartidas y que permiten co-habitar un espacio e invertir un tiempo conjunto desde el cual forjar un estado de confianza que sostenga un interrelacionar voluntario que llame a colectividad. Esto hace a los espacios digitales conformados de forma cooperativa desde el software libre un cobijo idóneo para un ejercicio asociativo, impulsado por un vivir compartido orientado por intereses comunes, que den inicio a proyectos de colectividad para el desarrollo de un *superjectum* compartido y al crecimiento a través de la acción formativa de un Nosotros.

3.5.5 La lectura hipertextual como laboratorio social

Afrontadas las dudas sobre la acción reflexiva en una realidad a la carrera, es momento de volver a tratar la lectura hipertextual y dar respuesta a la pregunta planteada sobre la misma. ¿Puede la lectura hipertextual, como ejercicio de arrojarse al decir escrito adaptado en un proceso de actualización a los tiempos del hoy, recoger el testigo de la lectura imaginativa y proponerse como actividad formativa para el desarrollo humano a través de un crecer en el explorar mundos ficticios? El entorno actual da a luz a una forma de lectura que tenga cabida entre sus paredes, marginando a su vez, aunque sin llegar a hacer desaparecer, al ejercicio de pausada reflexión entre letras propio de la lectura imaginativa, debido a una falta de adecuación con el ritmo frenético de la modernidad líquida que da forma al presente. Pero ¿puede una lectura no pausada y concebida para ser a la carrera propiciar un ejercicio reflexivo llamado a permitir vislumbrar infinitos mundos en el navegar la ficción, y apropiarse de ellos en un interpretar por imaginación que fomente un crecimiento?

El hipertexto es la representación de la hiperactividad de un mundo que ofrece un manejo narrativo abierto a la total libertad en su conducción, desdiseccionada por falta de secuencialidad al ritmo de un galope entre la inmensidad de opciones que surgen en el cambiante contexto de una realidad compuesta por una inmensidad de variables en interconexión. Ello hace de la lectura hipertextual una práctica que atesora un increíble potencial para un crecer direccionado a la persecución de horizontes en el camino de la búsqueda de la excelencia humana, pero que exige un proceso de adaptación importante para poder explotarlo. Y es que si bien el ser humano jamás se ha visto en una situación en la que haya tantos medios para edificar, compartir y acceder en un habitar perspectivas que conforman mundos y significarlos en un reinterpretar imaginativo desde tales parámetros de libertad, la lectura hipertextual es caótica, caprichosa, voluble, fugaz y confusa, lo que prende la mecha del posible peligro de un acercamiento superficial al relacionarse con el decir escrito del mundo.

Muchos autores aplican la metáfora del laberinto para explicar la experiencia de lectura de un hipertexto. El laberinto es una pieza de arquitectura que representa el máximo grado de complejidad para la mente humana. El problema para el visitante no es encontrar la salida, sino seguir sin perderse, experimentando todos los posibles caminos. La lectura hipertextual se revela, pues, una invitación a una expedición exploratoria sin mapa. (Lamarca, 2013, p. 1)

Una aventura del idear un imaginario abandonando, la continuación de un sendero para volar sin límites en la recolección de palabras que monten una estructura de viaje única. Ahora bien:

A pesar de los primeros discursos triunfalistas que ensalzaban la hipertextualidad precisamente por la falta de estructuras jerárquicas, algunos info-arquitectos no tardaron en evidenciar los límites de las estructuras reticulares que no poseen ningún tipo de jerarquía ni orden de contenidos, y la mayor parte de los autores recomiendan una organización jerárquica como base a partir de la cual comenzar a construir estructuras más complejas. (Lamarca, 2013, p. 1)

Y es que el recorrido laberíntico que permite desatar la imaginación y llevarla a cotas que ni ella misma concibe está muy bien, pero si, en el enfrentamiento que exige para el funcionamiento de la intención formativa mantenida, el individuo no solo se pierde, sino que se desorienta y se desliga del hilo argumental, el impulso lector muere. La cuestión es que en una estructura tan compleja, a la que le sienta como un guante la comparación con la arquitectura laberíntica, en la que no hay autor implicado que acompañe a través de un narrar secuencial al lector que se aventura en un mundo ajeno, estar perdido es una sensación constante. Pero eso no es todo. Es normal que haya motivos para tratar la problemática derivada de una forma de lectura que puede ser demasiado abierta y libre para soportar el peso narrativo de un querer decir, pero no solo por lo complicado que puede resultar acostumbrarse a habitar un espacio sin paredes que lo definan, sino que, además, el sujeto lector que debe enfrentarse al rompecabezas con acceso a multitud de infinitos es el velocista moderno que en su adecuarse a su entorno es incapaz de detenerse y gradualmente continúa abandonando la reflexión pausada. Si se vuelve a la imagen del laberinto, la dificultad ha vuelto a aumentar para que la práctica de batallar con el mismo se convierta en un proceso formativo y no en un ejercicio fugaz destinado a un rápido olvido. Falta total de dirección establecida, más la imposibilidad asumida de pararse a considerar detenidamente los pasos a seguir, dan como resultado un correr sin sentido falto de interés reconocido y que, frente a un esfuerzo frustrante opta por el olvido, arrojando un decir que no ha conseguido transmitir lo

pretendido al cúmulo de sombras que, al ser dejadas atrás, componen esa realidad de lo inexistente para el sujeto velocidad salvo como ecos percibidos solo durante un parpadeo.

Debido a la odisea que puede suponer para el usuario lector el abordar el ejercicio hipertextual, los info-arquitectos plantean la construcción de espacios hipertextuales menos complejos, al estar soportados sobre estructuras base cerradas y bien definidas. Puede haber ramificaciones dentro del proceso de lectura, pero también una base sólida que no responda al caprichoso caos de la constante variación por interacción. Pero ¿cómo puede ser eso posible si el hipertexto es el reflejo de un comprender que ha devenido en hiperactividad interconectada? ¿Cómo pretender establecer bases sólidas sobre un suelo líquido del presente inestable? El problema es si el hipertexto puede contenerse en la idea de ser un cúmulo de textos que en su verse unidos crean un universo de lectura propio con leyes aplicadas para fomentar la libertad.

Del hipertexto como producto concreto -realizado en un soporte digital o desplegado en una red informática como Internet- nos deslizamos hacia una idea mucho más compleja donde, como sostiene Pierre Lévy, es posible ver al hipertexto como una metáfora “que vale para todas las esferas de la realidad donde están en juego las significaciones (Scolari, 2010, p. 1).

La lectura hipertextual ya no hace solo referencia al abordar textos no lineales planteados desde enlaces. El hipertexto es más que un formato de texto propio del mundo digital. Es el resultado de comprender el relacionarse con el decir escrito de un mundo afectado por la transformación del conocer derivado del impacto de unas TICs, que generan una realidad hibridada co-construida en el suelo inestable de una modernidad líquida 2.0, a través del cual corren velocistas hipercinéticos interconectados.

La lectura hipertextual no puede resultar un ejercicio menos complejo en un estructurar parcialmente el hipertexto como espacio informativo, porque ya no puede verse reducida al mismo. ¿Eso hace del abandono en desorientación por un estado de pérdida una realidad ineludible? De ser así habría que despedirse tanto de la reflexión en la lectura hipertextual como de las posibilidades del imaginar asociado a la misma. De la sensación de pérdida resulta imposible librarse cuando se está hablando de un proceso que tanta libertad y opciones brinda al lector. Por algo, volviendo a la imagen manejada, se supone que se está dentro de un laberinto. Pero esa sensación de pérdida no es algo malo de por sí. Es parte del encanto de una acción desafiante a superar en el crecer. Lo peliagudo viene de la mano del voluble interés de un usuario acostumbrado a ir demasiado rápido que puede, en la frustración y el esfuerzo necesario para combatir el estado de pérdida del ejercicio hipertextual, tan rico en posibilidades pero que demanda bastante para ello, abandonar en la superficie el decir al que en un principio se había acercado. Esto hace que la pregunta relevante sea, ¿puede el lector superar el desafío de pérdida de la lectura hipertextual y jugar con ella para desvelar los infinitos de su representar antes de sucumbir a un cambio de intención atraído por otro objeto de interés que haya captado su atención hiperactiva? La respuesta es afirmativa, siempre y cuando la lectura hipertextual se vea acompañada por un ejercicio reflexivo que permita dar espacio a un imaginar que en su interpretar abra camino.

Pero la reflexión implica una necesidad de intención atenta. Y el individuo arrojado a una existencia en carrera sobre mares digitales tiende a la dispersión cognitiva y a diluirse identitariamente en una multitud desestructurada. Eso es al menos lo que sucede cuando pretende mantener el espíritu de una época ya dejada atrás y, apoderándose del fantasma de Cyrano optar a un enfrentar el mundo en épica batalla en solitario para, con orgullo, clamar que el terreno conquistado ha sido únicamente debido a méritos propios, obtenidos con el ingenio y fuerza forjados por un individuo que busca lo excelente (Caméra et al. y Rappeneu,

1990). No obstante, ¿qué sucede de producirse el abandono de la aventura del batallar del mosquetero, gallardo y autosuficiente, por parte de quienes se han dado cuenta de su estar encadenados a los demás por las exigencias de una necesidad demandada en la conformación del presente? Si se le tiende la mano a quien está atado a nosotros por las muñecas y se le mira a los ojos, la sociedad red ofrece un montón de posibilidades para convertir una masa desestructurada en colectivos siempre presentes que puedan ser dirigidos a procesos formativos de un *subjectum* compartido en el crecer de un Yo inseparable, ahora más que nunca, de un Nosotros.

Y es que sí, en la lectura hipertextual hay cabida para un crecimiento, aunque no como un desarrollo por un reflexionar en ensimismamiento tras considerar la alteración de las circunstancias en la proyección de un imaginar pausado. La lectura hipertextual asume y se apodera de la imaginativa, pero no a través de un proceso reflexivo pausado, sino de una co-construcción dialógica a la carrera entre un hiperactivo Nosotros que conforma un *superjectum* compartido. El lector, en lugar de ser ese individuo en la búsqueda de sí mismo mediante un viaje como enfrentamiento con el mundo que trata de ser conducido hacia la conquista del destino propio, pasa a ser un personaje de tebeo que cobra sentido en el poder dar forma a su identidad gracias al ejercicio dialógico con el entorno social que adopta como propio y al cual se abre. El desarrollo como el imaginar en el periplo formativo de la *bildungsroman* ha dejado sitio al diálogo sobre diálogo del *hipercinetismo comiquero*, que se caracteriza no por el ejercicio de interiorizar un reflexionar, sino por compartir un pensar que se transforma en interacción.

La actualidad se ha constituido como una realidad interconectada que se transforma incansablemente en un proceso de continua de alteración por el constante contacto entre variables de impacto. En ese mundo cambiante de lo interconectado, lo posible va más allá de sus posibilidades, reconfigurando la percepción mantenida sobre el concepto mismo. Pero, a

su vez, resulta un contexto agresivo para un individuo que trata de correr todo lo que puede sin ser capaz de encontrar un hueco en una realidad que se adapta al tiempo inmediato, y que en su conformarse le arroja más de lo que puede asimilar, y procesa, por lo tanto, menos de lo que debería. No obstante, el individuo no está solo y, en el necesario encuentro con los demás, la co-construcción de la identidad es una realidad posible. Hace su aparición la formación de un *superjectum* compartido en la actividad voluntaria de compartir voces. Y el individuo se encuentra armado frente a un mundo que por veloz puede ser hostil, adquiriendo la altura de un gigante cuando crece sobre los hombros de un Nosotros. Porque cuando se es así de grande, no hay ningún laberinto que tenga unos muros tales que puedan impedir vislumbrar el cúmulo de posibilidades que se esconden entre ellos. La lectura hipertextual no necesita, por consiguiente, de un soporte estructurado sobre un suelo que no se presta a adquirir la condición sólida necesaria. Basta con ser consciente de que no es una actividad en solitario y que de la mano del otro que sostiene nuestra intención atenta se puede superar cualquier falta de orden en un imaginar compartido.

Pero ¿dónde se puede llegar a producir ese tan prometedor imaginar compartido? En los espacios de localidad deslocalizada que la propia red, como lugar de co-construcción desde principios de software libre, ofrece y en los que se reúnen las cada vez más frecuentes comunidades de usuarios. A través de páginas webs, blogs, WhatsApp, redes sociales y demás espacios de la web 2.0, distintos individuos con un determinado querer se pueden encontrar para empezar a convivir hasta reconocerse. En ese momento hacen de ese espacio un hogar y forman un colectivo con identidad propia con la fuerza y voluntad suficiente para mantener y hacer prosperar la intención y el deseo al que se han entregado de forma voluntaria. En el caso de la lectura, las comunidades que se forman suelen ser de lo más variadas y pueden agrupar a usuarios y lectores interesados en un libro concreto, un autor o un género o movimiento literario. ¿Qué aportan exactamente esas comunidades que adoptan

el poderío del colectivo en el proceso de lectura hipertextual? Las comunidades toman el papel de lugares de encuentro que ofrecen cercanía y confianza, desde las cuales enriquecer el proceso de co-construcción narrativa que implica el espacio hipertextual. Pongamos el ejemplo de *Canción de Hielo y Fuego*, la famosísima saga de George R. R. Martin. En el foro los Siete Reinos se puede encontrar una comunidad tremendamente activa de lectores que han decidido extraviarse entre las palabras del autor de fantasía medieval (Anónimo, 2017). En dicho espacio de la red, que han decidido hacer suyo y levantar como un hogar, se puede comentar opiniones, tratar de vaticinar el futuro de la saga, plantear hipótesis, reflexionar sobre tramas o personajes, aportar textos propios sobre el universo literario en cuestión o plantear cualquier charla banal entre quienes tienen una atención mantenida que trata de ser atenta en una realidad veloz, a través de la subsección denominada como la taberna. Es decir, desde las comunidades se da voz a comentarios y opiniones en diversas discusiones y diálogos, se busca un relacionar entre lectores, se presentan materiales, se recomiendan lecturas similares y un largo etc. Todo ello direccionado a la vivencia compartida de un interés común entre quienes han optado por una cercanía en confianza. En definitiva, resultan un contexto idóneo para que el hipertexto prospere en toda su inmensidad y para que los lectores que se bañen en él, haciéndolo crecer al explorarlo, crezcan ellos mismos durante el proceso.

Ello permite a la lectura hipertextual consolidarse en posibilidad en cuanto menos como ejercicio que recupera un imaginar reflexivo orientado a un desarrollo humano. Es más, transformar una unión por necesidad en una convivencia acordada que busca un reconocer cómplice, aprovechando espacios de localidad deslocalizada desde los cuales constituir colectivos desde comunidades literarias, no solo permite recuperar el imaginar necesario para hablar de proyectos formativos en el ejercicio de la lectura, sino que en la constitución de un Nosotros como contexto reflexivo de individuos hipercinéticos que encuentran un

direccionarse a la carrera en el diálogo de figuras familiares que no pueden dejar atrás en su correr el ficcionar, ve como se expande su capacidad como acción de vivenciar multitud de perspectivas en el experimentar por apropiación. Esto sucede una vez que se supera la inmensidad del espacio hipertextual; una vez que se supera el estado de pérdida; una vez que se deja de estar confuso; una vez que la atención está centrada en una obra en movimiento que tiene que acompañarse con una realidad que no se queda quieta. Es entonces cuando queda el conjunto de todo decir reunido sobre una hoja en blanco, que recoge la posibilidad de cualquier dirección del navegar narrativo y que debe ser rellenada con total libertad a través de un esfuerzo de co-construcción completamente abierto. Un resultado que no solo deja un camino abierto a tratar muchas más perspectivas y habitar muchos más mundos, sino a abordar los mundos de los mundos imaginados en el ejercicio dialógico compartido con quienes dan forma al Nosotros reconocido dentro de un Yo que se sabe arropado en el hogar encontrado entre la multitud a la que está forzosamente atado.

No hay que olvidar que, precisamente, lo que posibilitaba reconocer la lectura como ejercicio de desarrollo humano era que el crecer del individuo al encontrarse a sí mismo en la apropiación de mundos ajenos arrastraba el comprender social y los límites de lo entendido explorando perspectivas ajenas. La lectura hipertextual, si bien puede resultar un desafío para el lector, una vez encauzada se transforma en un ejercicio de laboratorio social en el que todos los participantes solapan imaginación sobre imaginación, en un meta relato tan amplio que muestra el comprender de una infinitud de perspectivas sobre una infinitud de realidades concebidas. Crea de esta forma un caleidoscopio dentro de un caleidoscopio, en un mundo de infinitos sobre posibilidades imaginadas que ayudan a crecer y a expandir el comprender de forma inmensa, al habilitar un espacio de perspectivas interconectadas que se retroalimentan, dando paso a un constante explorar los límites del conocer sobre el vislumbrar posible de horizontes a perseguir.

3.6 Conclusión

Leer, cuando implica apropiarse de un narrar ajeno interpretándolo de manera imaginativa, recurre a la magia de la que solo es capaz el arte, para revivir en la representación el expresar de quien quiere legar una voz y ofrecer una perspectiva en la cual el individuo puede crecer encontrándose en un explorar un mundo ficticio. A través de un ejercicio dialógico con la palabra escrita, el individuo, en cuanto imaginata, adquiere un sinfín de experiencias de viaje entre las posibilidades del concebir, lo que hace de la lectura imaginativa una práctica formativa para un lector que, en el buscarse en un narrar a habitar al reinterpretar la letra escrita, expande los límites del conocimiento manejado.

Ahora bien, el lector actual tiene un problema, y es que su contexto dificulta la acción que soporta el ejercicio de la lectura como práctica formativa, el ensimismamiento para una reflexión pausada. El individuo actual está inmerso en un estado de perpetua interconexión. Esto a efectos de leer, es similar a estar dentro de una biblioteca tremendamente abarrotada en la que estás tan cerca de los demás que cualquier movimiento implica un choque. El contacto permanente conlleva un entorno inestable de falta de solidez debido a la interacción de demasiadas variables. Un entorno que, si bien posibilita el acceso a un conocer inmediato en el manejo del tiempo instantáneo, provoca también un estado de prisas en una actitud a la carrera por adaptarse a una realidad que, por afcción de la demasía de variables, no deja de verse transformada. Lo cual crea tendencia a la hiperactividad por parte de un sujeto que trata de sobrevivir en el hacerse velocidad. Y esto hace de la calma necesaria para sumergirse tranquilamente en el decir de las letras ofrecidas un imposible para quien no se puede detener.

El hoy exige compatibilizar acciones múltiples a un ritmo frenético, puesto que es un presente que no espera a nadie. Debido a ello, deja fuera al ejercicio de la lectura imaginativa tal y como comúnmente se ha entendido. Porque la lectura imaginativa implica sosiego y

concentración dirigida a una acción concreta para un reflexionar por ensimismamiento. El adentrarse en uno mismo se ve interferido por un constante ruido de fondo producido por la voz de un mundo que se niega a callar y de la que no se puede alejar uno al no contemplarse actualmente el estado de desconexión, excepto si se practica una actitud de exclusión social. Después de todo, quien se aleja de la red queda apartado completamente del funcionar del mundo, con todas las consecuencias que ello implica.

No obstante, el leer como práctica de relacionarse con un querer decir, se niega a tumbarse en el suelo y esperar plácidamente su muerte y se reinventa en un proceso de adaptación similar al realizado por el propio individuo. Se produce una nueva forma de leer a través del surfear activo de lecturas conectadas en el manejo de la actividad múltiple en el espacio hipertextual. Lo que hace de la lectura hipertextual un ejercicio que no solo conecta texto con texto en el libre direccionar de quien emprende la acción de arrojarse al experimentar un narrar, sino que conecta el decir manejado con el suceder constante de una realidad vital que en ningún momento se para quieta. La cuestión es que este explorar desdiseccionado se enfrenta a la posibilidad del perderse. Y es que la lectura hipertextual, en cuanto ejercicio de total libertad, implica una complejidad y dificultad nada desdeñable para la satisfacción del empeño imaginativo sobre un narrar. Se crea así una experiencia similar a enfrentar un puzle sin plano ni piezas otorgadas de antemano, a lo que no ayuda el ya mencionado estado de prisa, en el cual no se le permite al individuo detenerse.

Pero la lectura hipertextual también se compone como práctica influenciada por los aspectos positivos de la llegada de las TICs: el crear espacios de localidad en cualquier parte al habitar el dato y la proximidad a quienes fueron arrojados al mismo contexto. Ambas cosas hacen que el Otro pueda dejar de ser calificado como tal y pueda ser una cara familiar dentro del reconocimiento de un Nosotros, conjunto dentro del cual el individuo puede mantener un diálogo reflexivo a la carrera. Todo proceso formativo, en la actualidad, se basa en la rápida

co-construcción identitaria en el interrelacionar del representar habitando el dato. El Yo se sube a la red y forja su *superjectum* en esquizofrénica interacción con las voces que se interrelacionan con su Yo presentado en el estado de conexión constante. La situación de contacto es necesaria y esta va a alterar la percepción del Yo visible. Es cuestión de entender la misma como estar atado a una realidad que cambia y que arrastra al sujeto velocista con ella, o como un conjunto de individuos que por cercanía pueden tenderse la mano para constituir un Nosotros. Se trata de un constructo colectivo que tiene la suficiente fuerza para hacer de la lectura hipertextual un proyecto co-constructivo de imaginar compartido en el que levantar espacios de ficción sobre ficción, hasta explorar las posibilidades de voces que se solapan y que hacen interactuar a las perspectivas. Con lo que se da pie así a un laboratorio de infinitos que busca reventar los límites del concebir desde un comprender conjunto mantenido de quienes en el reconocerse y abrirse, crean un sujeto colectivo que piensa como uno.

ANÁLISIS DE LOS CASOS DE ESTUDIO

1. Metodología

1.1 Presentación y justificación de la investigación

¿Cuál es el siguiente paso después de haber finalizado el recorrido del marco teórico? Hasta ahora se han manejado las voces de expertos sobre el objeto de estudio seleccionado para recopilar datos sobre el estado de la cuestión. Ahora es el momento de hacer salir las manejadas palabras de lo teórico, para contrastar su decir en casos prácticos. Unos casos prácticos que en su estudio buscan facilitar el análisis de la validez de la propuesta a la que se ha llegado a través del ejercicio de investigación de la presente tesis: la co-lectura hipertextual como práctica formativa para el desarrollo humano en las sociedades de espacios hipermediados propias de la era digital. Una propuesta basada en tres ideas de peso que han hecho su aparición tras el empleo de las fuentes seleccionadas en lo referente al proceso de leer.

- 1) La existencia de una forma de leer que, al permitir prácticas imaginativas sobre la realidad virtual del texto, se presta como ejercicio formativo para el desarrollo humano (Iser, 1987).
- 2) El proceso de lectura se ve alterado en un mundo digital, compuesto por espacios hipermediados, donde todo sucede en todo momento, y habitado por individuos hiperactivos, que sobreviven haciendo de todo en todo momento.
- 3) Un ejercicio de co-lectura adaptado a las formas de construcción narrativas propias del hipertexto podría ser capaz de devolverle al individuo hiperactivo, ahora lector, el momento de imaginación de sí mismo en un mundo de espacios saturados.

¿Cómo llevar a cabo una investigación de casos prácticos que facilite esa intención de validación o falsación de la propuesta presentada? A través del acercamiento a quienes viven de una forma u otra en torno al proceso imaginativo ligado a la lectura: escritores, editores, libreros, investigadores... Dicho de otra manera, se trata de abordar a quienes de primera mano están observando la realidad de la experiencia lectora, para contar con su perspectiva a la hora de analizar lo viable de hablar de la co-lectura hipertextual como una práctica formativa para el desarrollo humano.

¿Por qué acercarse a los que viven alrededor de la experiencia lectora más allá de la interpretación realizada de los datos recogidos? Especialmente cuando la intención es manejar la investigación desde un aspecto cualitativo y ello supondría, al fin y al cabo, añadir más percepciones subjetivas a las ya expuestas. ¿Cuál es el motivo que impulsa a trabajar con estudios de caso?

La polémica que genera la figura del hipertexto no es de sencillo tratamiento. La lectura hipertextual atrae pero causa cierta sensación de inquietud. Se carga de posibilidades, pero supone unos cuantos inconvenientes. Y aunque trae consigo libertad, diversidad e infinidad de variables narrativas, lo hace a costa de arriesgarse a ser un ejercicio superficial llevado a cabo por individuos veloces solos ante la posibilidad de despistarse, perderse o frustrarse en un texto de estructura compleja.

Por supuesto, el hecho de leer de forma hipertextual sea una elección dentro de una realidad digital que, al conformarse según una estructura red, está en constante estado de interconexión, no ayuda (Castell, 2007). Al tratar el concepto del hipertexto en el marco teórico ya se aclaraba que, si bien su origen hacía referencia a formatos textuales donde no imperaba la necesidad de una secuenciación concreta al abordar el contenido, con el desarrollo de las TIC dentro del ámbito social esta definición se le quedaba pequeña. En la

actualidad digital cualquier texto es un hipertexto, puesto que toda lectura se produce dentro de un marco contextual compuesto por espacios hipermediados, donde el individuo es bombardeado sin descanso por sucesos que requieren de su atención. La única forma de que el usuario digital pueda trabajar una lectura es mediante la superposición de esta junto a todas las acciones que quedan recogidas en el estado de multitarea adoptado.

Por lo tanto, la lectura se tiene que enfrentar con la idea de que para sobrevivir en la era digital tiene que realizarse en cuanto ejercicio hipertextual. Algo que, si bien puede beneficiar a un usuario que comienza a no ser capaz de realizar una actividad de reflexión pausada, resulta positivo únicamente en el caso de enfrentar satisfactoriamente la dificultad de acceder a un constructo narrativo carente de un orden previamente determinado. En cuanto a si lo consigue, hay opiniones encontradas a la hora de buscar entre la percepción de los entendidos. Es por ello que se antoja imprescindible, al pretender seguir manteniendo el empeño de analizar la posible validez de la co-lectura hipertextual como ejercicio formativo, contrastar las impresiones propias, resultantes de la interpretación de las fuentes de interés, con las impresiones de quienes día a día trabajan fomentando y realizando prácticas de lectura hipertextual.

1.2. Objetivos de la investigación

A continuación, se expone un esfuerzo de investigación cualitativa que busca analizar la percepción del estado de la lectura hipertextual como práctica individual y colectiva que manejan la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y el movimiento literario Noches Poéticas. En el mismo quedan recogidos los siguientes objetivos:

- 1) Comprobar si, tal y como parece, el paradigma digital ha trasladado la experiencia lectora del texto al hipertexto.
- 2) Detallar las prácticas de lectura del usuario

- 3) Estudiar la función de la red a la hora de facilitar lugares de encuentro, tanto físicos como digitales, en los cuales sea posible realizar actividades colectivas relacionadas con la experiencia de leer que permitan hablar de un ejercicio de co-lectura.
- 4) Inspeccionar casos concretos de prácticas literarias en comunidades de lectura en un entorno digitalizado, para analizar si el fenómeno de vinculación creativa sobrevive dentro del hipertexto.

1.3 Casos de estudio

1.3.1 Elección de los casos.

Los casos de estudio elegidos para llevar a cabo la investigación pretendida son una fundación de apoyo a la lectura y un movimiento nocturno que trata de agrupar a voces dispares que quieran recitar o escuchar en un espacio de comodidad. A la hora de la selección, se ha buscado que los estudios de caso representaran los dos momentos necesarios para que el acto de leer cobre vida en cuanto ejercicio desde el cual pueda crecer imaginando el sí-mismo (Bloom, 2000). Esos momentos son los siguientes:

- 1) El momento de concienciación. La sociedad digital es una sociedad acelerada debido a la rapidez con la que se produce el cambio como consecuencia de la interacción de una enorme cantidad de variables de afección. En ese marco contextual, una lectura que quiera ir más allá de ser objeto de un vistazo rápido tiene que conseguir la atención de un individuo hiperactivo que, pese a su estado de multitarea no puede estar a todo. Por ello, las prácticas de lectura que traten de dejar hueco a imaginar tienen que reivindicar su relevancia frente a la atención de un usuario desbordado por la oferta de actividades.

- 2) El momento de experimentación. Para que la experiencia lectora sea satisfactoria como ejercicio imaginativo, no es suficiente con concienciar. Una vez adquirida la atención de un sujeto que ha decidido ser lector, hay que facilitar la constante repetición de la actividad escogida para que experimente y juegue con ella. Hay que hacer sencillo el proceso de abrir el libro para disfrutarlo y entregarse a él, puesto que entonces hará suya la obra y podrá imaginar desde la misma. Para este propósito pueden ser necesarios diversos recursos, tales como materiales, herramientas, formación, asesoramiento, compañía, etc.

El caso de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez cumple, en cuanto organización de fomento de la lectura, como lugar que promueve la adopción del rol de lector por parte del usuario digital. Por su parte, el movimiento literario Noches Poéticas es un espacio híbrido de libre acceso donde todo interesado, sintiéndose apoyado por un ambiente familiar, puede compartir cualquier forma de experiencia de lectura.

1.3.2 Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

1.3.2.1 Ficha descriptiva.

-Recursos

Beneficiarios: 406. 366

Usuarios de la web: 4. 463. 904

Proyectos en marcha: 142

Colaboraciones a nivel global: 469

-Gestión

Organigrama y estructura. A lo que se ha podido acceder de la Fundación muestra un funcionamiento de colaboración entre grupos de investigadores bajo la supervisión del director, Luis González, pero que siempre queda abierto a la intervención participativa de diversos expertos en ámbitos relacionados, como el periodista Iñaki Gabilondo o la escritora Rosa Montero, así como de cualquier tipo de voz voluntaria.

Emplazamiento. Hoy en día la Fundación lleva a cabo sus proyectos desde cuatro centros dedicados a diferentes funciones, adjudicadas en relación a los propósitos mantenidos.

- La casa del lector. El barrio del Matadero, Madrid.
- Centro de Desarrollo Sociocultural. Peñaranda de Bracamonte, Salamanca.
- Centro Internacional de Tecnologías avanzadas. Peñaranda de Bracamonte, Salamanca.
- Planeta Imaginario. Salamanca.

-Proyectos manejados.

Según su página web la Fundación lleva a cabo actualmente siete proyectos.

1. *Territorio Ebook*. El análisis del impacto del libro digital en el proceso de lectura.
2. *Nubeteca*. Sistema de bibliotecas y grupos interactivos digitales.
3. Campamento de Lectura. Lectura de la vida y de los sucesos sociales como si fuera un libro.

4. *Relectores*. Acciones re-creativas e intercambio de reflexiones en el momento de la vuelta al texto.
5. *Conversaciones con Libreros*. Un ejercicio de contacto cercano para la reivindicación de la figura del librero y del espacio de comodidad que supone la librería.
6. *Will2*. Aplicación para compartir tecnologías punteras en innovación para el desarrollo cultural.
7. *No te cortes*. Taller audiovisual para enseñar producción cinematográfica a bajo coste a cualquier posible creador.

1.3.2.2 Presentación.

El primero de los estudios de caso centra su mirada en la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. ¿Qué es exactamente la Fundación Germán Sánchez Ruipérez?

Es una institución independiente y sin ánimo de lucro creada el 27 de octubre de 1981 por el editor español Germán Sánchez Ruipérez. Se dedicó desde sus orígenes a la actividad educativa y cultural y centra la mayor parte de sus programas en la difusión y extensión de la cultura del libro y de la lectura (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, La Fundación, 2017).

Como organización que promueve la lectura, ha tratado de impulsar desde sus orígenes el desarrollo del leer en España por entenderlo como una actividad que enriquece la cultura de la sociedad y el individuo. El motivo de ello es la visión que mantenía el ya difunto fundador de la fundación. Germán Sánchez Ruipérez, librero y editor, hizo uso a lo largo de su vida del trabajo que le ocupaba para impulsar el crecimiento del campo cultural heredado, apostando por la investigación y aplicación de proyectos innovadores relacionados con la literatura. Un empeño que le ha sobrevivido y que queda representado en el lema de la

institución que creó: “Recuerda cómo lo hubieras hecho hace cinco años, imagina cómo lo harás dentro de cinco años” (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, La Fundación, 2017).

Tras más de treinta años dedicándose a promover prácticas innovadoras que fomenten la lectura como ejercicio formativo para el desarrollo humano, la pretensión mostrada con la proclama del lema asumido sigue vigente. Promover la lectura como forma de trabajar la imaginación de individuos que al formarse y crecer podrían dar forma a una sociedad que, aun necesariamente anclada al pasado, se pregunta por el mejor futuro posible. Para ello, la fundación desarrolla todos sus proyectos de manera que se adecúen a los seis objetivos que, según creen, pueden facilitar la consecución de su empeño humanista. Estos objetivos que quedan sencillamente expuestos en su página web y son los siguientes (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, La Fundación, 2017)

- 1) **Generar conocimientos.** Si se quiere impulsar un proceso formativo a través de la lectura, el primer paso debe ser siempre investigar sobre las formas apropiadas de realizar lo pretendido. La acción sin reflexión, tal y como nos recuerda el filósofo José Ortega y Gasset, es el movimiento de supervivencia de una figura alterada que no es capaz de traspasar los límites de lo animal (Ortega, 1980). Sin conocimiento, el individuo no puede beneficiarse de las cualidades poseídas para dar forma a su destino. Para triunfar siguiendo el camino deseado, sencillamente, es indispensable analizar el motivo, fin y recorrido del viaje.
- 2) **Testar ideas y procesos.** Todo conocimiento generado no tiene por qué ser válido. Hay que someter a prueba las ideas alcanzadas tras analizar el objeto de estudio. Solo aquello que demuestre funcionar debe ser aplicado a la hora de trabajar con sujetos que se entregan a la intención de querer ser lectores abiertos a aprender imaginando.

- 3) **Diseñar modelos.** Con el conocimiento que se demuestra útil y pasa la fase de testeo se trabaja para crear diferentes modelos que puedan ser de utilidad para que en su uso se beneficie la experiencia lectora de cualquier usuario: distintas organizaciones de bibliotecas escolares, sistemas de lectura pública, etc.
- 4) **Transferir.** Llegado este momento podría parecer que los objetivos necesarios para cumplir el empeño formativo asumido por la fundación ya han aparecido: investigar, testar y aplicar según modelos de utilidad. Y, sin embargo, se habla de un cuarto objetivo, el de transferir. ¿Por qué añadir este nuevo objetivo? Porque aquellos modelos que resulten de utilidad para que puedan ser de ayuda al mayor número posible de personas tienen que ser de disposición pública. Por lo tanto, desde la fundación se busca que, una vez obtenido un proyecto beneficioso, este pueda ser transferido a la sociedad.
- 5) **Innovar y renovar.** Todo conocimiento queda en algún momento desfasado, por lo que es vital no cejar jamás en el esfuerzo de actualizar el saber sobre la meta de estudio seleccionada. Lo que pudo haber sido un proyecto que posibilitaba un proceso formativo espectacular puede resultar inútil en el momento en el que las circunstancias cambian.
- 6) **Colaborar.** Este último es el objetivo más importante: la necesidad de actuar de forma colaborativa, tras comprender que tan solo aquellos que se abren a los demás y que crecen al compartir la percepción mantenida del mundo pueden ser dignos representantes del empeño de reconciliar al individuo con el ideal humano, puesto que quien cierra su mundo a los demás y a lo que tienen que decir se niega a sí mismo la posibilidad de crecer (Gadamer, 1993). Las ideas y los proyectos deben estar abiertos a ejercicios de colaboración para poder verse enriquecidos con distintas miradas que puedan aunar el esfuerzo realizado.

En resumen, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez es una organización de apoyo a la lectura innovadora y colaborativa que defiende un ideal humanista a través de un continuo esfuerzo de investigación, para poder proponer distintos proyectos que traten de hacer del libro la mejor de las guías de viaje para el periplo formativo. Pero ¿de qué tipo de planes se está hablando exactamente? En general, los proyectos que se muestran desde su página web son ejercicios orientados a acercar al público a la lectura y a adecuar las formas de lectura al contexto actual.

En primer lugar, cabe señalar lo que podrían denominarse proyectos de contacto. Es imposible beneficiarse de las cualidades de imaginación del sí mismo que permiten los libros cuando son percibidos de una forma negativa. Gran parte del esfuerzo de la Fundación consiste en amistar al individuo que aún no es lector con la idea de dedicar parte de su tiempo a leer. Para ello cuenta con proyectos como Leer el mundo y Campamento de lectura, ampliamente detallados nuevamente en su página web (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Proyectos, 2017).

- **Leer el mundo.** Leer es la actividad de abrirse a las palabras ajenas grabadas en tinta para apropiarse de una imagen del mundo distinta a la manejada. Es explorar de forma imaginativa los creados mundos de la ficción. Y es un ejercicio que no se ve contenido en los libros. Se puede leer a una persona, una imagen, un suceso, una canción. En el momento que se aprende a ser lector y a explorar las plasmadas vivencias de los otros, el mundo comienza a ser un contenedor de narraciones con las que jugar para aprender. Manejando esa idea, Leer el mundo es un proyecto que trata de hacer comprender la relevancia de ser un lector a la hora de vivir en un mundo donde conocer es interpretar (Gadamer, 1993).

- **Campamento de lectura.** Este proyecto está profundamente ligado con el anteriormente mencionado. Y es que, si se quiere conseguir que el individuo sea un lector del panorama literario y vital, tiene que empezarse a trabajar con él lo antes posible. Para que la percepción de la lectura mejore en una sociedad, lo más efectivo suele ser tratar de acercarla de forma interesante a las nuevas generaciones. Ese es precisamente el sentido del proyecto consistente en montar campamentos de lectura donde enseñar de manera divertida a los niños a leer.

No obstante, proyectos similares a los expuestos no son lo único a lo que dedica el tiempo la fundación. No es suficiente con acercar el individuo a la idea de leer. Para que el resultado consista en prácticas de lectura agradables, que además contengan a su vez un efecto formativo, el acto de leer tiene que verse adecuado a los tiempos que corren. En el caso del presente eso significa tratar el tema de la lectura digital. Y para ello, cuentan con proyectos como Territorio eBook y Nubeteca.

- **Territorio eBook.** En la actualidad la lectura digital es un ejercicio recurrente en la vida de prácticamente la totalidad de nuestra sociedad. eBooks, tablets y diversos dispositivos aparecen al alcance de cada vez más bolsillos, mostrando la posibilidad de acarrear de manera sencilla y cómoda cualquier historia ofertada en la red para un ficcionar disponible en todo momento. Por ello, resulta vital dedicar suficiente tiempo a analizar la forma en la que se lee a través de esos dispositivos y cuál es la mejor manera de impulsar la lectura mediante los mismos.
- **Nubeteca.** La revolución lectora que vemos producirse en la era digital es fruto de una transformación del entorno y del individuo. El lector digital es un usuario hiperactivo, mientras que todo texto comienza a leerse de forma hipertextual en el momento en el que participa de una red en la que todo está interconectado. Nubeteca

trata de adecuar el proceso de lectura a un formato hipertextual producido por la vivencia en espacios hipermediados. ¿Cómo lo hace? Ofreciendo cursos de aprendizaje, facilitando materiales y ofreciendo compañía para simplificar el manejo de la experiencia de navegar entre las lecturas conectadas.

Teniendo en cuenta el objeto de estudio de la presente tesis y la intención mantenida, este último proyecto que responde al nombre de Nubeteca es alrededor del cual se va a llevar a cabo el estudio de caso. Resulta de interés para la investigación la forma en la que se pretende concienciar al público del beneficio formativo de abordar la lectura hipertextual como forma de explorar el sí-mismo en la acelerada era digital.

1.3.3 Noches Poéticas.

1.3.3.1 Ficha descriptiva.

-Recursos

Seguidores: 1. 137 en Facebook y 133 en twitter.

Proyectos en marcha: Noches Poéticas está concienciado con un único proyecto: la difusión de las artes en un entorno distendido y urbano. Para ello realizan un evento local cada mes, así como frecuentes presentaciones de libros de autores y, al menos dos veces al año, eventos de alcance nacional.

Colaboraciones a nivel nacional. Resulta imposible cuantificar las colaboraciones de este movimiento al responder a un impulso libre de autores, receptores, artistas y editores.

-Gestión

Organigrama y estructura. Noches Poéticas funciona como un movimiento literario totalmente abierto que se estructura desde la organización y su directiva, formada por tres poetas: Julián Borao, Monika Nude y Julio González.

Emplazamiento. No existe un emplazamiento concreto para este movimiento puesto que mes a mes se mueve entre diferentes bares de Bilbao como podrían ser el Kubrick, el Ein Prosit o el K2.

-Proyectos manejados.

Noches poéticas lleva a cabo tanto eventos como presentaciones.

1. Eventos: quedadas en bares el último miércoles de cada mes, normalmente a nivel local, pero que suelen ser compaginadas con visitas y reuniones de autores de toda España.
2. Presentaciones: recitales personales dirigidos por aquellos autores asociados al movimiento poético que han conseguido ser editados.

1.3.3.2 Presentación.

Habiendo presentado el primer caso de estudio, le toca el turno al segundo, el movimiento literario Noches Poéticas. Tal y como previamente se ha aclarado, este responde a la necesidad de comprobar la perspectiva de quienes trabajan la conversión de espacios públicos en lugares de encuentro, donde poder experimentar de forma libre y colectiva cualquier forma de expresión literaria.

Para comprender por qué resulta adecuada la elección de Noches Poéticas teniendo en cuenta la pretensión de explorar espacios semejantes para leer, hay que detenerse a definir brevemente el movimiento literario en cuestión. ¿Qué es Noches Poéticas? Un colectivo de acceso libre para el tratamiento de la lectura conectada en espacios hipermediados. Es decir, un grupo de personas que se juntaron en torno a Julian Borao y Oscar Alberdi, dueños de la idea original que dio vida al constructo poético ahora analizado, para crear un hogar de voces voluntarias conectadas por espacios digitales que hace uso de los bares de Bilbao como espacio de reunión donde llevar a cabo cualquier tipo de lectura frente a un público.

Las Noches Poéticas-Bilbao son unas veladas itinerantes que se desarrollan en diferentes locales de la ciudad desde el mes de junio de 2010. El objetivo es abrir un espacio público a la poesía en particular y a las actividades artísticas en general en el que cualquiera pueda expresarse en un ambiente distendido, participativo y espontáneo. (Hika Ateneo, 2012)

Julian Borao y Oscar Alberdi, ambos poetas, decidieron en 2010 dar inicio a un movimiento literario con base en Bilbao, que aprovechando la capacidad red de la sociedad actual, pretendía dar cobijo a toda voz creativa dispuesta a querer ser escuchada, en un ambiente de familiaridad propio de las prácticas locales entre conocidos. En estos años, la criatura gestada cuenta con una cada vez más amplia cantidad de gente inmersa en su acción participativa. Hasta el momento se han realizado más de 100 veladas, varios encuentros de poesía a nivel nacional y concursos para publicación de autores desconocidos con la colaboración de la editorial L.U.P.I. (Borao).

Si bien lo mencionado da una explicación a qué es Noches Poéticas, no trata el tema del motivo por el cual dos poetas deciden juntarse y adoptar el papel de organizadores para dar forma a un espacio de acogida, concebido para abrirse a quienes están por venir. ¿Qué

posee a un hombre que jamás se ha dedicado profesionalmente a desempeñar tareas similares para dedicar su tiempo a un proyecto semejante? El propio Oscar Alberdi da respuesta a la pregunta planteada en uno de sus poemas.

Amo los ruidos imprecisos

y el silencio de estampida de la noche

porque en ella releo lo hoy escrito

con la conciencia de ayer (Alberdi, 2012).

Amor por las letras y orgullo de ver cómo crecen desde esa vieja perspectiva que todos cargamos y da sentido al imaginario propio. Noches Poéticas es un ejercicio nocturno orientado a que las generaciones y perspectivas de lectores choquen para crear veladas donde las voces que pretenden tener algo por decir son las protagonistas, y no se dejan acallar por el ruido de fondo de una sociedad demasiado ocupada en su frenético movimiento hiperactivo.

A nivel de organización, un movimiento literario que da vida a tantas voces tiene que estar perfectamente estructurado para que no se pierda por un caótico camino la esencia de lo pretendido. Una labor realizada por los socios del colectivo poético y que direcciona la forma de funcionar que asume Noches Poéticas ¿Y cómo funciona exactamente? Para la preservación y éxito de este espacio de lectura compartida se llevan a cabo tres ejercicios complementarios: la realización de veladas, la publicación de autores seleccionados entre las voces voluntarias y la utilización de la red digital para expandir el rango audible de los lectores involucrados.

- ❖ **Veladas.** Las veladas de Noches Poéticas se dan una vez al mes, siendo siempre un miércoles el día elegido para ello. Para su producción, los organizadores (entre los

que se encuentra Julian Borao, quien accedió a colaborar y ser entrevistado para el presente esfuerzo de análisis) escogen un bar entre los interesados en acoger actividades similares en la noche bilbaína, promueven el evento por internet y componen la escaleta. Normalmente, cada velada cuenta con una treintena de autores que desean ser oídos y que cuentan con unos minutos para dicha pretensión. A su vez, el proceso en sí suele ir acompañado de músicos invitados que complementan las palabras de los narradores voluntarios. En el momento de verse finalizada la velada, las actuaciones son subidas a internet para su acceso por parte de cualquier interesado, lo que permite ampliar su radio de efecto y trata de levantar el ánimo de otros que tengan voz y necesidad de un micro.

❖ **Publicación.** La realización de veladas, no obstante, no es el único propósito de Noches Poéticas. Movidio por ese empeño, que adopta como espíritu, de llevar más lejos universos de palabras impresos en tinta, Noches Poéticas colabora con editoriales como L.U.P.I. A través del acuerdo mantenido con ellas, a distintos autores presentados en las veladas se les da la posibilidad de editar. El motivo de lo mismo es claro. Se trata de incentivar el desarrollo creativo para que autores desconocidos se acerquen al proceso de escribir y leer en el propuesto ambiente de representación literaria compartida.

❖ **Colaboración.** Como Noches Poéticas hay otros muchos movimientos literarios por España, como el Poetry Slam. Son movimientos literarios que, en beneficio de mezclar voces diversas, componen una red poética estructurada alrededor de internet que permite establecer una relación de contacto entre todos los participantes. De tal modo, con frecuencia se producen intercambios de autores ligados a distintos colectivos poéticos y literarios, con el resultado de permitir que las veladas que tratan

de confrontar voces sobre el mundo a través de compartir el acto de leer se vean enriquecidas de forma espectacular.

1.4 Fases de investigación

A la hora de presentar la parte de investigación que completa el marco teórico, hay que tener en cuenta que el resultado es el fruto de un ejercicio que se extiende en el tiempo. La investigación de los casos de estudio supone un proceso compuesto por diferentes fases: diseño de la investigación, acceso y acuerdo, producción de la información, análisis de los datos y redacción.

- **Diseño de la investigación.** Consiste en la concreción de la metodología para abordar el objeto de estudio de la manera deseada. ¿Cómo se va a llevar a cabo la investigación? ¿Dónde y desde qué enfoque se va a mirar? ¿Qué herramientas se va a utilizar para ello? Esta sección de metodología responde a la necesidad de trabajar el diseño de la investigación.
- **Acceso y acuerdo.** Una vez desarrollada la metodología desde la cual proceder tiene que producirse el contacto con los estudios de caso que van a ser el centro del proceso de investigación. Un contacto realizado a través del encuentro con diversos participantes de Noches Poéticas y del rastreo de las páginas web de interés relacionadas con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- **Producción de la información.** Una vez producido el contacto con los estudios de caso y habiendo conseguido el permiso necesario para realizar la investigación analizando los mismos, llega el momento de obtener los datos pretendidos desde el enfoque asumido. En lo referente a la presente tesis, se trata del momento de realizar el ejercicio de etnografía virtual y las entrevistas en profundidad.

- **Análisis de los datos.** Tras recoger los datos producidos por las técnicas de análisis implementadas, toca analizarlos teniendo en cuenta las variables de interés. Es el punto en el que se confrontan las hipótesis manejadas que han sido desarrolladas a lo largo del marco teórico con la percepción de quienes componen la muestra de los casos de estudio.
- **Redacción.** La última fase consiste en darle cuerpo al proceso y trasladarlo a un formato escrito que muestre la totalidad de lo sucedido.

1.5 Técnicas utilizadas

Estando todo listo para proceder con el esfuerzo de investigación que trate de averiguar la existencia de una posibilidad de permitir reconciliar la comprensión de una forma de leer como experiencia estética con la era digital, tan solo queda preguntarse cuál va a ser el método empleado para recoger la información deseada. En la presente tesis, debido a la intención perseguida, se ha optado por un análisis netnográfico, entrevistas personales y observación participante. Todas ellas son técnicas de estudio pertenecientes a un enfoque cualitativo.

¿Por qué la elección del enfoque cualitativo sobre el cuantitativo? Porque la investigación cualitativa adquiere sentido únicamente desde el mismo comprender que da vida al desarrollo imaginativo de la lectura. Un comprender que se basa en la idea manejada de que conocer es interpretar (Gadamer, 1993). “El conocimiento es una producción constructiva e interpretativa, no es una suma de hechos definidos por constataciones inmediatas del momento empírico” (González, 2015). De la misma manera que leer no es acceder a la verdad del autor, investigar no es descubrir lo que debe ser. Jugar con el sentido de lo percibido es la única manera de expandir el conocimiento atesorado y crecer junto a él.

No se trata de recolectar datos, sino de abordar una determinada forma de percepción desde el punto de vista de quienes están en contacto con la lectura en la actualidad de la sociedad red. Es la experiencia subjetiva de los implicados lo que resulta de interés para tratar de conocer interpretando desde el contacto con el objeto de estudio, en este caso la lectura digital. Por ello, se ve la necesidad de abordar la investigación de los casos prácticos desde un punto de vista cualitativo. “La investigación cualitativa reconoce la subjetividad de los sujetos como parte constitutiva de su proceso indagador. Esto implica que las ideologías, las identidades, los juicios y prejuicios, y todos los elementos de la cultura impregnan los propósitos, el problema, el objeto de estudio, los métodos e instrumentos” (González, 2015).

1.5.1 Netnografía.

En el momento de acceder a la interpretación de los datos que pretenden ser interpretados desde el estudio de los casos, se ha optado por contar con varias técnicas de investigación. La primera de ellas es el uso de un análisis netnográfico, siguiendo la idea de la etnografía virtual. “La etnografía virtual se adapta a el propósito, práctico y real, de explorar las relaciones en las interacciones mediadas, aunque no sean "cosas reales" en términos puristas” (Hine, 2004, p.81). En otras palabras, un análisis netnográfico consiste en abordar un determinado objeto de estudio a través de un ejercicio de navegación en internet.

¿Qué se pretende estudiar desde la utilización de un análisis netnográfico? El esfuerzo formativo para impulsar el contacto del usuario con la lectura digital llevado a cabo por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. ¿Por qué recurrir, no obstante, a una técnica semejante? ¿Por qué no acercarse directamente a la Fundación y entrar en contacto con los trabajadores y miembros de la misma?

El ciberespacio no necesariamente tiene que ser visto como un lugar apartado de cualquier conexión con la "vida real" o de la interacción cara a cara. Internet se conecta de formas complejas con los entornos físicos que facilitan su acceso, a la vez que depende de tecnologías que son empleadas de modos particulares según contextos determinados, y que son adquiridas, aprendidas, interpretadas e incorporadas en sus espacios de ocurrencia. Estas tecnologías muestran un alto grado de flexibilidad interpretativa. Los medios interactivos como Internet pueden entenderse de ambos modos: como cultura y como artefactos culturales (Hine, 2004, p. 80).

El avatar digital de la Fundación es parte de esta. La propia página web, junto a la totalidad de contenido de posible acceso que contenga una referencia, componen la percepción manejada por la sociedad red de la existencia conocida como Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Y para lo pretendido en el presente empeño investigativo resulta mucho más interesante. Porque es la realidad de la Fundación, y por tanto de los proyectos que manejan, a la que accede cualquier usuario a la hora de entrar en contacto. Y si lo que se pretende es investigar la percepción mantenida sobre la lectura digital como uso formativo de la imaginación para el desarrollo humano, no hay mejor manera que abordar el soporte de interacción que se ofrece para participar de las propuestas ofertadas.

1.5.1.1 La muestra.

Para el propuesto rastreo netnográfico no resultan de interés todas las páginas web con datos sobre la Fundación. Por una parte, teniendo en cuenta que lo buscado es el planteamiento de los proyectos formativos y la percepción de estos tras su acceso, solo se van a abordar las páginas web que conduzcan al usuario a la participación de las propuestas de la Fundación. Por otro lado, al ser la lectura digital el objeto de estudio, entre las páginas y

documentos digitales al alcance, solo serán tratados aquellos que tengan relación con proyectos involucrados con dicha forma de leer, centrándose la atención sobre todo en el proyecto Nubeteca.

Nubeteca, tal y como se ha mencionado, es un proyecto que trata de promover la lectura hipertextual a través de concienciar sobre la importancia de leer en los entornos digitales, de enseñar a hacerlo y de facilitar material para que sea posible. Todo ello transformando espacios digitales en una biblioteca adaptada al principio de hipermediación. Un proyecto teórico que también está tratando de llevarse a cabo mediante la colaboración con la Diputación de Badajoz. Por ello, para llevar a cabo de manera satisfactoria el proceso de análisis mediante un ejercicio de etnografía virtual se va a trabajar con las páginas webs tanto de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez como de la Diputación de Badajoz, así como con los documentos digitales procurados por ambas.

1.5.1.2 Aspectos abordados.

La muestra ha sido definida. Sin embargo, no es suficiente con ello. Antes de comenzar el momento de análisis hay que tener en cuenta qué pretende ser investigado. ¿Qué preguntas se tienen en la mente a la hora de buscar respuestas entre los datos disponibles sobre el proyecto Nubeteca en la web? Los datos que son buscados para acercarse al proyecto Nubeteca son los relacionados con la transformación del proceso de lectura y la posibilidad de adaptación a lo digital por parte de un usuario que aún pretende ser lector. ¿Cómo enfrenta su transformación? ¿Qué encuentra en los espacios hipermediados? ¿Es capaz de navegar el hipertexto? Es decir, ¿qué resultado surge de la intención formativa que trata de reconciliar al libro, ahora participante de la idea del hipertexto, y al lector, ahora sujeto hiperactivo a la carrera, para hacer posible un ejercicio de crecimiento apoyado en el uso de la imaginación a la hora de leer en la era digital?

De tal modo, la aproximación a la versión digital del proyecto Nubeteca estará condicionada por una serie de preguntas orientadas a sustraer los datos de interés para la presente tesis. Unas preguntas que se ven soportadas en la adopción de las siguientes variables en el momento de producirse la acción investigativa: el efecto del paradigma digital, los espacios hipermediados, la transformación del lector en usuario y el hipertexto.

1.5.2. Entrevistas personales.

Antes era el proceso de interacción con el proyecto propuesto lo que resultaba de interés para analizar: cómo se percibe el intento por promover la lectura digital como ejercicio formativo y de qué manera se produce el acceso a lo ofertado. Al tratar con el segundo caso de estudio no se pretende analizar la forma en la que se presenta el espacio donde dar vida a cualquier forma de lectura, sino la sensación que nace en los participantes del movimiento literario Noches Poéticas. Para este propósito, resulta necesario cambiar la técnica implementada y hacer uso de entrevistas personales para conocer las experiencias de los involucrados en prácticas de lectura colectiva hipertextual.

Las entrevistas realizadas consisten en una serie de preguntas abiertas direccionadas al tema de la experiencia colectiva de la lectura digital. Interrogantes que tratan, por consiguiente, sobre la posibilidad de un uso imaginativo de la lectura en la era digital y sobre el papel en ese empeño que pueden llegar a realizar los espacios de co-construcción literarios, si es que aún hay cabida para ellos en las superpobladas aceras de datos de la interconectada sociedad red.

1.5.2.1 La muestra.

Al ser el objeto de interés la experiencia de los participantes de Noches Poéticas se ha planteado realizar las entrevistas dentro de diferentes figuras involucradas que en su cooperar dan forma al movimiento literario. No sería suficiente con entrevistar únicamente a poetas o a lectores. En Noches Poéticas también desempeñan un papel fundamental editores, organizadores y librerías.

- **Lectores.** Para conocer cómo se vive la experiencia que supone participar en Noches Poéticas en cuanto lector, se cuenta con la colaboración de dos poetas: Amaia Barrena, autora de *Cafeína para insomnios promiscuos* y *Para ahorrar laberintos*, y Manuela Ipiña, autora de los libros *Cuando hablan de Creta y yo estoy en Marte* y *No importa cuando si hoy es todavía*.
- **Edición.** Como representante del momento de edición se cuenta con la colaboración de Juanje Sanz, editor de la Asociación La Única Puerta a la Izquierda (LUPI).
- **Organización.** Julian Borao deja su habitual papel de poeta para dar sus impresiones en cuanto cofundador y organizador de Noches Poéticas.
- **Espacio físico.** Noches Poéticas se originó como un movimiento cultural destinado a los bares para hacer del momento de lectura un proceso familiar en un ambiente distendido y relajado. Sin embargo, con el tiempo, pese a mantener su nocturnidad, ha comenzado a abrirse a otros espacios físicos en los cuales realizar su cometido. Es el caso de diversas librerías. Librerías como Luis Michel Liburuak, situada en Bilbao. Su voz puede ser utilizada para la presente investigación gracias a la colaboración de Cristina Sáez, librera que ejerce su profesión en la misma.

1.5.2.2 Aspectos abordados

La aproximación a las opiniones compartidas de los participantes del movimiento literario Noches Poéticas también se ve condicionada por una serie de preguntas que orientan el trato con los entrevistados hacia el objetivo pretendido. En este caso, sin embargo, las preguntas son otras. El análisis de Noches Poéticas responde a la necesidad de saber la percepción de quienes experimentan de forma colectiva la acción lectora a través de un formato hipertextual. La experimentación de la lectura de forma compartida en una acción colectiva es el objeto de interés de este caso de estudio.

En consecuencia, las preguntas a realizar a la hora de enfocar las entrevistas están relacionadas con la forma en la que aparecen los espacios co-creativos que acogen la acción colectiva en comunidades de lectores en la era digital. Unas preguntas que se ven soportadas en la adopción de las siguientes variables en el momento de producirse la acción investigativa: el efecto del paradigma digital, comunidades de lectura, localidad deslocalizada y vinculación creativa.

1.5.3 Observación participante.

La última técnica para desarrollar el análisis, los casos de estudio, es la observación participante. Una técnica consistente en ser parte de la investigación visitando de forma activa los lugares donde se emplaza la acción de los casos de estudio, e interpretando lo analizado para llegar a generar un conocimiento comprensivo del objeto de estudio. Eso hace necesaria su implementación en los dos estudios de caso planteados.

Recoger los datos no es suficiente. Hay que hacerse una idea del contexto en el que se producen para poder interpretarlos de la mejor forma posible. De ahí que se predique la

necesidad de la observación participante para llevar a cabo de forma satisfactoria el análisis de los casos de estudio.

- **El caso de la Fundación.** El análisis netnográfico es capaz de aportar una gran cantidad de datos. Pero para entender la forma en la que los mismos se presentan en la red hay que comprender la manera en la que actúa la fundación y los motivos que soportan dicha actuación. La idea era que la observación se produjese a través de vías tanto físicas como digitales. Sin embargo, por cuestiones de acceso y tiempo sólo se ha podido realizar la observación participante mediante medios digitales. Y es que en la actual y acelerada sociedad red, el estado de constante interconexión hace mucho más sencillo el uso de la web para asumir el rol de observador frente a un determinado objeto de interés.
- **El caso del movimiento literario.** Las entrevistas en profundidad aportan la perspectiva de ciertos participantes, pero para poder entenderlas en el conjunto de la situación, la observación participante resulta de ayuda. En este caso se ha podido observar la manera de actuar de Noches Poéticas de forma tanto digital como presencial, mediante la participación en las redes sociales que utilizan y la asistencia a las veladas organizadas.

1.6 Variables

Cuando se trata de ahondar en los aspectos abordados con el uso de las técnicas seleccionadas para acceder a los datos deseados en el contacto con los casos de estudio, se ha mencionado la adopción de variables. Cuando un objeto de estudio es analizado, el resultado depende de los elementos de sentido que conformen la mirada del observador. Ese conjunto de elementos de sentido son lo que aquí se denominan variables. Y para que la comprobación

de los resultados del análisis responda a principios de honestidad, las variables que conduzcan el camino de la inmersión en el comprender subjetivo recogido en los casos de estudio deben ser perfectamente visibles.

1. 6.1 El efecto del paradigma digital.

La aparición de las TIC como circunstancia de alteración es un tema a tratar necesariamente cuando se quiere abordar cualquier objeto de estudio desde un prisma actual. El caso de la experiencia lectora no es diferente. Ya sea a la hora de proponer un ejercicio formativo que adquiera sentido a través de la figura del libro o de acercarse a prácticas de lectura compartida, el impacto de lo digital debe ser analizado.

Pero ¿en qué se traduce la afección del paradigma digital a la experiencia lectora? ¿En qué sentido han transformado las TIC el acto de leer? Multitud de hipótesis son manejadas. Para lo referente al presente empeño de investigación, adquieren relevancia dos fenómenos relacionados: la desaparición del libro físico y la conversión del texto en hipertexto. Por lo tanto, se tendrá en cuenta la variable del efecto del paradigma digital en los casos de estudio desde esta doble perspectiva.

1.6.1.1 La desaparición del libro físico como herramienta de lectura.

Uno de los efectos predichos de la forma descrita anteriormente, es el fin del libro como tal. Los libros aparecen ahora como formas supuestamente anticuadas de diseminación de la información, especialmente cuando son vistos desde el prisma de los avances en información y tecnología de las comunicaciones. Es innegable que sea muchísimo más rápido salvar electrónicamente la información y transferirla instantáneamente a algún

punto para usarla, independientemente de su número de páginas en el momento preciso en que hace falta (Hine, 2004, p. 11).

Cuando se puede adquirir con tremenda facilidad una ingente cantidad de materiales de lectura de forma instantánea, el formato físico del libro comienza a ver peligrar su existencia. ¿Cómo puede sobrevivir algo cuando la versión digital ocupa menos espacio, cuesta menos dinero y es más fácil de adquirir?

La tendencia hacia el abandono de lo físico, en lo referente a la lectura, no debe tomarse como un tema sencillo. Darle la espalda al formato físico del libro también direcciona el acto de leer hacia verse comprendido de forma diferente. La lectura sosegada y reflexiva que invita a verse interrumpida para paladear el mundo de ficción que presenta, comienza a desaparecer en el momento en el que el contexto que la posibilita se ve afectado. La continuación del sendero digital a la hora de leer tiene implicaciones profundas que trascienden un tema de mera comodidad. Y, por consiguiente, merece la pena ver la opinión sobre dicho fenómeno, que manejan tanto los expertos de la fundación como los participantes del movimiento literario Noches Poéticas.

1.6.1. 2. La conversión del texto en hipertexto.

La implementación de un formato digital cada vez más popular en la realidad literaria altera la propia idea de lectura, hasta el punto de conseguir que todo tratamiento de un texto sea una acción hipertextual. Esta afirmación se sigue de la hipótesis expuesta a lo largo de la tesis, desde la que se postula que el estado de interconexión constante propio de la sociedad red produce un fenómeno de conversión que hace de todo texto un hipertexto.

A diferencia de la pintura en perspectiva o de una imagen digital tridimensional, la interfaz de ventanas no intenta unificar el espacio en

derredor de un único punto de vista. En cambio, cada ventana de texto define su propio punto de visión del texto, cada ventana de imagen su propio punto de vista visual. Las ventanas pueden cambiar de escala rápida y radicalmente, expandiéndose para rellenar la pantalla o encogiéndose hasta el tamaño de un icono. Y a diferencia de la pintura o de la imagen digital, la interfaz de escritorio no se borra a sí misma. La multiplicidad de ventanas y la heterogeneidad de sus contenidos significan que el usuario repetidamente se ve en contacto con la interfaz, que aprende a leer como leería cualquier hipertexto. La usuaria oscila entre manipular las ventanas y examinar sus contenidos, igual que oscila cuando leyendo un hipertexto puede ver la combinación de los enlaces y recorrerlos como unidades de texto (Bolter y Grusin, 2010, p. 10).

En el mundo digital los datos son habitados (Negroponte, 1995). Al construir espacios sociales sobre ellos, se lleva a cabo la erección de un constructo como el internet de lo 2.0. Un lugar en el cual el usuario que adopta su identidad como nativo digital se transforma, por un proceso de adaptación, en un lector de hipertextos. Navegar entre webs conduce a la superposición de contenidos en el manejo de la información resultante de toda forma de interacción digital.

Por lo tanto, todo texto que aparezca frente a un usuario digital, que no deja de ser un individuo en un estado de constante interconexión, será leído de forma hipertextual, debido a la superposición de contenidos en toda interacción digital. Esto implica que las propiedades de lo hipertextual se aplicarían a toda lectura digital al producirse en el entorno de constantes interacciones de la sociedad red interconectada.

1.6.2 El impacto de los espacios hipermediados en los procesos de lectura.

Si bien el efecto del paradigma digital sobre la lectura debe tenerse en cuenta a la hora de hacerse una idea sobre qué es del acto de leer en cuanto ejercicio formativo en la actualidad, la llegada de las TIC no tiene un impacto significativo únicamente en la relación del individuo con las letras escritas. Los espacios en los que se produce la lectura también se han visto afectados. En el momento de producirse un abandono de lo físico hacia lo digital se está aceptando la traslación a nuevos espacios de lectura. Y estos son los espacios hipermediados del tercer entorno (Echeverría, 1999). ¿Pero qué son exactamente los espacios hipermediados? Espacios en co-construcción que libremente originan constantes combinaciones de contenidos en imágenes, sonidos, textos, video y otros formatos que se muestran ante todo usuario que acceda a los mismos al participar de la red (Bolter y Grusin, 2010).

¿Qué relación puede tener la transformación del entorno en un conjunto de espacios sobresaturados por la constante interacción entre datos que generan contenido tras contenido con el estudio de la percepción de la co-lectura hipertextual como ejercicio de desarrollo humano? Cuando la lectura comienza a alejarse del libro físico, se convierte en una práctica digital que tiene que darse forzosamente en espacios hipermediados. Espacios donde todo interacciona con todo y todo tipo de información asalta en diversas combinaciones que le surgen constantemente al usuario que pretende ser lector. Esto hace de la pregunta sobre cómo puede llegarse a plantear el esfuerzo no solo por leer, sino por hacerlo tratando de dar uso a la imaginación para explorar distintos mundos en los que crecer, en dichos espacios que se saturan de datos y datos, un tema a abordar para tratar de comprender el estado de la lectura que busca explorarse en el desarrollo del sí-mismo en la era digital.

1.6.3 El estado del lector en cuanto usuario.

El efecto del paradigma digital que lleva a la traslación de la lectura, ahora en todo momento hipertextual, a espacios hipermediados tras permitir la creación de un soporte de lectura más cómodo para el usuario digital haciendo uso de la red, afecta a su vez al sujeto protagonista que trata de dar vida a la voz impresa, el lector.

Leer se hace de forma digital. Para ello, se lee en espacios hipermediados donde el lector tiene que ser un habitante de estos mientras trata de llevar a cabo el ejercicio de sumergirse en la narración seleccionada. El individuo queda transformado en un usuario en el momento que intenta adaptarse al tercer entorno, que compone la nueva parte de su realidad tras el auge de las TIC (Scolari, 2010). Para la supervivencia en los espacios hipermediados, propios de la sociedad red, el sujeto que navega se torna en un usuario digital que aprende a vivir entre datos en constante interacción. El usuario, para poder cumplir con su propósito, adquiere ciertas características que le facilitan el proceso de adaptación: la hiperactividad, la proactividad, un estado de multitarea, rapidez, aceleración y una atención basada en la gestión de información en diagonal.

Teniendo en cuenta que la lectura tiende hacia lo digital, el lector tiende hacia su transformación en usuario. Eso significa que, para poder adecuarse a una nueva forma de leer, adquiere las características de quien es capaz de sobrevivir y manejarse en los espacios hipermediados. Pese a ello, ¿puede un usuario digital desempeñar de forma satisfactoria el rol de un lector comprometido con la idea de imaginar mundos prestados para crecer?

1.6.4 La formación de comunidades de lectura digital.

La lectura hipertextual que surge en la adaptación al medio digital cuenta con el beneficio de ser una acción interactiva entre sujetos conectados. El mismo fenómeno que hace de todo texto un hipertexto es el que soporta a la figura del lector como un individuo conectado, ligado a la figura del mundo digital y de los demás navegantes que lo habitan. No hay que olvidar que el tercer entorno, que surge con la llegada de las TIC, se estructura en forma de red.

Ese estado de conexión y encadenamiento aún dentro de los espacios hipermediados las voces de los usuarios participantes de la sociedad red. Si conocer es comprender, comprender es interpretar, y todo proceso de interpretación se enriquece en el momento en que se expande la perspectiva manejada del mundo al escuchar lo que los demás tienen que decir, el planteado estado de encadenamiento tiene que plantear beneficios para procesos de desarrollo y crecimiento. Si la era de internet da cabida a semejante proceso dialógico, la potencialidad de imaginar entre libros no solo se mantendría, sino que podría verse exponencialmente aumentada. No obstante, pueden surgir ciertas dudas sobre ello.

Este mesianismo del encadenamiento no se ha acreditado. Más bien, la comunicación digital hace que se erosione fuertemente la comunidad, el nosotros. Destruye el espacio público y agudiza el aislamiento del hombre. Lo que domina la comunicación digital no es el “amor al prójimo”, sino el narcisismo. La técnica digital no es una “técnica de amor al prójimo”. Se muestra como una máquina narcisista del ego. Y no es ningún medio dialogístico (Byung-Chul, 2014, p. 53).

Dicho lo cual, ¿hasta qué punto se cumplen los temores del mencionado filósofo? Las comunidades de lectores siempre han permitido enriquecer la experiencia estética mediante la

mostración de representaciones comprendidas tras la experimentación de la obra. Intercambiar impresiones sobre el sentido adquirido de la lectura es un ejercicio que parte de una necesaria reflexión, que se arriesga a crecer con las palabras de quienes han podido entender algo completamente diferente. La cuestión es, ¿sigue siendo factible mantener la existencia de comunidades de lectores funcionales en la unión de usuarios concentrados en la supervivencia de sí mismos dentro de la velocidad hiperactiva de los espacios hipermediados?

La lógica parece apuntar a que, en un entorno de interconexión, los espacios para intercambiar perspectivas deberían ser mucho más amplios y frecuentes. Sin embargo, también es cierto que parece producirse una situación de aislamiento en compañía por parte de una considerable cantidad de usuarios que se ven superados por la vertiginosa velocidad a la que todo parece funcionar. ¿Es la red un constructo de multitudes compuestas por individuos encadenados pero aislados? ¿O es un conjunto de espacios de interconexión con hueco para comunidades con voluntad de colectivo?

1.6.5 La relación entre los espacios de lectura híbridos y la preservación de la experiencia estética en la lectura hipertextual.

La actividad colectiva ha estado siempre fuertemente ligada a la figura del barrio, un espacio físico de cercanía donde los ciudadanos adquieren el papel de vecinos y la cotidianidad crea lazos de conocimiento y reconocimiento. No obstante, la era digital ha impulsado a la sociedad hacia lo global, lo que ha terminado por tener un impacto negativo en las prácticas locales. La afirmación del individuo como ciudadano del mundo se produce a costa de una tendencia de marginación hacia el lugar espacial que contiene al mismo. ¿Para qué hacer vida de barrio cuando se puede optar a relacionarse con el mundo entero?

¿Puede, aun con ello, la localidad aspirar a convivir con la realidad globalizante? Esa parece ser la perspectiva de Domenico Di Siena, que no solo cree en esta posibilidad, sino que trata de hacerla posible abogando por la construcción de espacios sensibles dentro de una realidad glocal (Di Siena, 2009).

Queremos dar por asumida la existencia en los espacios públicos de una piel digital y centrarnos en definir sus cualidades y características. Pretendemos ofrecer las bases para la definición de un nuevo ámbito de estudio dentro de la disciplina arquitectónico-urbanística; delimitar un nuevo campo de investigación que haga referencia a lo que generalmente se definen como "espacios híbridos". Es por esto que hemos hablado del concepto de "espacios sensibles" como una gran oportunidad para avanzar en este sentido. Los entendemos como espacios "vivos" que interactúan con los vecinos engendrando dinámicas virtuosas para catalizar redes sociales hiper-locales y visualizar de manera transparente la información relacionada con el ámbito local (Di Siena, 2009, p. 217).

Es decir, se trata de hacer uso de la digitalización y de la conexión consecuente para el desarrollo de espacios de encuentro físicos que adopten las propiedades de lo local entre sujetos participantes que se conocen en la web y se acercan para reconocerse en una práctica habitual de familiaridad. Crear vida de barrio desde los inmensos rincones de internet, mezclando globalidad y localidad en el uso de espacios urbanos híbridos, que están emplazados tanto en el mundo físico como digital.

¿Pueden formarse de esta forma espacios de lectura híbridos? Lugares de lectura que aterricen la lectura digital en un entorno de prácticas familiares entre gente que se reconoce. De ser posible, ¿cuentan estos espacios con la potencialidad de beneficiar el momento

formativo propio de la lectura que deja hueco al juego de la imaginación? ¿Podría un espacio de lectura híbrido reconciliar al usuario ocupado en la aceleración de sí mismo con las prácticas dialógicas en comunidad, para crecer explorándose en las palabras de otros?

1.6.6 El estado de la vinculación creativa en la realidad hipermediada.

La vinculación creativa es la última y la más importante de las variables a tener en cuenta para enfocar el análisis de los estudios de caso. Y es que compone el objetivo último de la experiencia estética entendida como diálogo (Gadamer, 1993). ¿Qué se pretende transmitir con esta afirmación? La lectura, en cuanto obra de arte, adquiere sentido en el momento en que es representada por cualquier persona interesada que quiera sumergirse en la misma. A través de la representación no se llega a la verdad escrita en las páginas. No hay algo como el sentido absoluto de la obra. Toda lectura lo que permite es un diálogo entre la voz impresa del autor y la percepción de la misma por parte del lector. De tal modo, el lector recrea a partir del mundo ofrecido a través de la narración. Se produce así una vinculación creativa que permite explorar la ficción, y darle forma para un ejercicio de apropiación que permita realmente experimentar lo contado.

Si se pretende plantear la lectura como una práctica formativa orientada a permitir el crecimiento del lector mediante un desarrollo imaginativo de la carga narrativa, la vinculación creativa resulta vital. Explorar un libro en la búsqueda del sí mismo (Bloom, 2000) es un ejercicio inútil si no resulta posible el proceso de re-creación del producto creado. Aunque, ¿por qué no iba a ser posible? Porque la vinculación creativa está soportada en la realidad virtual del texto (Iser, 1987). El texto literario es capaz de producir un encuentro entre las imaginaciones de autor y lector. Ello crea una realidad virtual en la que la

lectura se recrea a través del choque de estas, hasta dar vida a la narración como representación.

El texto hace de guía y orienta el viaje del lector mientras es acompañado por el atrapado fantasma del autor. No obstante, se ha mencionado que el acercamiento de la lectura a lo digital ha producido una conversión de todo texto en hipertexto. El hipertexto se enfrenta a la idea de una construcción narrativa estructurada. Lo cual plantea una incógnita: ¿qué es de la realidad virtual del texto en el caso de la lectura digital? Una pregunta que trae consigo una serie de inquietudes. Si el texto pierde la estructura deseada por su constructor original, ¿sigue siendo capaz de unir las voces de escritor y lector? ¿Autores y receptores siguen pudiendo entrar en contacto y dialogar en la lectura hipertextual? ¿Se mantiene la vinculación creativa que da origen al beneficio formativo del acto de leer en la rápida superposición de lecturas del usuario digital?

2. Resultados

2.1 Resultados en la Fundación Germán Sánchez Ruíper

2.1.1 El efecto del paradigma digital.

A la hora de tratar el tema de la lectura digital, el primer paso a seguir es detenerse sobre el impacto que genera en sí mismo el paradigma digital sobre la realidad literaria y el acto de acercarse a ella a través de la acción de leer. ¿De qué manera se ve conformada la lectura por la aparición de las TIC? “Lo digital en la lectura incorpora también otras novedades, quizás la más relevante de todas es la existencia de interacción entre los lectores (y esto resulta relevante en la experiencia de nuestras bibliotecas y en el caso de la biblioteca escolar digital)” (González, 2015).

Interacción de los lectores entre ellos y con el mundo literario. Y es que, si hay algo que caracteriza al mundo digital, es el fenómeno de interacción entre una infinitud de variables que se produce cuando el estado de conexión se convierte en una constante. Esto se traduce en la creación de espacios hipermediados donde se produce una constante producción y superposición de datos resultantes del choque de variables en interacción. Lugares de encuentro donde todo sucede en todo momento en una realidad que ha dominado el tiempo instantáneo.

En ese contexto, sostenido sobre el desarrollo acelerado de soportes digitales que puedan soportar el peso de la expansión de la red, la lectura se encuentra con dos sucesos interesantes. En primer lugar, el libro físico deviene en un objeto anticuado frente a nuevos y actualizados medios de acceso a las letras. Y, en segundo lugar, la necesidad de la lectura por adaptarse a la sociedad red ha acabado por alterar el acceso al texto hasta hacer de toda lectura un ejercicio hipertextual. Claro que estos no son hechos contrastados. Tan solo son dos hipótesis que cobran fuerza bajo el manto digital. ¿Hasta qué punto muestran la realidad a la que se ha visto abocada la lectura? ¿Qué tiene que decir sobre ello la Fundación Germán Sánchez Ruipérez?

2.1.1.1 La desaparición del libro físico como herramienta de lectura.

Las Tic traen consigo la llegada de una nueva forma de afrontar y experimentar el mundo a través del soporte digital. Un soporte que, conectando los dos entornos con los que ha crecido la humanidad junto a un tercero de corte artificial, construye espacios donde resulta más sencillo, rápido y económico el acceso a toda información disponible. ¿Qué supone eso para el proceso de lectura? El comienzo de la consideración de cambiar el papel por la pantalla.

Tal y como se ha comentado anteriormente, leer es dar vida a un conjunto de palabras que al ser representadas cuentan historias que alcanzan pasado, presente y futuro, y que cobran sentido en una dimensión virtual del texto que se conforma en el choque dialógico entre la imaginación del autor y del receptor (Iser, 1987). En otras palabras, leer es acceder a un dialogo con todo lo dicho y lo que está por decir para interpretar la información que distintas perspectivas manejan. Es la apropiación de voz del mundo a través de los restos escritos que este deja.

Con la llegada de las TIC, el material de lectura no deja de multiplicarse. Internet, por ejemplo, permite un acceso con pocas restricciones a una ingente cantidad de contenidos escritos en todo tiempo y lugar. Navegando se puede encontrar los textos de Averroes, sagradas escrituras, literatura china, clásicos o el último best seller del momento. Y todos ellos a la distancia de solo un click, lo que hace bastante sugerente la utilización de medios y soportes digitales a la hora de leer.

En el 2008 se lleva a cabo una investigación para tratar de comprender el estado de la lectura en la sociedad española. En dicho estudio, que está a disposición de cualquiera, colgado en la página web de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, resulta interesante observar cómo se abre paso el tema de la lectura digital en un análisis que se esfuerza por dar cuenta de la totalidad de las prácticas de lectura (Millán, 2008). Y es que, si bien el libro sigue siendo un producto vendido y con gran presencia en la sociedad española, la tendencia por acercarse a la pantalla para leer crece. Es cierto que el porcentaje de los lectores que prefieren el papel es ampliamente superior al de los que se dejaban convencer por las bondades de la lectura digital. Sin embargo, el número de estos últimos crece de una forma acelerada. ¿Cuál es el motivo? La participación de la red que permiten soportes digitales como el eBook. “Los propietarios de eBooks en un 88% se «bajan» contenidos de la red” (Millán, 2008, p. 303).

A un usuario habituado a moverse entre las callejuelas del mundo digital se le provee de un soporte que es capaz de almacenar de forma cómoda una ingente cantidad de lecturas disponibles mediante un sencillo y rápido acceso a internet. El eBook es, sin embargo, un cambio bastante chocante, y muchos lectores se niegan a renunciar al formato que conocen para sumergirse en las letras ajenas. La cuestión es que, pese a ello, el lector no puede dejar de participar de una nueva realidad que se ha expandido. El mundo es cada vez más amplio y a la vez más pequeño. Las distancias se salvan sin dificultad y de forma inmediata. Las ideas y perspectivas que se generan en ese conectado y accesible mundo son cada vez más abundantes. Hay que recordar que el lector es ese individuo con interés por vivir infinitos mundos extraños y apropiarse de ellos. Por lo tanto, siente interés por conocer las diversas narraciones que se presentan ante él. De ahí, por ejemplo, la demanda por aumentar el número de títulos traducidos, así como su procedencia. “El número de títulos traducidos no ha dejado de incrementarse desde 1990, prácticamente se ha doblado, pasando de 10.977 a 21.809 títulos, y se ha diversificado el origen porque, junto al inglés, francés y alemán, ha irrumpido con fuerza el japonés” (Millán, 2008, p. 47).

¿Cómo puede implicar el aumento de demanda de libros una pérdida de terreno del formato físico frente al formato digital en soportes tales como el eBook? En el momento en el que el deseo por diversas obras se expande en un mundo cada vez más conectado, y en el que la información fluye con cada vez más facilidad, hay un punto en el que las ventajas que aportan los soportes digitales se hacen evidentes. Por lo que el número de lectores que deciden darle una oportunidad al eBook o a un producto similar crece. La aparición de infinidad de material del cual el lector tiene conocimiento y al cual puede acceder, produce un estado en el que se ansía una constante satisfacción del ocio asumido. Un estado en el que los soportes digitales consiguen que el deseo mantenido sea más barato y sencillo de llevar a cabo. Infinidad de libros suponen infinidad de espacio necesario para almacenarlos, además

de grandes cantidades de dinero y tiempo para obtener los materiales en cuestión. Internet borra de un plumazo todos los inconvenientes mencionados.

Fuentes como el mencionado informe de lectura y líneas de argumentación como la ahora presentada llevan a la Fundación Germán Sánchez Ruipérez a reflexionar sobre la cuestión de la aplicación de soportes digitales al proceso de lectura. Por ello, en 2009 da inicio a un proyecto denominado Territorio eBook.

En 2009, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez inició el Programa Territorio eBook, un proyecto pionero de experimentación e investigación para analizar el impacto que el libro electrónico provoca entre los lectores, con el ambicioso objetivo de crear la primera etnografía digital de lectores de bibliotecas públicas que oriente el camino del papel que estas deben jugar en el futuro. (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Territorio ebook, 2017).

Tras el informe de lectura de 2008 que la fundación colgó en su página web, comenzó a hacerse evidente la necesidad de un acercamiento al proceso emergente de la lectura digital (Millan, 2008). Si bien por ese año aún no se había producido un verdadero cambio en la forma de leer, podía intuirse lo inmediato de un fenómeno transformativo. Por consiguiente, ya en el 2009, la fundación Germán Sánchez Ruipérez reconoció la importancia del fenómeno de la lectura digital, más allá de la práctica de navegación de webs propia del usuario digital. Con la llegada de un soporte para contener cualquier libro posible albergado en el conocer compartido de la red, se empieza a dar el paso, cada vez más evidente, del abordaje de obras completas por medios digitales.

El salto a la actualidad parece corroborar lo intuido, ya que la lectura digital es un ejercicio recurrente en la vida de prácticamente la totalidad de nuestra sociedad. eBooks, tablets y diversos dispositivos aparecen al alcance de cada vez más bolsillos, mostrando la

posibilidad de acarrear de manera sencilla y cómoda cualquier historia ofertada en la red para un ficcionar disponible en todo momento. Los actuales dispositivos que ofertan la opción de valernos como soporte para las letras tras su pantalla no sólo se han hecho más frecuentes y baratos, sino que además tienden a combinar su función de libros electrónicos con distintas funciones propias de ordenadores portátiles. Son, de tal manera, un accesorio útil con acceso a todas las modalidades del leer propias del día a día del usuario digital, independientemente del sitio y del lugar.

La comprobación de la hipótesis manejada, sin embargo, tiene consecuencias curiosas para el proyecto Territorio eBook. Tal y como se vaticinó, la lectura digital ha acabado por tener una presencia cada vez mayor en el panorama literario español. Pero ello no ha empujado el libro físico hacia la extinción. Lo que ha sucedido tras el impacto de las TIC en el acto de leer es la transformación del propio texto, independientemente del soporte que se utilice para contenerlo. En otras palabras, lo que se ha producido no es la desaparición del libro en papel, sino la conversión del texto en hipertexto. Es una impresión que la experiencia traslada al comprender manejado por la Fundación, y que le lleva a hacer evolucionar el proyecto Territorio eBook hacia el actual Nubeteca.

Los resultados obtenidos son el capital fundamental que permite definir el Proyecto Nubeteca, que tiene en cuenta los avances producidos, en estos últimos años, en el asentamiento de dispositivos de lectura –especialmente ereaders, tabletas y smartphones, en el desarrollo de aplicaciones específicas de lectura social que dan lugar a una intervención más rica en el texto y una conexión más activa con otros lectores. (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Nubeteca, 2017)

Por lo tanto, por parte de la Fundación existe una renuncia a parte de las inquietudes mostradas por una sociedad que se ve transformada por la irrupción de la tecnología que ha interconectado el mundo y le ha dado forma de red.

2.1.1.2 La conversión del texto en hipertexto.

Territorio eBook se articuló sobre la posible revolución que hiciera variar la forma de leer, al verse afectado el soporte a través del cual se accede a la misma. Un proyecto que trató de abordar el manejo de una lectura adaptada a las transformaciones derivadas del fenómeno 2.0, que trae consigo lo digital más allá de la figura tradicional del libro. Un proyecto que acabó estancado y que dirigió las preguntas hacia otros caminos. No tiene sentido abordar dónde se lee porque la cuestión relevante es cómo se lee. La irrupción de las TIC ha alterado la propia forma de leer al perturbar la figura del texto con la llegada de lo hipertextual. Una revelación que conduce al desarrollo de Nubeteca.

Nubeteca pretende ser una respuesta y un modelo para unas bibliotecas públicas que viven la perplejidad de un cambio de época, unos usuarios multitarea que priorizan los contenidos y no los soportes, que buscan afinidades, conversaciones –físicas o en la red–, que quieren compartir vivencias y a los que la tecnología ha de ofrecer todas las prestaciones posibles para una experiencia de lectura confortable, comprensiva y crítica. (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Nubeteca, 2017)

La revolución lectora que vemos producirse, como toda asociada al impacto de las TIC, nunca trató de soportes, sino de una transformación del entorno y del individuo. Con el surgir del tercer entorno propio del mundo digital y del usuario como individuo adaptado a la sociedad red, la realidad se ve alterada hacia el presente conectado a alta velocidad. Un contexto en el que todo ejercicio interactivo sufre una reformulación, puesto que el propio proceso de contacto ha variado. Siendo la lectura una expresión interactiva basada en un

conversar, se ve igualmente afectada por las corrientes de actualización. No obstante, la lectura 2.0, por llamarla de alguna forma, no se basa en trasladar la atención a una pantalla. El verdadero proceso de transformación no tiene que ver con un tema de software. Lo relevante no es la llegada de una nueva tecnología que permite una lectura en pantallas, ya que la lectura en pantallas refleja un cambio anterior que es la verdadera cuestión a tratar. Y esta es la llegada de la red y el acceso inmediato al todo acelerado, que otorga acceso a una realidad hipertextual dentro de un entorno que se ha visto sujeto a una situación de hipermediación. El primer movimiento fue el de un soporte que permitiera leer de forma digital. Pero ese solo era un paso para leer de forma hipermediada, para que el lector pudiera sumergirse en un ejercicio de lectura interactiva con el mundo que se ofrece en su digitalizarse.

La sociedad de lo instantáneo lleva al tiempo acelerado en el que todo converge. En ese instante, el usuario, como sujeto hiperactivo, se relaciona con un mundo en constante cambio por una situación de interconexión en la que participa una ingente cantidad de variables. La red no solo enlaza individuos, sino también situaciones, sucesos y actividades. Una película se visualiza, a la vez que un mensaje de trabajo llega, mientras aparece la notificación de un amigo sobre lo que ha comido junto con el constante flujo de WhatsApp que reinan en la rutina del usuario digital. En la realidad del todo conectado, toda acción es un suceder conectado dentro de un contexto hipermediado. Cada vez es más extraño que una acción se dé de forma aislada en un mundo que no deja de correr. Lo cual no es algo meramente negativo como puede parecerlo, por apabullante que sea en un primer momento. Es un suceder lleno de posibilidades del cual pretende hacerse fuerte la lectura hipertextual. Una lectura abierta a toda experiencia conectada más allá de la inmersión imaginativa propia del acercamiento a las letras, que permite una evocación sin precedentes de los mundos que se piensan habitar en el viaje por la narración dejada atrás por quien legó la perspectiva de su

contar. Lecturas enlazadas a todo objeto de referencia contenido que, en un estar conectado en la posibilidad digital, da origen a capas y capas de lectura sobre lectura, en las que el aventurero a ficcionar puede explorar una inmensidad de senderos creando su propia ruta más allá de la plantilla desde la que nace la narración. “Así pues se presenta esta lectura en Internet como el uso personal que el lector hace de los contenidos que están en la red. Cada lector recorre una propia ruta, debido a la estructura hipertextual, pues, como es sabido, incluso en el marco de cada texto es posible encontrar caminos diferentes” (González, 2015). Algo que sin duda altera el comprender del proceso de lectura.

Así como el triunfo de lo digital y el consecuente monopolio del panorama literario por parte de los medios que dan acceso a la realidad de datos habitables no le parecen a la fundación ni algo evidente ni algo clave para el futuro de la lectura como práctica de crecimiento y desarrollo, sí que considera relevante la conversión del texto en hipertexto. La acción de navegar en la red del todo conectado queda tan ligada a la esencia del individuo actual en cuanto usuario, que la realidad se transforma en un conjunto de espacios hipermediados. Infinidad de variables hacen aparición en todo momento mientras las circunstancias se producen superponiéndose unas a otras. Las voces de tantos individuos conectados a un mundo que responde a ellos se dan la mano y se escuchan entremezclándose entre sí y haciéndolo a su vez con la imparable sucesión de imágenes, videos, letras y sonidos que cada segundo hacen su aparición en la sociedad red. Como consecuencia, se produce el fenómeno de conversión. ¿Cómo va a poder sobrevivir el texto en cuanto figura aislada, en un entorno saturado de datos en la que toda narración choca con las demás? Se lee de forma hipertextual porque en los espacios hipermediados que surgen en la actualidad se vive necesariamente de forma hipertextual.

2.1.2 El impacto de los espacios hipermediados en los procesos de lectura.

Tras la confirmación de la conversión de todo texto en hipertexto como variable deafección aplicada a la lectura digital, debe producirse un traslado inmediato al análisis del papel que los espacios hipermediados juegan en el proceso de lectura. Es de interés la persecución de respuestas sobre si leer sigue pudiendo ser una práctica formativa para el desarrollo humano. ¿Por qué llegar a semejante extremo? Porque absolutamente todo se ha visto alterado en un entorno de constante interacción entre figuras conectadas.

La inserción de la experiencia digital en la vida cotidiana ha significado un tiempo nuevo para una lectura nueva. Para un lector nuevo. Para una biblioteca nueva. La era digital ha creado una sociedad más porosa, transparente, reticular, conectada, estructurada en vínculos indelebles, en la nube, en la que lo físico va decayendo en beneficio de lo etéreo, el acceso triunfa en perjuicio de la propiedad. La sociedad-red es una realidad y la biblioteca debe dar respuesta a las necesidades y exigencias de comunicación, información, formación y ocio que exigen los ciudadanos, cada vez más imbuidos en las rutinas digitales y las conexiones y relaciones que estas establecen (Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Diputación de Badajoz, que es Nubeteca, 2017)

La biblioteca es una figura indispensable para la satisfacción del modelo de comprensión de la lectura como práctica imaginativa orientada a fomentar el crecimiento personal que maneja la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Lo es porque representa un espacio dedicado a facilitar todos los aspectos del proceso de acercamiento entre lector y texto. Y sí, la biblioteca como espacio que trata de mantener su esencia tiene sentido todavía en la actualidad, aunque tan solo si sabe reformularse y adaptarse al envite de los tiempos

digitales. Con lo que, a su vez, se afirma que también lo tiene la lectura como propuesta formativa siempre que se produzca un esfuerzo por adecuarla al estado de falta de dirección constante en un entorno susceptible a pérdida, causado por el hecho de vivir en una realidad de espacios hipermediados.

Acaba de hacerse mención a la sensación de pérdida a la hora de hablar de la importancia de un proceso formativo ligado al abordaje de lo hipertextual. El problema radica en las trabas que puede poner el entorno hipermediado para la superación de dicha sensación que imposibilita un leer productivo, aunque se cuente con la formación adecuada. Es decir, ¿cómo prestar atención a los mundos prestados por narraciones ajenas cuando el mundo del que se es parte está en constante interacción con uno y consigo mismo? ¿Cómo abandonarse en letras escritas cuando el lector está unido y anclado por un fenómeno de interconexión a una realidad que no solo está siempre ahí, sino que además no se está nunca quieta?

Esa es una pregunta a la que indudablemente hay que enfrentarse cuando se pretende abordar el fenómeno de la experiencia lectora en la era digital. Recordemos la travesía por los mares de un mundo post TIC realizada en la continuación de una genealogía de la creatividad como imaginar de uno mismo. Y es que el hipertexto, con sus ventajas, lleva al lector a la velocidad de la carrera propia del usuario digital en las sociedades hipermediadas en su translación a un nuevo contexto. Obviamente, todo contexto, en cuanto soporte de significado aceptado y mantenido, tiene sus características propias, y algunas de ellas pueden acabar siendo un impedimento o dificultad para un determinado desarrollo. La era digital implica libertad, contacto, ruptura de límites, deslocalización, instantaneidad. Pero también significa anonimato, aceleración, dispersión, hiperactividad, agobio, saturación, y, tal y como se ha mencionado, pérdida.

La pérdida es una de las características no solo más relevantes, sino de las más interesantes de la era digital. Por falta de tiempo para establecer horizontes a seguir en un entorno que se difumina entre demasiadas cosas a llevar a cabo, la sensación de pérdida entre sucesos constantes en la sociedad acelerada que lleva a la tendencia hiperactiva en el ritmo de carrera es una constante en la experiencia vital del usuario digital. Este estado de pérdida es, además, doble. Por una parte, hace referencia a la falta de identificación del camino a seguir en una realidad abarrotada de las variables formadas por un constante suceder, y, por otra parte, a difuminar lo deseado y lo esperable en una modernidad líquida que ha diluido toda imagen de seguridad y deber ser. Ahora bien, esto es algo que si bien problemático, no debe considerarse negativo. En el presente manejado que pretende liberar al imaginar de ataduras y senderos determinados en un conectar humano por medios digitales, en ese hoy que intenta no ser la continuación del ayer sino el experimento hipotético a inciertos mañanas, todo individuo es necesariamente una existencia perdida. En el momento que se busca borrar los límites del *deber ser* hacia los *podría* y *ojalás* de turno, la seguridad tiene que ser abandonada para dar paso al desconcierto fruto de la ausencia de salidas indicadas para la llegada a la meta. Y si bien asusta, es lo que siempre debimos tratar de realizar con la asunción simbólica de la mayoría de edad. Aceptar el estado de pérdida propio de quien abandona a sus tutores y perseguir, pese a todo, el saberse encontrado en el ejercicio de desarrollo que hace del imaginar de sí mismo la única brújula válida.

Se ha mencionado el aspecto problemático del estado de pérdida. ¿Qué problemas puede acarrear esa sensación de falta de dirección al ejercicio de leer? Tras la investigación se ha llegado a la conclusión de que son dos los problemas a los que tiene que hacer frente la lectura, ahora hipertextual, para poder seguir siendo una práctica de desarrollo humano en el mundo afectado por la realidad digital.

En primer lugar, está la falta de interés. Una de las figuras con las que comúnmente más se asocia la lectura hipertextual es con la del laberinto. Un laberinto cuyas paredes van variando dependiendo de la persona que se aventure en él, haciendo de los senderos bloqueados y desbloqueados una construcción del aventurero. Al ser así, la experiencia puede suponer un reto, puede resultar frustrante, e incluso acabar con la paciencia de uno, sobre todo si éste no está debidamente preparado. A cambio ofrece una ilimitada variedad de caminos narrativos que, en la superación de los tropiezos que dificultan el movimiento, crea infinitud de historias a las órdenes del lector. Pese a ello, aun siendo cierto que la sensación de pérdida no solo es normal, sino que además es un requisito para la lectura hipertextual puesto que la misma resulta en el adentrarse en un laberinto entre palabras, también lo es la necesidad de manejar la desubicación producida para que no aumente hasta tal punto que imposibilite la práctica que pretende ser maximizada. Dicho de otra forma, de nada sirve un leer que trascienda la obra si se impide la lectura por frustración, despiste, cansancio o aburrimiento. El nuevo comprender que nace del estar des-situado es una ventaja para abarcar más historias inesperadas de las que éramos capaces de concebir, pero necesita de un proceso de gestión que lo haga accesible.

En segundo lugar, es de tener en cuenta la cuestión de los esquemas de aprendizaje. En el capítulo dedicado al canon literario en la presente tesis, se ha hecho referencia a la importancia del juego entre adopción y abandono del canon. La adopción porque permite contar con las bases necesarias para iniciar todo proceso educativo y aplicarlas al mundo literario para facilitar un ejercicio de crecimiento en este. Y el abandono porque crecer de verdad implica ir más allá de los esquemas manejados para descubrir el mundo por uno mismo. La cuestión es que ese doble momento por el que se aboga a la hora de mantener un canon para orientar los pasos de las generaciones que quieren descubrir el paraje literario, es ahora un único instante. Incluso con la supervivencia de la figura del canon frente a las

hordas de materiales para leer que pueblan la red y prácticamente asaltan con su presencia al usuario, este está destinado a ser abandonado en el preciso instante en el que se comienza la lectura debido al funcionamiento de la estructura hipertextual. Es decir, que el usuario comienza sus primeros pasos como lector contando con el estado de mayoría de edad, lo que si bien puede resultar increíblemente positivo y gratificante, puede también dificultar la producción del fenómeno de aprendizaje adecuado que se pretende fomentar con prácticas de lectura que dejen espacio a la imaginación.

Ambos problemas, si bien diferentes, puesto que uno hace referencia al abandono *del* libro y el otro al abandono *en el* libro, se sirven del principio de caos que puede producirse cuando las direcciones a seguir quedan desdibujadas. Por ello, la Fundación propone traer orden, pero no a la situación, pues es desordenada por naturaleza, sino al lector. ¿Cómo ordenar el camino del lector entre las ramificaciones narrativas del hipertexto? A través de un nuevo acercamiento a la figura de una biblioteca que pretende hacer accesible una aproximación sencilla al libro y ofrece un proceso educativo anterior a la inmersión en el ejercicio de leer. Esto es, proponiendo espacios que, por una parte, trabajen en hacer accesible e interesante el ejercicio laberíntico de leer y que, por otra, doten al lector de las herramientas para construir significados desde lo experimentado entre letras, sin la ayuda de esquemas de aprendizaje previos.

Por su significación social y su visibilidad cotidiana para el ciudadano, la biblioteca representa de alguna manera la experiencia piloto para conocer el papel que tendrán en general todo tipo de centros culturales como espacios de proximidad en entornos virtuales, aprendiendo a conjugar un equilibrio razonable entre la inmediatez de lo local y la abundancia ilimitada de lo global (...) En esa trabazón que plantean las nuevas relaciones con el lector, en los profesionales de la biblioteca van a seguir pivotando las principales

acciones de carácter formativo, informativo y divulgativo del programa bibliotecario, lo que va a suponer un perfil expandido con nuevas competencias que tendrán su centro de gravedad en la capacidad de sorprender, en el enriquecimiento de la mediación, en la complementación entre los espacios físicos y virtuales y especialmente en la cooperación de los profesionales y los lectores de la red de bibliotecas. (Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Diputación de Badajoz, que es Nubeteca, 2017)

2.1.3 El estado del lector en cuanto usuario.

Las TIC, con su impacto, dan comienzo a una situación de transformación que, como se ha visto, termina por afectar tanto al texto como al entorno de lectura. Una afección de la que tampoco se libra la figura del lector. El lector digital es, ante todo, un usuario. Tal y como ya se evidenciaba con el informe de lectura presentado por la fundación, que apoya el argumentar de diversos teóricos, el lector digital está necesariamente ligado a la figura del navegante de la red (Millán, 2008). La interacción social en el tercer entorno se produce a través de un ejercicio de lectura hipertextual. Todo usuario lee en mayor o menor medida. Los lectores son quienes, ya asentados en los espacios hipermediados, dan el salto hacia constructos narrativos. Por lo que cualquier lector que haga de los medios digitales su terreno ha pasado previamente por la conversión desde individuo a usuario.

Ya que esta transformación es de necesario cumplimiento, lo que pretende la Fundación Germán Sánchez Ruipérez es facilitar su tránsito y reconciliar ambas categorías aplicables al individuo que lee. Busca hacer sentirse cómodo al lector en el papel de usuario, para poder hacer al usuario un lector. ¿Cómo puede una biblioteca hacer posible dicha pretensión? Ya se ha mencionado que la misma tiene la intención de estar cerca del lector

para ser un apoyo en su complicada y desdiseñada relación con el libro. ¿Cómo concretar, no obstante, ese esfuerzo propuesto? El primer paso es la formación. “El manejo de la plataforma y los dispositivos de lectura, la descarga de contenidos digitales, la interacción con el texto y las competencias del lector social son los elementos clave sobre los que Nubeteca debe dotar de competencias a los socios de las bibliotecas, que reduzcan al mínimo los importantes problemas que actualmente tiene el lector digital.” (Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Diputación de Badajoz, formación, 2017).

El proyecto Nubeteca trata de la construcción de una biblioteca digital que cuente con el acceso facilitador al tipo de lectura propia de la sociedad digital. Ofrece todo lo necesario para posibilitar una lectura enriquecedora e imaginativa por parte de un individuo que, tras el auge de las TIC, ha devenido en usuario en la realidad del todo conectado en el tiempo acelerado de la red. Para ello se busca cumplir con tres funciones imprescindibles: dotar al lector de material, brindar cursos de formación y habilitar un entorno de comunicación en el que compartir.

¿Qué se consigue con esto? Explotar y trabajar el entendimiento del individuo sobre cómo funcionan las nuevas tecnologías aplicadas al libro; que lo digital sea una realidad conocida donde sea cómodo perderse en ficciones ajenas. Algo necesario, ya que el hecho de que el hombre actual sea un usuario no significa que sepa cómo leer siéndolo. Por este motivo, hay que hacerle consciente de una imperativa situación de aprendizaje para el manejo de los medios que dispone, hasta tal punto que su relación con ellos pueda darse desde principios de facilidad y naturalidad. Así, en el momento en el que el lector reconoce las implicaciones de ser un usuario, puede empezar su desarrollo y comenzar la transformación inversa a la que padece por el impacto del contexto. Es decir, pasar desde ser usuario a ser lector. Un lector reconciliado con lo digital y que ha aprendido una nueva forma de leer que es capaz de acoger al texto hipertextual.

Tal y cómo se ha indicado, son tres las funciones que se pretenden completar para satisfacer el empeño asumido. La primera, dotar al lector de material, cometido básico asociado a toda biblioteca. Si se quiere acercar al lector a la obra y generar un interés continuado por la práctica lectora, debe ofrecérsele al individuo en cuestión un catálogo de libros completo del que disponer. No obstante, el préstamo corriente no es suficiente.

En el mundo digital hoy en día hay otros agentes que ofrecen más contenidos y en mejores condiciones que las bibliotecas públicas, que en España hace solamente un año que han empezado a realizar el préstamo digital. El desarrollo de la lectura digital en las bibliotecas públicas debe realizarse en primer lugar mediante una estrategia de acompañamiento de los bibliotecarios a los lectores, para reducir las dificultades que todo dispositivo de lectura genera y que toda plataforma de préstamo provoca. Incorporar al mayor número de lectores a estas nuevas prácticas debe ser un reto de las bibliotecas públicas, y para ello la formación ha de ser esencial (Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Diputación de Badajoz, préstamo, 2017).

Internet permite el acceso a toneladas de narraciones. Una biblioteca no puede competir con eso. Lo que sí puede hacer es ser un espacio de contacto con el libro que atraiga la atención de posibles lectores. Talleres, exposiciones, presentaciones y prácticas diversas junto a la función de préstamo abierta a un mar de lecturas interconectadas, hace de Nubeteca un proyecto que permite generar un espacio de juego para entrar en el laberinto de lo hipertextual en un entorno amigable (Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Diputación de Badajoz, préstamo, 2017).

En la anterior cita, al hablar de la función de préstamo de Nuboteca, se hace mención a su vez a la formación, la segunda de las funciones a cumplir. Una biblioteca que pretenda tomar el reto de ser funcional para el lector digital, no puede simplemente ser un espacio donde compartir libros. A su vez tiene que proponer ejercicios de formación que permitan facilitar el proceso de lectura, comprensión y significación, como, por ejemplo, cursos para la utilización correcta de las nuevas tecnologías para la lectura. “La formación es uno de los pilares del trabajo de las bibliotecas públicas. Los cambios en la forma de acceder a los contenidos, en la concepción de la colección, en la riqueza de opciones que la tecnología permite y en el nuevo sentido de los espacios, obligan a repensar los modelos de formación desarrollados hasta estos momentos” (Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Diputación de Badajoz, formación, 2017).

Una vez formado, el lector puede centrarse en experimentar lo narrado y en conversar con el autor a través del texto. Y precisamente en lo relacionado con la conversación surge la tercera función: compartir lo experimentado. “En este escenario de nuevas relaciones — iniciáticas a día de hoy, y por lo tanto en constante y rápida evolución— con el lector, la biblioteca ha de encontrar capacidad de adaptación para instaurar lazos que establezcan nudos estables y actuales que renueven su función (...) Una tentativa de ese acompañamiento pueden ser las conversaciones en torno a las obras” (Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Diputación de Badajoz, conversación, 2017).

Los caminos del ejercicio de lectura hipertextual son un infinito de posibilidades que se ven alterados a la rapidez de lo acelerado según constantes sucesos que se superponen en espacios hipermediados. Lo cual puede llegar a dificultar el momento de diálogo necesario para la producción del proceso de desarrollo posible al experimentar de forma imaginativa la obra escrita. Ponerle, sin embargo, palabras al resultado de lo leído para tratar de compartir

con otro lo experimentado, puede ayudar a dar significado a las palabras ajenas para comenzar a comprender interpretando.

Mencionar un esquema de actuación soportado sobre tres funciones pensadas para posibilitar la construcción de un modelo de biblioteca que pueda ser de utilidad para el acelerado lector que se enfrenta con el hecho de que el mundo literario es ahora hipertextual, puede sonar fácil, pero requiere de un esfuerzo constante. Precisamente porque choca con la idea mantenida de la biblioteca como espacio de préstamo que tan solo tiene que existir cumpliendo un rol pasivo hasta que el interesado se acerque. Las palabras de los responsables de Library 10 ejemplifican perfectamente esta cuestión. “Teníamos que cambiar la idea de la biblioteca como un espacio pasivo. En lugar de diseñar un espacio para acceder a contenidos, hemos creado un espacio para crear contenidos” (El País, 2015). Un espacio donde entonces sí, mediante un esfuerzo por adaptación al lector, se puede jugar con las posibilidades ligadas a su proceso de lectura para permitirle crecer según necesite. “Tenemos que decidir junto a los usuarios que materiales adquirimos y que necesitan. Yo no veo la biblioteca como una sala de estar sino como una cocina, donde cada uno trae ingredientes y cada día sale un menú distinto” (El País, 2015).

Cuando un espacio dedicado al fomento y la realización de las prácticas lectoras se abre al juego con el público mientras mantiene la intención de su proyecto de desarrollo, los resultados pueden ser maravillosos. Hasta tal punto que se encuentran caminos en realidades desdiseñadas. Hasta tal punto que los lectores que son usuarios también pasan a ser usuarios que son lectores. Hasta tal punto que el impacto del paradigma digital no llega a afectar a la esencia de la práctica lectora y permite que esta sobreviva a unos tiempos que han cambiado. Esa es, al menos, la percepción de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. También es su esperanza, y por supuesto, el motivo y el faro que guían el desarrollo de su proyecto Nubeteca.

1.4 La formación de comunidades de lectura digital

El tema de la existencia posible de comunidades dentro de la multitud desordenada propia de lo digital pasa a ser en este momento de vital importancia. Y es que, si no se diera el caso, habría una necesidad apremiante de alterar la realidad para que así fuera. El rastreo netnográfico de los materiales colgados en la red por parte de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez concreta la raíz del éxito de proyectos de lectura formativa, y por supuesto, de su propia aportación con la idea de Nubeteca, en la acción comunitaria.

En definitiva, lo que pretende Nubeteca, que se suscribe dentro de un proyecto más amplio de bibliotecas en intención de adaptarse a la sociedad red, es crear comunidades de lectores en un mundo digital. No obstante, es justamente donde más problemas se encuentran porque el contexto actual dificulta la gesta propuesta. Comúnmente, las comunidades de lectores se han entendido como espacios de conversación y participación sobre la base de lecturas realizadas. La cuestión es que ese formato de comunidad de lectores parece agotado y cuenta con poca voz para imponerse al ruido de la red. “Ahora sabemos, gracias a las investigaciones realizadas en Territorio eBook (Fundación Germán Sánchez Ruipérez 2010-2012) que los clubes de lectura no dejan tanta huella en el lector como nos imaginábamos. A veces las lecturas y las conversaciones no se olvidan pero en la mayoría de las ocasiones no dejan poso” (Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Diputación de Badajoz, club de lectura, 2017).

Cobra en este momento fuerza y claridad la crítica mantenida sobre la imposibilidad de crear verdaderos lazos y afecto colectivo entre individuos que se sienten anónimos en la masa y que desaparecen en unas vidas rápidas y aceleradas donde no hay tiempo para los detalles, tan solo para una constante superposición de hechos que, al verse amontonados, pierden esencia y se hacen demasiado efímeros como para profundizar en ellos (Byung-Chul,

2014). La figura del otro llega a carecer de sentido para el velocista usuario. Y el mismo riesgo corre la opinión ajena para el lector digital. Después de todo, ¿qué es una voz más dentro de una vorágine de sonidos que afectan el desarrollo de la narración de manera caótica en el salto hipertextual? Si ya resulta difícil reconciliar al usuario con su imaginación a la hora de leer, ¿cómo se pretende reconciliarle con las imaginaciones ajenas? A través de habilitar espacios de comodidad y divertimento. Cuando se una acción torna juego su repetición se antoja deseable en cuanto tal (Gadamer, 1993). Transformando la lectura hipertextual en una actividad recreativa e interesante en espacios divertidos donde se pueda sentir cómodo, el usuario puede generar tiempo para conversar incluso entre usuarios acelerados.

Es curioso el ejemplo de Library 10, una biblioteca en Helsinki que opta por romper las dinámicas de silencio atribuidas a las bibliotecas para convertirse en una ludoteca entre libros. “Library 10 and Meetingpoint have and continue to offer services that customers do not even expect of the library, for example: rehearsal and recording studios, audio and video editing rooms, music instruments for loan, multimedia peripherals, comic workshops, and so on” (Lamsa, 2010). Grupos de música, desfiles otakus, quedadas de videojuegos amenizan un entorno que en ningún momento deja de tratar sobre la lectura hipertextual. ¿Por qué no leer y participar de un diálogo sobre lo leído mientras se come un helado, se escucha música o se dibuja sobre lo entendido de la narración? No hay ningún motivo, y más teniendo en cuenta el éxito cosechado y lo cercana que se siente la gente a un espacio que consigue incentivar prácticas de lectura en un lugar que genera prácticas de comunidad.

La de los finlandeses no es, sin embargo, la única idea válida. El modelo de biblioteca que proponen surge de la utilización de los espacios urbanos híbridos (Di Siena, 2009) para hacer uso de los soportes digitales en beneficio de una comunidad de lectores física reunida en torno a la figura de un divertimento libre y familiar. Desde Nueva York se propone otro

modelo de librería que opta por el funcionamiento desde la idea de comunidad. Esta, no obstante, no radica en la creación de una comunidad de lectores, sino de llevar la lectura a comunidades existentes generadas en la interacción social. Por difícil que sea, el individuo en cuanto usuario sigue siendo capaz de generar estructuras habitables más allá del alcance de la multitud de desconocidos, donde conocer y reconocerse junto a otros, que dejan la figura de lo ajeno para tornarse familiares. Para que estas radiquen en beneficio de la lectura tan solo hay que facilitar un acceso extremadamente sencillo a una cantidad ingente de materiales en un instante, gracias a un objeto cotidiano y de constante uso como es una Tablet o incluso el móvil.

The New York Public Library just released SimplyE, a new app that gives NYPL cardholders the ability to browse, borrow, and read more than 300,000 e-books from the Library's collections in just a few easy steps. It is now easier than ever to take the Library with you, whether you're at home, on your commute, or enjoying the summer at the beach (Library Simplified, 2017).

Con esto lo que se hace es permitir la acción de leer en cualquier momento. Si bien esto sobre todo simplifica la práctica lectora a nivel individual, también es cierto que permite que el libro sea un objeto cercano al alcance en toda estructura social, siendo posible hablar de ellos, referenciarlos o leerlos tras su aparición en cualquier conversación o interacción. Si la figura del libro tiene una presencia cada vez mayor en la vida del usuario, su participación en todos los apartados de esta es más probable.

Los espacios hipermediados de la sociedad red ponen a prueba la capacidad dialógica del individuo y su encuentro con otros desde un prisma que no sea el de la indiferencia entre desconocidos. Pero, como se ha visto, hay opciones, o por lo menos una importante cantidad

de proyectos que pretenden serlo. Y por ello, aunque sea complicado y en muchos casos un desperdicio de esfuerzo dirigido a lectores que no son en el momento capaces de escuchar por la exposición al ruido de fondo, Nubeteca sigue pretendiendo continuar con el proyecto de grupos de lectura. Eso sí, tras una necesaria reinención que acomode al lector con el presente acelerado que se lee de forma hipertextual.

Pero ¿por qué la continuación del uso de una herramienta que se ha considerado en muchos casos inapropiada para generar espacios de verdaderas comunidades de lectura? La cuestión atañe a la propia esencia del proyecto. Nubeteca suscribe el tema de los clubs de lectura como base desde la que ejercer una fuerza de reconocimiento que acerque a participantes de una biblioteca sin carácter presencial para convivir y crear un espacio de comunidad digital. Al no ser una biblioteca física y estructurarse desde un soporte digital de fácil acceso vía web, la pretensión de habilitar espacios de reconocimiento con el otro para dialogar sobre el impacto del proceso narrativo es la forma que, entienden, puede construir comunidades de lectores en torno al proyecto. Manteniendo la esperanza, alentada por éxitos ajenos que ayudan a recobrase de la dificultad que supone lograr un coro de voces familiares que se escuchen en la sociedad del ruido digital, Nubeteca ofrece una vuelta a los orígenes de las bibliotecas públicas, tras un proceso de adecuación suficiente para reconciliar las mecánicas desfasadas con las exigencias del presente.

El análisis netnográfico muestra en este caso que aún queda bastante por hacer para convertir en una propuesta no solo viable, sino realmente interesante para el público, la oferta de espacios digitales para la producción de co-lectura hipertextual en clubs literarios. Pese a ello, los resultados parecen apuntar hacia el buen camino. Un claro ejemplo es el de la colaboración con la Diputación de Badajoz. Es incontestable la realidad de que ciertamente el proyecto bibliotecario de la Diputación, en asociación con el proyecto Nubeteca de formación de lectura a través del desarrollo de la figura de la biblioteca pública, ha crecido.

En el año 2014 la Diputación de Badajoz adquiere 350 títulos digitales y empieza, de manera experimental, a realizar el préstamo de éstos a un número reducido de bibliotecas. Además, saca a concurso la adquisición de contenidos digitales por un importe de 65.000 euros para la puesta en marcha del proyecto Nuboteca, incorporando a su catálogo una oferta diversificada de obras pertenecientes a 97 editoriales y con un volumen potencial de préstamos que sobrepasa los 100.000, ampliando su oferta en el 2015 con la adquisición de nuevos contenidos (Nuboteca tríptico, 2015).

Y sin duda, además de crecer, mantiene el esfuerzo por llevar a la práctica las acciones pretendidas. ¿Cómo se concreta dicho esfuerzo mantenido? A través de la utilización del soporte digital que presta la compañía de gestión digital Odilo para realizar charlas literarias conducidas en espacios digitales previamente preparados.

Con el bagaje de trece años dedicados a los clubes de lectura y la experiencia de cinco años de trabajo en Territorio Ebook, el Centro de Desarrollo Sociocultural de la Fundación “Germán Sánchez Ruipérez” ultima durante estos meses la preparación de un club de lectura en la nube en torno a la obra “El testigo invisible” de la autora Carmen Posadas (...) El testigo invisible ha sido la obra elegida para leer conjuntamente con socios de cinco bibliotecas de Badajoz y Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) y de 10 lectores de la red de bibliotecas públicas de Chile (Gabinete de prensa Badajoz, 2015).

¿Cuál es el motivo del asumido optimismo en relación con acciones literarias como la presentada? La proliferación de acciones similares tras el sondeo de la red para comprobar el éxito que cosechan. “Hace pocos días se anunciaba que los clubes de lectura en Castilla-La

Mancha daban el salto a la Red con la puesta en marcha de la plataforma de Clubes de Lectura Virtuales, una interesante iniciativa del Servicio de Bibliotecas y Lectura de la región que comenzará a funcionar el próximo 1 de febrero” (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2017). ¿Qué ha impulsado el acercamiento a las plataformas digitales para la implementación de servicios bibliotecarios? En palabras del propio Ministerio, prácticas innovadoras como Nuboteca y el impacto generado junto a su colaboración con la Diputación de Badajoz animan a diversas bibliotecas públicas a sumarse al proyecto de adaptación a los medios digitales para maximizar el rendimiento que desean ofrecer (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2017).

Viendo el camino al éxito que comienza a cosechar el desarrollo de comunidades de lectura a través de espacios digitales, cabe preguntarse el motivo del buen funcionamiento de estos de cara a la percepción del público interesado. La clave parece residir en la inteligente decisión de utilizar la labor de expertos en la gestión digital de todo tipo de prácticas culturales, para construir un hábitat de fácil acceso y cómodo para el lector. “Odilo es una compañía privada con sedes en España, EE. UU. y México especializada en contenidos digitales y en soluciones bibliotecarias y archivísticas. La red de tecnología de Odilo permite que usuarios de 43 países puedan acceder a contenido digital, cambiando la forma en la que este se consume” (Odilo, 2017).

Esto no solo permite una gestión sencilla del soporte digital bibliotecario que se oferta, sino también la participación en una red de proyectos conectados por una intención innovadora y por la utilización de la compañía para ser factibles a nivel digital. Una red en la que coexisten planes tan interesantes como puede ser una teatroteca digital (Odilo, 2016), así como iniciativas de cooperación, como el proyecto Biblioautor para mantener en contacto autores, editores, productores... o una red de contenido intercambiable (Odilo, 2017). Son ideas de intención creativa para el desarrollo tales como la propia Nuboteca, que no quedan

aisladas, sino que se ven acogidas por el impulso innovador de una compañía con cada vez más influencia, que trata no solo de facilitar la vida del usuario en las sociedades red, sino que además pretende enriquecerla.

Aun así el propio proyecto Nubeteca es consciente de las dificultades que siguen existiendo y en lo complicado de reconciliar al lector con su categoría de usuario y con el formato hipertextual.

En la última experiencia con “Nube de Lágrimas” y Rosa Montero se constató la importancia de la mediación entre lectores y obras por parte de la biblioteca, la necesaria formación de los lectores en materia de lectura digital y lectura social, la relevancia de la relación entre el autor y sus lectores, así como la integración de todo el proceso de dinamización y conversación en único espacio de gestión (Gabinete de prensa Badajoz, 2015).

Esto no es sencillo de llevar a cabo, puesto que se pretende un contacto viral con el colectivo de lectores, mientras que se mantiene la intimidad pedagógica de una comunidad física que cuenta con la familiaridad del reconocimiento por interacción directa en un entorno familiar. Proyectos como el de la biblioteca de Helsinki son capaces de crear ambientes de familiaridad innovadores y divertidos por la categoría de lo local que asumen. El reconocimiento del otro que permite jugar con las prácticas novedosas para fomentar un desarrollo lector se da mediante el acto de co-habitar un espacio físico. Es algo con lo que no cuenta Nubeteca, mucho más cercano a la premisa de partida de la biblioteca de Nueva York, que está cultivando tanto éxito al convertir el préstamo en una práctica viral. La cuestión es que esta última funciona renunciando a ser parte participante de la gestión de comunidades de lectura digital, a lo que Nubeteca no está dispuesta, ya que es en la dirección formativa del

proceso de desarrollo en comunidades de lectura donde marca la esencia de la conversión del usuario en lector. ¿Es siquiera posible una propuesta tan avariciosa? En caso de serlo, ¿es conseguible su éxito mediante un soporte puramente digital? El tiempo de comprobarlo no parece que vaya a llegar pronto, pero el optimismo por que en algún momento llegue y su respuesta sea afirmativa se mantiene a través de las victorias logradas en favor de la lectura digital.

2.2. Resultados en Noches Poéticas

2.2.1 El efecto del paradigma digital.

Hasta el momento, en el presente esfuerzo de análisis se ha tratado de acercar a la manejada argumentación la voz de quienes tienen algo que decir debido a su condición de expertos, en este caso a través de la figura de la fundación Germán Sánchez Ruipérez. Pero más allá de la visión de las instituciones que trabajan el tema, ¿cómo se percibe la cuestión del leer en el mundo digital a pie de calle? ¿La pretensión funciona? ¿Se puede hacer frente a las dificultades de superar el laberíntico camino del hipertexto desdiseñado con un co-leer facilitado por el entramado digital en el que está inmersa la sociedad actual?

Para dar respuesta a la pregunta sobre el sentir en las aceras en lo referente al funcionar de la lectura como ejercicio formativo en el entorno digital, se ha buscado una aproximación a la comunidad de lectura híbrida Noches Poéticas en Bilbao. Mediante la observación de su forma de actuar y entrevistas en profundidad de miembros fundadores, editores y poetas involucrados, se ha intentado abordar la percepción del paradigma digital sobre la lectura a la hora de experimentarla y vivirla. La respuesta inicial no es diferente a nada de lo mencionado hasta el momento. “En cuanto al asunto que me compete, la poesía, la

llegada de lo digital ha ocasionado dos cambios fundamentales: El primero es la posibilidad de que los autores puedan llegar a muchas más personas e interactuar con ellas a través de la red y el segundo, la aparición de un nuevo soporte lector que facilita la lectura sin necesidad de comprar libros impresos” (Julian Borao, Anexos). Lo interesante del asunto, sin embargo, es la dirección que asumen las prácticas realizadas debido al entendimiento que genera la vivencia en primera persona del fenómeno de transformación.

2.2.1.1 La desaparición del libro físico como herramienta de lectura.

Una de las preguntas que ha pendido en los últimos años sobre el panorama literario es la cuestión sobre la desaparición del libro físico. ¿Un soporte anticuado puede mantener su existencia frente a soportes actuales que permiten un acceso a la lectura mucho más dinámico, sencillo y barato debido a la capacidad de conexión a la red con la que cuentan? El libro físico ocupa espacio, es medianamente caro y su obtención no satisface el deseo por lo instantáneo que posee el usuario digital. Según un principio de adaptación, es lógico concebir la desaparición de algo que puede tender hacia lo obsoleto. En este sentido, no obstante, Juanje Sanz, fotógrafo de profesión y editor por vocación, comenta que, si bien la percepción histórica ha querido marginar las prácticas culturales obsoletas en favor de la idea de progreso, estas han tenido a bien sobrevivir encontrando una forma de mantener su esencia amoldándose a los nuevos tiempos.

Se pensó, que la revolución industrial se comería al arte manual y desaparecería. Por ejemplo, que la pintura sería reemplazada por la fotografía. Hoy vemos cómo el mundo digital ha entrado en todos los parámetros de la vida social. Y ocurre el mismo fenómeno: conviven y evolucionan creando en ese mestizaje nuevas fórmulas de comunicación, algo que enriquece nuestra forma de ver. (Juanje Sanz, Anexos).

¿Qué tipo de hueco encuentra el libro físico? El que le facilita el aprendizaje de la convivencia. ¿De qué clase de convivencia se está hablando? Las poetas Amaia Barrena y Manuela Ipiña arrojan algo de luz a la situación mediante una argumentación que se basa en un principio de retroalimentación. Para explicar la producción de dicho principio, Manuela habla en un primer momento del impulso para la lectura que supone la red. “Se han multiplicado las posibilidades de acceso y los contenidos a los que se tienen acceso. Son mucho más variados y dejan de depender, en cierta forma, del poder adquisitivo del lector, puesto que resulta mucho más económico que la lectura en papel. En cierta manera, creo que se ha democratizado” (Manuela Ipiña, Anexos) ¿Qué consecuencia tiene esto? La generación de un mayor público abierto a la idea de una lectura económica y con un gran catálogo de contenido de fácil e inmediato acceso. “Los contenidos accesibles se han multiplicado y es más fácil, hoy en día, escribir y encontrar lectores dispuestos a leer” (Manuela Ipiña, Anexos).

Además, la red, añade Amaia Barrena, no solo ha facilitado el acceso a la lectura, sino que la ha hecho más cercana. “Gracias a Twitter, que con sólo 280 caracteres atrapa tu atención, hay un público joven cada vez más grande interesado en la poesía, en la literatura. La ha desmitificado, la ha hecho más humana” (Amaia Barrena, Anexos). Los contenidos se reproducen dentro de un entorno que tiene espacio para toda voz con algo que decir y para todo oído interesado.

Pero eso no es todo. Y es que la red no se contiene en sí misma. No queda encerrada en los espacios que genera. Se expande por el mundo transformándolo y viéndose transformada a la vez. Y cuando la literatura queda recogida en un soporte conectado a internet, navega por esa incontenible red y trasciende.

Infinitas formas. Esas dos palabras responden a todas las preguntas. Las nuevas redes y universos digitales enriquecen el mundo cultural a la vez que lo transforman de infinitas formas. Compartir es la base de la creatividad, todo roce con el exterior, con otra voz, otra piel, genera chispas. De este modo debatir en un foro sobre un libro, comentar en Twitter un aforismo, o en bajito un poema sosteniendo una cerveza en un recital urbano, se convierte en pura gasolina. El arte nos acerca entre nosotros. Y las nuevas tecnologías lo acercan a nuestras manos. El fenómeno Harry Potter es una sencilla ilustración de ello. Adolescentes, niños, adultos, que se visten de sus personajes, recrean sus mundos, se conocen en las colas de firmas de libros, en las fiestas temáticas. Se enriquecen como personas, dan vida al libro cada vez que compran un llavero con el emblema de Hogwarts. Hace años algo así, una marea de tales proporciones surgida de una colección literaria habría sido impensable. La poesía es otro exponente de esta idea. Elvira Sastre recorre escenarios con su compañera y una guitarra, se corean sus versos como si canciones del verano fueran. El arte se hace viral. Y no hay nada más esperanzador que eso (Amaia Barrena, Anexos).

Pero ¿qué relación puede tener la conversión de la literatura, como forma de arte, en algo viral con la preservación del libro físico como objeto existente en la sociedad actual? El acceso a una literatura asequible, cercana, que carga con todo un universo de significado colectivo, genera una situación de interés social. El desarrollo del imaginario compartido crece y evoluciona junto a esas prácticas que han tomado fuerza en la rutina digital. Leer se ha convertido en algo sencillo, habitual e incluso divertido, a compartir con toda una sociedad que ha asumido dicha práctica como deseable tras el aterrizaje de las TIC. Por lo tanto, el

impacto del paradigma digital abre mercados de lectura para satisfacer la pretensión de leer que, en la actualidad, ha devenido en común. Se ha llamado la atención sobre la figura del libro. Ahora bien, cabría pensar que ese foco estaría centrado sobre el libro digital. Y, ciertamente, en gran medida es así, puesto que es la participación de un soporte digital conectado a la red lo que permite el crecimiento de prácticas de lectura accesibles al público que han terminado por normalizar cada vez más el acto de leer. Sin embargo, el desarrollo exponencial de la lectura digital no acaba con el libro físico como medio de acceso a la misma.

Eloy Moreno, escritor de novelas como *El bolígrafo de gel verde* o *Lo que encontré bajo el sofá* organiza fines de semana rurales, que disfruta junto a un grupo de lectores reunidos bajo el mismo techo un par de días. Hacen visitas guiadas a los lugares donde se inspiró. Hasta ese punto llega la conexión generada por la nueva literatura. Compartir amplia fronteras, en cualquier aspecto, en el colectivo, por supuesto. ¿Qué puede ayudar más a imaginar una historia que tocar la piedra de la casa donde se desarrolla? ¿Que hablar de una frase de un diálogo con tu amigo y entenderla de formas distintas? En el caos es donde mejor se crea y se imagina. Y la hiperactividad lo potencia (Amaia Barrena, Anexos).

El libro puede seguir existiendo y ofreciendo prácticas que convivan con el deseo viral por el arte. Se compra, se pasa las páginas y después, cómo es el caso del ejemplo mencionado, se lleva a cabo experiencias de cercanía con el propio autor. Este, por su parte, no es un caso aislado. Es un ejemplo del principio de retroalimentación mencionado. Un principio que funciona según el proceso de hibridación que se está produciendo.

Cuando Di Siena habla de espacios urbanos híbridos habla de lugares de encuentro donde lo físico y lo digital convergen (Di Siena, 2009). Una situación que según el autor ya se está produciendo. Un ejemplo podría ser una cafetería, que al ofrecer wifi se traslada al plano digital a través del ejercicio interactivo de los consumidores con sus móviles. Lo cual tiene como consecuencia la inclusión de lo glocal en la vida del usuario. Como anteriormente se ha mencionado, lo glocal es el estado de una sociedad que permite hacer de lo local un entorno global y del mundo una extensión del barrio. Todo ello debido al influjo de las TIC.

El mundo literario, a su vez, ha comenzado a experimentar con ese fenómeno de hibridación en una realidad glocal. La red hace viral la lectura. La lectura física mantiene el contacto cercano que tiene la obra. Gracias al tacto y al olor de la página, atrapa al lector en el mundo narrativo el tiempo suficiente como para que, a pesar de la velocidad acelerada, se produzca el diálogo con la transmisión directa de la voz. Es un acto de simbiosis.

Así lo entiende por lo menos Cristina Sáez, librera de Louise Michel Liburuak, librería crítica y feminista comprometida con el desarrollo de espacios de debate para mejorar el mundo a través de pensarlo.

La red, cada vez más, se usa como una herramienta de conexión entre personas de un mismo colectivo. Puede facilitar muchas acciones logísticas y de organización interna, o ser utilizado para difundir acciones, debatir temas, preparar reuniones, divulgar información, etc... Puede ser incluso el medio por el que se incorporen nuevas personas afines a los principios o aficiones que congregan a las y los componentes de estos colectivos. Sin embargo, en mi opinión, el grupo en sí, cobra sentido y establece conexiones de proximidad, reconocimiento y familiaridad, en un contexto físico real. (Cristina

Sáez, Anexos).

Louise Michel Liburuak, más allá de ser un punto de venta de libros, trata de constituirse como un espacio de diálogo literario y acción creativa con intención crítica. En ese sentido considera inseparable la acción de leer con la vivencia compartida de lo representado. En el momento que se co-lee, se hace real y social la carga narrativa que cobra vida en la lectura, pudiendo afectar el desarrollo del imaginario colectivo. No obstante, para ello, se considera necesaria la presencia física, la renuncia al anonimato y la asunción del orgullo por lo pensado y lo leído, siendo uno mismo sin esconderse en los avatares de la red. Esta presencia no es negativa ni impedimento alguno para la acción de leer. Es más, es una herramienta valiosísima para dar voz a todos en un entorno democratizador y libre. Pero que solo es útil de verdad cuando la experiencia social se concreta en una proximidad física, tanto con el otro como con el libro.

La propia Noches Poéticas funciona desde el mismo principio de retroalimentación. Los voluntarios recitan frente a un público sentado en un espacio físico, pero que ha sido conformado desde medios digitales. La llamada de convocatoria de Noches Poéticas comienza en la red, para volver a ella al finalizar y compartir con el mundo el resultado de su producción en un espacio físico, a través del libro como objeto palpable que hace de punto de unión entre autor y espectador. Imagen que representan las opiniones de los implicados en las entrevistas realizadas. El libro en su formato físico resiste frente a lo digital como objeto tangible, que se ve publicitado por la red y que le recuerda a una sociedad que sigue la actual tendencia de leer, la esencia narrativa con la que se ha comprometido.

2.2.1.2 La conversión del texto en hipertexto.

Para analizar el impacto del paradigma digital hay que incidir sobre otro punto, además del que se acaba de tratar. Y es que la permanencia del libro físico como figura relevante en el panorama literario afectado por la realidad digital no evita la producción de un fenómeno diferente, también ampliamente analizado por los teóricos del momento, y vital para la comprensión del estado de la lectura en la realidad digital. Estamos hablando de la conversión del texto en hipertexto.

¿Qué tiene que decir sobre el asunto el sentir de las aceras? Todas las personas entrevistadas son de alguna forma parte del proceso que da vida al movimiento de poesía callejera Noches Poéticas. Aquellos que viven la poesía y experimentan con ella en espacios híbridos, que tratan de asumir los beneficios de lo digital para acercar la lectura al usuario de a pie en su bar, tienen que tener una clara idea sobre la manera en la que se ve manejado el texto. ¿Es la práctica hipertextual un fenómeno extendido a la totalidad de los ejercicios de lectura?

La respuesta es afirmativa. Si bien pueden diferir a la hora de dotar de significado a este hecho reconocido, todos los entrevistados están de acuerdo en que, tanto en el plano físico como en el digital, la lectura es un ejercicio de tratamiento y asimilación de información en un entorno sobrecargado en el que se suceden paquetes y paquetes de contenidos que se superponen a la velocidad de lo acelerado. Esto encamina al acto de leer hacia su transformación en una sucesión de rápidas prácticas de lectura que dan forma a un constructo narrativo propio. Y es ahí donde comienzan las diferencias de opinión.

Cristina Sáez es, con diferencia, la más preocupada de los entrevistados sobre la producción de este fenómeno. “Sin embargo, creo, que si bien la llegada de lo digital ha introducido o ha priorizado un tipo de lectura rápida caracterizada por acumular

conocimientos efímeros, poco elaborados y de fácil comprensión y reproducción, ha debilitado la práctica de lecturas pausadas, que requieren mayor análisis, concentración y procesos de asimilación” (Cristina Sáez, Anexos). A su modo de entender, asumir una velocidad acelerada para una superposición de datos desde la cual montar un proceso narrativo más o menos coherente en un entorno digital que nunca se detiene ni deja espacio para la reflexión, es un error que puede hacer desaparecer la esencia imaginativa que da forma al desarrollo del sí mismo a través de la literatura. Encarnar la voz ajena, experimentar lo que otro dice, y asumir el significado oculto mediante un diálogo con el autor, el texto y uno mismo es un proceso complicado que requiere esfuerzo y tiempo. Algo que resulta casi antagónico con el usuario que aprende a vivir navegando la corriente de lo accesible.

Por lo que la librería de la que ella participa como trabajadora, convencida del ideal asumido, trata de ser una alternativa al crear prácticas literarias que reniegan de la gestión del tiempo digital, para crear refugios provisionales donde el texto pueda momentáneamente escapar de la hipertextualidad al verse forzosamente aislado. “Esta experiencia sensorial y casi corpórea de la lectura calmada, y reflexiva, puede darse todavía, como medio de autoprotección y/o “refugio” del ritmo y agitación mental de la otra forma de entender la lectura, a la que nos ha llevado el medio digital y que inunda la vida de la mayor parte de la sociedad contemporánea” (Cristina Sáez, Anexos).

Los entrevistados Julian Borao, organizador de Noches Poéticas y Juanje Sanz, editor de LUPI, mostraron una perspectiva diferente del asunto. Y es que si bien la postura mostrada por Louise Michel Liburuak tiene cabida en un mundo abierto a la realidad digital, donde al dejar hueco a toda voz hay espacio para toda idea concebida, la satisfacción de la misma a través de las prácticas organizadas no es según ellos algo posible. No lo es porque, guiándose por los peligros percibidos, trata de detener el tiempo transcurrido y ponerle freno a una

transformación ya producida. “Cuando se producen cambios de este tipo, al principio se tiende a incidir en los aspectos negativos aunque con el tiempo se van obviando, sobre todo por lo inevitable que resulta dar marcha atrás” (Julian Borao, Anexos). Lo único que se consigue aislándose de lo digital para la preservación del texto libre de la afección hipertextual es un ejercicio de marginación dentro de un mundo que no se va a detener. Lo que lleva a, por añoranza al pasado, renegar de un presente que todavía tiene cartas en la decisión de los futuros a explorar. Aislar las prácticas de lectura de lo digital, relegando el papel de la red a un gran entorno de difusión, sería un error que no solo limitaría los beneficios actuales, sino que cerraría puertas a las maravillas posibles.

Esto no significa que ambos crean que la lectura hipertextual es una práctica libre de problemas. A lo largo de sus entrevistas, así como a lo largo de las sesiones de poesía donde se les pudo observar, queda clara su actitud crítica. Tan solo hablan de la necesidad de aceptar un cambio producido para disfrutar plenamente de una experiencia real y encaminarla hacia el mejor de los destinos posibles. Dicho lo cual, ¿qué opinión tienen entonces de la lectura digital como práctica hipertextual en espacios hipermediados?

Si nos centramos exclusivamente en la experiencia lectora, yo creo que se lee más que antes, pero de otra manera, es decir, que no se lee igual estando “conectados”. Podría decir que hay mayor información pero menor profundización precisamente por eso, por el torrente de información que se recibe, y que, salvo excepciones, la lectura ya no es un tiempo de tranquilidad personal en casa o en el parque, por poner dos ejemplos, sino uno más de los momentos en los que recibimos información; sin embargo, esta situación de conexión e interacción ha conseguido que un mayor número de personas se interesen por la lectura o que intercambien

opiniones con otros lectores e incluso, que puedan comunicarse con los autores. La gente lee, y lee más que antes. (Julian Borao, Anexos).

Por una parte, el hipertexto es un constructo acelerado conformado por rápidas lecturas superpuestas. Tiene el efecto de conducir al usuario, ahora lector, hacia experiencias que corren el riesgo de ser superficiales por la premura con la que se dan. Es algo inevitable. Sin embargo, habitar esos espacios hipermediados que sobrecargan al usuario con información constante tiene el beneficio de permitir la participación de una red que conecta al mundo entero y que dispone de una cantidad de material almacenado inabarcable. El lector se ve de pronto dueño de más oferta narrativa de la que podría llegar a experimentar, a la vez que interactúa con un cosmos literario del que se siente más parte que nunca. A cambio cuenta con el problema de tener que enfrentar su estado de hiperactividad en un entorno donde siempre está pasando algo, no se tiene tiempo suficiente y la atención siempre debe de estar dividida.

En lo referente a este último punto, las nuevas generaciones son las que se sienten más optimistas. Manuela y Amaia, ambas poetas jóvenes y acostumbradas a los entresijos de la red, ven la lectura digital como algo extraordinario que no puede ser detenido por limitaciones intuidas. Da igual que no haya tiempo suficiente, es irrelevante el grado de atención del usuario, la lectura está más presente que nunca y el destino que le ven es brillante. “La lectura es como una relación romántica, no es una cuestión de tiempo, no funciona mejor por dedicarle más horas. Es un tema de afinidad. Quién se enamora de una página, devora sus diez minutos de metro” (Amaia Barrena, Anexos). Una afinidad que puede seguir siendo lograda incluso en la época de la total falta de atención. Tan solo hay que vivir de verdad la literatura. Quererla y disfrutarla. Correr con ella de una forma acelerada hacia donde te lleve y mirarla a la cara sea cual sea la apariencia que esta haya tomado tras su interacción con nosotros. Si se es capaz de experimentar de esa forma la lectura, esta se

convertirá en un objeto de deseo, de amor incluso. Y el deseo hacia lo que es amado obsesiona y por lo tanto, atrae la atención, incluso por parte de una persona dispersa. Un lector atento será siempre un sujeto de imaginación, haciendo irrelevante la cuestión sobre los espacios hipermediados a la hora de la producción del desarrollo formativo en la lectura. “Creo que sí, depende de la capacidad de concentración e interés de la persona que lea, con qué finalidad lo haga. Creo que depende de la persona y no del espacio” (Manuela Ipiña, Anexos).

De una forma u otra, la lectura, y en este caso concreto la poesía, al vivir la experiencia producida en la realidad digital sin miedo ni preocupación más allá del disfrute identificable a un entender recreativo de una actividad re-creativa, encuentra nuevos senderos en los cuales fluir de diferente manera pero con su esencia intacta. La conversión del texto en hipertexto es un hecho. Y para los entrevistados de Noches Poética que la literatura sigue siendo incluso en el formato hipertextual ella misma y que sigue siendo capaz de orientar al lector hacia el sí mismo, son hechos también.

2.2.2 La formación de comunidades de lectura digital.

La voz de Noches Poéticas, surgida de la experiencia resultante de los eventos realizados, es, en general, bastante positiva en lo tocante al estado del desarrollo imaginativo de la lectura en la sociedad red. Un optimismo que lleva el análisis hacia el tema de la comunidad digital. Y es que lo pretendido por Noches Poéticas, su idea de reconciliar la lectura hipertextual con la re-creación imaginativa, pasa por la creencia del posible uso de la red para articular comunidades digitales que fomenten la construcción y manejo de espacios híbridos, en este caso de lectura. Sin embargo, aparece en este punto un problema. ¿Cómo

hablar de comunidad y confiar en ella para articular proyectos de desarrollo literario en espacios híbridos cuando en la red se hace habitual la práctica del anonimato?

Las sociedades actuales llaman a un estado de movimiento para la supervivencia en un contexto donde el presente queda rápidamente relegado a un pasado que se establece con gran celeridad. En ese verse abocado a la carrera, el individuo contempla la expansión de su rango de acción y se deleita con las posibilidades ofrecidas. Dentro de la red, la libertad para la realización de las pretensiones ocurridas y mantenidas es de una inmensidad apabullante debido a la participación de una multitud interconectada que soporta un mundo de datos habitables sobre la totalidad del conocer humano compartido. En esa situación, el individuo, en proactiva hiperactividad que debe aferrarse a una realidad que esprinta incansablemente, juega con la idea del anonimato como una forma de no atarse a nada y maximizar las opciones para actuar dentro del marco social.

Resulta de una lógica aplastante. Sin cultura, amigos o incluso pasado, el individuo se ve liberado de todas las cadenas que lo atan. En el esconderse en una figura que no es nadie el individuo logra que todo sea posible, siendo la supervivencia satisfactoria de quien debe correr claramente más sencilla. Sin ataduras, la libertad echa a volar dejando atrás los límites y restricciones convencionales.

Con la introducción del concepto de anonimato, se hace necesaria una clarificación del término desde su uso actual. En el presente de la era digital un anónimo no es equivalente a un alguien que es nadie, sino más bien a un alguien que es pero cuya identidad se desconoce. “El homo digitalis se presenta con frecuencia de manera anónima, pero no es ningún nadie, sino que es un alguien, a saber, un alguien anónimo” (Byung-Chul, 2014, p. 28). Esta distinción resulta relevante, puesto que una figura que se diluye en el total

anonimato de la disolución por pertenencia a una masa carece de voz propia para la consecución de fines en un ideal mantenido. Ese no es el caso del individuo digital, ya que su anonimato es sencillamente un medio adquirido para la satisfacción de diversos fines en su carrera por la adecuación en comodidad a su supervivencia en la acelerada sociedad red.

La liberación de todas las cadenas que atan a un individuo en la renuncia frente a los demás de una identidad, es un recurso para perder peso y mantener una velocidad adecuada dentro de un contexto cambiante a ritmo frenético. Ahora bien, el problema radica, precisamente, en que al esconder quien se es, un individuo es incapaz de abrirse a la figura del otro, condenándose a una permanencia estática. Es cierto que en la aparente renuncia de uno mismo se obtiene la libertad de aparcar el ancla que limita el actuar humano al hacerle pertenecer a aquello con lo que sus acciones le han unido, sin dejar por el camino las pretensiones adquiridas por el camino o el modelo de vida deseado desde el imaginar mantenido. Pero se cierran las puertas al actualizar comprensivo de un imaginario que solo crece al verse compartido. Y es que no se puede olvidar que las cadenas que atan son a su vez los lazos que unen.

Sin embargo, si bien el fenómeno del anonimato se da en la sociedad red, el argumento presentado que afirma que es un impedimento para la formación de comunidades no acaba de convencer a Amaia. “Internet lo único que posibilita es crear un barrio con ciudadanos de todo el mundo” (Amaia Barrena, Anexos).

En el barrio hay figuras que reniegan de los demás. Porque el barrio es solo un espacio urbano. Un lugar donde la gente se puede encontrar. Dicho lo cual, la figura del vecino no tiene por qué ser la de alguien cercano. Nos podemos encontrar con alguien que aleje la proximidad física bajo el manto de la indiferencia. En la red pasa lo mismo. Pero no

es una práctica extendida a la totalidad de sus habitantes. Por supuesto que el anónimo digital como usuario que lleva a cabo la práctica no de renuncia, sino de esconder el sí mismo para acabar con las limitaciones del comportamiento social adecuado, ve imposibilitada la pertenencia a un proyecto comunitario. Sin un conocer que tiene que aceptar para sentir un estado de confianza y posterior familiaridad no se puede aspirar a lo comunitario. Escondiéndose no es posible. Pero el anónimo no es el único ciudadano digital. Hay muchos otros que sí están abiertos a sentirse verdaderamente en contacto con el otro, dar una oportunidad a la comunidad por encima de la multitud y hacer así de la globalidad llena de barrios que es el mundo actual de la sociedad red, un hogar.

Un hogar nunca ha sido una casa sino una familia. Y eso es lo que el universo digital está construyendo. Familias modernas, desestructuradas y caóticas, con infinitas ramas tras las tres “w”. En el momento en el que al llegar a casa buscas en la página de Facebook de Pablo Benavente su poema diario, estás regresando a tu espacio, tu hogar, tu círculo de desconocidos que no parecen serlo de tantas veces que han comentado los mismos versos que tú. (Amaia Barrena, Anexos).

¿Cómo se puede seguir postulando que la red es una multitud de desconocidos cuando en ella se dan prácticas de reconocimiento en un convivir cotidiano que dejan incluso espacio a la idea de hogar compartido? Es habitual entender la red como un constructo frío poblado por masas indiferentes, y en muchos casos es posible que sea así. Pero ello no implica que el desarrollo de comunidades digitales sea una quimera en el mundo digital. De hecho, cada vez hay más y más proyectos que se estructuran desde la articulación de acciones comunitarias impulsadas por la red.

¿Esta afirmación es la opinión de la poeta o es una perspectiva compartida entre los entrevistados? En este caso todos los interlocutores están de acuerdo. Noches Poéticas, en cuanto movimiento literario que saca a la poesía de los libros y la acerca a las aceras, depende del desarrollo de proyectos de comunidad. Y sí, son posibles incluso en el tiempo acelerado de la modernidad digital.

Todos ellos están de acuerdo, por lo tanto, en que la comunidad no solo sobrevive a la realidad digital, sino que además puede darse a través de ella. Comparten también algo más. Para que los proyectos de comunidad digital funcionen deben hacerse reales al solaparse con el mundo físico. Dar cuerpo a su forma al ser una parte más de la realidad del individuo, pese a lo dicho, algo más que usuario. Se concretan en la participación de espacios urbanos híbridos. Para entender que se quiere decir con esto, resulta bastante clarificador el ejemplo puesto por Cristina.

Las redes sociales, por ejemplo, se han convertido en una plataforma a través de la cual multitud de personas desconocidas interaccionan y enfrentan problemas o inquietudes comunes y hacen activismo político que, en ocasiones, tienen su reflejo o concreción en espacios físicos reales. Por poner un ejemplo, la revista feminista on-line Pikara Magazine realiza un activismo muy potente, tanto a través de la revista en sí, como por medio de sus redes sociales, que favorece la participación política activa en las calles o espacios públicos. Sin embargo, cuentan con una redacción o espacio de trabajo físico en Bilbao, y establecen encuentros públicos en los que se concentran muchas de esas personas que han sido interconectadas a través de la red. (Cristina Sáez, Anexos).

Y es que por mucho que la red permita un estado de conexión explotable para el encuentro de individuos afines que tratan de compartir una parte de sí mismos, el proceso de pertenencia que finaliza en la gestación de un hogar no se cierra hasta el momento en el que el reconocimiento físico hace corpórea la experiencia comunitaria. “En mi opinión la relación que se establece a través de la pantalla, no es como la que se genera de manera directa con las personas. El trato, la interacción, el tono, el afecto... No es comparable” (Cristina Sáez, Anexos). Podemos estar en contacto con el mundo a través de internet y facilitar el desarrollo de lazos que nos unan a quienes por diversas circunstancias acaban siendo sujetos de nuestra atención, espíritus afines, pero la sensación de conocimiento y reconocimiento no parece estar completa hasta el momento en el que se produce la aparición frente a frente. La red es un nuevo espacio donde interactuar para complementar la experiencia vital, no un sustituto del mundo. Y en este incluso el usuario acostumbrado a habitar el tercer entorno necesita seguir dando sentido a sus relaciones en estrecho vínculo con los dos primeros (Echeverría).

Por ello, desde Noches Poéticas se entiende que para que sea verdaderamente funcional el desarrollo de proyectos de comunidad que soporten ejercicios de una lectura imaginativa en la sociedad red, deben verse apoyados en prácticas locales que cuenten con un alcance global gracias al proceso de hibridación.

2.2.3 La relación entre los espacios de lectura híbridos y la preservación de la experiencia estética en la lectura hipertextual.

¿Cómo funciona exactamente un espacio de lectura híbrido? Gracias al proceso de investigación llevado a cabo en el seno de Noches Poéticas, se ha tenido la oportunidad de estar presente en las veladas habituales y también en las salidas ocasionales que tienen como objetivo compartir prácticas literarias con la red de poetas a la que el movimiento bilbaíno

está conectado a través de medios digitales y hermanado por lazos de letra y tinta. El encuentro poético en Zaragoza sucedido el 25 de febrero de 2017 resulta un ejemplo estupendo para mostrar la manera en la que funcionan los espacios de lectura híbridos a los que pretende dar vida Noches Poéticas.

Julian Borao, Teresa Ramos y Amaia Barrena, tras ser invitados por La Tertulia Poética Transversores, se acercaron a la Bóveda en Zaragoza, un club de Jazz que utiliza un antiguo edificio de la Santa Inquisición, para presentar sus libros, *Días pares e impares*, *Sabe la noche* y *Cafeína para insomnios promiscuos* respectivamente, y para recitar frente a un público diferente al que acostumbran en las veladas a nivel local. Mezclados con jazz, los poemas de los tres poetas acompañaron a los de otros autores, tanto reconocidos como desconocidos, para poblar un espacio ajeno que se hizo familiar al participar de un acto cooperativo que pretende utilizar las redes sociales para impulsar prácticas locales que reconcilien a todo individuo interesado con un fenómeno algo marginal de la literatura como es la poesía, y con las formas de ver el mundo de quienes, como ellos, sienten que tienen algo que decir.

A lo largo del proceso, el club de jazz del que hace uso La Tertulia Poética Transversores acaba tornándose un espacio urbano híbrido orientado a un fin literario. El evento en sí surge completamente de la mano de circunstancias digitales. Julian Borao acaba entrando en contacto con La Tertulia y sus organizadores mediante diversos contactos compartidos de la red poética de la que todos ellos forman parte. A raíz de dicho encuentro, en la red se acaba proponiendo una quedada en la ciudad de Zaragoza donde tres escritores de Noches Poéticas pueden leer a un público que no suele tener acceso ni a sus voces ni a sus libros. Las actuaciones son fotografiadas y grabadas para poder colgarlas en internet y así difundir la experiencia resultante para que esté al alcance de todos los interesados, posibles contactos para organizar más veladas similares y otros proyectos. Como, por ejemplo, la

proposición de llevar poesía a la radio que se realiza ese mismo día por parte de un asistente. Uno de los presentes era locutor de radio, e invitó esa misma noche a los poetas bilbaínos a su programa.

Como se puede observar, todo espacio físico puede transformarse en un espacio de lectura híbrido. En este caso, fue un club de jazz, pero el lugar es lo de menos en una sociedad afectada por el principio de hibridación anteriormente presentado. Internet es un constante coro de voces que se puede amoldar a ser un entorno de diálogo. Un entorno que funciona mejor para el individuo que es, pero se niega a únicamente ser, un usuario cuando los barrios con alcance global que lo pueblan están conectados con el mundo físico que sigue siendo identificado con la idea de lo real.

Lo mismo ocurre con los cafés. Antiguamente se crearon para poder hablar a la misma altura que jefes y obreros, de alta cuna y barrio más bajo. Hoy ese espacio ha ido evolucionando hacia foros digitales, pero manteniendo un espacio físico donde la relación existe, librerías especializadas en cafés y libros, o llevar la poesía a los bares, una mezcla necesaria, un avance en la comunicación. (Juanje Sanz, Anexos).

¿Pero realmente la comunicación y el diálogo asociado a leer se ven beneficiados porque se compartan prácticas de lectura en espacios híbridos? La poeta Manuela, en su papel de oyente y oradora en dichos espacios de lectura híbridos, tiene una opinión clara al respecto. “Creo que sí genera espacios de confianza en los que además hay contacto humano cara a cara, con lo que tiene eso de valor añadido. Por otra parte, al estar varias personas inmersas en lo mismo, en el mismo lugar, hace que podamos centrarnos más” (Manuela Ipiña, Anexos).

Es cierto que, al participar del proceso de hibridación, los espacios que habita Noches Poéticas sufren los mismos problemas que abundan en la red: dispersión, superposición de circunstancias que se acumulan en su continua producción incesante, hiperactividad, falta de atención... Son fenómenos que se dan en las veladas de Noches Poéticas. La gente habla por sus móviles mientras el recital se produce. No existe una sensación de silencio que llenar con poesía. Muchos de los ocupantes del bar ni siquiera han ido hasta allí para participar en el evento. Y por supuesto, los camareros tienen que seguir con su trabajo y ocuparse de sus comandas. El caos es monumental hasta tal punto que, en uno de los recitales celebrados en el Ein Prosit de Bilbao, la voz de un camarero para transmitir su comanda alcanzó tal fuerza que se impuso por completo sobre el poema que estaba siendo leído, lo que rompió el hilo narrativo. Este hecho fue tomado entre risas y aceptado como un motivo más a aplaudir para posteriormente continuar con el poema en cuestión.

Y es que Noches Poéticas es un movimiento literario de carácter hipertextual, como todo lo que tenga que ver con la literatura en un mundo afectado por los espacios hipermediados de la red, lo que es en muchos momentos frustrante. Incluso puede ser un escollo para el desarrollo de la carga narrativa que se pretende compartir, para el proceso formativo de quienes estén interesados en observar el sí mismo en las palabras de los demás. Pero no importa, porque la lectura en Noches Poéticas es una acción entre amigos. Es un ejercicio realizado en un clima familiar, en un espacio ajeno conectado a la red por grabaciones pero que aun así, al ser recipiente de un proyecto comunitario, ha devenido, aunque sea momentáneamente, en hogar. Y en casa, siempre se lee a gusto. Puede que la butaca y la chimenea no estén. Pero los objetos jamás dieron forma a ese espacio de comodidad donde era posible dar vida a mundos literarios y aprender de y con ellos.

La red puede llegar a ser un lugar de encuentro para el conocimiento, el reconocimiento del igual entre lo ajeno y la construcción de proyectos comunitarios que

soporten prácticas literarias que vayan más allá de lo superficial y mantengan vivo el espíritu formativo de la vivencia de mundos de tinta. Es una posibilidad facilitada por el proceso de hibridación, a raíz del cual se crea el espacio urbano híbrido, un entorno familiar fomentado por la cercanía física que se repite hasta la rutina de lo habitual, y conectado por medios digitales al alcance de lo global. Un lugar donde se da cabida a prácticas de lectura híbridas que participan de ambos fenómenos, lo accesible de la red junto a lo cercano de la proximidad física.

2.2.4 El estado de la vinculación creativa en la realidad hipermediada.

La vinculación creativa es clave para el imaginar de sí mismo, ya que es el desencadenante de la unión entre las voces de lector, texto y autor, que tienen que ser diferentes y converger. ¿Este proceso dialógico se mantiene, decrece, aumenta? Es decir, ¿la lectura hipertextual permite la vinculación creativa que da paso a la representación imaginativa que deja al lector desarrollar el sí mismo a través de la obra? Probablemente sea la pregunta más importante que puede llegar a manejarse cuando se analiza el tema de la lectura hipertextual. Si el fenómeno de la vinculación creativa se mantiene a la hora de producirse cualquier práctica de lectura, esta sigue pudiendo alzarse como experiencia estética. Y en la medida en la que eso sea posible, el desarrollo formativo fruto de un imaginar compartido prevalece. Al menos, así se entiende desde la presente tesis que adopta la percepción gadameriana de que conocer es interpretar lo experimentado (Gadamer, 1993).

No obstante, si la producción de una vinculación creativa decide la existencia o falta de la carga formativa de una obra de arte, ¿qué sentido tenía detenerse en el análisis de las anteriores variables? Todas ellas conforman el contexto en el que debe juzgarse la cuestión de la vinculación creativa. Y, por lo tanto, el desarrollo de las variantes anteriores afecta al de

esta última. En ese sentido, teniendo en cuenta las respuestas proporcionadas hasta este punto, es fácil hacerse una idea sobre la opinión de los entrevistados sobre la vinculación creativa. Lo tienen bastante claro. “Ahora, gracias a las redes sociales el autor es alguien cercano a quién consultar dudas, realizar propuestas, felicitar y conocer” (Amaia Barrena, Anexos). Los elementos participantes de la vinculación creativa se han visto acercados por el impacto de la red.

La sociedad red crea un estado de continuo contacto en la que todo usuario se ve conectado con el otro y con el mundo en todo momento, lo que es la causa del desarrollo social al ritmo de la velocidad a la carrera propia del tiempo acelerado, pero también el motivo por el que todo está más a mano y más vinculado que nunca. Un fenómeno que queda trasladado también a la literatura. Lector, escritor y texto quedan completamente vinculados al crearse un estado de interconexión constante en el que la red hace de receptáculo de todo producto del interactuar humano.

Cuando alguien lee un poema en la red, debajo de una foto de Facebook y lo comenta, otra persona automáticamente siente que no es el único que ha vivido ese desamor, que se preocupa por esa crítica social, que se ilusiona por una sonrisa seductora. Como en la vida real, a una relación más estrecha se llega con el tiempo. Un segundo comentario, seguir al mismo autor en una página o blog. La red es un enorme bar lleno de lazos de una noche y una frase, y otros de meses y novelas. Imaginar siempre se traduce en sentir y una vez que eso se comparte o se reproduce con alguien, genera inevitablemente proximidad. (Amaia Barrena, Anexos).

Además de vincular a sus participantes, la red también colabora con la producción de espacios híbridos que permiten el desarrollo de proyectos comunitarios que concentren la

atención del lector, para que ejerza como tal más allá de su papel de usuario. Espacios que permiten encarnar una convivencia previamente producida y acercar lo que ya se había visto vinculado.

En Louise Michel Liburuak, también a modo de ejemplo, difundimos a través de medios digitales propuestas culturales que llegan desde diferentes colectivos (ZOK, Noches poéticas, Editorial E.CO) o desde autoras y autores independientes, editoriales (Siarte, ContraEscritura...), artistas, etc. y que cuyos argumentos, reflexiones o planteamientos congregan en la librería a un número variable de personas que comparten el interés y permite el debate abierto, o el disfrute compartido de la expresión cultural correspondiente en cada caso. Son personas que no necesariamente se conocían personalmente, aunque posiblemente sí hubieran interactuado previamente en alguno de los medios digitales en los que “conviven” (Cristina, Anexos).

De la mano, ambos fenómenos no solo permiten, sino que favorecen la producción de una vinculación creativa. Por ello, hacen de la red un entorno apropiado para la implementación de prácticas re-creativas, que permitan la representación imaginativa que conduce al lector a hacerse dueño del significado de la obra y crecer con él. “Creo que genera el clima necesario para que surja la creatividad compartida, al haberse generado previamente confianza entre los miembros” (Manuela Ipiña, Anexos).

Un esfuerzo que se traduce en ejemplos tan claros y poderosos, como el que cuenta la poeta Amaia para escenificar la forma en la que el arte y la gente crecen cuando se deja que internet sea una herramienta para vincular y los espacios locales un lugar de encuentro del tamaño de lo global.

Lo más bonito que me ha sucedido desde que empecé a leer lo que hago a otras personas fue hace ya bastante tiempo, después de haber participado en un recital de Noches Poéticas. Una mujer me mandó un mensaje a través de Facebook y me dijo que escuchar mi poema le había ayudado a sentirse mejor consigo misma. Creo que en parte escribo como un modo de reconstruirme, reinventarme, y es impresionante pensar que ayudas a que otros también lo hagan sin haber hablado si quiera con ellos nunca. Sólo con versos. Como si lo que escribieras fuera un espejo o una tirita preciosa. (Amaia Barrena, Anexos).

Una persona que jamás había considerado que lo que hacía pudiera ser algo más que el traslado de sus pensamientos e inquietudes a papel para lidiar con ellos, se encuentra gracias a la red con un colectivo de personas que dan voz a cualquiera que quiera leer. Gracias a ello, no solo haya la posibilidad de dar vida a lo escrito a través de la voz, sino que además se hace consciente en el proceso de que su esfuerzo es valorado por quienes hasta allí han ido a escuchar. La red ha dado alas a las palabras que tenía que utilizar para poder seguir creciendo, hasta dar cabida a un proceso formativo abierto al público.

Este, el de Amaia, es el caso de una autora que ha encontrado un público. Como hay multitud de casos de público que ha encontrado a una autora. O textos extraviados que vuelven a ser visibles. La sociedad red es vinculación. Y cuando se junta con espacios híbridos (sean de lectura o de otra materia) que encarnan proyectos de comunidad destinados a buscar la experiencia estética de un diálogo sincero entre gente que se quiere encontrar en la multitud, esa vinculación es siempre creativa. Una unión entre figuras que se han descubierto reales en el contacto con el otro y que quedan enlazadas en tinta a través de diálogo entre letras, representadas por almas confiadas que se dejan ver por dentro.

3. Análisis comparativo

3.1 Resultados comparados

Tras el desarrollo de una metodología adecuada a lo pretendido, se ha llevado a cabo el análisis de los casos seleccionados. A través de él se ha podido recoger datos suficientes para comprobar la perspectiva manejada por expertos y poetas sobre las variables que se consideran de afección en lo relativo al tema de la lectura digital.

Ahora bien, algunas variables coincidían y otras no. ¿Por qué acercarse a los dos casos de estudio desde distintos enfoques que tratan de dar respuesta a preguntas diferentes? Al ser ejemplos de proyectos distintos sobre la implementación de prácticas de lectura orientadas a un desarrollo personal, el tratamiento de estos no puede ser idéntico. La Fundación Germán Sánchez Ruipérez busca con su proyecto Nubeteca la construcción de una biblioteca digital que haga crecer los usos de las bibliotecas públicas valiéndose de la red y que sea un pilar para la formación lectora del usuario. Por su parte, Noches Poéticas pretende hibridar espacios de encuentro físicos a través de su apertura al mundo online y utilizar dichos espacios para crear ejercicios comunitarios de lectura que den voz a cualquier interesado. En el primer caso, se persigue realizar un proyecto formativo; en el segundo, la vivencia compartida de un fenómeno literario. Ambos asuntos de estudio tratan sobre la lectura digital, pero la abordan de manera diferente, y por ello, se han visto analizados teniendo en cuenta distintos criterios de considerada importancia tras el manejo de las fuentes que han dado vida al marco teórico.

En cuanto proyectos que reivindican la lectura en la actualidad digital, ambos sujetos de estudio tienen que coincidir en un determinado momento a la hora de concluir sobre el objeto de estudio que comparten. ¿Cuál es el resultado cuando eso sucede? Sus perspectivas, aunque en algunos puntos similares, también terminan por diferir. Y no por tratar de forma

diferente con la lectura digital. Pese a guiar el análisis desde diversas variables, al final ambos casos tratan de construir proyectos de lectura en un mismo contexto digital, y ambos mantienen una opinión acerca de qué es leer en dicho contexto. ¿Son esas opiniones similares o contradictorias? Para dar respuesta a todas esas preguntas hay que proceder a realizar un análisis comparativo sobre los aspectos centrales de las prácticas de lectura digital que han ido apareciendo a lo largo de todo el esfuerzo de investigación.

3.1.1 La realidad de la conversión hipertextual y el papel del libro en su formato físico.

El hipertexto, en su momento, fue un concepto desarrollado para hacer referencia a estructuras de información conectadas sin un orden secuencial concreto (Tubau, 2017). Con el impacto de las TIC, ha evolucionado hasta ser la estructura textual dominante en la actualidad digital y aplicarse prácticamente a la totalidad de la red, que funciona como un gran soporte de datos interconectados para un acceso direccionado únicamente por el deseo y curso de navegación del usuario.

La transformación del entorno en un conjunto de espacios hipermediados en la sociedad red del todo conectado ha tenido como consecuencia que, mientras se sea un habitante digital, el proceso de interacción será mayoritariamente hipertextual. Pero eso no es todo. Y es que el hipertexto ha conseguido trascender el mundo digital. La aparición de un proceso de hibridación que empieza a debilitar las barreras entre físico y digital al permitir que parte de cada una de estas realidades se cuele en la otra, ha posibilitado que el hipertexto escape del entorno que le ha visto crecer (Di Siena, 2009).

De lo que se está hablando es de la producción de un fenómeno de conversión. En un mundo hibridado en el que lo digital no es apartado de la experiencia vital del individuo, cada

vez más un usuario, las estructuras textuales convencionales comienzan a verse afectadas por un principio hipertextual. Es decir, que en la actualidad nos enfrentamos con la idea de que todo texto es un hipertexto. El formato físico del libro no tiene ningún link de acceso que permita conectar con otras fuentes de información para la construcción de un proceso narrativo estructurado según las decisiones del lector. No obstante, tampoco es necesario, ya que el ejercicio de lectura que se lleva a cabo, incluso de mano de un libro, está conectado a sucesos constantes que siguen produciéndose en la vida de un lector que es habitante de la red. La lectura es una práctica más que se ve afectada a la hora de verse realizada en un entorno conformado por los espacios de hipermediación que dan vida a la realidad social del presente digital (Scolari, 2008).

¿Qué tienen que decir sobre ello los casos de estudio que se han visto analizados? ¿Qué perspectiva del asunto poseen los trabajadores comprometidos con el impulso formativo de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y los poetas del movimiento literario nocturno Noches Poéticas? En lo concerniente a la conversión del texto en hipertexto, tanto unos como otros están claramente de acuerdo con que dicho fenómeno se está produciendo. No tienen ninguna duda: actualmente se lee de manera hipertextual.

Puede haber discusiones, eso sí, sobre la preocupación que esto supone. Cristina Saéz observa con recelo este proceso de transformación. Incluso llega a temer por lo que será de la lectura tras el abandono del tiempo de reflexión para digerir el sentido de la obra. Por ello, propone un movimiento de resistencia frente a lo digital. En otro extremo puede estar Amaia Barrena, la más joven de los entrevistados, que ha vivido y se ha visto inmersa en este cambio digital y que, por lo tanto, lo ve como algo natural que sencillamente es. Julian Borao y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez cuentan en este caso con una visión mucho más pragmática. No hay vuelta atrás, y no tiene sentido pararse a lamentar un cambio bajo el prisma de que todo tiempo pasado fue mejor. La lectura se ha visto alterada. En

consecuencia, tan solo hay que pensar en cuál es la mejor forma de verla adaptada al impacto transformativo por el que se ha visto alcanzada.

Una reflexión que nos lleva de la mano al siguiente punto. Y es que todos ellos, aunque difieran en su grado de preocupación, están de acuerdo en dos cosas. La primera ya ha sido expuesta. La forma de leer se ha visto alterada. La segunda es que, debido a ello, hay que concebir la manera por la que las prácticas de lectura puedan verse actualizadas para conducir al lector a un estado de comodidad en el manejo de las estructuras de información interconectadas y no sujetas a orden secuencial alguno.

Vuelven a asomar discrepancias entre ambos casos de estudio cuando se presentan las concreciones de cómo pretenden facilitar el proceso de adaptación. Diferencias de percepción que se hacen comprensibles al tener en cuenta que emplean proyectos distintos orientados a tratar el fomento de la lectura de formas muy diferentes. La Fundación Germán Sánchez Ruipérez pretende con Nubeteca crear un espacio digital donde reunir a los lectores interesados y dotarles de todo lo necesario para que puedan mantener prácticas de lectura reconciliadas con la formación del sí mismo, mediante la oferta de material, la gestión de proyectos comunitarios de lectura y cursos de formación. Nubeteca, en su conjunto, se convierte así en una estructura de orientación destinada a asentar las bases desde las cuales el usuario pueda, aunque sea de manera personal y parcial, ordenar el proceso de lectura caótico y laberíntico propio del hipertexto. Por su parte, Noches Poéticas opta por algo mucho más sencillo. Apuesta por un proceso de adaptación basado en la comodidad que da el uso. Se trata de reconciliar imaginación y lectura en un usuario digital que se propone ser lector y que experimenta con la acción de serlo en un entorno familiar y distendido. Un entorno donde la repetición constante necesaria para acomodar una práctica a uno mismo sea algo fácil y a la vez divertido.

¿Qué sucede entonces con el libro en su formato físico? Se ha apuntado más arriba que la conversión hipertextual se produce ignorando los límites de lo digital, puesto que el fenómeno de conexión que anteriormente se atribuía a espacios conectados por links ahora afecta a todo el contexto social por vivir en un mundo en proceso de hibridación. Incluso con el ordenador apagado y sosteniendo un libro, el usuario es parte de la red, debido a, por ejemplo, el dispositivo de comunicación móvil del que cada vez le es más impensable desprenderse, tanto por comodidad como por exigencias sociales. Esto es algo que ambos casos de estudio tienen perfectamente claro. El paradigma digital ha afectado la realidad que conocemos y ha traído hasta nosotros un mundo en constante conexión, lo que para el texto tiene la ya mencionada consecuencia de la conversión del todo texto en hipertexto. ¿Dónde deja eso al libro en cuanto soporte de lectura? ¿Es una existencia desfasada sin lugar de pertenencia en la actualidad conformada por las TIC?

Ambos sujetos de estudio se pondrán de acuerdo de nuevo para darle respuesta a esta pregunta, solo que en este caso será negativa. Tanto la Fundación Germán Sánchez Ruipérez como Noches Poéticas consideran que el libro en su formato físico ha sabido adaptarse al cambio experimentado por la llegada de las TIC y que se ha hecho un hueco en la realidad que conoce el usuario digital. Es más, la lectura en un soporte no digital no solo sobrevive, sino que consigue poder crecer al aprovechar el fenómeno de conexión, contacto y difusión que es la red. Y es que, en general, tanto los estudios como la observación a pie de calle, parecen apuntar a que las prácticas de lectura han aumentado independientemente del formato por el cual se opte para acceder a los mundos de letras.

Lo que de nuevo varía es la importancia que se le da a la lectura a través del libro físico en la actualidad digital. La Fundación considera bastante irrelevante el tema de cara a construir su proyecto Nubeteca. ¿Por qué mostrar esa falta de interés? Si toda lectura es un ejercicio hipertextual, las diferencias entre físico y digital son nimias. Por lo tanto, no es un

objeto de preocupación para dar vida a un espacio bibliotecario que permita adoptar un rol formativo que conduzca al usuario hacia su papel de lector. Es más, por mucho que el fenómeno de supervivencia del libro en su formato físico sea real, a la hora de llegar al usuario resulta mucho más práctico centrarse en la lectura digital. La cantidad de materiales que se puede compartir en una biblioteca digital es ampliamente mayor. El acceso a los interesados resulta infinitamente más sencillo. Y los espacios de encuentro para el diálogo sobre el significado de la obra se multiplican. Por consiguiente, el uso del libro físico como soporte aun válido y actual para la producción de prácticas literarias no es un tema al que la fundación dedique demasiado de su tiempo. La exploración de nuevas formas de entender la lectura explotando los beneficios descubiertos y por descubrir de lo digital, resulta mucho más práctica para proponer proyectos formativos que atraigan a un usuario que necesita orientación para aprender a ser lector y reconciliarse con la imaginación de sí mismo cuando navegue entre las narraciones de tinta.

Los entrevistados del movimiento literario Noches Poéticas se ponen, esta vez, de acuerdo para oponerse a la visión mantenida por el proyecto Nubeteca. Todos ellos afirman que la supervivencia del libro físico es un tema de interés, puesto que la experiencia lectora a través de dicho formato sigue siendo imprescindible para posibilitar un ejercicio de lectura abierto a la imaginación del sí mismo. ¿En qué se basa esta aseveración? Pese a todas sus ventajas, pese a sus diversas bondades, la realidad digital sigue necesitando de la física para encarnarse y dar cuerpo a lo que sucede entre datos. Si bien todo tipo de interacción social está comenzando a darse en la red, desde Noches Poéticas entienden que el contacto por lo digital adquiere un grado de realidad cercana en el momento que consigue trasladarse al plano en el que todos los sentidos pueden participar. Hoy en día resulta tremendamente sencillo empezar a hablar con alguien a través de una pantalla, hasta tal punto que se ha convertido en una práctica habitual. Estas interacciones sociales en espacios digitales llegan

incluso a aplicarse al plano romántico. Pero si bien es posible, e incluso común, que en la actualidad un romance tenga su inicio en la red, necesita de la presencia física para adquirir todo el sentido que puede llegar a tener. Las limitaciones de la pantalla no permiten sentir un beso o una caricia. Precisamente por ello, las distintas voces recogidas desde Noches Poéticas apuntan a la relevancia fundamental de mantener vivo el formato físico del libro. Porque pese a que todo texto sea un hipertexto, la lectura siempre se verá enriquecida al atesorar aquel objeto que permite volcar todos los sentimientos sobre la acción de experimentarlo.

3.1.2 Los proyectos de lectura comunitarios en el entorno hipermediado de la multitud de desconocidos.

Al analizar el fenómeno de conversión por el que pasa todo texto en la actualidad digital se llega a la conclusión de que es un resultado de la vivencia en una realidad compuesta por espacios hipermediados interconectados. El usuario está arrojado en un contexto red donde todo participante se ve afectado por el forzoso contacto con un sinnúmero de circunstancias, producidas por la interacción de demasiadas variables en un entorno donde todo sucede en todo momento. Se genera una situación en la que todo individuo se ve acompañado constantemente por la presencia de una masa de datos que lo aborda, al ser una parte conectada a la totalidad de un amplio mundo. En el momento de aplicarse a la lectura, dota al texto de una característica hipertextual.

El cambio que ha sufrido el mundo al transformarse en un entorno constituido por espacios hipermediados interconectados que soportan el constructo red que da sentido a la actualidad digital ha alterado la totalidad del comprender y actuar humano. ¿Es esta variación algo positivo o negativo? Para entender el motivo de esta pregunta hay que comprender que la vivencia en espacios hipermediados interconectados se ve condicionada por varios

problemas. Los datos recabados en la presente investigación hacen hincapié en dos de ellos: el anonimato y la aceleración.

¿Por qué señalar esa práctica habitual de ocultar la identidad individual tras un perfil de usuario anónimo como un problema? El anónimo digital es un sujeto que se esconde. Pretende ser totalmente libre y por ello, renuncia a su persona para eliminar las restricciones de las consecuencias de sus actos. El anónimo puede hacer lo que sea, a cambio de transformarse en un sujeto que se desprende del orgullo de sí mismo en la renuncia a la mostración de su identidad. Y es que al ocultar la persona que se es y será, en lugar de ponerla a prueba frente al imaginar del mundo y del otro, el usuario anónimo pasa a ser un sujeto estático que niega la idea del desarrollo de sí mismo, puesto que desarrollarse implica enfrentar las consecuencias de la gestión de las circunstancias. El anonimato es una forma de detener el crecimiento de uno mismo por parte de personas que se cierran al mundo y a la posibilidad de crecer junto a él.

Además del problema del anonimato, se ha hecho mención al de la aceleración. La supervivencia del individuo en la realidad de espacios hipermediados interconectados pasa por la adopción del papel de usuario, un sujeto habituado a navegar en la red y a moverse a una velocidad suficiente como para poder manejarse en el contexto de las prisas que se produce en el entorno del todo simultáneo. El mundo se ve apresurado debido a la producción constante de circunstancias nuevas, derivadas de demasiadas variables de afección que interactúan entre sí, y el individuo, para no quedarse atrás frente a ese mundo que corre, acelera también. ¿Hasta qué punto la adopción de un estado de prisa puede suponer un impedimento para el individuo y para su relación consigo mismo, con el otro y con el mundo? Cuando toda interacción con el entorno tiene que estructurarse desde un movimiento apresurado, se puede llegar a producir un estado continuado de contacto superficial. Sin tiempo para detenerse, el usuario no es capaz de apreciar aquello que le sucede. Y sin

apreciación no hay sorpresa, ni interés, ni conocimiento. Y es que la carrera frenética solo deja tras de sí una vista de refilón del camino recorrido. Sin detalles a los que dar vida, interpretándolos para construir el significado que conforma el imaginario asumido que soporta el desarrollo personal.

En el contexto actual, el individuo como usuario tiene que enfrentar la propensión a desear ser anónimo para desaparecer siendo alguien para conseguir lo deseado sin tener que responder por ello frente a la sociedad y a la velocidad acelerada asumida por un mundo hiperactivo. Se crea así una situación problemática por la cual el individuo puede acabar renunciando a sí mismo y al mundo por un egocentrismo apresurado. ¿Qué impacto puede tener esto para la lectura? La falta de profundidad para significar a partir de lo leído. La obra cobra vida y revela la magia contenida en su narración a través del juego imaginativo que se desencadena en el diálogo entre autor y lector en la dimensión virtual del texto. Pero si el lector comienza el ejercicio de leer como un sujeto anónimo que se ha negado a sí mismo para perder lastre y poder avanzar más rápido en una sociedad acelerada e hiperactiva sin tiempo para los detalles, el proceso dialógico que debe tener lugar en el texto se resiente o incluso desaparece.

Sin embargo, los estudios presentados por la fundación hablan de un incremento en las prácticas de lectura. Algo que, si bien es cierto, responde en gran parte a ejercicios de lectura rápidos propios del acto de navegar en internet.

Cuando se trata de llevar la lectura “reflexiva” dentro de los espacios hipermediados se generan bloqueos de concentración y además, provoca hábitos mentales que incapacitan precisamente esta lectura “profunda”. La mente entrenada en lecturas digitales (webs, WhatsApp, Twitter, Facebook...) ha desarrollado capacidades de comprensión rápida de

fragmentos cortos de textos, muy variados, de diferentes fuentes, que se leen casi simultáneamente. Pero se pierde la capacidad de lecturas más extensas y que conllevan un procesamiento mayor. (Cristina Sáez, Anexos).

Puede ser que la problemática presentada dificulte el proceso de lectura imaginativa en la realidad digital, pero no todas las opiniones resultan tan críticas. Cristina, quien aboga por la necesidad de rescatar prácticas de lectura desligadas de la red para recuperar su esencia, es con diferencia la más preocupada por el futuro de la lectura en la realidad digital. Las demás perspectivas analizadas comparten la idea de una dificultad considerable a la hora de reconciliar al usuario digital con la figura del lector, pero también entienden que es posible y que además es una pretensión que mantener, puesto que lo deseable no es dar un paso atrás, sino conseguir adaptar la lectura a la forma de ser y comportarse del usuario digital, sin olvidarse de rescatar por el camino la carga imaginativa que permite hablar de formación y desarrollo del sí mismo cuando se habla de la exploración del texto.

No obstante, en la manera en como satisfacer esa pretensión, los caminos de los casos de estudio se vuelven a separar. La Fundación Germán Sánchez Ruipérez mantiene la creencia de que la solución consiste en educar. Hay que tener en cuenta que es una organización por el fomento de la lectura mediante prácticas formativas que pretenden facilitar el ejercicio de acercarse a los libros y crecer con ellos. El usuario, sencillamente, aún no sabe comportarse como un lector. Dicho de otro modo, para que la lectura hipertextual en espacios hipermediados interconectados pueda alzarse como una práctica imaginativa que permita el crecimiento a través de la exploración del sí mismo en las palabras de otros, primero hay que aprender de nuevo a leer en el contexto digital. Por su parte, el movimiento literario Noches Poéticas, de mano de la mayoría de sus entrevistados, deja claro que el camino a la reconciliación del usuario con su faceta de lector pasa por la experimentación de

prácticas de lectura sinceras en espacios con presencia digital donde el interesado pueda sentirse cómodo y participe de la idea de hogar.

Como puede observarse, los caminos propuestos varían, pero la intención coincide. Y también lo hace el pilar sobre el que sostienen dicha intención. Y es que todos ellos concuerdan es que el soporte que permita reconciliar al usuario con su papel de lector pasa por la implementación de prácticas de lectura comunitarias. Es decir, ambos casos de estudio son conscientes de la misma problemática, y pretenden aportar su granito de arena al conflicto de la lectura en el entorno de la multitud desestructurada dando vida a proyectos comunitarios asociados al acto de leer. Es lógico que estén de acuerdo en este punto. Después de todo, su elección como casos de estudio a analizar no es casual. Precisamente, se ve condicionada por la búsqueda de movimientos que traten la lectura mediante comunidades con presencia digital.

¿Está, sin embargo, la sociedad red, compuesta por usuarios hiperactivos tentados por el anonimato, preparada para acoger prácticas comunitarias? La red es un sitio inhóspito para estos proyectos y aun así necesita urgentemente de ellos. ¿Es posible siquiera su articulación? Para entender el motivo de esta duda hay que acercarse a la cara oscura que ofrecen las comunidades propias de la actualidad digital.

Una sociedad compuesta por individuos que asumen el papel de usuarios acelerados y que se esconden tras una identidad anónima, corre el peligro de devenir en lo que el crítico de lo digital Byung Chul Han denomina la multitud desestructurada (Byung Chul, 2014). Una masa sin carga ni peso alguno y compuesta por participantes egocéntricos desligados de forma absoluta de la idea de pertenencia, ya sea al colectivo, al mundo e incluso a sí mismos. El usuario digital no siente afiliación con nadie ni con nada. No es capaz de ello, ya que no se permite ser una persona frente a lo que considera ajeno y no se regala tiempo al tener que

correr para darle a lo ajeno una oportunidad para dejar de serlo. Y el conjunto de usuarios que se forma debido a las exigencias de una sociedad que conecta a todos sus integrantes funciona necesariamente según el mismo principio. Es un conglomerado de individuos que maneja un paso apresurado y que no dispone de una identidad al estar compuesto de quienes han renunciado a ser un alguien reconocible. El resultado es una masa que, en su asociación, reniega de la idea de comunidad. Y, por lo tanto, rechaza, a su vez, el sentimiento de pertenencia a algo en la participación de la construcción de una identidad de grupo que surge en un esfuerzo de colaboración tras la asociación con quienes, pese a no ser uno mismo, han dejado de resultar ajenos.

Esta visión distópica aparece dentro de las perspectivas analizadas, por lo menos, como miedo de un posible ser. Ambos casos de estudio comprenden la dificultad de rescatar la lectura imaginativa en el presente contexto. Y coinciden que para ello es necesario construir y dar vida a proyectos comunitarios. Algo que ya de por sí es complicado en una sociedad que se ve constantemente asaltada por la presencia de una cara oscura que amenaza con transformarla en una multitud desestructurada. ¿Por qué sostener una pretensión ya de base compleja sobre proyectos que tienen que lidiar con una dificultad añadida considerable?

La respuesta es sencilla. La asociación con la figura del otro que ha trascendido la barrera de lo ajeno permite generar una cercanía que llama a la permanencia y desestabiliza la intención de mantener un anonimato. Además, resulta un ancla que centra la atención para atenuar la acelerada hiperactividad del usuario digital. Pero ¿merece la pena el esfuerzo necesario para generar estructuras que sostengan prácticas comunitarias en la actualidad digital? La cuestión es que lo vivido por los participantes de los casos de estudios parece paliar el miedo, que en inicio comparten, a que toda sociedad digital sea tan solo un conjunto de individuos aislados en una superficial conexión constante.

El análisis netnográfico realizado indica que las congregaciones de individuos motivados por acercarse consciente a prácticas de lectura digital no solo sobreviven, sino que proliferan. Cada vez tiene más éxito el libro digital como soporte de acceso a la lectura. Y no solo eso, sino que diversos proyectos para generar comunidades de lectores en torno a prácticas literarias concretas aparecen con cada vez mayor frecuencia. El propio proyecto Nubeteca ha resultado ser un éxito de tal nivel que diferentes comunidades autónomas están comenzando a desarrollar bibliotecas digitales estructuradas desde un principio similar.

Los resultados de Noches Poéticas son en ese sentido parecidos. Todos los entrevistados hablan de la red como una enorme estructura de contacto donde los usuarios son capaces de encontrar espacios de comodidad en los que crecer en compañía de otros. Incluso Cristina, con diferencia la más peleada con el resultado del impacto de las TIC, admite que la sociedad red, si bien puede ser un peligro que encamina al individuo hacia la dispersión, acoge proyectos comunitarios muy interesantes para la evolución personal y el tratamiento de temas sociales que necesitan ser abordados.

La calle y los estudios realizados muestran que el usuario digital cada vez se siente más cómodo con su entorno. Ha aprendido tras el desestabilizante proceso de transformación a vivir en una nueva realidad. Y con el tiempo, ha sido capaz de adquirir suficientes herramientas para dejar de lado la supervivencia por adaptación y encaminarse a la supravivencia que trata de hacer del progreso una realidad aplicable a la experiencia vital. Es cierto que todo es distinto. Que ahora hay que correr para interactuar socialmente. Que hay que desarrollar un principio de hiperactividad para seguirle el ritmo al mundo. Que la lucha por la reivindicación de la identidad sigue presente en una red compuesta por anónimos. Que el egocentrismo afecta a la mayoría de la población y que la red digital es, en muchos casos, una aglomeración completamente alejada de la idea de comunidad, pese a todos los lazos y conexiones existentes. Pero en un entorno que constantemente se ve alterado y está abierto al

principio de co-construcción comienzan a aparecer huecos para espacios comunitarios. Espacios comunitarios que se prestan a ser anfitriones de todo tipo de actividad, como, por ejemplo, la de una lectura reconciliada con la intención creativa y re-creativa. De esa manera, el presente digital acoge en su seno hogares donde compartir ejercicios de lectura con un fondo dialógico que aspira a despertar la imaginación. Y lo hace de una forma instantánea, sencilla, y, tras un proceso de adaptación, natural.

3.1.3 El fenómeno de hogar y los espacios urbanos híbridos.

Siguiendo la información obtenida del análisis de las perspectivas manejadas por ambos casos de estudio se puede afirmar que los proyectos comunitarios y las prácticas dialógicas compartidas asociadas al fenómeno de leer proliferan. Todos están de acuerdo en eso, y en que los proyectos de lectura formativa tienen que estar cimentados sobre comunidades establecidas que soporten el peso de un hogar donde poder llevar a cabo un ejercicio de apertura y dar vida a procesos dialógicos.

Pero no coinciden a la hora de concebir el soporte sobre el cual establecer dichas comunidades. La Fundación Germán Sánchez Ruipérez habla de una presencia totalmente digital para mantener las prácticas comunitarias con intención formativa, mientras que Noches Poéticas necesitan ver que estas se encarnan. Es decir, se trata de una diferencia de opinión sobre el uso del principio de hibridación del que participa la actualidad digital.

Las diferencias en la perspectiva sostenida sobre este punto giran en torno a dos conceptos manejados por Di Siena, lo glocal y los espacios urbanos híbridos, y sobre la percepción de la relación que hay entre ellos. Según Di Siena, el actual clima tecnológico que crea una realidad en la que se entremezclan lo físico con lo digital, suscita dos cuestiones de

interés. La primera hace referencia a la transformación de todo espacio físico en un receptáculo de interacción social. Todos los dispositivos de comunicación portátiles hacen de cualquier lugar perteneciente al barrio un puerto digital, lo que hace que el proceso de hibridación se extienda a cada calle del conjunto social. La segunda de ellas es la adopción del espacio glocal. La sociedad red global empieza a verse poblada de barrios y adquiere una dimensión local. A su vez, toda práctica local está conectada a un alcance global. Doble fenómeno que permite acuñar el mencionado término de lo glocal (Di Siena, 2009).

Según el criterio de Di Siena, la glocalidad y la transformación de todo espacio urbano en un espacio híbrido se dan la mano para permitir que la gran marea digital quede compuesta de barrios en los cuales recuperar las prácticas familiares de un contacto cercano. Haciendo que converjan la interacción física y la digital hasta el punto de retroalimentarse, es posible trasladar la actitud de confianza por conocimiento y reconocimiento propia del barrio a la totalidad del mundo conectado. Se facilitan así prácticas comunitarias incluso en la realidad de la multitud desestructurada. Convencidos de la veracidad de esta suposición, los entrevistados de Noches Poéticas han afirmado la necesidad de aprovechar el proceso de hibridación que busca un hogar. Es una pretensión sostenida sobre la intención de hacer uso de espacios de lectura híbridos donde poder hacer corpórea la lectura digital, para desatar todo su potencial formativo sobre aquellos usuarios que se han interesado por la idea de la poesía en bares al navegar por las calles de la actual sociedad glocal.

La Fundación Germán Sánchez Ruipérez prefiere orientar su proyecto Nuboteca en otra dirección. Nuboteca, en cuanto tal, es un espacio digital pensado para cobijar prácticas comunitarias de lectura dentro de un entorno dedicado a la formación del usuario para la asunción de su papel de lector. Y si bien reconoce la existencia del fenómeno de hibridación, no considera relevante el uso de los espacios urbanos híbridos para la producción de la práctica de lectura. Esto no quiere decir que el usuario conectado a Nuboteca no pueda dar

uso a dichos espacios. Simplemente implica que el proyecto no aborda esa necesidad. Es una plataforma puramente digital que considera vital conformarse como un punto de encuentro para lectores y textos bajo la atenta mirada de expertos que están ahí para facilitar el proceso de reconciliación. Hay una diferencia sutil pero vital a la hora de trastocar el eje de relevancia. Y es que Noches Poéticas cree que para que las comunidades puedan funcionar como tales es necesario que aterricen en el mundo físico. La presencia humana y su calor, la cercanía que se desprende en un contacto familiar no se puede reproducir tras las pantallas. Estas son capaces de crear una simulación de cercanía para facilitar situaciones de encuentro. Pero la lectura, al igual que, según su entender, toda actividad interactiva, solo explotará todo su potencial formativo en el momento de tomar carne en el mundo físico.

3.1.4. El momento de diálogo literario en la actualidad digital.

Hay un último punto de convergencia a la hora de tratar la supervivencia del desarrollo dialógico ligado a las prácticas de lectura en la sociedad red. En última instancia, todo proyecto literario consciente de su realidad y del contexto actual tiene que tratar este punto. Por lo tanto, y como no puede ser de otro modo, el argüir de los implicados en los casos de estudio acaba finalizando aquí, como todo lo ligado a la presente tesis, puesto que es el punto central desde el que se estructura la pregunta sobre la lectura imaginativa. Además de ser el eje sobre el que orbita el desarrollo de esta investigación, resulta la cuestión más problemática, en el sentido en el que las opiniones de todos los implicados recorren direcciones diferentes.

Cristina, continuando en su papel de sujeto crítico preocupado por el devenir de los acontecimientos, se suma al conjunto de perspectivas que temen que la esencia de la lectura se pierda debido al proceso de transformación al que se ha visto sometida en su adaptación a

los medios digitales. ¿En que se fundamente ese temor? La lectura ha sido la práctica de apropiarse de los ojos del otro para experimentar mundos diferentes y aprender en ellos. Para ello, el lector contaba con la capacidad de construir junto al autor la dimensión virtual del texto y explorarla. Un ejercicio imaginativo basado en una acción dialógica con el fantasma de lo dicho apresado en tinta, para el que ha sido siempre necesario implicarse con la lectura, dejarse llevar por ella y representarla hasta darle vida. ¿Sigue siendo eso posible en un contexto acelerado en el que la población incluso renuncia al sí mismo para moverse más cómodamente en la red? La opinión de Cristina es que la transformación del lector en usuario es perjudicial para el ejercicio de leer, y que el actual contexto dificulta la correcta producción de las prácticas de lectura. Sin sentir el paso de las hojas, el lector no es capaz de secuenciar correctamente una narración que merece un tiempo para verse significada. Por ello, propone un acto de resistencia consistente en la utilización de internet como espacio de difusión y contacto, pero no de lectura. Hay que preservar la lectura pausada con la que el sujeto humano se ha visto prosperar y no sustituirla por el apresurado y desdiseñado ejercicio hipertextual.

Julian y Juanje son conscientes de este mismo problema. Y afirman estar convencidos de la producción del mismo. Es decir, la lectura hipertextual dificulta, a veces incluso impide, dar vida a los mundos del texto a través del uso de una imaginación que dialoga. En ocasiones las dificultades vienen dadas por la adaptación a los medios digitales, lo que les lleva al manejo de una opinión negativa sobre el proceso de transformación sufrido. Sin embargo, ambos identifican esta situación problemática con la vivencia de un momento de ruptura. El individuo actual ha sido presa de grandes cambios en un periodo corto de tiempo, y aún está maniobrando con una situación conflictiva en la que la forma de entender el mundo se está viendo afectada. La lectura está sufriendo una etapa problemática en la que a veces incluso su propia esencia se ve cuestionada debido a que ha vivido, al igual que toda

práctica humana, un impacto transformador rompedor. Ante lo cual la única solución es forjar un camino hacia la normalización, a través de una concatenación de prácticas que busquen encontrar un punto de comodidad donde la reconstrucción sea posible.

La lectura digital como un proyecto en construcción en el que todavía está en juego la esencia adquirida es una perspectiva que también comparte la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Así parece ser, al menos, tras el análisis netnográfico de su Nubeteca. Sin embargo, más allá de comprender la actualidad como un cambio de paradigma más, la fundación ve en la realidad digital un fenómeno que, bajo las condiciones adecuadas, puede suponer un progreso para el desarrollo de la lectura como práctica imaginativa. Más allá del mencionado conflicto de adaptación, existe un futuro donde observar crecer los mundos conformados por la entrega a las palabras ajenas plasmadas en tinta. Un destino que para verse cumplido debe enfrentar las turbulencias que complican el recorrido del camino. ¿A qué debe enfrentarse la lectura digital? A un entorno acelerado que hace de la hiperactividad un estado constante, al dar cobijo a un infinito de variables interconectadas, y a un usuario que tras el cambio en el contexto actual ya no sabe ser lector. Por ese motivo, según el criterio de la fundación, la lectura digital es una práctica abierta a la posibilidad de impulsar la imaginación del sí mismo a cotas insospechadas, pero solo tras un proceso formativo que reconcilie al individuo en cuanto usuario con las letras interconectadas libres de secuencia narrativa establecida. Esto no daría de nuevo vida a los viejos caminos dialógicos, sino que conformaría nuevos procesos de imaginación compartida asociados a la visita del texto en la actualidad digital.

Por último, las perspectivas de las poetas Amaia y Manuela conforman la visión más optimista sobre el estado de la lectura digital y su función en cuanto práctica formativa para el desarrollo del sí mismo basada en un proceso dialógico de imaginaciones compartidas. Para ellas, la actualidad digital les ha dado acceso al sueño de cualquier creador, una moldeable pizarra en blanco compuesta por infinitas páginas interconectadas y dirigida a los

ojos de la sociedad al completo. La red recoge las ideas de libertad e infinito y juega con ellas hasta crear un clima de lectura donde toda narración es posible. Ofrece, por otra parte, el acceso a espacios re-creativos donde desatar la imaginación está al alcance de cualquiera de forma sencilla e instantánea. Es cierto que la velocidad empleada es la de lo acelerado, y que la figura del anónimo es un problema por parte de una sociedad que a veces se pierde al esconder su identidad. Y precisamente por ello, hay que reivindicar la relevancia de los espacios urbanos híbridos como centros de interacción social donde hacer carne la realidad humana. Espacios urbanos que el propio clima digital ha forjado para perpetuar la imagen de lo real, incluso en un entorno asentado en datos. De modo que sí, hay espacio para el diálogo literario dentro del formato hipertextual de todo texto en la actualidad digital. De hecho, hay tantas formas de dar vida al contacto dialógico que surge del acercamiento a las letras impresas que, según el entender de las poetas de Noches Poéticas, las posibilidades por venir en el futuro desbordan los límites de lo esperado hasta dar forma a una nueva era para la lectura.

3.2 Conclusiones

La idea de la lectura imaginativa en cuanto ejercicio formativo para el desarrollo humano se enfrenta a una situación problemática en el momento en el que pretende verse trasladada al contexto actual de la realidad digital. ¿Cuál es el motivo? La lectura como práctica re-creativa para la imaginación de un sí mismo que se desarrolla al explorar narraciones ficticias surge como una actividad formativa dentro del empeño post ilustrado de recuperar el espíritu de progreso humanista. Una praxis que busca la reconciliación con el ideal humano a través de la apertura a mundos compartidos construidos desde voces hechas tinta. Algo posible si aceptamos la idea de que el diálogo *en* y *con* el texto permite explorar

realidades de ficción desde la cuales enriquecerse al dejar que el sí mismo crezca explorándose bajo perspectivas diferentes. Ello exige una manera de leer basada en un principio de interpretación reflexiva a la hora de acompañar el desarrollo narrativo impuesto por un autor que hace del texto una forma de concederle al lector un acceso para dialogar con el fantasma que deja tras de sí al escribir la obra. Sin embargo, en la actualidad digital el lector, ahora usuario, cuenta cada vez con menos tiempo para un ejercicio introspectivo por tener que adoptar un ritmo hiperactivo para adaptarse a un entorno hiperestimulado, conformado por una sociedad acelerada que siempre va a la carrera al participar de la red conectada del todo simultáneo. Esto, a su vez, acaba por llamar a la necesaria transformación del texto en una estructura no secuencial que pueda albergar la atención dispersa del lector digital.

He aquí el origen de la mencionada problemática. Si la lectura imaginativa es un proyecto que se basa en la interpretación reflexiva y en la existencia de la dimensión virtual del texto como un punto de encuentro entre lector y autor forjado por la narración conducida por el fantasma del escritor, ¿cómo es posible que el empeño sobreviva a la presente situación? Esta es una duda persistente en las investigaciones de teóricos y expertos que durante sus investigaciones advierten sobre los peligros de entregar las letras al desarrollo tecnológico. Autores como el tratado Byung-Chul Han, filósofo que representa el rechazo y el miedo de una sociedad que está cambiando hacia el rumbo que parece adoptar, dan forma a una serie de prejuicios que aparecen en el momento en el que se piensa sobre la lectura digital. No obstante, tal y como se ha expuesto a lo largo de la tesis, los prejuicios son un constructo cognitivo imprescindible y no una carga negativa, siempre que sean susceptibles a verse falsados críticamente.

Ahora resulta necesario un ejercicio de honestidad. El inicio del análisis de los casos de estudio estuvo marcado por una visión pesimista, un entender similar al sostenido por la

parte crítica de la sociedad que desconfía del impacto de las TIC para manejar las prácticas de lectura. Pero la realidad experimentada parece querer mostrar una cara distinta de sí misma, produciendo así un encontronazo entre los prejuicios esgrimidos, los propios y los adquiridos, tras conocer los argumentos de los estudiosos que componen el marco teórico, y la vivencia de las prácticas de lectura digital analizadas.

Y es que, si bien es cierto que hay entre los participantes del análisis quienes mantienen una visión pesimista sobre la transformación sufrida por el panorama literario, en general la idea es que la red, lo acelerado y el anonimato no han terminado con la lectura. Hay lugar para la supervivencia. Y no solo eso, sino que se contemplan caminos para que leer sea una actividad más ligada al ser humano de lo que jamás estuvo. Una actividad ligada a sujetos que en su adopción al papel de usuario han comenzado a leer la vida, a leer el desarrollo social. Tan solo hace falta trasladar el juego de la imaginación a las letras tratadas con la adopción de la carga narrativa que supone el texto en cuanto libro.

Pero más allá de la sorpresa que supone contemplar el optimismo de aquellos que viven la lectura en la realidad digital y son capaces de construir prácticas formativas para reconciliar imaginación y letras, ¿a qué conclusiones conduce el análisis de los seleccionados estudios de caso? En el presente esfuerzo de investigación se han identificado tres grandes conclusiones de relevancia.

1. Toda experiencia de lectura se ha visto afectada por el impacto digital. La totalidad de las fuentes de análisis parecen llevar a la misma conclusión: el efecto del paradigma digital es una variable de afección sobre la totalidad de la experiencia lectora. Resulta imposible actualmente imaginar el acto de leer sin la mediación de lo digital. Todo texto es de forma necesaria un hipertexto desde el momento en el que participa de una sociedad conformada desde un

constante estado de interconexión. Tanto Noches Poéticas como la Fundación Germán Sánchez Ruipérez están de acuerdo con esta afirmación. Se lee diferente desde la producción del auge de las TIC. Este es un cambio que resulta evidente bien en la lectura digital, bien en aquella que cobra vida mediante el acercamiento al libro en su formato físico.

2. Se lee más que antes. Sin entrar en juicios valorativos sobre el desarrollo y calidad de las actuales experiencias literarias ligadas a las prácticas de lectura, los datos recabados indican que se lee más de lo que se ha leído nunca. Cuantitativamente el incremento es notable, extraordinario incluso. Por una parte, la cantidad de contenidos al alcance del usuario es inmensa. Unos contenidos a los que se puede optar de forma más sencilla, cómoda, barata y rápida. La red proporciona un constructo infinito donde recoger todas las voces imaginables para el libre acceso de cualquier interesado. Pero eso no es todo. Y es que el desarrollo del tercer entorno ha tenido como consecuencia la conformación de una dinámica social donde leer es necesario para prácticamente todo proceso de interacción. Por lo tanto, en la actualidad digital, no solo los mundos ficticios de tinta son más abundantes y más accesibles que nunca, sino que también se ha dado comienzo a un fenómeno de leer la vida.

3. Hay diálogo más allá de la lectura como ensimismamiento. Hasta la actualidad digital, la manera de leer asociada a la lectura imaginativa, que puede ser entendida como un ejercicio formativo para el desarrollo del sí mismo al explorar mundos ajenos, ha sido aquella que sigue el esquema de

conocimiento de Ortega. Ortega comprendía que el ser humano tan solo se reivindica como tal en el momento de hacerse sujeto de conocimiento. Esto era posible mediante un triple momento consistente en verse alterado, ensimismarse y actuar (Ortega, 1980). La lectura imaginativa se articulaba de forma similar. De esta manera, para poder asimilar la esencia narrativa de la obra y dialogar con el autor e interpretar lo dicho hay que entregarse al libro, sumergirse en uno mismo para reflexionar, y por último, dotar de sentido a lo leído. Pero ¿por qué hablar en pasado y hacer referencia a un *hasta ahora*? ¿Cuál es el problema? La actualidad digital dificulta el momento del ensimismamiento extendido para la reflexión pausada que lleva a la asimilación del decir del texto bajo un principio de interpretación. No hay tiempo para ello en una realidad que corre y se ve acelerada por las exigencias de infinitud de variables interconectadas que alteran constantemente el contexto compartido. Este es, precisamente, el temor que muchos de los teóricos sufren frente a la actualidad digital, y el motivo por el cual adoptan una postura crítica frente a las prácticas de lectura que se producen en la misma. Los estudios de caso manejados vienen a confirmar dicho temor, pero a su vez la mayoría de los implicados muestran la creencia en la existencia de una nueva forma de leer que todavía es capaz de reconciliar lectura, imaginación y formación. ¿Cómo es posible? Si bien la lectura reflexiva ha sufrido un severo golpe en el momento de la producción por parte del individuo, el diálogo colectivo sobre la experiencia lectora no solo se ha visto aumentado de forma impresionante, sino que además ha asumido el papel de mediador para la producción de la interpretación de la obra a través de la co-representación. Lo cual supone el gran acierto de la lectura digital: su aspecto

como práctica comunitaria donde voluntarios atraídos por la llamada de la red juegan con el sentido de la obra a ritmo apresurado mientras dejan hueco al diálogo entre velocistas conectados. Ahora bien, se ha hablado de la mayoría. ¿Acaso no están todos de acuerdo? Así como en las dos anteriores conclusiones todos coincidían, en este punto se presentan discrepancias. Cristina Sáez nos advierte sobre la pérdida en la profundización del sentido desde el instante que aceptamos ser parte del ritmo marcado por los espacios hipermediados. Por este motivo propone un movimiento de resistencia basado en desengancharnos del contexto digital lo suficiente como para recordar lo que era leer antes de andar con prisas.

Presentado ya lo interpretado en la investigación, cabe preguntarse lo siguiente: ¿qué es lo que se extrae de las conclusiones obtenidas tras el análisis de los estudios de caso? La totalidad de la sociedad se ha entregado a un estado de lectura rápida, acelerada e hiperactiva para tratar con una realidad que arroja una constante sucesión de circunstancias que dan forma al marco contextual en el que el usuario está inmerso. En ese punto, la lectura es una forma de interacción cada vez más presente en la vida de todo individuo, puesto que el protocolo social la ha adoptado como medio mayoritario de comunicación. Sin embargo, este éxito resulta un problema para las prácticas de lectura imaginativa que suponían la reconciliación de quien optaba por el papel de lector con el ideal humano, a través de una promesa de desarrollo explorando parajes ficticios mediante narraciones ajenas.

Es decir, el impacto de las TIC acerca la lectura a todo usuario, pero al hacerlo de determinada forma que encaje con los tiempos que corren, aleja a su vez al usuario del papel de lector que asume la intención de hacer de la lectura un ejercicio formativo para el desarrollo humano. Al menos, es así en el caso del que pretende llevar su encomienda en

solitario. El lector aislado que ansía reflexionar en la tranquilidad de sí mismo se enfrenta a la idea de descubrir que la sociedad de espacios hipermediados le ha dejado atrás. Y un individuo que no tiene un mundo al que abrirse y en el que verse crecer, es un sujeto mutilado.

Pero desde la actualidad digital se proponen nuevas vías para hacer hueco entre letras y tinta a una representación desde la imaginación que busca dialogar e interpretar. ¿Cómo es esto posible? Gracias a una gran diversidad de ejercicios de lectura colectivos en espacios posibilitados por la red conformada en la actualidad digital. La representación necesitaba de la pausa reflexiva para llevarse a cabo en cuanto ejercicio de apropiación narrativa. Sin embargo, un esfuerzo co-representativo puede hacerse a ritmo acelerado, ya que al suponer un acto dialógico compartido no se basa en la ahora ya inapropiada idea de ensimismamiento. El contexto digital es inmisericorde con las personas que pretenden aislarse para sopesar. En un espacio de continua alteración quien se abstrae de lo que sucede queda marginado. Pero el dialogo compartido, en cambio, es un ejercicio que puede desarrollarse a la vez que el usuario hiperactivo sigue conectado a las circunstancias sociales y presente mediante su estado de multitarea.

Una posibilidad que, de hecho, ya se está produciendo, tal y como son capaces de evidenciar el movimiento literario Noches Poéticas y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, a través de la mostración de diversas prácticas comunitarias para el desarrollo de actividades colectivas ligadas al acto de leer. Los ejemplos proporcionados por ambos casos de estudio aportan una cantidad de datos esperanzadores sobre la posibilidad de recuperar de forma colaborativa el diálogo en la lectura. Desde la fundación se señala el éxito con el que las librerías digitales congregan a cada vez más adeptos frente a sus puertas virtuales, haciendo posible acercar un espacio formativo que dirija el complicado recorrido hipertextual a un usuario que aún tiene que aprender cómo ser lector. Por su parte, las

prácticas de lectura compartida bajo espacios híbridos, como pueden ser las propuestas por Noches Poéticas, ofrecen una oportunidad a nivel nacional de experimentar la familiaridad local a través de la poesía.

El resultado, en resumen, es una sensación de optimismo asumida y compartida por los participantes de la investigación. Un entusiasmo contagioso que acaba por convencer a la hora de sentir esperanza sobre el futuro para la lectura digital desde las vías propuestas. No obstante, cabe recordar que, si bien la mayoría sí lo ha hecho, no todos los entrevistados han estado de acuerdo. Hay peligro en una actualidad digital que tiende a la dispersión. Y, por lo tanto, es importante tener en cuenta el esfuerzo por mantener por buen camino estas vías que aún están jugándose su valía en el imaginario colectivo, y que tienen que terminar por reivindicar su función dentro de un mundo que todavía desconfía, al estar desorientado por tanto cambio en el acelerado contexto en constante alteración que compone el presente.

CONCLUSIÓN

1. Las ocho tesis

Tras haber analizado los estudios de caso para comparar la realidad que en ellos queda percibida con el desarrollo de las hipótesis que dan comienzo a la presente investigación, a través de la elaboración de un marco teórico apoyado en las voces y argumentos de diversos especialistas y expertos, tan solo resta mostrar cuáles son las conclusiones resultantes. Estas conclusiones toman la forma de ocho tesis que quedan conformadas tras todo el proceso de estudio.

1.1 La aceleración hipermediada propia de la era digital termina por desajustar el equilibrio entre el campo de experiencia y el horizonte de expectativas.

Todas las voces implicadas en el proceso de análisis de casos parecen coincidir y apoyar las hipótesis cobijadas en el marco teórico sobre la transformación actual de todo texto en un hipertexto. El motivo para ello es sencillo. Más allá de que el hipertexto sea un constructo concreto, todo ejercicio de lectura es, en la era digital, un esfuerzo interactivo de navegación entre contenidos interconectados. Por lo tanto, resulta indiferente el hecho de que un texto esté compuesto o no por diversas referencias y links que lo unan a una serie de materiales que pueden coexistir y entrelazarse con el propio hilo narrativo. Todo texto, debido al contexto, es de por sí en la actualidad digital un hipertexto.

Este fenómeno contextual al que se acaba de hacer referencia es la hipermediación. Debido al desarrollo social de las TIC y a la organización red de la sociedad para adaptarse al impacto de estas, surge el estado de interacción e interconexión constante del todo conectado. Cualquier actividad social queda ligada a un infinito de sucesos de afección que se entrelazan con su desarrollo. Ir al fútbol es ir al fútbol. Pero, a su vez, es responder a los WhatsApp de quienes preguntan por el estado del forofo en cuestión. Es twittearlo. Es colgar una foto en

Instagram tras el gol. Es escuchar mientras animas a tu equipo la canción de la Champions League en el iPod. Es llamar a tu restaurante favorito para que en el descanso se acerque un repartidor exprés al estadio y te traiga la comida que se te ha antojado.

Todo ello supone la apertura de un mundo de posibilidades inesperadas, pero también el incremento de aceleración en el ritmo de vida de todo individuo. Y es que, el individuo, ahora tras su participación en la red un usuario, se ve asaltado por todas esas variables y circunstancias que se superponen y que modifican el contexto en el que se ve arrojado a una velocidad vertiginosa. La sociedad red de la actualidad digital es puro cambio constante para cubrir la infinidad de caminos que se producen con la interacción de incontables variables interconectadas. La cuestión es que para sobrevivir a esa marea de alteraciones a ritmo de *click*, el usuario tiene que correr y vivir como un velocista.

Es en este punto donde se produce el momento de peligro del que, como anteriormente se ha visto, advierte Koselleck (Freijomil, 2000). Es decir, la dispersión hiperactiva en el contexto hipermediado da vida a un usuario acelerado. Un sujeto de tendencias variables que traslada constantemente su atención de un proyecto a otro para mantener el ritmo y no quedarse desfasado, puesto que en la época actual ello implicaría desconexión del conjunto red y, por lo tanto, marginación social.

Pero ¿qué consecuencias supone la transformación del usuario en una figura apresurada para no sucumbir a ese estado marginal de desconexión, por no ser capaz de seguir el ritmo de una sociedad que corre al verse sujeta a incesantes cambios? Supone el desajuste del equilibrio entre el desarrollo de las diversas prácticas experienciales que componen el proyecto de vida asumido y el conjunto de expectativas manejadas para ello. Dicho de otro modo, entre el campo de experiencia y el horizonte de expectativas.

Koselleck insiste en la dificultad de «hacer pronósticos a corto plazo» en la actualidad, en la cual no sólo los factores condicionantes de cada acción individual se han diversificado y multiplicado hasta lo inabarcable, sino que también los «lapsos de experiencia» inherentes a las «constantes transpersonales», que antaño mantenían «estable el marco de las condiciones de los procesos a medio plazo», se transforman de manera incesante y se acortan cada vez más a velocidad creciente. (Freijomil, 2000)

En los múltiples caminos de la posibilidad digital, parece que termina por romperse la relación armoniosa entre presente y futuro que ya había comenzado a resquebrajarse desde los inicios de la modernidad líquida (Bauman, 1999). En ese incesante estado de cambio, el presente no parece ser capaz de retener la atención en la experiencia vivida. El usuario se ha acostumbrado a desempeñar cualquier actividad estando pendiente de futuribles por concretar entre la imparable oferta de opciones con las que interactuar. Antes de finalizar la acción en realización ya se está pensando en lo siguiente a realizar, en qué impacto tendrá, en cómo compartirla, en qué pensarán los demás. Las imágenes de futuros hipotéticos basados en la expectación adelantada de procesos de interacción acelerados acaban por invadir el terreno de la experiencia presente y delimitan su desarrollo y disfrute.

Es este un suceso de hiperactividad desenfocada que queda aplicado a la totalidad de la realidad social humana. Algo que resulta perturbador, puesto que por mucho que la era digital haya recuperado el acceso universal al pasado compartido y muestre una infinidad de ventanas de futuro, si todas las posibilidades que encarna no hacen más que saturar a un individuo digital, que en su transformación en usuario tiene que acelerar hacia una dispersión hiperactiva que anula el presente, todo proceso de crecimiento y formación se ve amenazado.

¿Es realmente la situación de aceleración un problema tan grave? Hay que tener en cuenta que al hablar de aceleración se está haciendo referencia a un fenómeno de alteración que afecta a tres realidades del suceder humano y que viene gestándose mucho antes del impacto transformador de las TIC. La primera de ellas es la de las relaciones sociales. Tal y como se ha señalado a través de Bauman, la modernidad diluye los referentes sólidos y entra en un veloz proceso de cambios que dan vida al proceso de licuefacción. A raíz de ello, la calma propia de un interactuar humano basado en adecuarse a un esquema estático que viene dado queda destruida y sustituida por un juego de libertades y responsabilidades en las que se negocia a ritmo de carrera los posibles funcionamientos de relacionarse en un imaginario colectivo que se conforma.

Ese juego de negociación de posibilidades sujetas a cambio acaba por trasladar la aceleración de la que participan a la segunda realidad mencionada, la de las dimensiones temporales. Con un pasado cada vez más presente por referencias accesibles, el instante actual se empieza a obsesionar con la inmensa cantidad de posibilidades que fueron y elucubra constantemente sobre los incontables caminos que en todo momento podrían ser. Con lo cual, el pasado le enseña infinidad de horizontes de futuro a un presente que, inmerso en una situación de tanto cambio y variantes, termina, tal y como nos avisa Koselleck, por dejar de realizarse como figura centrada en el hoy.

Y cuando la sociedad y la forma en la que en ella se percibe el tiempo enfrentan esta situación de aceleración, se produce ese impacto de las TIC. Con ello el mencionado fenómeno de afección se ve exponenciado de una forma impresionante, hasta llegar a la situación a la que actualmente se hace referencia y donde se ha producido la llegada de la aceleración a la tercera realidad del suceder humano: la formación identitaria del individuo. Cabe preguntarse si las TIC terminan por hacer implosionar un fenómeno latente, o si son el resultado de dicho suceder apresurado que prepara las herramientas y medios necesarios para

verse crecer. Probablemente sean ambas cosas. De cualquier forma, la aceleración que comienza con la modernidad ve su apogeo en el reinado de la actualidad digital y termina por afectar al propio individuo, que para sobrevivir en un contexto donde las relaciones sociales y el marco temporal se ven manejados a ritmo de carrera adopta esa velocidad como una característica propia y se transforma en usuario, con todo lo que ello conlleva.

Por todo lo mencionado, la aceleración resulta un tema de importancia, puesto que en el contexto expuesto ha quedado indisolublemente unida al desarrollo humano. No obstante, ¿sigue siendo este desarrollo posible con la nueva carga adquirida? Para hacer frente a la planteada problemática, el citado Koselleck, a través de las palabras de Freijomil, aboga por un ejercicio de frenada que permita recuperar el campo de experiencia mediante una serie de propuestas sociales que pausen el ritmo del contexto acelerado (Freijomil, 2000). Pero ¿es realmente posible trasladar un ritmo pausado a una sociedad que hace de la velocidad interactiva y del constante contacto el núcleo de su conformación? Y yendo aún más allá, ¿es siquiera deseable? ¿No sería un intento de aferrarse a un pasado inexistente pero que en su imagen fantasmal resulta cómodo? El contexto actual se ha visto irremediabilmente alterado por el impacto y desarrollo de las TIC. Tratar de mantener un comportamiento desfasado quizá no sea la solución. A no ser, por supuesto, que la actualidad digital sea un contexto dañino que no permita ninguna forma de desarrollo en lo tocante a la condición humana, en cuyo caso habría que tratar de volver al camino del ideal humano. Sin embargo, ¿es verdaderamente la frenética era digital un impedimento para el crecimiento del individuo? ¿O se puede idear un proyecto formativo para el usuario en la situación de aceleración?

1.2 El usuario acelerado muestra una tendencia hacia prácticas narcisistas para el desarrollo egoísta del Yo.

Esta situación frenética, fruto del principio de modernidad líquida y que se ve maximizada en el actual contexto digital, puede terminar por suponer un problema: la transformación del usuario, por medio de una aceleración desdiseccionada, en un individuo aislado dentro de la multitud de desconocidos interconectados. Una problemática que no puede ser obviada, pese a los resultados optimistas de los casos de estudio. Y que, a veces, queda encubierta por la imagen maravillosa de la actualidad que transmite el fetichismo tecnológico (Rendueles, 2013). Desde el auge de la modernidad, se ha identificado la tecnología con el triunfo práctico de la ciencia y, por lo tanto, con un satisfactorio proceso de progreso. Sin embargo, cuando se trata de medir la situación de avance en lo tocante al desarrollo humano, todas las increíbles aportaciones tecnológicas que han acompañado al devenir de los tiempos no han marcado ningún tipo de diferencia. Crueldad, desigualdad, injusticia, lucha de clases, alienación, pobreza, analfabetismo y una larga lista más siguen siendo realidades que hay que afrontar en pleno siglo XXI y que se presentan de un modo tan brutal como siempre han tendido a hacer.

La sociedad moderna se ha especializado en convertir en problemas de proporciones sísmicas lo que, al menos intuitivamente, deberían ser soluciones. El desarrollo tecnológico genera paro o sobreocupación, en vez de tiempo libre; el aumento de la productividad produce crisis de sobreacumulación, en vez de abundancia; los medios de comunicación de masas alienación, en vez de ilustración... (Rendueles, 2013, p. 149)

En lo tocante a comunicación y contacto, el caso es exactamente el mismo. Las TIC, una tecnología pensada para unir al mundo, al facilitar la comunicación y el contacto, están

gestando, en determinados casos, la producción de un estado de aislamiento social, generando individuos anónimos que tan solo buscan conseguir la satisfacción de sus pretensiones a la velocidad de un click dentro de una enorme red de la que participan, a la que se cierran, y que se estructura para ellos como una multitud de cercanos desconocidos que proporciona información útil.

Teniendo en cuenta, sin embargo, que, tal y como se ha mencionado, la tecnología desarrollada sigue un principio de utilidad desde la aplicación de buenas ideas, ¿por qué acaba convirtiéndose en un problema? La respuesta de Rendueles tiene que ver con la asimilación de una perspectiva política. Del determinismo tecnológico que se apoya en la idea del progreso de las ciencias de mano de una influencia política correcta para redistribuir las influencias desestabilizadoras de la igualdad que puedan surgir del mal empleo de nuevas tecnologías, se pasa a una confianza en el estado tecnológico post-político. En ese momento se impone el fetichismo tecnológico: la fuerte creencia de que la tecnología, en cuanto resultado del conocimiento aplicado de las mejores mentes de la humanidad, es una influencia puramente positiva que será capaz de regular el desarrollo social sin la necesidad de una intervención política (Rendueles, 2013).

La negación a la aplicación de un pensamiento político aplicado a una determinada realidad social no es algo nuevo. La perspectiva neoliberal propia del pensamiento occidental se basa concretamente en ese principio de libertad desdireccionada. Pero, volviendo al caso de las TIC, ¿cómo puede la aplicación del pensamiento neoliberal asumido a los aspectos de información y comunicación de la era digital hacer que tecnologías pensadas para la interconexión creen un abismo todavía más grande entre los usuarios de la era digital? A través de la disrupción contextual que se produce cuando se exalta el mantra de la libertad individual por encima de todo en un entorno co-construido.

La era en la que la información no se transmite, sino que se habita, ha llevado, tal y como se ha comentado, a la irrupción en la realidad humana de un mundo digital que se estructura de acuerdo con un formato red en el que cada individuo interconectado actúa como nodo. Esto lleva a una situación en la que los individuos, ahora usuarios, participan constantemente de espacios sociales co-construidos en los que experimentar su ciudadanía digital. En la actualidad, se vive en internet, y desde que este constructo tecnológico asumió las características de red 2.0, es un entorno moldeable que acoge a todo usuario y se deja moldear por el paso de este.

No obstante, el modo de actuar del usuario digital dentro de las plataformas sociales en co-construcción no responde normalmente a un principio de actuación colectiva. Pongamos por ejemplo el caso de los derechos de la libertad intelectual y la posesión del derecho de difusión de la información y los contenidos, que tan polémico es en la actualidad. Prácticamente la totalidad del problema persistente se basa en la imposibilidad de abandonar una perspectiva individualista del asunto, que en todo momento se centra en un cálculo de pérdidas y beneficios para cada interesado. Más allá de lo justo o injusto del tema, de moralidades reprochables o aplaudibles, todo discurso que se tiende a escuchar sobre el asunto se ve originado en intereses particulares. El consumidor se niega a consumir de un modo pre-digital, puesto que supondría una limitación de contenidos o un aumento de gastos. Y las empresas que sustentan el monopolio de la creatividad, no conciben perder la influencia que les permitió establecerse como señores del aire (Echeverría, 1999). Una situación que se resuelve con leyes para la regulación del contenido digital y con la contramedida de la creación figuras anónimas que hacen adquirible lo deseado para el consumo del resto de ciudadanos, que también recurren al anonimato para obtener cualquier producto disponible.

En lugar de concebir nuevos modos de interacción cooperativa que den forma a una nueva comprensión social de la convivencia en colectividad, se perpetúa el juego de la

libertad desde la competencia entre individuos, para la obtención de todo lo deseado por un *yo* que, según se ha enseñado, es siempre la realidad primera. Más allá aún, para poder continuar con el culto al uno mismo en la sociedad red que todo lo conecta se fomenta la asunción del estado de anonimato. En ese momento la identidad se esconde, no solo de los demás, sino de uno mismo, para aislar a un individuo que no puede crecer porque ha dejado de ser alguien frente al mundo con el que hacerse grande mediante la experimentación y el diálogo.

La política, en cuanto discusión sobre el devenir de actos sociales, es la mayor expresión del espíritu colaborativo de un conjunto de individuos. El abandono del esfuerzo político para asimilar la regulación del estado de las cosas por sí mismas a través de las acciones de los individuos implicados, es negar ese espíritu. Por ese motivo, el dominio social de un fetichismo tecnológico termina por dar forma a una tierra de visibles anónimos, que deben converger en un presente acelerado sin el apoyo de contar con quienes han sido arrojados a su mismo marco contextual, ya que no pueden pasar de ser desconocidos mientras las identidades implicadas se vean escondidas.

¿Qué se quiere decir al hacer mención a visibles anónimos? El usuario post político, centrado meramente en sí mismo para tratar de satisfacer todas las pretensiones de su ego en un contexto acelerado que arroja demasiadas opciones simultáneas, se enfrenta a una doble dimensión. Por una parte, crea un visible avatar digital para reivindicar su existencia en las redes y no dejarse arrastrar hacia el golpe identitario que resultaría ser nadie. Pero, por otra parte, para poder hacer ostensión de la libertad individual que tanto se le ha inculcado, sin tener que dar explicaciones de nada, esconde sus acciones bajo el manto del anonimato. Este acto acaba por desbaratar el propio proceso de desarrollo vital al que supuestamente se quiere entregar a todas luces el usuario post político digital.

El narcisismo socava todo empeño humanista ligado con la idea de progreso. ¿De dónde viene semejante afirmación? Del abandono del principio de responsabilidad social y empeño comunitario que tiene que acompañar al ejercicio de libertad para el desarrollo individual por formación identitaria. No hay que olvidar que el propio concepto de la *Bildung*, que da inicio a la reflexión de la presente tesis, aunque empieza como un ejercicio individual está siempre orientando el desarrollo hacia un beneficio colectivo. Es progreso por mayoría de edad. Ello implica libertad, pero también responsabilidad hacia el entorno y hacia el otro. Algo a lo que se renuncia cuando uno se encierra en el narcisismo, un ejercicio que en los tiempos de las TIC toma la forma de la asunción de la identidad anónima. Y es que en la actualidad digital el anonimato es narcisismo enmascarado. Porque anonimato no significa en este contexto ser nadie, sino más bien es una pretensión de falta de identidad bajo un *yo* que sigue deseando satisfacer sus deseos y propósitos (Byung-Chul).

Quizá este no sea un problema actual, sino la continuación de uno persistente. Hoy en día, por suerte o por desgracia, las verdaderas implicaciones de ello afloran con más fuerza que nunca y tienden hacia lo evidente. En la era de la coexistencia, las prácticas individualistas muestran el camino a la soledad de la vida orientada tan solo al altar de uno mismo. El anonimato esconde el *Yo* y eso lo aleja del alcance del *Otro*, imposibilitando así todo proceso de diálogo para negociar un *Nosotros*. Como consecuencia, se crea un estado de aislamiento especialmente problemático en la modernidad digital, puesto que, tal y como se ha tratado anteriormente, el diálogo con el mundo que rodea al usuario se ve dificultado por el estado de aceleración constante de la realidad hipermediada. Es decir, el contexto de la sobresaturación de variables de afección dificulta la relación con un ambiente demasiado cargado de ruido de fondo y prisas. Y quien puede ayudar a dar sentido al hiperactivo todo interconectado está ciego a los problemas ajenos debido a la venda del anonimato.

Las mismas manos de siempre se hacen con una herramienta como las TIC y surge un marco contextual que tiene que lidiar con aceleración, prisas, individualidad, ocultamiento, masas de desconocidos, cálculos de beneficio práctico, interconexión cercana pero a la distancia de lo ajeno, hiperactividad, dispersión, pérdida, etc. Y, aun así, se insiste en hablar sobre formación y desarrollo humano. Perdura la pregunta sobre posibilidades formativas en la era digital. ¿Cómo puede ser?

1.3 El desarrollo tecnológico que da vida a la figura del usuario acelerado le introduce directamente en una situación de cooperación y colectivismo.

La sociedad red es una estructura de unificación en la que todos los individuos se ven anclados unos a otros. Ello crea una situación de aceleración y un contexto de variables desbocadas que desbordan posibilidades. En ese contexto, en muchos casos abrumador, el sujeto narcisista y de carácter extremadamente individualizado muestra una imagen comercial de sí mismo y se esconde bajo una sombra anónima para poder escapar de esas cadenas que le atan al resto de la sociedad, y conservar la imagen del Yo absoluto en el que fervientemente cree. Da un rostro de perfil, basado en una silueta artificial de cartón, en su contacto social y se evade en un disfraz sin nombre pero con identidad subyacente para apartarse de los demás. El problema surge en el punto en el que en una situación de falso contacto no hay diálogo. Y sin diálogo tampoco resulta posible la idea de crecimiento, sino tan solo una ficción de libertad para perpetuar una situación infantil de experiencia estática.

Por mucho que se recurra al anonimato, las cadenas siguen presentes como un obstáculo entre individuos que quieren reivindicar su Yo totalmente libre. Y esas cadenas se dedican a tirar, ¿hacia dónde lo hacen? La respuesta es hacia el Otro. Y la interacción constante con esa otra figura termina por dar pie a una situación de coexistencia mantenida

que deviene, en ciertos casos, en convivencia. Lo cual es una coexistencia dialogada. Para aclarar este suceso vuelve a ser útil la figura del barrio. Mientras que en grandes espacios como las ciudades es fácil no llegar a conocer a nadie por el número de habitantes implicados, la vida de barrio obliga a un constante tropiezo con el otro y a reconocer su figura como parte de la cotidianidad. El estado de perpetuo contacto encadenado de la sociedad red actúa en ciertos sentidos de forma parecida. Pese a la inmensidad de usuarios que acoge el mundo digital, su estructura necesariamente colectiva termina por generar lo que podríamos denominar una serie de encuentros de barrio, al menos entre aquellos usuarios que no se cierran en banda al otro y no deciden esconderse para seguir acelerando. Y precisamente ahí, en esos encuentros, es donde comienzan las posibilidades formativas del todo conectado.

Para explicar en más detalle esta tesis, hace falta volver al concepto de Glocalidad acuñado por Di Siena (Di Siena, 2009). El conjunto de tecnologías que conforman la actualidad digital que fuerza el ritmo acelerado de sus habitantes y crea un clima de dispersión, genera, a su vez, un curioso escenario social. La sociedad red es un constructo compuesto por entornos urbanos híbridos que abren todo espacio físico a un alcance global. Sin embargo, y esto es lo curioso, ese mundo global que se desborda en todo espacio físico queda contagiado por dinámicas de barrio hacia las cuales los usuarios, que hacen de nodos de la sociedad red, se ven seducidos por la fuerza de atracción de los lazos de coexistencia colectiva que necesariamente se dan en toda realidad digital.

¿Cuál es el motivo? El propio fenómeno de hipermediación, que entrelaza y superpone todas las variables introducidas, afecta, a su vez, a la propia comunidad de usuarios. Cada objeto, material, información e individuo en la red se dedica a avanzar de forma acelerada por la constante afección de cambios implicados, mientras se dedica a chocar, pues está interconectado a ellas, con las existencias que pueblan ese superpoblado espacio digital. La vida de barrio queda de esa forma indisolublemente ligada a los espacios

de alcance global que surgen por la aplicación de las TIC, lo que puede resultar una fricción incómoda para los deseos de un Yo desligado. Pero también puede suponer una apertura a una cantidad incontable de diálogos que acaban por conducir a caminos inesperados en multitud de actividades para el desarrollo de la imaginación del sí mismo por la experimentación compartida de diferentes mundos percibidos.

Es decir, pese a las complicaciones generadas en las relaciones entre el individuo con los otros y con el mundo, el estado de las sociedades red conduce a un proyecto de coexistencia necesariamente cooperativa, que puede llevar a prácticas colectivas en una convivencia positiva que permita el crecimiento individual y social. Da pie así a una situación contradictoria y conflictiva en la que cohabitan el anonimato bajo narcisismo individualista y el colectivismo cooperativo. Es una situación contradictoria en la que, no obstante, más allá del mencionado conflicto, se encuentra la posibilidad de salvaguardar el empeño por el ideal humanista post ilustrado en la acelerada modernidad digital, a través de invertir en prácticas de re-comunitarización. Pero ¿cómo orientar dicha inversión?

1.4 La lectura hipertextual permite imaginar más allá del estado de conflicto y contradicción en el que se ve arrojado el usuario digital.

El metro como medio de locomoción es un ejemplo perfecto del estado de aceleración al que sucumbe la sociedad red en la era digital. Oscuridad y hormigón como única vista, en un paisaje tapado por carecer de relevancia dentro de un espacio meramente práctico que trata de facilitar el traslado al destino seleccionado a la mayor velocidad posible. Sin tráfico, sin ruido, sin molestas interacciones que dilaten el recorrido. Tan solo movimiento y eficacia. Una máxima que queda impregnada en aquellos que se adentran en los túneles y se sientan en silencio para no molestar a quienes, como ellos, únicamente pretenden llegar a donde sea. Y

es que, ¿qué es el metro? Solamente un medio para viajar de forma rápida entre puntos de destino, para satisfacer la necesidad de aceleración en una vida ocupada. Para poder adoptar la suficiente velocidad como para sobrevivir en un entorno hiperactivo abierto a la infinidad de estímulos por el choque de variables de una interconexión constante, la ciudad ha dado a luz a un atajo que catapulte rápidamente a los individuos que la habitan de un momento atareado a otro. Todo ello en un clima de sosiego y comodidad, sin la necesidad de pararse a observar el mundo que conforma el marco vital que se ve tapiado.

Y, sin embargo, entre la aceleración, los muros y las prisas Reinier Gerritsen aún a realidad y fantasía para recordarnos que incluso entre railes la imaginación hace arder la curiosidad y el deseo de conectar con alguien más, a través, en este caso, de la narración de letras que supone entregarse a la lectura de un libro. De la mano de uno que se articula en cuanto reportaje gráfico, Gerritsen recopila imágenes de lectores de distintas partes del mundo mientras leen durante el trayecto del metro (Gerritsen, 2016). Multitud de fotografías, multitud de casos. Legiones de personas pasan las páginas para darle un sentido literario al transcurso de un viaje que tan solo debería tener fines prácticos. Componen así una masa de instantáneas que, en un instante, le dan vida a la imagen del resquicio de resistencia imaginativa y re-creativa que aguarda dentro del usuario.

Pero ¿qué tiene esto de sorprendente? ¿Por qué darle importancia al acto de leer en el metro cuando la lectura es una demanda imprescindible en la actualidad? El usuario es una figura totalmente acelerada que lee como forma de integrarse en un entorno hipermediado, que demanda esa acción como ejercicio de comunicación. Debido al conformarse del contexto digital de constante interacción y de hipermediación en el que se ve arrojado a un ritmo de prisa, el individuo, ahora usuario, se ve obligado a estar en contacto en todo momento para sobrevivir dentro de la vorágine social. Un esfuerzo que, dada la forma en la que se organiza la actual tecnología de comunicación, se produce mediante un proceso de

lectura. Por lo que la necesidad y la costumbre hacen que todo usuario, en cuanto individuo digital, sea a su vez un lector.

Esto devuelve el hilo de argumentación a la cuestión de por qué remarcar el impacto del reportaje gráfico expuesto por Reinier Gerritsen. Se trata de la realización reiterada de un ejercicio que encierra en sí mismo un principio de resistencia. Un argumento que se apoya en la recuperación del mero instinto de diálogo pese al momento de aceleración. Cuando todo lo que rodea al individuo son vías, paredes y un trayecto, hace su aparición la figura del libro como compañero de viaje. En medio del silencio por sobresaturación de ruido, del empeño práctico y de las prisas, el usuario aún cede al deseo de escuchar la voz de alguien más que sí mismo y abre las páginas escritas para dejarse llevar por una narración que dé sentido al tiempo de metro. Un sencillo acto que transforma un espacio meramente práctico en una ventana a la imaginación de otro. Abrir un libro es, de esa forma, un momento de contacto con el mundo que hay más allá de las paredes subterráneas pensadas para acelerar el tránsito y permitir el raudo movimiento de sujetos ocupados. Un ejercicio cotidiano de resistencia frente a la velocidad de carrera por parte de usuarios digitales que, pese a lo incómodo del transporte físico del libro, se aferran a él para anclarse a una realidad que tiende a acelerar hasta difuminarse.

El último libro se articula de tal modo como un canto a la supervivencia de la lectura en cualquier realidad humana. Es, a su vez, un impulso para concebir la posibilidad de mantener proyectos de lectura imaginativa incluso en la modernidad digital, que de poder cobrar vida serían de ayuda para volver a establecer procesos de diálogo entre unos usuarios que de tanto esconderse corren el riesgo de no solo olvidarse del aspecto del otro, sino del de sí mismos. A lo largo del siglo XX, la lectura imaginativa se propuso como un medio para dar vida a tantas perspectivas vitales como pudiera ser posible, fomentando un camino formativo basado en abrirse a la vida y a la visión de esta que todos los que la experimentaran

podieran albergar. Ser un imaginauta. Navegar por los recuerdos y fantasías de los demás y aprender desde una intención de diálogo de ellos.

Pero ¿y si se trata únicamente de un mero acto de pasatiempo? Es decir, ¿puede una lectura superficial, en periodos cortos de tiempo, recuperar el diálogo literario para dotar al usuario de un ejercicio dialógico desde el que volver a estar en contacto con lo que le rodea, para comenzar a superar la barrera que el mundo digital de anónimos instaure? ¿Tiene sentido la idea de un imaginauta de metro? Lo cierto es que puede ser una forma de comenzar. Aprovechar los momentos de los que se dispone en el clima acelerado digital para recuperar la sensación de diálogo. El espíritu formativo de la re-creación. Y cuando este despierte, la propia realidad digital no será ya un impedimento, sino un mar de oportunidades para, si bien de una forma diferente, leer un infinito de voces.

La lectura, en el momento en el que vuelva a recuperar su faceta imaginativa, aunque sea por cinco minutos, en un mundo en el que se usa para unir los hilos de la red hipermediada, crea ejercicios de diálogo, que llevan a una sensación de contacto que puede traspasar cualquier situación de aislamiento. Así, el usuario lector tiene más posibilidades de acercarse a los demás para conocer sus perspectivas. Y de crear juntos un clima de colaboración comunitaria. Es el primer paso para hacer de la red un entorno de co-construcción que permita acoger la inmensidad de proyectos formativos que esperan tras el horizonte.

¿Es realmente *El último libro* algo más que una imagen de una serie de imágenes? ¿Qué pasa con las fotografías cuando el instante que inmortalizan se va? ¿Qué pasa con los individuos, los libros y el metro después del flash? ¿Sobrevive la intención de una lectura que albergue carga imaginativa? ¿El imaginauta, incluso aunque sea de metro, tiene real cabida en la modernidad digital? ¿O solo es un usuario tratando de matar el tiempo en el lapso que le

toma llegar hasta donde de verdad quiere ir, para continuar con su rutina acelerada? La hipermediación transforma la lectura en hipertexto. Parece un suceso innegable. ¿Re-crear sigue siendo posible aun así? ¿O tan solo se le está dando sentido de más a unas sencillas fotos que únicamente permiten elucubrar quimeras a partir de ellas?

Los estudios de caso en la presente tesis tratados y sus resultados parecen dar apoyo al empeño de resistencia que carga el movimiento post ilustrado en la presente modernidad digital. Debido a la comodidad del modelo de lectura hipertextual, y la libertad funcional que del mismo se desprende, cada vez más usuarios están interesados en participar de proyectos literarios según los datos que aporta la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Y no solo eso, sino que distintas formas de entender y abordar el momento de la lectura surgen progresivamente con más frecuencia, como evidencian prácticas como la de Library 10, la biblioteca y entorno de recreo de Helsinki. A su vez, esfuerzos de lectura comunitaria como el de Noches Poéticas pueblan la totalidad del ambiente poético nacional, permitiendo un proceso de interacción entre público y autores para el desarrollo de un tiempo de lectura recreativo, dentro de ambientes distendidos como pueden ser los bares.

Ello nos lleva a dos conclusiones. En primer lugar, cada vez más usuarios se están contagiando del mencionado espíritu de resistencia al aislamiento acelerado propio de la modernidad digital, a través del ejercicio de leer las diversas voces narrativas a disposición de todos. Y en segundo lugar, la asunción de dicho principio de resistencia facilita un estado de acercamiento desde el cual poder construir un clima de cercanía mediante el cual renunciar al anonimato para comenzar a conocer a los vecinos de la red y transformar la interacción en co-creación. En el momento en el que el Yo comienza a entrar en contacto con el Otro a través de escuchar su voz entre el caótico y rapidísimo torrente de voces de la realidad hipermediada, se intensifican las posibilidades de que escuche. Algo realmente poderoso, puesto que un individuo que escucha es tal y como nos recuerda Gadamer, un individuo que

aprende (Gadamer, 1993). Y ante la fuerza del aprendizaje, la tentación del anonimato pierde su engañosa ventaja, rompiéndose así las paredes de una situación de aislamiento que se basa en mantener separados a esos hiperactivos usuarios, que, en caso de darse la mano para estrechar los lazos que los une debido a la instauración de una sociedad red, podrían dar comienzo a una colaboración tan estrecha como para que el Nosotros comience a tener sentido en un proceso histórico que ha tendido a conformarse desde la perspectiva enfrentada del Yo y del Otro.

1.5 La lectura hipertextual es lectura de tendencia

En la actualidad digital se lee más de lo que nunca se ha leído. Es esta una noticia que puede fomentar el optimismo de todo aquel interesado en la preservación de un ideal post ilustrado que defienda el proceso formativo que debe acompañar al hombre para reconocerlo como humano. Tal y como anteriormente se ha mencionado en el presente trabajo, leer significa escuchar, y escuchar es el primer paso para aprender. Claro que esa es una conclusión que parte de la premisa de que la lectura hipertextual mantiene, pese a sus peculiaridades, las características formativas propias de la lectura imaginativa. Esas características que se reducen principalmente a dos: ser un ejercicio dialógico abierto al público y ser un espacio de aprendizaje por re-creación. Leer sería así vivir vidas ajenas dentro del terreno virtual moldeable donde la imaginación choca con el texto (Iser, 1987). Una acción que permite de este modo aprender acerca del mundo, interpretando infinitas experiencias compartidas sobre el mismo.

El análisis de los casos de estudio parece defender la tesis de que la lectura hipertextual mantiene su identidad como ejercicio dialógico. Leer, aunque sea una acción interactiva que se forma, conforma y deforma a través de un incesante juego de momentos

fragmentados en interrelación con un contexto acelerado, sigue siendo un proceso de contacto entre voces que, pese al ajeteo social, todavía son capaces de escucharse. Blogs, páginas web especializadas, redes sociales..., la realidad digital prospera entre usuarios que se leen y se encuentran en las palabras de otros. Unos usuarios que, acostumbrados a leer, encuentran con mayor facilidad frecuentes referencias literarias que acaban introduciéndose en su día a día y conspirando para hacer de ellos lectores. La lectura se ha colado en la red, y ya sea a través de la excusa de la evasión en un viaje de metro o de frases célebres en Twitter, aprovecha la hipermediación para dar comienzo a las narraciones atesoradas. Narraciones que, tal y como muestra el estudio publicado desde la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, han visto aumentar su cifra de recepción entre el individuo digital en los últimos años (Millán, 2008). Narraciones que, tal y como se empeña en demostrar el movimiento literario Noches Poéticas, pueden ser palabras que transformen lo ajeno en conocido.

Pero ¿qué hay de la segunda característica? ¿Puede la lectura hipertextual, una lectura acelerada, dispersa y fragmentada, ofrecerle al usuario un espacio virtual donde apropiarse, tras un proceso de reflexión, de las experiencias que el autor ha encerrado en sus páginas? ¿Es el laberinto de letras hipermediadas un hogar adecuado para un ejercicio de formación imaginativo? Y es que es cierto que la gente escucha como nunca antes había sido posible, pero escucha de forma diferente. El propio ejercicio de recepción se ha visto modificado en el momento en el que se ha tenido que adecuar al contexto digital. Es un proceso de alteración que, por supuesto, afecta a la recepción de la lectura. ¿De qué forma lo hace? La clave va a radicar en el apunte que hace una de las poetas de Noches Poéticas: “la lectura se hace viral” (Amaia Barrena, Anexos).

Multitud de variables convergen a un ritmo trepidante en una realidad que se estructura desde el propio principio de buscar la interacción de todos los elementos interconectados que la componen. La sociedad digital va a la carrera porque en el formato red

los sucesos de cambio se dan constantemente. Cuando hay tantos involucrados en un mismo marco contextual, este se ve continuamente alterado, puesto que siempre pasa algo. Si leer es entrar en contacto con ideas escritas sobre el mundo, ¿qué pasa cuando el mismo no deja de verse conformado? Se produce una sobresaturación de información en forma de una oferta apabullante de narraciones.

Para el sujeto hiperactivo la sobresaturación implica pérdida. El usuario acaba por desarrollar una atención disgregada para dar cuenta de la realidad del todo en todo momento. Por lo que un contacto con excesivas variables puede acabar por desorientarle, al fragmentar en demasía el curso de sus pensamientos. Hay tantas cosas por hacer en un lapso de tiempo tan corto que la gran cantidad de opciones disponibles pueden dificultar la propia actuación, hasta el punto de paralizar lo que debería ser una fácil toma de decisiones. A la hora de leer, ese estado de indecisión también es un factor a tener en cuenta. Más aun contando con que las narraciones que se ofrecen se mezclan entre ellas en un proceso de lectura que siempre va a ser hipertextual. Se traduce en no saber qué leer, o en perderse por dispersarse y extraviar la atención por la totalidad de estímulos que acompañan al ejercicio de lectura.

¿Eso significa que la actual forma de experimentar la lectura es a través de un proceso atascado por la indecisión derivada de tener que lidiar con demasiadas opciones simultáneas? No es lo que se pretende afirmar. El fenómeno de lectura se está produciendo con mayor frecuencia que nunca y sin verse atrapado en un bucle imposibilitante por una atención que no puede centrarse. Y es, precisamente, ese suceso de triunfo lector lo que podría justificar un proceso de crecimiento, en una sociedad acelerada de usuarios constantemente conectados que se refugian en el anonimato para preservar la idea de su individualidad sin saber que se arriesgan a perder todo principio de identidad con ello. ¿Cómo es eso posible si se produce una sobresaturación de voces que cargan la mente hiperactiva del individuo a la carrera?

La sociedad red, que comienza a salir de su etapa de anonimato al comenzar a leer el mundo y dar voz a las narraciones que lo pueblan, se ve abrumada por la marea ininterrumpida de lecturas que surgen una vez abiertas las puertas del interés. Aquellos lectores que quieran reivindicarse como tales mediante el ejercicio de arrojar a las letras hipermediadas se ven en la necesidad de contar con una herramienta de guía. Una necesidad que ya se reconocía en la era pre- TIC y que, tal y como se ha visto, daba pie al establecimiento de un canon literario.

Sin embargo, el canon digital funciona de un modo diferente. El canon convencional es un acuerdo mantenido que cataloga las obras en función de su calidad. Hace visibles ciertos textos al ser poseedores de una acreditación otorgada por quienes ostentan un principio de autoridad en la materia. Pero la sociedad en pugna con el anonimato no puede acoger un proceso de recomendación lectora que se estructure así. No hay carga de valor cualitativo porque no hay ningún sujeto u objeto de referencia válido. No puede existir una figura de autoridad que establezca una serie de lecturas obligatorias si todavía se están dando los primeros pasos para hacer habitable la sociedad red, que pugna con el instinto individualizante de esconderse en el anonimato. ¿De quién fiarse si en la red se parte de una interacción entre desconocidos? Tampoco se puede recurrir al texto para justificar la genialidad de la obra, puesto que en la actualidad digital este se ha convertido más que nunca en un proyecto inacabado dependiente del momento de recreación. Lo único que queda son la marea de narraciones, la multitud y la aceleración. Con estos ingredientes la realidad digital establece un sistema de recomendación intuitivo basado en la transformación del valor cualitativo en valor cuantitativo.

De este modo, la solución a modo de supervivencia de un usuario que no quiere renunciar a su faceta de lector es a través de la etiquetación de productos de interés, avalados por agrupaciones de individuos que se encuentran en la red. Se establece una idea de canon

digital desde el fenómeno del *like*. El ejercicio de lectura debe ser rápido, instantáneo y adaptable a un estado de multitarea. Por lo tanto, para facilitar el proceso de recepción se hace uso de un conjunto de recomendaciones masivas que guíen el inicio de la acción lectora, rompiendo el momento de indecisión y direccionando al usuario hacia su propia experiencia hipertextual de las obras seleccionadas como de interés entre la infinita cantidad de narraciones disponibles.

Es decir, la forma de ser sujeto de recepción en la era digital hace que la lectura sea un ejercicio de tendencia al igualar el canon digital a una cuestión de moda. No puede ser de otra forma en una estructura social que tiene como característica el cambio instantáneo, al responder a procesos de interacción entre elementos interconectados en formato red. El gusto de la mayoría condiciona la manera en la que se conforma el espacio colectivo en co-construcción.

Pongamos como ejemplo los libros de *Canción de Fuego y Hielo* de George R. R. Martin. Estas obras, más conocidas por ser el material de origen de la serie *Juego de Tronos*, pueblan cada centímetro de la red al ser un fenómeno de masas con cientos de millones de seguidores. Hay links de descarga por todas partes para que sea fácil su lectura, frases en Twitter, eventos en Facebook, wikis con información y blogs con infinitos comentarios y material adicional creado por los propios fans. Algo similar a lo que pasa con *Harry Potter* o *Crepúsculo*. ¿Eso significa que no haya espacio para otras obras? Por supuesto que no es el caso. Pero mientras que los textos a los que se ha hecho referencia cuentan con infinidad de espacios relacionados, aquellas obras sin *likes* tienden a adoptar un estado de invisibilidad. Y en el caso de que sean descubiertas, la falta de presencia en la red obliga a una búsqueda larga que en muchos casos acaba por ser de carácter extra digital. Lo cual supone tiempo y dinero, lo que frena a al usuario que debe correr para seguir el ritmo de la sociedad acelerada.

La lectura hipertextual es así una lectura esencialmente de tendencia, de acuerdo al gusto cambiante de los elementos participantes del interrelacionado mundo actual. Se lee entre obras momentáneamente realizadas en la persecución de los *trending topic*, que puedan hacer justicia al tiempo de atención escaso que se conserva para dar comienzo a los dispersos y acelerados fragmentos de lectura. Cada vez más gente quiere leer lo que cada vez más gente lee. Motivo por el cual se puede apreciar cómo, más allá del factor de producción, la demanda por traducciones en España ha aumentado en los últimos años (Miller, 2008). Comentado esto, toca volver a la pregunta anteriormente planteada. Por mucho que la lectura hipertextual sea una práctica en expansión que realmente permite conectar a personas con instinto de anonimato y procurar que se escuchen, ¿el hecho de verse convertida en una práctica guiada por modas y tendencias le permite seguir siendo adecuada para ser un ejercicio formativo?

1.6 En el contexto digital la lectura de tendencia plantea caminos hacia la formación

La idea original de la lectura formativa implicaba aplicar el uso de la imaginación a fuentes de conocimiento humano trasladados a las letras. Se trataba de dejarse educar a través de leer de forma adecuada las lecturas correctas. Hacer el gusto a la vida. Ahora se trata de hacer la vida al gusto con un fenómeno de recepción *like*. La traslación del fenómeno de consumo a la realidad de la información, haciendo del mundo que se lee una imagen de escaparate adecuada a las tendencias compartidas (Byung-Chul, 2014).

¿Eso no vuelve a arrojar a la lectura al plano de la Industria Cultural? (Adorno y Horkheimer, 1994). En cierto modo, lo hace. Leer se convierte en un ejercicio direccionado por modas y el libro toma el papel de producto para hacerse visible mediante una actividad de venta de imagen. Cuanto más se enseña, más posibilidades hay de ser leído, puesto que la

apreciación de la masa destaca la narración ofertada sobre las demás y la hace real y palpable para los velocistas digitales que ven su entorno difuminado por la aceleración. Anuncios, imágenes, youtubers, blogs, citas, merchandising e incluso los ahora omnipresentes muñecos pop, establecen un modelo de difusión desde el cual se mide el grado de presencia del que un elemento hace gala en la red. Se crea una industria de la imagen sobre la equiparación del impacto social con la visibilidad del avatar digital.

¿Y la participación de este fenómeno de recepción como modo de supervivencia por parte de la lectura no significa una negación de lo perseguido? ¿No se consigue así, al convertir las narraciones literarias en productos de imagen para que puedan ser leídas, imposibilitar la satisfacción de la propia esencia del acto de leer como ejercicio formativo? Guillermo Cavallo y Roger Chartier dirigen el esfuerzo de varios autores por desarrollar una genealogía del ejercicio de leer bajo el título de *Historia de la lectura en el mundo occidental*. En esta obra se presentan los inicios de dicha actividad bajo su carácter práctico, hasta llegar a la comprensión del ejercicio lector, mucho más plural, en la actualidad. De toda la vasta cantidad de información que procura, para el argumentar manejado resultan de especial interés dos pasajes. En el primero, el propio Cavallo habla de la lectura en la época romana, y al hacerlo le dedica espacio a aquellas bibliotecas que permitieron que se formara el concepto de público. Anteriormente, la lectura tenía un objetivo muy concreto, encontrar un determinado conocimiento del que adueñarse. Gracias al trabajo de escribas y a las “tiradas” de libros que se hacían, se permitió que un conjunto de individuos pertenecientes a la élite romana formara una agrupación de lectores expectantes sobre el panorama literario. En el segundo, Anthony Grafton identifica el nacimiento de la lectura humanista en el momento en el que se adopta activamente la proclama de una reivindicación crítica desde la cual se fomenta una determinada forma de lectura, a la cual el autor denomina “lectura de batalla” (Cavallo y Chartier, 2001).

¿Cuál es la relevancia de estos dos apuntes? Son, en el instante en el que se dan la mano, el origen de la lectura humanista. El recorrido histórico acaba por demostrar que el público, desde su nacimiento, desarrolla diversas formas de relacionarse con el texto y dependiendo del modo de recepción escogido, el propio proceso cambia. A su vez, el espíritu heredado que empieza a asentarse como el empeño humanista comprende que leer es mucho más que una actividad de tiempo de playa y divertimento para las masas (Cavallo y Chartier, 2001). Por mucho que en Roma se procurara la producción de una expectación a través de generar un público que aguarde las novedades, no se puede caer en la tentación de industrializar la literatura para convertirla en un objeto fácil de consumo. De ser así perdería la faceta formativa que ostenta. El canon se articula por ese motivo. Y a través de él, se clama por una forma de leer que haga de la batalla su objetivo, empleando la imaginación sobre aquellas narraciones que tienen algo que enseñar. Una batalla que de este modo queda sujeta a la identidad del individuo y a su proceso de crecimiento.

Dicho lo cual, la lectura hipertextual, como práctica sujeta a tendencias en la que las obras se tornan en productos a difundir para poder destacar y ser rescatados del olvido, parece decantarse hacia la lectura de playa y dar la espalda a la intención formativa. Este hecho que haría fracasar el intento aquí mencionado de adecuar el empeño post ilustrado de desarrollo entre imaginación y letras a la era digital. No obstante, ¿no pasaba exactamente lo mismo con la lectura humanista? El propio concepto de Industria Cultural surge ante la confrontación con las prácticas que se extienden desde la Ilustración (Adorno y Horkheimer, 1994). Es más, en el momento en el que la obra de arte se hace reproducible surge la duda sobre la pérdida de su identidad (Benjamin, 2003). Y aun así, es capaz de cobrar vida un proyecto hermenéutico como el de la lectura imaginativa, al entender que es la reivindicación de la experiencia estética lo que separa a la lectura de ser un ejercicio de mero consumo guiado.

De hecho, ¿no es más grave que actualmente el propio canon se deje guiar por un fenómeno tan intrascendente como son los *likes*? No hay que olvidar que pese a toda la dignidad y el peso histórico que recoge, el canon convencional no está libre de influencias. Los medios de producción condicionaban las narraciones que podían ser difundidas. Por lo tanto, las obras recomendables debido a su excelencia se limitaban a aquellas escogidas entre las que se habían vuelto visibles. Algo similar pasa con el canon digital: el camino del imaginauta queda limitado por el recorrido de los senderos narrativos que han sido alumbrados. Las obras que destacan por ser las conquistadoras de los medios de producción, o de difusión en este caso, son aquellas que marcan el contexto literario. La diferencia es que la actual limitación es mucho más variable, pues depende de la actualización de las cambiantes tendencias a ritmo acelerado y se establece desde principios de calidad por cantidad.

Es una diferencia considerable y puede crear una gran sensación de malestar, ya que puede ser el perfecto conjunto de ingredientes para dirigir la lectura a la banalidad. Sería algo preocupante, desde luego, si el mencionado limitante que es el canon digital fuera una estructura permanente, cosa que, tal y como previamente se ha comentado, jamás debería ser. Y es que todo canon solo adquiere sentido si se pretende desmantelar posteriormente. ¿De dónde viene tal afirmación? El canon es un intento formativo para educar al individuo y permitirle tomar el rol de lector. Enseñanza a través del ejemplo. Ahora bien, mal profesor sería el canon si no se apartara del camino de su estudiante para permitirle continuar con su lección por sí mismo. El canon debe establecerse y debe desmantelarse, para así completar el necesario camino de todo esfuerzo de enseñanza, dotar al aprendiz de herramientas para dejarle libertad de pensamiento y acción.

De la misma forma, se puede plantear el canon digital como una manera de aprender a navegar en la lectura hipertextual. Tan solo hay que enseñar a leer de forma digital para

trascender los límites impuestos y que, en primer lugar, sea posible aprender. Así la lectura hipertextual, en manos de usuarios que han aprendido a ser lectores digitales, podría explorar la infinita cantidad de narraciones y combinaciones de estas que están escondidas entre las luces de neón del fenómeno *like*.

Hay prácticas ya extendidas de ello. Hay imaginautas que se han adentrado a explorar los márgenes menos iluminados de la red. Se ha comenzado a salir más allá. La lectura como una forma de diálogo entre tendencias que puede optar a crecer formando. Los estudios de caso y el análisis del marco teórico llevan a hacer posible la conclusión de que, en la modernidad digital, la lectura es una fuerza formativa al ser un ejercicio de diálogo entre desconocidos. Pero, además, puede ir más allá y ser un proceso en crecimiento para dejar de lado las tendencias y hacer de su faceta viral una herramienta para establecer procesos de lectura más profundos que abarquen el abanico de la realidad humana de una forma en la que la lectura unida al canon convencional nunca pudo. Y es que es cierto que la lectura se hace viral, pero no es algo malo, porque se extiende hacia la pluralidad de narraciones con una intención democratizadora que tan solo necesita de una actitud formativa, de imaginación y de un esfuerzo hermenéutico, para transformar la banalidad de la lectura de tendencia en una tendencia hacia la lectura.

1.7 El desarrollo humano en la era digital cobra sentido desde la aceptación del cambio del subjectum por el superjectum compartido

El impacto de las TIC acaba dando forma, por lo que se ha podido apreciar, a una realidad hipermediada que acelera el desarrollo social y da cobijo a usuarios hiperactivos que para crecer tienen que enfrentar a la dispersión por el estado de multitarea a la carrera y a la tentación facilitante pero imposibilitadora del anonimato. Para ello, el diálogo es la mejor

forma de proceder. Y las prácticas de lectura demuestran ser un ejercicio perfecto para provocar esos encontronazos de voces incluso en la era digital. Al menos esa es la impresión que causa la información recogida en los casos estudio tras el planteamiento del marco teórico. Tanto Noches Poéticas como la Fundación Germán Sánchez Ruipérez le han facilitado a esta investigación datos como para creer en la actual existencia de prácticas de lectura hipertextual que, a través de la colaboración, posibilitan un desarrollo imaginativo en la unión cómplice de voces dispersas.

Tras saber eso, cobraba vida una nueva pregunta: ¿puede esa lectura que une formar a su vez? Una duda que surge desde la percepción de que la recepción de la lectura en la red se ha visto afectada y alterada. Actualmente leer es navegar entre modas que hacen visibles y accesibles dentro de la red compartida una serie de obras populares. Por mucho que las narraciones se vean conformadas por un proceso de adaptación a un fenómeno de difusión a la caza de *likes* desde la lectura como tendencia, mientras se mantenga la intención re-creativa y el empeño imaginativo, ¿el desarrollo del individuo entre libros sigue siendo posible? La opinión aquí planteada es que sí. De la misma forma que leer las lecturas propuestas desde un canon convencional con fecha de caducidad podía articularse como un ejercicio formativo para el desarrollo humano, es posible entender la lectura de tendencia como una manera de crecer partiendo de las voces resaltadas, para descubrir que el mundo es mucho más grande que lo que las modas digitales muestran. Abriría los ojos del usuario lector a una realidad enorme, que es mucho más fácil de conocer en el ahora del todo conectado.

La lectura hipertextual es en un principio la inevitable lectura de tendencia, y puede, por lo tanto, tratar de recoger el relevo de la lectura imaginativa para participar del empeño post ilustrado y fomentar prácticas re-creativas que ayuden al individuo a crecer y a desarrollarse en cuanto ser humano.

Aun así, el momento de preservar el empeño de formación se encuentra en un punto complicado. Pende de un hilo, puesto que el individuo, usuario, por mucho que lo intente, como sujeto hiperactivo no tiene tiempo para llevar a cabo un proceso de crecimiento solo. No en la realidad social acelerada que mezcla infinidad de narraciones. En el cambiante aglomerado de voces de la red, el usuario, aunque se reivindique como lector, aunque renuncie al anonimato y encuentre al Otro y lo que este tiene por decir, seguirá enfrentando la sensación de pérdida frente a una realidad abrumadora de posibilidades. Incluso aquel Yo que deje de cegarse consigo mismo y se abra a la presencia y palabras del Otro, tiene que lidiar con la desequilibrante situación de aceleración que desdibuja un presente con demasiados futuros en su cabeza. Es un enfrentamiento difícil de ganar hasta el momento en el que el individuo y el ritmo narrativo vuelvan a sincronizarse. ¿Qué se pretende decir con esto?

La interesante película *Into the Woods*, de Disney, plantea, a través de un argumento que se dedica a desmontar el conocido recorrido narrativo de las obras claves de la franquicia, que hay que estar atento a las historias que se cuentan, puesto que los niños, esas figuras que van a dar forma a los años venideros, siempre escuchan y se ven afectados por lo que les contamos (*Into the Woods*, 2014). El imaginario colectivo depende de aquellas narraciones que dan vida al eco de cada momento histórico. De ahí la afirmación de Luciano Canfora sobre que entender una sociedad es comprender el conjunto de narraciones, tradiciones y mitos que a esta le han dado forma (Canfora, 2014). Las narraciones mantenidas sostienen el tejido social. Y a su vez, el abandono de las mismas lo derrumban, en un proceso de devastación que continúa hasta la asunción de un nuevo conjunto de narraciones aceptadas.

En su obra *El Verano*, el filósofo Albert Camus trabaja la figura de Prometeo como la imagen inspiradora que da vida al proceso de resistencia a lo establecido que supone la modernidad. “¿Qué significa Prometeo para los hombres de hoy? Sin duda, podría decirse que ese rebelde que se levanta contra los dioses es el modelo del hombre contemporáneo y

que esa protesta que se elevó, hace miles de años, en los desiertos de Escitia, concluye hoy en una convulsión histórica sin igual” (Camus, 1996, p. 41). En un imaginario colectivo marcado por la obediencia a un panteón divino como modo de dar sentido a la naturaleza caótica de desastres y titanes, el individuo empieza a agigantarse al verse cada vez más merecedor del fuego otorgado por el héroe de la revolución por antonomasia. Las narraciones de pleitesía y obediencia por gratitud hacia unas entidades poderosas que mantienen un orden suficiente como para que la vida prospere, se ven interrumpidas y la sociedad establecida de los sólidos inalterables y de la inmanencia cae. El abandono del orden desorienta por supuesto al individuo, pero se ve crecer y cambiar y acaba por asimilar una nueva serie de narraciones que hablan sobre el poder del individuo y de la libertad que este tiene derecho a ejercer. Y así el esquema vital de Dios (o dioses), Mundo y el Ser Humano da pie, al ya mencionado a través del ejemplo de Ortega del Yo, el Otro y el Mundo (Ortega, 1980). Ya no hay obediencia ni subyugación, tan solo una serie de cálculos para mantener el equilibrio entre todos los egos que comienzan a ejercer su libertad en ese marco contextual al que se han visto arrojados.

Como entonces, ahora también se está produciendo un clima de pérdida y desorientación. Como ya comenta Rendueles, es inviable mantener el desarrollo de la realidad digital bajo la perspectiva del individualismo moderno. El resultado es que los avances tecnológicos que deberían solucionar problemas solo terminan por generar más (Rendueles, 2013). Las narraciones mantenidas comienzan a chirriar, por lo que parece imponerse un nuevo proceso de cambio. ¿Qué cuentos deberíamos contar para tratar de sincronizar voces e individuos en el imaginario colectivo? Continuando con los mitos griegos, Platón hizo uso de una figura que podría resultar de interés para ello. En *El Banquete*, Platón hace mención a una historia mítica que cuenta como los seres humanos son criaturas incompletas en busca de un amor que vuelva a unir lo que los dioses separaron.

Antes que el hombre y la mujer existía el ser andrógino, un ser completo y lleno de amor que desafiaba a los propios dioses. Por esta razón, se separó a dicho ser en mitades que acabaron por dar forma a los hombres y las mujeres tal y como son en la actualidad (Platón, 1871). Pero, ¿cuál es el punto de la mención de dicha historia? Desde la presente tesis la idea asumida es que las nuevas propuestas narrativas deberían estar ligadas a un proceso de búsqueda de proyectos que den vida a figuras colectivas como las que eran los seres humanos andróginos.

Dicho con otras palabras, lo que se está planteando es un cambio de rumbo que dirija al individuo a dejar de ser ese hermano de armas de Prometeo en lucha contra los seguidores del Olimpo para tratar de ser un ser humano andrógino obsesionado no con el conflicto, sino con el amor completo a través de la colaboración. Y es que la colaboración es la única forma que parece, según lo analizado, poder guiar al usuario por un camino formativo de desarrollo humano. La actualidad digital crea un constante estado de tensión en el cual se desdibuja el horizonte para crear un panorama de destinos multiplicados al alcance de una multitud de navegantes miopes. La red termina por componerse de esta forma como una inmensidad de barcos encadenados, guiados por marineros miopes que tienen que tratar de sobrevivir en unos mares en continua conformación y co-construcción que no se adecuan a ningún mapa conocido. Es una situación que puede causar mareo y más de un desastre, aunque también es una oportunidad sin precedentes porque las cadenas son a su vez lazos que no solo atan, sino que también unen a individuos que pueden terminar por conocerse. Y que no haya límites ni mapas que den cuenta de una realidad cambiante puede significar, bajo la perspectiva adecuada, un sinfín de aventuras. La clave radica en aprender a moverse. Algo mucho más sencillo cuando se abandona la tan divinizada idea de individualidad occidental. El mundo digital se convierte así, gracias a un clima colaborativo, en un parque de atracciones vital

donde no dejar de aprender mediante el continuo rastreo de rincones impresionantes e inesperados por la imposibilidad de verlos venir.

El individuo se ve agobiado por la cantidad de posibilidades que le asaltan en los tiempos acelerados de la actualidad digital. Tantas cosas por hacer en un proceso de cambio con un lapso de actualización tan breve no permiten disfrutar las experiencias que deberían ser el núcleo del recorrido vital. La infinidad de posibilidades al alcance de la mano saturan antes de empezar la carrera. Pero la infinidad de posibilidades no son un exceso para la infinidad de voces que pueden darse la mano en una intención de colaboración. Cuando se entiende la red como el constructo de un Nosotros en lugar de una herramienta ajena para los deseos individuales del Yo, la tensión del usuario desaparece. Y es que la constante conexión entre los usuarios digitales, en el momento en el que se convierte en un canal de comunicación, resulta una entidad cooperativa que permite abordar todos los posibles caminos imaginados. El individuo es capaz de ponerse en contacto con quien haya experimentado los caminos que se abren frente a él, para así enfrentar el total conjunto de las posibilidades que le asaltan y dotarse de un proyecto de vida que esté en paz con la infinidad presente.

Es lógico afrontar la necesidad de tomar conciencia sobre tener que abandonar la actitud post política de la actualidad digital y comenzar a re-estructurar el entendimiento colectivo. Actualizar el esquema vital que ya se vio alterado hasta formar el mencionado por Ortega, hacia una nueva forma adaptada al marco contextual del hoy digital. Es decir, sustituir la perspectiva reinante de la realidad como un cálculo entre el Yo, el Otro y el Mundo por una cooperación del Nosotros que empiece en lo Virtual para trasladarse al Mundo. Para ello, la lectura hipertextual, siempre y cuando sea capaz de demostrarse heredera de la lectura imaginativa, es una forma de encaminar al individuo hacia lo que tiene que ser un ejercicio de desarrollo del *interjectum*, una figura compartida que maximice el

recorrido formativo del *superjectum*, al que anteriormente se ha hecho mención con la referencia a Deluze (Botto, 2011), mediante la adopción de un espíritu de colaboración. Se plantea así una forma de crecimiento en las sociedades hipermediadas y aceleradas de la era digital que pueda sobrevivir a los vientos contradictorios que surgen de una estructura colectiva que ata a individuos que han absorbido la tendencia de caer en el narcisismo complaciente de un ego desbordante.

1.8 La co-lectura hipertextual posibilita un ejercicio formativo que puede sumarse a la construcción de un nuevo proyecto de Bildung en la actualidad digital.

El sentido del presente trabajo de investigación se ha estructurado completamente alrededor de la búsqueda de reconciliación con empeño post ilustrado de un desarrollo humano que queda albergado en el concepto de la Bildung, a través del uso de la imaginación del sí mismo mediante un proceso de diálogo que se expande con la actividad creativa y recreativa de la lectura. Sin embargo, tal y como se ha podido observar, surgen problemas al plantear semejante propuesta en la modernidad digital. La modernidad en su estado líquido ha ido aumentando su movimiento, propulsado por un cada vez más constante ajuste de actualización entre cambios, hasta alcanzar la velocidad punta del todo acelerado. Es este un contexto donde todas las variables chocan a la vez y la velocidad es la única forma de supervivencia para un individuo que debe transformarse en un usuario hiperactivo en un entorno que le hiper estimula. Confundido por tantas posibilidades, el individuo, ahora usuario, recurre a la naturaleza narcisista en la que ha sido educado por el devenir práctico del comprender histórico, para dejarse llevar por la libertad individual exaltada que supone la figura del usuario en una red que es un infinito conjunto de posibilidades. Asume así el rol de una criatura estática que responde únicamente a impulsos egoístas de un Yo infantil que no

puede reconciliarse con la idea de mayoría de edad, puesto que ha renunciado a toda intención de responsabilidad. Y en ese juego de satisfacción de deseos instantáneos como sujeto desligado, el usuario anónimo se deja arrastra por la lectura de tendencia.

De esta forma resulta absurdo poder hablar de una relación entre lectura, imaginación y desarrollo en la modernidad digital. No obstante, la realidad hipermediada de la sociedad red permite, mediante la necesaria situación de coexistencia forzosa, concebir prácticas cooperativas donde los usuarios reconozcan al Otro y comiencen a explorar el mundo acelerado junto a él, a partir de actos colaborativos soportados en un acercamiento ideológico por afinidad y familiaridad. Algo que, como bien indican los casos de estudio, es transferible a las actuales prácticas de lectura hipertextual. Por lo tanto, frente a la lectura de tendencia por intención frívola de sujetos narcisistas enmascarados en el anonimato digital, se posiciona el dialogo co-imaginativo de la lectura hipertextual en comunidad.

¿Por qué proponer la lectura hipertextual como forma de mantener el empeño post ilustrado que surge de tratar de reconciliar el espíritu humanista de crecer a través de un proceso formativo como es la *Bildung*? Porque es un ejercicio de contacto con el mundo y con los demás, una práctica hermenéutica que une las diversas voces de pasado, presente y futuro (Gadamer, 1993). Algo más útil ahora que nunca. Y no solo eso, sino que el contacto con las voces mediante esta forma de lectura permite, a su vez, reinterpretarlas y jugar con ellas. La lectura, cuando se entiende como un ejercicio de representación creativo, transforma a todo lector en un autor de sus propios mundos internos. Le hace señor de la realidad virtual del texto (Iser, 1987). Y allí, en el parque de atracciones de la imaginación, los caminos para crecer tan solo conocen los límites de las palabras concebidas. En ese plano, el crecimiento individual y colectivo en la sociedad de usuarios es posible. Y es que el lector tiene la capacidad de hacerse más grande que la vida, al explorar ficciones más allá de lo tangible. Y

un colectivo de lectores puede ampliar el mundo a través de dilatar los límites de este, compartiendo un esfuerzo narrativo dirigido a crecer tanto como sea posible.

El lenguaje ha sido siempre la herencia más personal del ser humano, al ser un puente hacia lo increíble como medio de dar cuerpo a las ideas producidas con el ejercicio de la capacidad humana por antonomasia, que es el pensamiento. Leer es habitar el lenguaje propio y ajeno, re-crear todas las narraciones compartidas y mantenidas y explorar perspectivas nuevas a través de ello. Es jugar con el sentido de lo dicho de la mano de la palabra escrita. Es darle forma de plastilina a la mitología que conforma el desarrollo social. Y, por ello, la co-lectura hipertextual es un ejercicio perfecto para tratar de recuperar el empeño post ilustrado de la lectura imaginativa y reconciliar al individuo del presente con la idea formativa que se recoge en un concepto como lo es el de la Bildung.

Ante lo cual, resta tan solo una última pregunta. ¿Es posible recuperar un proyecto de Bildung en la actualidad digital? Es decir, se ha hablado de lectura, diálogo, cooperación y formación, pero ¿es esta cadena de conceptos una existencia realizable? ¿Es posible atreverse a afirmar que las prácticas de co-lectura hipertextual pueden suponer un ejercicio formativo de imaginación del sí mismo con intención de desarrollo aplicable al individuo y a las polis, como para sostener una intención tal que permita suscribirse a un movimiento de prácticas que den nueva forma a un proyecto de Bildung? La última conclusión aquí defendida es la respuesta afirmativa a esta pregunta.

Los datos aportados por el rastreo netnográfico de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez muestran cómo ha habido un incremento significativo en las prácticas lectoras tras el auge de las TIC. Así mismo, trasladan la inquietud de que, sin un proceso de adecuación a la nueva forma de leer en las sociedades hipermediadas, el usuario puede dedicarse a prácticas superficiales que no supongan ninguna ayuda en un proceso formativo para el

desarrollo humano. Por su parte, las experiencias de los entrevistados pertenecientes al movimiento literario Noches Poéticas tratan de demostrar que la lectura compartida en espacios hibridados da pie a hacer de la lectura hipertextual un ejercicio imaginativo en el que explorar ficciones para crecer. En conjunto, los resultados de los análisis de casos llevan a la postulación de que la lectura puede llegar a ser una práctica formativa masiva en caso de que se conduzca como una actividad cooperativa, en la que los usuarios enfrenten los laberintos de posibilidades hipertextuales para desenredar las aceleradas voces hipermediadas, para co-construir narraciones abiertas a mundos compartidos. Se recupera así el espíritu de una lectura imaginativa que pretendía hacer del lector un viajero a todo lo que se pudiera decir para aprender con la reflexión propia de la voz de otros, pero adaptada a los acelerados tiempo que corren en la modernidad digital. Una propuesta de aproximación a lo que podría intentar ser un esfuerzo sustentado en conformar un nuevo proyecto de Bildung.

Hay que aclarar, por último, que Bildung no es igual a co-lectura hipertextual. Y es que no es el único camino hacia la formación. La Bildung es en su versión actual una intención dispersa que se ha librado de los límites sólidos que aún quedaban en el pensamiento humanista clásico de los inicios de la modernidad. El entendimiento ha terminado su proceso de licuefacción y se ha dispersado todavía más entre la tecnología de difusión y comunicación de la modernidad digital. El camino formativo se ha ramificado de la misma forma que las narraciones hacia una vasta cantidad de diversos senderos. Y leer no es el único ejercicio que puede permitir que el individuo crezca y agrande consigo el mundo que le contiene. Tutoriales de YouTube para ejemplificar *La Ilíada* a través del arte japonés del Bunraku, poemas de amor y contacto para hacer visibles los sentimientos enamorados de un pareja con trastorno obsesivo compulsivo, duelos de baile en antiguas tabernas del oeste, jazz en plantaciones de tabaco, continuaciones caseras de películas y series nunca acabadas, proyectos crowdfunding para desarrollo de sistemas sostenibles no contaminantes, carreras

multitudinarias y benéficas zombis compuestas por desconocidos a nivel nacional. Hay una infinidad de actividades, imaginadas, en imaginación y por imaginar para seguir explorando mundos de experiencias posibles. Y para ello, tan solo hay que volver a recuperar esa idea fugaz que poseyó al hombre cuando se dio cuenta que es un autor y creador por nacimiento. La presente tesis alberga la convicción, tras el recorrido teórico y el análisis práctico, de que la lectura de esos libros compartidos que albergan la mezcla del todo por decir es un primer paso para defender la ingenua e idealista pero necesaria fe en un hoy con horizontes de progreso para el mañana, incluso en un presente digitalizado que tiende a desdibujar su realidad en la total adopción del ritmo acelerado.

Es un primer paso en un camino dificultoso y frustrante, pero lleno de posibilidades y de rincones extraordinarios, para dar vida de nuevo a un proyecto que encarna un espíritu de formación y desarrollo sin el que el ser humano no puede crecer. Un camino que no puede andarse con un paso solitario y que tan solo cobrará verdadero sentido en el momento en el que empiece a hacerse uso de las carreteras digitales para asentar los principios de cooperación que han empezado a otorgarse desde una reinención colaborativa de la sociedad red.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max (1994). *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid: Editorial Trotta.

Anónimo (2017). Los siete reinos. We do not just read. Recuperado de <https://lossietereinos.com/teorias/page/2/>

Bauman, Zygmunt (1999). Modernidad líquida. Recuperado de http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T14_Docu1_Lamodernidadliquida_Bauman.pdf

Bayón, Fernando (2012). *Las retóricas del público*. Arbor. Volume 188. N 754

Benjamin, Walter (2003). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. Recuperado de https://monoskop.org/images/9/99/Benjamin_Walter_La_obra_de_arte_en_la_epoca_de_su_reproductibilidad_tecnica.pdf

Bloom, Harold (2000). Como leer y por qué. Recuperado de <http://www.unpa.edu.mx/~blopez/algunosLibros/Harold%20Bloom%20-%20Como%20Leer%20Y%20Por%20Que.pdf>

Bloom, Harold (2004). El canon occidental. Recuperado de <https://iedamagri.files.wordpress.com/2014/07/bloom-harold-el-canon-occidental.pdf>

Bolter y Grusin (2010). Inmediatez, Hipermediación, remediación. Recuperado de http://pendientedemigracion.ucm.es/info/per3/nueva_web_eva/material_para_descargar/Inmediatez.pdf

- Botto, Michelle (2011). *Sujeto e individuo en el pensamiento de Gilles Deleuze*.
Universidad autónoma de Madrid.
- Byung-Chul, Han (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Camus, Albert (1996). *El verano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Canfora, Luciano (2014). *El mundo de Atenas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Castells, Manuel et al. (2007). *La transición a la sociedad red*. Barcelona: Editorial UOC.
- Castoriadis, Cornelius (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona:
Tusquets Editores.
- Cavallo, Guillero y Roger, Chartier (2001). *Historia de la lectura en el mundo occidental*.
Madrid: Santillana Ediciones.
- Coccia, Emanuele (2008). *Filosofía de la imaginación. Averroes y el averroísmo*. Buenos
Aires: Adriana Hidalgo editora.
- De Kerckhove, Derrick (1999). *La piel de la cultura: Investigando la nueva realidad
electrónica*. Barcelona: Gedisa.
- Di Siena, Domenico (2009). Espacios híbridos como respuesta a la percepción
fragmentada de la ciudad. Recuperado de
[http://urbanohumano.org/castellano/espacios-hibridos-como-respuesta-a-la-
percepcion-fragmentada-de-la-ciudad/](http://urbanohumano.org/castellano/espacios-hibridos-como-respuesta-a-la-percepcion-fragmentada-de-la-ciudad/)
- Di Siena, Domenico (2009). Espacios sensibles. Hibridación físico-digital para la
revitalización de los espacios públicos. Recuperado de
http://urbanohumano.org/download/Espacios_Sensibles_15.09.09.pdf

- Diputación de Badajoz (2015). Nubeteca tríptico. Recuperado de http://www.dip-badajoz.es/cultura/spbiblio/index.php?seleccion=_docdigital
- Echeverría, Javier (1999). *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Editorial Destino.
- El País (2015). Las nuevas bibliotecas ya no son iguales. Recuperado de http://cultura.elpais.com/cultura/2015/06/13/actualidad/1434216067_290976.html
- Foucault, Michael (1994) ¿Que es la ilustración? Recuperado de www.catedras.fsoc.uba.ar/mari/Archivos/HTML/Foucault_ilustracion.htm
- Foucault, Michael (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Friedrich Schiller (1795). Cartas sobre la educación estética del hombre. Recuperado de <https://clasesparticularesenlima.files.wordpress.com/2015/10/schiller-cartas-sobre-la-educacion-estetica-del-hombre-1795.pdf>
- Freijomil, Andres (2000). Aceleración, prognosis y secularización. Teoría de la historia. Recuperado de <https://introduccionalahistoriajvg.wordpress.com/2014/02/11/%E2%9C%8D-aceleracion-prognosis-y-secularizacion-2000/>
- Fundación Germán Sánchez Ruipérez (2017). La fundación. Recuperado de <http://fundaciongsr.org/la-fundacion/>
- Fundación Germán Sánchez Ruipérez (2017). Nubeteca. Recuperado de <http://fundaciongsr.org/nubeteca-2/>
- Fundación Germán Sánchez Ruipérez (2017). Proyectos. Recuperado de <http://fundaciongsr.org/proyectos/>

Fundación Germán Sánchez Ruipérez (2017). Territorio Ebook. Recuperado de <http://fundaciongsr.org/territorio-ebook/>

Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Diputación de Badajoz (2017). Club de lectura. Recuperado de http://www.nubeteca.info/minisite/club_lectura.html

Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Diputación de Badajoz (2017). Conversación. Recuperado de <http://www.nubeteca.info/minisite/conversacion.html>

Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Diputación de Badajoz (2017). *Formación*. Recuperado de <http://www.nubeteca.info/minisite/formacion.html>

Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Diputación de Badajoz (2017). Préstamo. Recuperado de <http://www.nubeteca.info/minisite/prestamo.html>

Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Diputación de Badajoz (2017). ¿Qué es Nubeteca? Recuperado de http://www.nubeteca.info/minisite/que_es_nubeteca.html

Gabinete de Prensa (2014) El testigo invisible, club de lectura. Diputación de Badajoz. Recuperado de <http://www.dip-badajoz.es/agenda/index.php?id=3&agenda=7901&2=&3=0&4=5&5=--&6=--&7=1>

Gadamer, Hans-Georg (1993). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme

Galindo, María de los Ángeles (2015). Lectura crítica hipertextual en la web 2.0. Revista Actualidades Investigativas en Educación. Recuperado de <http://www.scielo.sa.cr/pdf/aie/v15n1/a16v15n1.pdf>

- Gerritsen, Reinier (2016). *The last book*. Recuperado de <http://www.reiniergerritsen.nl/preview/LASTBOOK/>
- González, Luis (2015). *La lectura en el entorno digital*. Gobierno Vasco. Departamento Cultura y Política Lingüística. Recuperado de http://www.kultura.ejgv.euskadi.eus/r46-19124/es/contenidos/informacion/not1_0912/es_not1/not1_1.html
- Gramsci, Antonio (2006). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Recuperado de <http://www.educarteoax.com/pedagogizando/descargas/otros/gramsci.pdf>
- Hika Ateneo (2012). “Noches poéticas en Hika Ateneo.”. Recuperado de <http://www.hikaateneo.org/es/tag/noches-poeticas/>
- Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC
- Idárraga Franco, Hugo Felipe (2009). *Sensorium e internet. Una aproximación al fenómeno tecnológico desde la obra de Walter Benjamin*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Iser, Wolfgang (1987). *El acto de leer*. Madrid: Taurus ediciones.
- Jauss, Hans Robert (1976). *La literatura como provocación*. Barcelona: Ediciones Península.
- Kant, Immanuel (1784). *¿Qué es la Ilustración? Kant: filosofía de la historia*. Buenos Aires: Nova
- Lamarca, María Jesús (2013). “El nuevo concepto de documento en la cultura de la imagen. ¿Qué aporta la estructura hipertextual?”. Recuperado de <http://www.hipertexto.info/documentos/aportacion.htm>

Lamsa, Kari (2010). Library 100 & Meetingpoint. Recuperado de <http://childrensliteracylab.org/uploads/website/docs/1772-1-Library%2010%20and%20Meetingpoint.pdf>

Le Roy, Mervyn (productor) y Fleming, Victor (director). (1939). *El mago de Oz* (cinta cinematográfica). Estados Unidos: Metro- Goldwyn-Mayer.

Library Simplified (2017). News and Events. Recuperado de <http://www.librarysimplified.org/news-and-events.html>

Millan, José Antonio (2008). La lectura en España. Informe 2008. Recuperado de http://fundaciongsr.com/wp-content/uploads/2016/03/La-lectura_Informe-2008.pdf

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2017). El salto a la red de los clubes de lectura <http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/libro/mc/observatoriolect/redirecte/destacados/2017/enero/lectura-lectores/clubes-lecturavirtuales.html>

Moore, Alan (2005). *V de Vendetta*. Barcelona: Planeta DeAgostini.

Negroponete, Nicholas (1995). *El mundo digital*. Barcelona: Ediciones B

Odilo (2016). El centro de Documentación del INAEM pone en marcha el proyecto TEATROTECA, la primera biblioteca digital con cientos de obras de teatro. Recuperado de <http://www.odilo.es/centro-documentacion-del-inaem-pone-marcha-proyecto-teatroteca-la-primer-biblioteca-digital-cientos-obras-teatro/>

Odilo (2017). Nuestra compañía. Recuperado de <http://www.odilo.es/conocenos/>

One, Caméra et al. (productores) y Rappeneau, Jean-Paul (director). (1990). *Cyrano de Bergerac* (cinta cinematográfica). Francia: UGC

Ortega y Gasset, Jose (1980). *El hombre y la gente*, Madrid: Alianza.

Ortiz-Osés, Andrés y Lanceros, Patxi (2005). *Claves de Hermenéutica. Para la filosofía, la cultura y la sociedad*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Piscitelli, Alejandro (1995). *Ciberculturas: en la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires: Paidós.

Platón (1871). El banquete. Recuperado de <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf05285.pdf>

RAE (2017). Conocer. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=AMmujSR>

Rendueles, Cesar (2013). Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital. Recuperado de [http://assets.espapdf.com/b/Cesar%20Rendueles/Sociofobia%20\(2726\)/Sociofobia%20-%20Cesar%20Rendueles.pdf](http://assets.espapdf.com/b/Cesar%20Rendueles/Sociofobia%20(2726)/Sociofobia%20-%20Cesar%20Rendueles.pdf)

Ricoeur, Paul (2009). *Tiempo y narración volumen III. El tiempo narrado*. Madrid: siglo XXI editores, s.a.

Robinson, Ken (2006). *¡A iniciar la revolución del aprendizaje!* Conferencia TED. <http://www.youtube.com/watch?v=zuRTEY7xdQs>

Roca, Genís y Fumero, Antonio (2007). *Web 2.0*. Fundación Orange España.

Sabido, Fernando (2012). Poetas del siglo XXI. Oscar Alberdi. Recuperado de <https://poetassigloveintiuno.blogspot.com.es/2012/05/6913-oscar-alberdi-sainz.html>

Scolari, Carlos (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*, Barcelona: Gedisa.

Scolari, Carlos (2010). Los espacios hipertextuales: la arquitectura de la información. Programa y Unidades de Redacción I. Recuperado de <http://www.fcpolit.unr.edu.ar/programa/2010/07/21/los-espacios-hipertextuales-la-arquitectura-de-la-informacion-carlos-scolari/>

Serrano, Eduardo (2012). *Territorio urbano y ciberterritorio*. Sobre capital y territorio III. Sevilla: UNIA y arteypensamiento.

Snell, Bruno (1963). Las fuentes del pensamiento europeo. Estudios sobre el descubrimiento de los valores de Occidente en la antigua Grecia. Madrid: Editorial Razón y Fe S.A.

Tubau, Daniel (2017). Ted Nelson y Xanadú. Thesauru Cultural. Recuperado de <http://www.thecult.es/juego-de-espejos/ted-nelson-y-xanadu.html>

Vásquez, Adolfo (2008). Zygmunt Bauman: Modernidad líquida y fragilidad humana. *Nómada. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Recuperado de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/19/avrocca2.pdf>

Villanou, Conrad (2001) *De la Paideia a la Bildung: hacia una pedagogía hermenéutica*. Braga: Universidade do Minho

Walt Disney Pictures (productora) y Marshall, Rob (director). (2014). *Into the Woods* (cinta cinematográfica). Estados Unidos: Walt Disney Pictures

Wikipedia (2017). Software libre. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Software_libre

ANEXOS

Entrevista a Julian Borao, co-fundador de Noches Poéticas.

✚ **Su papel en el movimiento de poesía**

✚ **A qué se dedica el movimiento. Cómo funciona.**

✚ **Experiencia propia. Anécdotas.**

Soy Julián Borao, presidente y creador de las Noches Poéticas de Bilbao. El movimiento de se dedica a difundir la poesía en locales públicos, preferentemente bares. Lo iniciamos en junio de 2010 el poeta Oscar Alberdi (fallecido en 2011) y yo. Actualmente, lo gestionamos un equipo de tres personas. El evento consiste en veladas mensuales en las que presentamos a un poeta y a un músico o grupo musical para, a continuación, dar paso a recitaciones individuales de un poema así como performances, teatro, monólogos, etc. En estos momentos, llevamos realizadas 100 veladas. Noches Poéticas, marca mixta registrada en Industria desde 2011, posee también un instrumento oficialmente registrado desde 2012 en el registro de asociaciones del País Vasco: La Asociación Artístico Cultural Noches Poéticas, de la que soy el presidente. Por otro lado, en colaboración con LUPI (La única puerta a la izquierda) hemos creado una colección editorial de poesía así como un Concurso de Poesía que va por su tercera edición. Al mismo tiempo, hemos realizado tres encuentros de poesía a los que han asistido editoriales y poetas de toda España. Finalmente, colaboramos con librerías, autores, grupos culturales y otras asociaciones en presentaciones y recitales. Divulgamos nuestras actividades a través de la red (Facebook, Youtube y Twiter) y a través de los medios de comunicación (prensa, radio y televisión

¿Ha sufrido un cambio la experiencia lectora con la llegada de lo digital? En caso de producirse, ¿de qué tipo de cambio estaríamos hablando?

¿Qué implicación tiene para la lectura su desarrollo dentro de espacios hipermediados?

Evidentemente, la experiencia lectora ha sufrido cambios con la llegada de lo digital. Cuando se producen cambios de este tipo, al principio se tiende a incidir en los aspectos negativos aunque con el tiempo se van obviando, sobre todo por lo inevitable que resulta dar marcha atrás. Las sociedades están en continuo movimiento y siempre han evolucionado hacia nuevas formas a las que se han ido adaptando progresivamente. Lo importante es ser conscientes de esa evolución y mantener en todo momento una actitud crítica de manera que se busque avanzar adecuadamente con las nuevas herramientas y en los nuevos escenarios. En cuanto al asunto que me compete, la poesía, la llegada de lo digital ha ocasionado dos cambios fundamentales: El primero es la posibilidad de que los autores puedan llegar a muchas más personas e interactuar con ellas a través de la red y el segundo, la aparición de un nuevo soporte lector que facilita la lectura sin necesidad de comprar libros impresos.

La localidad siempre ha estado ligada al concepto de hogar y pertenencia. Teniendo en cuenta que uno de los posibles problemas de la experiencia lectora en los espacios hipermediados es la pérdida del estado de inmersión a la hora de leer por parte de individuos hiperactivos en un entorno híper estimulante, ¿puede el “estar en casa” propio de las prácticas locales ayudar a recuperar el momento de inmersión en la experiencia lectora al dotar al individuo de una sensación de tranquilidad?

¿Hay espacio en la gran marea de desconocidos unidos e interconectados para prácticas locales? ¿Se puede hablar de actitud de barrio dentro de la enorme urbe digital?

Autores como Di Siena insisten en la necesidad de recuperar lo local, pero siendo conscientes de la transformación que ha sufrido el entorno y pudiendo hablar de una hibridación hacia lo glocal. ¿Puede comenzar a hablarse de una localidad deslocalizada que no necesite de un espacio físico determinado y delimitado para crear lugares de pertenencia por asociación?

La acción colectiva, en cuanto movimiento de asociación entre sujetos que se reconocen y se dan la mano para la satisfacción de un empeño compartido voluntariamente asumido, ha venido dependiendo del barrio como estructura urbana que en su verse delimitada espacialmente favorece procesos de convivencia en confianza y familiaridad. ¿Puede la red ofrecer ese tipo de proximidad? ¿Pueden sus habitantes, usuarios digitales, establecer relaciones de familiaridad para un mutuo reconocer que impulse la construcción y el mantenimiento de colectivos? ¿O solo hay espacio para multitudes conectadas?

No creo que lo digital haya eliminado las prácticas locales, más bien las ha favorecido posibilitando su crecimiento. Estas prácticas siguen existiendo y no hay más que ver ejemplos como el nuestro: hemos creado un grupo local en el que la gente se reúne para escuchar y compartir poesía. Gracias a internet, hemos podido darnos a conocer entre personas de Bilbao interesadas por la poesía así como realizar las convocatorias de una manera más efectiva. Esta facilidad para convocar y anunciar ha posibilitado que personas aisladas hayan podido integrarse en el grupo así como que personas que no tenían relación lectora con la poesía hayan comenzado a interesarse e incluso a producir textos propios. Lo importante es que la

experiencia básica de nuestro grupo se realiza fuera de la red: desde hace siete años nos reunimos en un espacio físico y la gente que acude es numerosa; la red es una herramienta pero nuestros encuentros son en espacios reales, no virtuales. Además, gracias a internet, nuestra experiencia ha trascendido, lo que nos permite relacionarnos con personas y grupos de todo el mundo a través de la red, es decir, que nuestra práctica local se enriquece.

El individuo actual parece encaminarse hacia la adopción del estado de multitarea como método de supervivencia en espacios hipermediados de la sociedad del todo conectado. ¿En dicho contexto es posible para el hombre hiperactivo del hoy hablar todavía de la lectura como ejercicio de inmersión en las palabras de otro para un imaginar que de vida a lo ajeno haciéndolo propio o solo hay hueco para la lectura como pasatiempo?

En el caso de que el usuario digital sea capaz de estructurar su comportamiento social en la red hasta el punto de familiarizarse con el otro y confiar sin la proximidad que aporta un espacio físico compartido, ¿puede ello tener algún beneficio para fomentar prácticas de lectura direccionadas a suscitar un imaginar reflexivo, más allá del dejarse llevar entre páginas para un mero entretener entre el veloz caos de la hiperactividad de la sociedad red? ¿Leer junto a otro y/o compartir la experiencia resultante puede fomentar el imaginar del lector incluso en un entorno tan variable y desorientador como el acelerado presente? ¿De qué manera?

En definitiva, la red es una inmensa cantidad de opiniones y perspectivas, aunque no vayan en sintonía y muchas veces sean el reflejo de individuos perdidos. ¿Pueden colectivos de lectores aspirar a unir dichas voces en el compartir perspectivas conformadas desde perspectivas otorgadas para un fenómeno inigualable de re-creación

de universos imaginados en el ejercicio de leer? ¿Puede esto enriquecer el mundo literario? ¿Puede esta vinculación creativa favorecer las narraciones de quienes tienen algo que decir? ¿Y de ser posible de qué forma crecerían los individuos como lectores y personas?

En la Antigüedad, la relación del gran público con la lectura era muy escasa, los libros escritos a mano estaba solamente al alcance de unos pocos privilegiados. Las bibliotecas eran espacios muy frágiles en las que una guerra o cualquier desastre, podía hacer desaparecer ejemplares únicos. La difusión de la literatura al pueblo se ejercía a través de personas que cantaban o recitaban de pueblo en pueblo, es decir, que la literatura oral ejercía un papel predominante en la sociedad. Con la llegada de la imprenta, la situación cambió en el sentido de que la obra escrita pudo alcanzar mayor difusión. Esta difusión fue cada vez mayor debido a los avances técnicos en la impresión y a la mayor capacidad adquisitiva del gran público. Los medios de comunicación de masas contribuyeron, a partir del siglo XX, a aportar su granito de arena en la difusión de la literatura aunque no hayan destacado precisamente por preocuparse de hacerlo de una manera habitual. Actualmente, internet y lo digital han marcado una nueva etapa en la evolución de la difusión de la literatura. Podría decirse que ésta se encuentra mucho más al alcance de todo el mundo, independientemente del poder adquisitivo y de las localizaciones geográficas de la población. El problema es que estas nuevas tecnologías no incumben exclusivamente a la literatura sino que implican a todos los aspectos de nuestras vidas y nos mantienen ocupados en múltiples tareas que exigen nuestra atención en todo momento. Si nos centramos exclusivamente en la experiencia lectora, yo creo que se lee más que antes pero de otra manera, es decir, que no se lee igual estando “conectados”. Podría decir que hay mayor información pero menor profundización precisamente por eso, por el torrente de información que se recibe, y que, salvo excepciones, la lectura ya no es un tiempo de tranquilidad personal en casa o en el parque, por poner dos

ejemplos, sino uno más de los momentos en los que recibimos información; sin embargo, esta situación de conexión e interacción ha conseguido que un mayor número de personas se interesen por la lectura o que intercambien opiniones con otros lectores e incluso, que puedan comunicarse con los autores. La gente lee, y lee más que antes, lo que sucede es que ya no es imprescindible hacerlo con un libro en la mano sino que se puede hacer con un ordenador, un e-book o un teléfono móvil.

Entrevista a Amaia Barrena, poeta de Noches Poéticas

Su papel en el movimiento de poesía

Me acerqué a un recital nocturno que ofrecía el equipo de Noches Poéticas un día cualquiera hace ya casi tres años y desde entonces acudo a ver sus eventos, he conocido otros como el Poetry Slam que se celebra en toda España, presentaciones de poemarios en diferentes ciudades y actuaciones poético teatrales en diferentes locales. Yo misma he podido participar en ellos y ver materializado mi propio libro, lo cual considero una inmensa suerte.

A qué se dedica el movimiento. Cómo funciona.

Noches Poéticas, fundado por Julián Borao, es un movimiento que ambiciona acercar la poesía a las personas. Bajarlas de los altares, romper los mitos, sacarla de las bibliotecas y beberla en los bares. De forma itinerante, organiza noches de micrófono abierto y presentaciones de autores una vez al mes en diferentes bares de Bilbao. Es un encuentro para la música, la espontaneidad, la poesía, el arte y los amigos.

Experiencia propia. Anécdotas

Lo más bonito que me ha sucedido desde que empecé a leer lo que hago a otras personas fue hace ya bastante tiempo, después de haber participado en un recital de Noches

Poéticas. Una mujer me mandó un mensaje a través de Facebook y me dijo que escuchar mi poema le había ayudado a sentirse mejor consigo misma. Creo que en parte escribo como un modo de reconstruirme, reinventarme, y es impresionante pensar que ayudas a que otros también lo hagan sin haber hablado si quiera con ellos nunca. Sólo con versos. Como si lo que escribieras fuera un espejo o una tirita preciosa.

¿Ha sufrido un cambio la experiencia lectora con la llegada de lo digital? En caso de producirse ¿de qué tipo de cambio estaríamos hablando?

Por supuesto. Considero que se ha hecho mucho más dinámico, más interactivo, y en gran medida, más personal. Ahora gracias a las redes sociales el autor es alguien cercano a quién consultar dudas, realizar propuestas, felicitar y conocer. Gracias a twitter, que con sólo 140 caracteres atrapa tu atención, hay un público joven cada vez más grande interesado en la poesía, en la literatura. La ha desmitificado, la ha hecho más humana.

¿Qué implicación tiene para la lectura su desarrollo dentro de espacios hipermediados?

La hace más dinámica. Permite escuchar una canción en Youtube a la vez que el personaje de una novela está hablando de ella, comentar el final de una saga e incluso imaginarlo con otros lectores mientras devoráis el primer tomo. Hace que la lectura, como el propio individuo, se vuelva hiperactiva. Por otro lado, enriquece nuestra cultura si le dejamos hacerlo, invitándonos a buscar sinónimos o referencias de las palabras que estamos leyendo en ese preciso momento. Ciertamente puede perder su carácter introspectivo, de reflexión personal, que nos sugiere un libro leído en un sofá frente a la ventana. Pero al final, es el carácter del lector y no el material del libro, si es un ebook en el tren o un manuscrito en una cabaña, el que genera o no esa reflexión.

El individuo actual parece encaminarse hacia la adopción del estado de multitarea como método de supervivencia en espacios hipermediados de la sociedad del todo conectado. En dicho contexto, ¿es posible para el hombre hiperactivo del hoy hablar todavía de la lectura como ejercicio de inmersión en las palabras de otro para un imaginar que de vida a lo ajeno haciéndolo propio, o solo hay hueco para la lectura como pasatiempo?

Sí que lo hay pero de otro modo. Quizá lo haya diez minutos en el metro de vuelta a casa, un cuarto de hora entre el último wasap y el inicio de un programa de televisión. No creo que sea lea menos o peor, porque dispongamos de menos tiempo o tengamos la atención más dispersa. La lectura es como una relación romántica, no es una cuestión de tiempo, no funciona mejor por dedicarle más tiempo. Es un tema de afinidad. Quién se enamora de una página, devora sus diez minutos de metro.

La localidad siempre ha estado ligada al concepto de hogar y pertenencia. Teniendo en cuenta que uno de los posibles problemas de la experiencia lectora en los espacios hipermediados es la pérdida del estado de inmersión a la hora de leer por parte de individuos hiperactivos en un entorno híper estimulante, ¿puede el “estar en casa” propio de las prácticas locales ayudar a recuperar el momento de inmersión en la experiencia lectora al dotar al individuo de una sensación de tranquilidad?

Claramente. El sentirse cómodo es básico a la hora de abrazar la literatura, de hecho creo que no puede hacerse de otra forma. Los clubs de lectura que organizan cada vez más bares (como el Kubrick en Bilbao) o bibliotecas (como la de Diputación también en Bilbao) ayudan a crear estos espacios locales. Noches Poéticas lo logra también, con su ruta itinerante de bares. insertan la lectura en un paisaje al que el lector ya está acostumbrado, la traen a edificios por los que pasa infinidad de veces al día.

¿Hay espacio en la gran marea de desconocidos unidos e interconectados para prácticas locales? ¿Se puede hablar de actitud de barrio dentro de la enorme urbe digital?

Sí, claro que sí. Internet lo único que posibilita es crear un barrio con ciudadanos de todo el mundo. Sin estar relacionado con el ámbito literario, el fenómeno de La Vecina Rubia es un exponente de ello. Famosa por sus comentarios ingeniosos y bromas en twitter, además de la crítica social que con humor ejerce, hace que todos sus seguidores acaben repitiendo sus frases y coletillas como su “¡Claro que sí, guapi!”. De pronto, alguien a tu lado lo dice en un bar. En cuánto lo escuchas, sonríes como si compartieras una broma secreta. El mundo virtual acaba de crear así un barrio. Y algo parecido sucede con la poesía en las redes ahora mismo.

Autores como Di Siena insisten en la necesidad de recuperar lo local, pero siendo conscientes de la transformación que ha sufrido el entorno y pudiendo hablar de una hibridación hacia lo glocal. ¿Puede comenzar a hablarse de una localidad deslocalizada que no necesite de un espacio físico determinado y delimitado para crear lugares de pertenencia por asociación?

Sí y es absolutamente asombroso. Un hogar nunca ha sido una casa sino una familia. Y eso es lo que el universo digital está construyendo. Familias modernas, desestructuradas y caóticas, con infinitas ramas tras las tres “w”. En el momento en el que al llegar a casa buscas en la página de Facebook de Pablo Benavente su poema diario estás regresando a tu espacio, tu hogar, tu círculo de desconocidos que no parecen serlo de tantas veces que han comentado los mismos versos que tú.

La acción colectiva, en cuanto movimiento de asociación entre sujetos que se reconocen y se dan la mano para la satisfacción de un empeño compartido

voluntariamente asumido, ha venido dependiendo del barrio como estructura urbana que en su verse delimitada espacialmente favorece procesos de convivencia en confianza y familiaridad. ¿Puede la red ofrecer ese tipo de proximidad? ¿Pueden sus habitantes, usuarios digitales, establecer relaciones de familiaridad para un mutuo reconocer que impulse la construcción y el mantenimiento de colectivos? ¿O solo hay espacio para multitudes conectadas?

Aunque es complicado, se llega a generar una gran intimidad. Cuando alguien lee un poema en la red, debajo de una foto de Facebook y lo comenta, otra persona automáticamente siente que no es el único que ha vivido ese desamor, que se preocupa por esa crítica social, que se ilusiona por una sonrisa seductora. Como en la vida real, a una relación más estrecha se llega con el tiempo. Un segundo comentario, seguir al mismo autor en una página o blog. La red es un enorme bar lleno de lazos de una noche y una frase, y otros de meses y novelas. Imaginar siempre se traduce en sentir y una vez que eso se comparte o se reproduce con alguien, genera inevitablemente proximidad.

En el caso de que el usuario digital sea capaz de estructurar su comportamiento social en la red hasta el punto de familiarizarse con el otro y confiar sin la proximidad que aporta un espacio físico compartido, ¿puede ello tener algún beneficio para fomentar prácticas de lectura direccionadas a suscitar un imaginar reflexivo, más allá del dejarse llevar entre páginas para un mero entretener entre el veloz caos de la hiperactividad de la sociedad red? ¿Leer junto a otro y/o compartir la experiencia resultante puede fomentar el imaginar del lector incluso en un entorno tan variable y desorientador como el acelerado presente? ¿De qué manera?

Eloy Moreno, escritor de novelas como “El bolígrafo de gel verde” o “Lo que encontré bajo el sofá” organiza fines de semana rurales, que disfruta junto a un grupo de

lectores reunidos bajo el mismo techo un par de días. Hacen visitas guiadas a los lugares donde se inspiró. Hasta ese punto llega la conexión generada por la nueva literatura. Compartir amplía fronteras, en cualquier aspecto, en el colectivo por supuesto. ¿Qué puede ayudar más a imaginar una historia que tocar la piedra de la casa donde se desarrolla? ¿Qué hablar de una frase de un diálogo con tu amigo y entenderla de formas distintas? En el caos es donde mejor se crea y se imagina. Y la hiperactividad lo potencia.

En definitiva, la red es una inmensa cantidad de opiniones y perspectivas, aunque no vayan en sintonía y muchas veces sean el reflejo de individuos perdidos, ¿pueden colectivos de lectores aspirar a unir dichas voces en el compartir opiniones conformadas desde perspectivas otorgadas para un fenómeno inigualable de re-creación de universos imaginados en el ejercicio de leer? ¿Puede esto enriquecer el mundo literario? ¿Puede esta vinculación creativa favorecer las narraciones de quienes tienen algo que decir? ¿Y de ser posible de qué forma crecerían los individuos como lectores y personas?

Infinitas formas. Esas dos palabras responden a todas las preguntas. Las nuevas redes y universos digitales enriquecen el mundo cultural a la vez que lo transforman de infinitas formas. Compartir es la base de la creatividad, todo roce con el exterior, con otra voz, otra piel, genera chispas. De este modo debatir en un foro sobre un libro, comentar en Twitter un aforismo, o en bajito un poema sosteniendo una cerveza en un recital urbano, se convierte en pura gasolina. El arte nos acerca entre nosotros. Y las nuevas tecnologías lo acercan a nuestras manos. El fenómeno Harry Potter es una sencilla ilustración de ello. Adolescentes, niños, adultos, que se visten de sus personajes, recrean sus mundos, se conocen en las colas de firmas de libros, en las fiestas temáticas. Se enriquecen como personas, dan vida al libro cada vez que compran un llavero con el emblema de Hogwarts. Hace años algo así, una marea de tales proporciones surgida de una colección literaria, habría sido impensable. La

poesía es otro exponente de esta idea. Elvira Sastre recorre escenarios con su compañera y una guitarra, se corean sus versos como si canciones del verano fueran. El arte se hace viral. Y no hay nada más esperanzador que eso.

Entrevista a Manuela Ipiña, poeta de Noches Poéticas

✚ Su papel en el movimiento de poesía

Escribo y leo poesía, doy recitales y he publicado dos poemarios con la Editorial Cuadernos del Laberinto. Asisto normalmente a recitales y eventos en torno a la poesía, como Noches Poéticas o el Pote Poético.

✚ A qué se dedica el movimiento. Cómo funciona.

Se dedica a difundir la poesía, dándola a conocer a todo tipo de personas en bares y diferentes espacios, que previamente buscan. Organizan el evento y realizan presentaciones de poemarios.

✚ Experiencia propia. Anécdotas

Fue mi primer contacto con la poesía a pie de calle, por así llamarla. Hizo que surgiera de una manera más fuerte mi afición por la poesía y a la vez el deseo de publicar algún poemario propio. Fue también el primer sitio donde recité poemas, primero ajenos y luego propios. También allí he conocido a muchos poetas que de otra manera quizá no hubiera conocido.

¿Ha sufrido un cambio la experiencia lectora con la llegada de lo digital? En caso de producirse ¿de qué tipo de cambio estaríamos hablando?

Creo que sí. Se han multiplicado las posibilidades de acceso y los contenidos a los que se tienen acceso. Son mucho más variados y dejan de depender en cierta forma, del poder adquisitivo del lector, puesto que resulta mucho más económico que la lectura en papel. En cierta manera, creo que se ha democratizado. Los contenidos accesibles se han multiplicado y es más fácil, hoy en día, escribir y encontrar lectores dispuestos a leer. Han aumentado las posibilidades de escribir y también se ha democratizado la posibilidad de escribir. La llegada de lo digital también hace que en cualquier momento podemos aprovechar para leer, en cualquier sitio, esto creo que facilita que se lea más tiempo.

¿Qué implicación tiene para la lectura su desarrollo dentro de espacios hipermediados?

Creo que diversifica los contenidos que se leen y favorece el acceso a los textos. También se facilita que la gente comparta sus gustos; con un simple link se envía a alguien textos de cualquier autor, disponible en la red. Hay mayor difusión y más información en cuanto a eventos y publicaciones y se generan espacios de intereses mutuos que no dependen del tiempo ni la distancia, ni del factor económico.

El individuo actual parece encaminarse hacia la adopción del estado de multitarea como método de supervivencia en espacios hipermediados de la sociedad del todo conectado. En dicho contexto, ¿es posible para el hombre hiperactivo del hoy hablar todavía de la lectura como ejercicio de inmersión en las palabras de otro para un imaginar que de vida a lo ajeno haciéndolo propio o solo hay hueco para la lectura como pasatiempo?

Creo que sí, depende de la capacidad de concentración e interés de la persona que lea, con qué finalidad lo haga. Creo que depende de la persona y no del espacio. Es fácil aislarte

si quieres hacerlo, bien sea para leer, bien sea para otras cosas. Conviven las dos formas de lectura, como antes lo hacían, en mi opinión.

La localidad siempre ha estado ligada al concepto de hogar y pertenencia. Teniendo en cuenta que uno de los posibles problemas de la experiencia lectora en los espacios hipermediados es la pérdida del estado de inmersión a la hora de leer por parte de individuos hiperactivos en un entorno híper estimulante, ¿puede el “estar en casa” propio de las prácticas locales ayudar a recuperar el momento de inmersión en la experiencia lectora al dotar al individuo de una sensación de tranquilidad?

Creo que sí genera espacios de confianza en los que además hay contacto humano o cara a cara, con lo que tiene eso de valor añadido. Por otra parte, al estar varias personas inmersas en lo mismo, en el mismo lugar, hace que podamos centrarnos más.

¿Hay espacio en la gran marea de desconocidos unidos e interconectados para prácticas locales? ¿Se puede hablar de actitud de barrio dentro de la enorme urbe digital?

Creo que sí, de hecho yo comencé a acudir al “Pote Poético” y “Noches Poéticas” tras conocerlos en la red. Dentro de la red hay foros y grupos con un interés común y a veces un conocimiento similar sobre algo y creo que en este sentido sí puede considerarse un pequeño barrio.

Autores como Di Siena insisten en la necesidad de recuperar lo local, pero siendo conscientes de la transformación que ha sufrido el entorno y pudiendo hablar de una hibridación hacia lo glocal. ¿Puede comenzar a hablarse de una localidad deslocalizada que no necesite de un espacio físico determinado y delimitado para crear lugares de pertenencia por asociación?

Sí, como comentaba en la pregunta anterior. Ya no hace falta estar en el mismo sitio ni lugar si no tener un fin o interés común, lo cual crea sentimiento de pertenencia.

La acción colectiva, en cuanto movimiento de asociación entre sujetos que se reconocen y se dan la mano para la satisfacción de un empeño compartido voluntariamente asumido, ha venido dependiendo del barrio como estructura urbana que en su verse delimitada espacialmente favorece procesos de convivencia en confianza y familiaridad. ¿Puede la red ofrecer ese tipo de proximidad? ¿Pueden sus habitantes, usuarios digitales, establecer relaciones de familiaridad para un mutuo reconocer que impulse la construcción y el mantenimiento de colectivos? ¿O solo hay espacio para multitudes conectadas?

Creo que sí, de hecho muchos movimientos reivindicativos han nacido así hoy en día. El contacto continuo, el acceso disponible a cualquier hora, la posibilidad de compartir fácilmente lo que uno tiene presente, genera sentimiento de pertenencia e identificación y esto normalmente lleva a aspirar o a identificar objetivos comunes.

En el caso de que el usuario digital sea capaz de estructurar su comportamiento social en la red hasta el punto de familiarizarse con el otro y confiar sin la proximidad que aporta un espacio físico compartido, ¿puede ello tener algún beneficio para fomentar prácticas de lectura direccionadas a suscitar un imaginar reflexivo, más allá del dejarse llevar entre páginas para un mero entretener entre el veloz caos de la hiperactividad de la sociedad red? ¿Leer junto a otro y/o compartir la experiencia resultante puede fomentar el imaginar del lector incluso en un entorno tan variable y desorientador como el acelerado presente? ¿De qué manera?

En cuanto al imaginar reflexivo creo que dependerá de cada persona y cada carácter, también de la finalidad y profundidad con la que sea lea. Sí creo que compartir con alguien opiniones

y conocimientos sobre algo, hace que se profundice más sobre ello y en ese caso, se dedique más tiempo y con ello surja una mayor imaginación o creatividad sobre el asunto.

En definitiva, la red es una inmensa cantidad de opiniones y perspectivas, aunque no vayan en sintonía y muchas veces sean el reflejo de individuos perdidos, ¿pueden colectivos de lectores aspirar a unir dichas voces en el compartir perspectivas conformadas desde perspectivas otorgadas para un fenómeno inigualable de re-creación de universos imaginados en el ejercicio de leer? ¿Puede esto enriquecer el mundo literario? ¿Puede esta vinculación creativa favorecer las narraciones de quienes tienen algo que decir? ¿Y de ser posible de qué forma crecerían los individuos como lectores y personas?

Creo que puede darse la unión en ese sentido cuando hay un interés común que trata de ganar terreno o hacerse visible. Hay muchas páginas destinadas a un tipo de poesía y no otra, a un autor o autora, etc. Sin embargo creo que habrá tantas lecturas como personas. También creo que genera el clima necesario para que surja la creatividad compartida, al haberse generado previamente confianza entre los miembros. Es una posibilidad de crecimiento, siempre que se permita la expresión y el interés individual y no acabe siendo un centro endogámico donde unos pocos marquen el paso.

Entrevista a Juanje Sanz, editor de LUPI

- ✚ Su papel en el movimiento de poesía**
- ✚ A qué se dedica el movimiento. Cómo funciona.**
- ✚ Experiencia propia. Anécdotas**

Mi participación en noches poéticas es de colaboración, pertenezco a una Asociación cultural LUPI, una de sus actividades es la edición de libros, realizamos una colección que se llama Noches poéticas, que la coordina directamente la Asociación Noches poéticas.

¿Ha sufrido un cambio la experiencia lectora con la llegada de lo digital? En caso de producirse ¿de qué tipo de cambio estaríamos hablando?

¿Qué implicación tiene para la lectura su desarrollo dentro de espacios hipermediados?

Hay un gran debate sobre la edición digital. Más bien hay una revolución digital, un nuevo hito en la evolución social, a la altura de la revolución industrial en su tiempo, LA RED.

El individuo actual parece encaminarse hacia la adopción del estado de multitarea como método de supervivencia en espacios hipermediados de la sociedad del todo conectado. ¿En dicho contexto es posible para el hombre hiperactivo del hoy hablar todavía de la lectura como ejercicio de inmersión en las palabras de otro para un imaginar que de vida a lo ajeno haciéndolo propio o solo hay hueco para la lectura como pasatiempo?

La localidad siempre ha estado ligada al concepto de hogar y pertenencia. Teniendo en cuenta que uno de los posibles problemas de la experiencia lectora en los espacios hipermediados es la pérdida del estado de inmersión a la hora de leer por parte de individuos hiperactivos en un entorno híper estimulante, ¿puede el “estar en casa” propio de las prácticas locales ayudar a recuperar el momento de inmersión en la experiencia lectora al dotar al individuo de una sensación de tranquilidad?

¿Hay espacio en la gran marea de desconocidos unidos e interconectados para prácticas locales? ¿Se puede hablar de actitud de barrio dentro de la enorme urbe digital?

Autores como Di Siena insisten en la necesidad de recuperar lo local, pero siendo conscientes de la transformación que ha sufrido el entorno y pudiendo hablar de una hibridación hacia lo glocal. ¿Puede comenzar a hablarse de una localidad deslocalizada que no necesite de un espacio físico determinado y delimitado para crear lugares de pertenencia por asociación?

La acción colectiva, en cuanto movimiento de asociación entre sujetos que se reconocen y se dan la mano para la satisfacción de un empeño compartido voluntariamente asumido, ha venido dependiendo del barrio como estructura urbana que en su verse delimitada espacialmente favorece procesos de convivencia en confianza y familiaridad. ¿Puede la red ofrecer ese tipo de proximidad? ¿Pueden sus habitantes, usuarios digitales, establecer relaciones de familiaridad para un mutuo reconocer que impulse la construcción y el mantenimiento de colectivos? ¿O solo hay espacio para multitudes conectadas?

Se pensó, que la revolución industria se comería al arte manual y desaparecería, por ejemplo que la pintura sería reemplazada por la fotografía. Hoy vemos como el mundo digital ha entrado en todos los parámetros de la vida social. Y ocurre el mismo fenómeno, conviven y evolucionan creando en ese mestizaje nuevas formulas de comunicación, algo que enriquece nuestra forma de ver. Lo mismo ocurre con los cafés, antiguamente se crearon para poder hablar a la misma altura que jefes y obreros, de alta cuna y barrio mas bajo, hoy ese espacio ha ido evolucionando hacia foros digitales, pero manteniendo un espacio físico donde

la relación existe, librerías especializadas en cafés y libros, o llevar la poesía a los bares, una mezcla necesaria, un avance en la comunicación.

En el caso de que el usuario digital sea capaz de estructurar su comportamiento social en la red hasta el punto de familiarizarse con el otro y confiar sin la proximidad que aporta un espacio físico compartido, ¿puede ello tener algún beneficio para fomentar prácticas de lectura direccionadas a suscitar un imaginar reflexivo, más allá del dejarse llevar entre páginas para un mero entretener entre el veloz caos de la hiperactividad de la sociedad red? ¿Leer junto a otro y/o compartir la experiencia resultante puede fomentar el imaginar del lector incluso en un entorno tan variable y desorientador como el acelerado presente? ¿De qué manera?

En definitiva, la red es una inmensa cantidad de opiniones y perspectivas, aunque no vayan en sintonía y muchas veces sean el reflejo de individuos perdidos, ¿pueden colectivos de lectores aspirar a unir dichas voces en el compartir perspectivas conformadas desde perspectivas otorgadas para un fenómeno inigualable de re-creación de universos imaginados en el ejercicio de leer? ¿Puede esto enriquecer el mundo literario? ¿Puede esta vinculación creativa favorecer las narraciones de quienes tienen algo que decir? ¿Y de ser posible de qué forma crecerían los individuos como lectores y personas?

Los medios digitales también han retroalimentado a la literatura, escribir y ser leído es hoy día muy fácil, autoedición, foros en la red de literatura, poesía, imagen... las series de TV por ejemplo son un foco de historias, sus usuarios escriben por afición, creando blogs donde cuentan no ya su versión, si no, y hay lo interesante, direcciones del relato, muchas y múltiples. Multitud de Blogs dónde gente experimenta analizando obras de otros y así un variedad de opciones, es la RED. De esa nube, hoy día y más de un autor ha saltado al papel.

Eso no quiere decir que tengan muchos lectores, de hecho en papel el 60% de los libros no tienen suficientes lectores. Esta saturación también es de tener en cuenta en un futuro.

Entrevista a Cristina Sáez, librería de Louise Michel liburuak

Presentación de la entrevistada

Mi nombre es Cristina Sáez Morquecho y soy librería de Louise Michel liburuak, que lleva abierto desde hace casi un año en Bilbao (Elkano, 27), aunque su gestación ideológica, de planificación y logística nos llevó otro año y medio más en realidad.

Presentación de la labor para la promoción de la experiencia lectora

Louise Michel liburuak es una librería feminista y crítica. Esto, de por sí, conlleva implícito que la labor librería no se ciñe exclusivamente a la venta de libros. Las dos personas que formamos la cooperativa, venimos del mundo asociativo vasco, y la intención es establecer vínculos, redes, complicidad y apoyo tanto con los movimientos sociales de Bilbao, como con colectivos culturales afines y con la sociedad lectora en general. El local está ideado para acoger actividades diversas, tanto de promoción de la experiencia lectora, como de generar espacios de debate y análisis.

Motivación

Lo que nos llevó a abrir una librería tan específica, orientada a la crítica social, a la lucha contra la discriminación, el racismo, la LGTBfobia, hacia temas ecologistas, de

soberanía alimentaria, internacionalistas, etc. es nuestra vinculación personal con movimientos y luchas sociales en esa misma línea. Consideramos que hacía falta un espacio librero especializado que rescatara obras de calidad literaria e ideológica.

En una sociedad heteropatriarcal como es en la que vivimos, es habitual que se invisibilicen o ninguneen temáticas y autorías que no encajen en los paradigmas heteronormativos y androcéntricos preestablecidos. En Louise Michel liburuak queremos transversalizar el feminismo y la crítica social y política en los diferentes géneros que se ofrecen (cómic, novela, ensayo crítico, infantil, poesía...).

¿Por qué desarrollar talleres de lectura y actividades similares en lugar de vender sencillamente libros?

“Para poder actuar sobre el mundo debemos pensarlo” dice Amaia Perez Orozco en su libro “Subversión feminista de la economía”. Realizar actividades entorno a la cultura, es una forma de pensar el mundo para intentar mejorarlo, y además, hacerlo de manera colectivizada y autogestionada nos parece especialmente interesante. Los libros suelen ser la base y el soporte de muchos de los debates y actividades que se desarrollan en la librería pero no necesariamente el fin último es su adquisición.

¿Ha sufrido un cambio la experiencia lectora con la llegada de lo digital? En caso de producirse ¿de qué tipo de cambio estaríamos hablando?

El coger un libro o un e-book y pararse a leer un relato, un cómic, un ensayo... por el mero hecho de disfrutar de la actividad, o de la historia o argumento a la que te traslada la

lectura, del clima en el que te sumerges durante la actividad lectora, de las reflexiones que te provoca... Esta experiencia sensorial y casi corpórea de la lectura calmada, y reflexiva, puede darse todavía, como medio de autoprotección y/o “refugio” del ritmo y agitación mental de la otra forma de entender la lectura, a la que nos ha llevado el medio digital y que inunda la vida de la mayor parte de la sociedad contemporánea.

Porque, saliendo de estos reductos de lectura “profunda” a menudo escasos y tal vez en declive, sin lugar a dudas, la experiencia lectora se ha visto alterada con la llegada del formato digital, que apuesta por lo pragmático, por la cantidad de información, la agilidad del fluir de ideas y noticias, y la superficialidad de estas, por la fluidez de conexiones y comodidad de interacción frente a la otra lectura que requiere introspección, mayor concentración y a la vez, conlleva unas reflexiones más complejas, con tiempos más largos y procesamientos más fatigosos aunque más precisos y elaborados.

Cada vez se dedica más tiempo a leer la noticia corta, el titular, el tweet, el Whats App, la llamada “lectura en diagonal” que resume una idea sin que profundice en ella, que simplifica la argumentación, y trasmite más eslóganes que reflexiones.

¿Qué implicación tiene para la lectura su desarrollo dentro de espacios hipermediados?

Cuando ambos tipos de lectura se tratan de compatibilizar, es decir, cuando se trata de llevar la lectura “reflexiva” dentro de los espacios hipermediados se generan bloqueos de concentración y además, provoca hábitos mentales que incapacitan precisamente esta lectura “profunda”.

La mente entrenada en lecturas digitales (webs, WhatsApp, Twitter, FaceBook...) ha desarrollado capacidades de comprensión rápida de fragmentos cortos de textos, muy variados, de diferentes fuentes, que se leen casi simultáneamente. Pero se pierde la capacidad de lecturas más extensas y que conllevan un procesamiento mayor.

El individuo actual parece encaminarse hacia la adopción del estado de multitarea como método de supervivencia en espacios hipermediados de la sociedad del todo conectado. ¿En dicho contexto es posible para la persona hiperactiva de hoy hablar todavía de la lectura como ejercicio de inmersión en las palabras de otra para un imaginar que de vida a lo ajeno haciéndolo propio o solo hay hueco para la lectura como pasatiempo?

Mi percepción es que hay una tendencia hacia esa lectura rápida y superficial, por tratarse de una lectura más sencilla y directa que la hace por tanto más entretenida o menos compleja y en ocasiones más impactante, también por la comodidad de poder interaccionar en una comunicación a golpe de click y por la sensación de abarcar en poco tiempo y mismo espacio multitud de lecturas paralelas o trasnversales. Hay quien considera que la lectura desde internet aporta toda la información necesaria y precisa, y además de un modo más rápido y eficiente que la lectura de libros, si se tiene la habilidad de saber buscar.

Aunque yo sin embargo, considero que esa persona hiperactiva actual, que vive inmersa en los espacios hipermediados, podría (precisamente a modo de autodefensa y desconexión de los estados “multitarea” que vienen impuestos en esta sociedad frenética) disfrutar de otra manera y con otros objetivos, de lecturas que le lleven a presentir otras

realidades: por ejemplo imaginarse sobrevolando el África colonial del siglo pasado con Beryl Markham en “*Al oeste con la noche*”; comprender otras sociedades ficticias nacidas de la imaginación de autoras como Ursula K. Leguin que le hagan reflexionar; e incluso evocar emociones, sentimientos y reivindicaciones expresados en los poemas de Angela Figuera Aymerich.

La localidad siempre ha estado ligada al concepto de hogar y pertenencia. Teniendo en cuenta que uno de los posibles problemas de la experiencia lectora en los espacios hipermediados es la pérdida del estado de inmersión a la hora de leer por parte de personas hiperactivas en un entorno híper estimulante, ¿puede el “estar en casa” propio de las prácticas locales ayudar a recuperar el momento de inmersión en la experiencia lectora al dotar al individuo de una sensación de tranquilidad?

Contar con un espacio personal de intimidad como puede ser “la casa” o como diría Virginia Woolf, “una habitación propia” ayuda sin duda alguna a favorecer la inmersión en lecturas, y a la concentración en general, además de contribuir en el disfrute de las sensaciones, pensamientos, y debates internos que se generan de la propia lectura. Sin embargo, en mi opinión, “la casa”, no es el único lugar idóneo para dejarse llevar o donde disfrutar de esa inmersión en la lectura. Depende de muchos factores, pero yo diría que cualquier espacio, en ausencia de “ruido”, en su concepción más amplia, puede ser el apropiado. La lectura en espacios abiertos, puede hacer incluso, que sea más placentera, aunque los elementos que ambienten el proceso lleguen a tomar parte de manera más o menos activa la lectura.

¿Hay espacio en la gran marea de personas desconocidas unidas e

interconectadas para prácticas locales? ¿Se puede hablar de actitud de barrio dentro de la enorme urbe digital?

Desde luego, existe interacción, debate y encuentros virtuales en torno a temas concretos, luchas compartidas e incluso militancias comunes entre personas que no se conocen pero que toman contacto a través de medios digitales. Las redes sociales, por ejemplo, se han convertido en una plataforma a través de la cual multitud de personas desconocidas interaccionan y enfrentan problemas o inquietudes comunes y hacen activismo político que en ocasiones, tienen su reflejo o concreción en espacios físicos reales. Por poner un ejemplo, la revista feminista on-line Pikara magazine realiza un activismo muy potente, tanto a través de la revista en sí, como por medio de sus redes sociales, que favorece la participación política activa en las calles o espacios públicos. Sin embargo, cuentan con una redacción o espacio de trabajo físico en Bilbao, y establecen encuentros públicos en los que se concentran muchas de esas personas que han sido interconectadas a través de la red.

En Louise Michel liburuak, también a modo de ejemplo, difundimos a través de medios digitales propuestas culturales que llegan desde diferentes colectivos (ZOK, Noches poéticas, Editorial E.CO) o desde autoras y autores independientes, editoriales (Siarte, ContraEscritura...), artistas, etc. y que cuyos argumentos, reflexiones o planteamientos congregan en la librería a un número variable de personas que comparten el interés y permite el debate abierto, o el disfrute compartido de la expresión cultural correspondiente en cada caso. Son personas que no necesariamente se conocían personalmente, aunque posiblemente sí hubieran interaccionado previamente en alguno de los medios digitales en los que “conviven”.

Autores como Di Siena insisten en la necesidad de recuperar lo local, pero siendo conscientes de la transformación que ha sufrido el entorno y pudiendo hablar de una hibridación hacia lo local ¿Puede comenzar a hablarse de una localidad deslocalizada que no necesite de un espacio físico determinado y delimitado para crear lugares de pertenencia por asociación?

En mi opinión la relación que se establece a través de la pantalla, no es como la que se genera de manera directa con las personas. El trato, la interacción, el tono, el afecto... no es comparable. Por un lado, puede facilitar la generación de espacios “virtuales” políticos más horizontales y participativos. Ayudar a que se generen sensación de pertenencia por asociación a éstos, enriqueciendo debates que serían imposibles en un contexto extra-virtual. Aunque por otra parte, sí creo que los medios digitales reproducen muchas de las actitudes, discriminaciones y resistencias que se encuentran en las calles, y las reacciones y contrarreacciones generadas pueden llegar a ser especialmente agresivas, por la sensación de impunidad que ofrece el anonimato y la ausencia física.

La acción colectiva, en cuanto movimiento de asociación entre sujetos que se reconocen y se dan la mano para la satisfacción de un empeño compartido voluntariamente asumido, ha venido dependiendo del barrio como estructura urbana que en su verse delimitada espacialmente favorece procesos de convivencia en confianza y familiaridad. ¿Puede la red ofrecer ese tipo de proximidad? ¿Pueden sus habitantes, usuarios digitales, establecer relaciones de familiaridad para un mutuo reconocer que impulse la construcción y el mantenimiento de colectivos? ¿O solo hay espacio para multitudes conectadas?

La red, cada vez más, se usa como una herramienta de conexión entre personas de un mismo colectivo. Puede facilitar muchas acciones logísticas y de organización interna, o ser utilizado para difundir acciones, debatir temas, preparar reuniones, divulgar información, etc... Puede ser incluso el medio por el que se incorporen nuevas personas afines a los principios o aficiones que congregan a las y los componentes de estos colectivos. Sin embargo, en mi opinión, el grupo en sí, cobra sentido y establece conexiones de proximidad, reconocimiento y familiaridad, en un contexto físico real.

La interacción personal, el compartir una experiencia determinada (una reunión, una celebración, un encuentro, un viaje, una charla...) establece un tipo de conexión más directo, más cercano yo diría que más “cálido” que el impuesto por la red. Tal vez la percepción generacional influya en la forma que esto se percibe, pero me atrevería a asegurar que un colectivo tiene mayor consistencia y funcionalidad, cuando sus componentes interactúan en un plano personal, aunque sea de manera puntual o discontinua.

La ausencia de esta implicación personal y física en un colectivo, (aunque pueda ser más rápida y ayude a conectar a personas que se encuentren en lugares más o menos remotos), conlleva un tipo de relación efímera que, en mi opinión solo se consolida, si en algún momento se generan espacios de interacción directa.

En caso de que el usuario o usuaria digital sea capaz de estructurar su comportamiento social en la red hasta el punto de familiarizarse con la otra y confiar sin la proximidad que aporta un espacio físico compartido, ¿puede ello tener algún beneficio para fomentar prácticas de lectura direccionadas a suscitar un imaginar

reflexivo, más allá del dejarse llevar entre páginas para un mero entretener entre el veloz caos de la hiperactividad de la sociedad red? ¿Leer junto a otro y/o compartir la experiencia resultante puede fomentar el imaginar de la persona lectora incluso en un entorno tan variable y desorientador como el acelerador presente? ¿De qué manera?

Creo que el ejercicio continuado de la lectura exclusiva en medios virtuales favorece una serie de facultades mentales muy precisas, pero dificulta la consolidación de otras que requieren de tiempos de reflexión e imaginación, tanto si es individualizada como si es colectivizada.

Percibo que con la llegada de los medios digitales, la tendencia en muchos casos, aunque no todos, es a superficializar la experiencia lectora, y esto dificulta el alcanzar opiniones más elaboradas. Pienso que la red ayuda a poner en común, a modo de lluvia de ideas, experiencias y juicios concretos, pero dificulta un imaginar reflexivo, más allá de que se logre o no ese punto de “ficticia” familiaridad con las otras personas desconocidas en interacción. Porque en mi opinión, la naturaleza propia del medio digital, es la inmediatez, la fluidez, o incluso en ocasiones la frivolidad.

Lograr prácticas de lectura direccionadas a suscitar un imaginar reflexivo, viene unido, a mi entender, a una desconexión eficaz de los espacios hipermediados y a una concesión de tiempos de pausa y análisis que suele ser incompatible con el ritmo y tensión de los medios virtuales.

En definitiva, la red es una inmensa cantidad de opiniones y perspectivas, aunque no vayan en sintonía y muchas veces sean el reflejo de individuos perdidos,

¿pueden colectivos de personas lectoras aspirar a unir dichas voces en el compartir perspectivas conformadas desde perspectivas otorgadas para un fenómeno inigualable de re-creación de universos imaginados en el ejercicio de leer? ¿Puede esto enriquecer el mundo literario? ¿Puede esta vinculación creativa favorecer las narraciones de quienes tienen algo que decir? ¿Y de ser posible de qué forma crecerían los individuos como lectores y personas?

Considero que la red, constituye una herramienta que podría ofrecer una aportación positiva y acarrea un sinfín de posibilidades en potencia aprovechables para la confrontación de ideas, imaginarios o puesta en común de aficiones y debates que ayuden a que los colectivos de personas lectoras re-creen universos imaginados. Podría incluso servir como fuente enriquecedora del mundo literario, y aportar luz, originalidad y frescura en el proceso de creación. Y pueden funcionar como plataformas a través de las cuales convocar y generar ocasiones y espacios físicos reales donde compartir directamente con las personas.

Sin embargo, creo, que si bien la llegada de lo digital ha introducido o ha priorizado un tipo de lectura rápida caracterizada por acumular conocimientos efímeros, poco elaborados y de fácil comprensión y reproducción, ha debilitado la práctica de lecturas pausadas, que requieren mayor análisis, concentración y procesos de asimilación. Considero, además, que no necesariamente estas lecturas más reflexivas deban hacerse siempre en espacios de estricta intimidad, si no que pueden ser colectivizadas, en espacios físicos compartidos, como parte de procesos de intercambio enriquecedores tanto a nivel personal como intelectual y creativo. Y por ello pienso que la red podría ser utilizada como una buena facilitadora de estos encuentros enriquecedores, tanto para las personas lectoras como para las creadoras de modo que compartan experiencias no virtuales.